

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por
Decreto Presidencial del 3 de abril de 1981



“EL FÚTBOL COMO INSTRUMENTO DE LAS IDEOLOGÍAS Y LOS
NACIONALISMOS: EL CASO DEL FC START DE KIEV
DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL”

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN SOCIOLOGÍA

Presenta

EDGAR FELIPE AMAYA VEGA

Director: Dr. Manolo Estuardo Vela Castañeda

Lectores: Dr. Roger Magazine Nemhauser

Mtro. Octavio Contreras Borcegui

México, D.F.

2015

**EL FÚTBOL COMO INSTRUMENTO DE LAS IDEOLOGÍAS Y LOS
NACIONALISMOS: EL CASO DEL FC START DE KIEV
DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

**EDGAR FELIPE AMAYA VEGA
COD. 179409-9**

**UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA DE CIUDAD DE MÉXICO
POSTGRADO EN CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA
GENERACIÓN 2013-2015**

∴

TABLA DE CONTENIDO

<u>Ítem</u>	<u>Pág.</u>
Introducción General	
- Acerca del caso y el tema de investigación	vii
- Descripción metodológica	x
Primer Capítulo: Estado del Arte	
- Nota preliminar	14
a) Introducción	15
b) Abordaje Disciplinar	16
c) Abordaje Conceptual	25
d) Abordaje Histórico	30
e) Epítome	36
Segundo Capítulo: Marco Teórico-Conceptual	
a) Conceptos matrices	38
- Ideologías	38
- Nacionalismos	43
b) Conceptos de apoyo	47
- Fervor Nacionalista	48
- Postura Ideológica	50
- Resistencia Cultural	51
- Dogmatismo Racial	53

Tercer Capítulo: Memoria y contexto histórico del caso y el partido de la muerte

a) Antecala a los hechos del FC Start de Kiev	54
b) El popular equipo de la panadería N° 3	63
c) La leyenda de “El partido de la muerte”	75
d) La caja de pandora se abre	83
e) Línea del tiempo del caso de estudio	86

Cuarto Capítulo: Entre la espada y la pared

a) El fútbol como teatro de operaciones	88
b) Diástole y Sístole: entre totalitarismos	99
c) Los deportes en el “nazismo” y el estalinismo	106

Quinto Capítulo: The Death Match - Memorias en disputa

- Acotación previa	116
a) Entrando en contexto	118
b) Primer bloque (1942 – 1956)	121
c) Segundo bloque (1959 – 1982)	135
d) Tercer bloque (1991 – 2012)	147

Conclusión y Cierre

a) El lado B de la historia, apunte sociológico	154
b) La pelota no se mancha: fútbol, ideologías y nacionalismos	166

Anexos y Soportes

- Sección de imágenes, mapas y planos	173
---------------------------------------	-----

Set Bibliográfico

- Fuentes consultadas	cxcii
-----------------------	-------

*“Algunos piensan que el fútbol es
una cuestión de vida o muerte.
Están equivocados, es mucho
más importante que eso.”*

W. “Bill” Shankly

INTRODUCCIÓN GENERAL

Acerca del caso y el tema de investigación

El fútbol, entendido como fenómeno sociocultural del siglo XX¹, ha sido uno de los mejores instrumentos o medios para lograr objetivos alternos a los meramente deportivos. Por ejemplo, la propaganda ideológica y el fervor nacionalista han transformado al ejercicio balompédico en una buena vitrina para sus causas y fines; por lo cual alrededor del balón se han tejido múltiples acontecimientos, historias, leyendas y anécdotas que relatan hechos trascendentales que van más allá del cotejo futbolero. Casos como el segundo mundial de la FIFA celebrado en 1934 en Italia, en plena hegemonía del proyecto fascista liderado por Benito Mussolini; los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 bajo la orden del Führer y el Tercer Reich; el significado del Real Madrid C.F. durante el régimen del General Francisco Franco en España; el Mundial de Argentina 1978 en plena dictadura militar de Rafael Videla entre otros ejemplos paradigmáticos del siglo XX.

Desde el escenario sociológico y sus posibles análisis coyunturales, pretendemos analizar un caso en particular, la historia del Dynamo de Kiev (FC Start) durante la invasión “nazi” a Ucrania. Este estudio de caso nos permite visualizar una mirada socio-crítica respecto a los alcances y peligros de la puesta en escena de nociones ideológicas y nacionalistas, tópicos relevantes e imprescindibles en el desarrollo de la sociedad moderna y los Estado-Nación. Si bien desde antes los insumos ideológicos y nacionalistas han estado presentes en el fútbol, el caso del FC Start de Kiev deja entrever una serie de circunstancias políticas, ideológicas, culturales y deportivas que, en plena Segunda Guerra Mundial, terminan llevando a un partido de fútbol a invasores e invadidos. Los primeros imponiendo su postura ideológica, los segundos resistiendo la embestida con fervor nacionalista.

¹ El fútbol, deporte moderno nacido en las entrañas de la revolución industrial, se ha transformado en un infalible fenómeno sociocultural, siendo un excelente catalizador de paradigmas y arquetipos, depositario de emociones y sentimientos, que las sociedades han sabido utilizar para su propio beneficio, algunas veces de manera pacífica e integradora, otras de manera xenofóbica y violenta.

Por tanto, pensamos que es un caso excepcional teniendo en cuenta que acontece en un contexto bélico, en donde los ucranianos, antes dominados por los soviéticos luego sometidos por los alemanes, encuentran en un equipo de fútbol un modo de reivindicación nacionalista, de resistencia al invasor, y el estadio el lugar donde pudieron sentirse libres, triunfantes y dignos ante las derrotas que cosechaban los equipos las fuerzas de ocupación. Además, en dicha historia hubo una dicotomía amigos-enemigos que osciló durante la invasión “nazi”, más las cuestiones idiomáticas que jugaron un papel importante en esa época. En este orden de ideas, el rastreo histórico de la leyenda del F.C. Start de Kiev nos adentra en las entrañas mismas de la triada fútbol-ideología-nacionalismo, sus causas y consecuencias, permitiendo abrir una mirada socio-crítica de cómo el fútbol ha sido un instrumento de propaganda y resistencia para las ideologías y los nacionalismos. Desde luego, los aspectos mediáticos y la transversalidad que ha logrado acaparar el fútbol en lo largo del siglo XX nos adentra en la posibilidad de este tipo de estudios investigativos.

Teniendo en cuenta la explicación anterior nuestro objetivo principal es evaluar, a partir del estudio de caso del F.C. Start de Kiev, cómo las ideologías y los nacionalismos se benefician del fútbol utilizándolo como instrumento de propaganda y de resistencia; y a partir de ahí, esbozar una interpretación ecuaníme que permita resolver las preguntas de investigación que nos hemos formulado y contribuir, con nuevos conocimientos y aportes sociológicos, a los estudios socioculturales del deporte y al abordaje socio-crítico de tópicos ideológicos y nacionalistas. A continuación presentamos las preguntas del presente trabajo de investigación:

1) ¿Se puede considerar el caso del FC Start de Kiev como un ejemplo de reivindicación de la identidad nacional colectiva, similar a la que pueden emanar hechos sociopolíticos como lo son la proclamación de la independencia, la victoria en la batalla, o la consecución de una constitución conveniente a las mayorías? 2) ¿Cómo entender que un partido de fútbol, por demás impuesto, logre tener tanta acogida, relevancia e interés en una sociedad que está siendo ultrajada, maniatada y eliminada por unos invasores en pleno conflicto bélico mundial? 3) ¿Qué reflexiones y enseñanzas puede dejar el estudio socio crítico sobre las ideologías y los nacionalismos a través del fútbol, que permita disertar y debatir, desde el escenario sociológico, lo que las sociedades modernas han erigido gracias a su fascinante adhesión a este deporte de masas?

Hasta la fecha han sido varios los autores que han trabajado el caso del Dynamo de Kiev durante la invasión “nazi” a Ucrania, entre los cuales hay escritores, historiadores, periodistas y directores de cine. Por lo general, ellos han abordado la mera narración descriptiva de los hechos y el contexto bélico que los enmarcó, sin acotaciones sociológicas, analíticas o conceptuales pero incluyendo, en algunos casos, la comparación de las versiones existentes en torno a la leyenda. En un primer momento, los iniciales registros literarios y cinematográficos que salieron a la luz pública (desde finales de la década de los cincuenta hasta los años ochenta), tuvieron como base la censura y la versión impuesta por el régimen soviético, ya que tales productos debían alinearse al discurso propagandístico del comunismo en plena Guerra Fría. Posteriormente, extinguida la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, surge un intento de “revisiónismo histórico” alimentado por varios autores que comienzan a escarbar ésta y otras historias de la era soviética, intentando develar las versiones oficiales que buscaban ocultar verdades incómodas.

Ahora, respecto a nuestro estudio de caso, la revelación pública de este hecho histórico ha tenido varios giros desde el fin de las acciones bélicas. La historia del FC Start de Kiev para unos fue un ejemplo de gallardía ante la adversidad y la muerte, para otros, como el Kremlin, un dato estadístico que nunca debió salir a la luz pública; otros más, recrearon la leyenda en relatos literarios (novelas) y proyectos cinematográficos, agregándoles, en algunos casos, finales románticos y alegres. Del dossier literario -sobre el caso en sí- que nutre al presente documento, destacamos el trabajo de Andy Dougan *Dynamo* cuya obra narrativa es la más completa, detallada y realista sobre los hechos acaecidos en Ucrania en el año de 1942. Igualmente, vale la pena mencionar la obra (censurada) de Anatoly Kuznetsov (Anatoli. A.) *Babi Iar*, que fue uno de los primeros registros literarios sobre el FC Start y cuyo aporte está en el relato de las versiones comparando la “supuesta” realidad de la “supuesta” ficción, como también en las fuentes primarias utilizadas para tal fin. Del mismo modo, destacamos la labor hecha por Volodymyr Ginda en *Beyond the Death Match* que es, de lejos, el trabajo que más se acerca a un análisis sociocultural del contexto y de la época en que sucedieron los hechos, más allá del relato explícito del llamado Partido de la muerte.

Por nuestra parte, la contribución que hacemos en el presente trabajo académico, además de trazar un balance (estado del arte) en relación al tema de investigación y al estudio de caso, es un análisis sociológico de los hechos (caso, contexto y época), más la relación que pueda haber con dos

tópicos centrales: las ideologías y los nacionalismos. Así mismo, intentamos demostrar, a partir del caso de FC Start de Kiev, cómo el fútbol ha sido (ha venido siendo) instrumentalizado como vitrina ideológica y como escenario nacionalista; igualmente, para tal fin, hemos construido cuatro “conceptos de apoyo” que nos sirven para hilvanar el estudio de caso y los tópicos centrales, a saber: fervor nacionalista, postura ideológica, resistencia cultural y dogmatismo racial. Este póker de conceptos (definidos y trabajados a partir del segundo capítulo) nos permite explicar, respecto a la leyenda del partido de la muerte, lo siguiente: la reivindicación de la identidad colectiva de los oprimidos, la imposición de los invasores y sus intereses, la rebelión de los cautivos y sus motivaciones y, el halo de superioridad y hegemonía de la raza aria, respectivamente.

También, abonando un poco al tema de investigación (estudios socioculturales del deporte) estudiamos el fútbol como un “teatro de operaciones”, haciendo una analogía (trabajo hermenéutico) con conceptos militares, más aun teniendo por “estudio de caso” un evento deportivo que se dio en plena guerra mundial; mismo que originó posterior a su desarrollo lo que hemos querido denominar como “memorias en disputa”, en la cual analizamos y confrontamos las versiones existentes sobre la leyenda del Dynamo de Kiev y el contexto sociopolítico en que fueron apareciendo, como también la refutación de algunos aspectos borrosamente reseñados en la literatura del Death Match para, finalmente, desembocar en el análisis de una implícita relación/fricción del partido de la muerte con la eterna pugna eslava entre ucranianos y rusos. Por último, intentamos ofrecer una interpretación objetiva del caso, el contexto y la época, bajo algunos lineamientos sociológicos de autores como Durkheim, Mannheim, Weber y Marx. Adicionalmente, compartimos unas breves reflexiones socio-críticas respecto a las exaltaciones nacionalistas e ideológicas en el fútbol actual.

Descripción metodológica

En los siguientes párrafos ofrecemos una breve descripción sobre la metodología utilizada en el presente trabajo investigativo, teniendo en cuenta el proceso mismo de investigación, el estudio de caso escogido, el soporte teórico-conceptual aplicado y el tema central estudiado.

Comenzamos por mencionar el tipo y la técnica de investigación implementada. De acuerdo a

los tipos de investigación que existen dentro del corpus científico actual y teniendo en cuenta las características de nuestro objeto de estudio (revisión de un hecho histórico para el análisis de tópicos de mayor escala), el Descriptivo/Cualitativo es el tipo de investigación acorde con el presente trabajo. Toda vez que este modelo investigativo acude al estudio y análisis de eventos pasados y las descripciones organizadas de una o varias áreas de interés, efectuando planteamientos objetivos y rigurosos mediante la selección, clasificación y análisis de datos de información, tal como lo plantea Mario Tamayo y Tamayo. En cuanto a la técnica de investigación, tenemos dos ejes, por un lado el denominado Estudios de caso y, el por el otro el Análisis de datos.

Respecto a la técnica de análisis de datos, en términos generales los pasos vienen siendo la revisión, clasificación y análisis de fuentes, contenidos y datos; la fase siguiente va encaminada a la discusión teórico-conceptual de los contenidos analizados (casos, contextos, conceptos...) acorde con el problema de investigación establecido, cuyo fin último es cimentar el camino para elaborar un argumento valorativo (evaluación) de los resultados obtenidos, afirmación o refutación de hipótesis. En líneas puntuales, nuestra técnica de análisis de datos opera de esta manera:

Se inicia con la recopilación suficiente del material bibliográfico existente a la fecha (libros, revistas, artículos, ensayos, películas y documentales) sobre el tema de investigación (estudios socioculturales del deporte), el estudio de caso escogido (El FC Start de Kiev durante la Segunda Guerra Mundial), y los conceptos matrices a trabajar (ideologías y nacionalismos). Posteriormente se revisa, se clasifica y se trabaja la información suministrada, identificando y relacionando las fuentes y los contenidos que alimentan el estudio caso (su contexto y su época), el tema de investigación y los conceptos claves. Luego, se selecciona una corriente sociológica que empalme con el tema de estudio, y que permita efectuar un análisis sociológico pertinente tanto del abordaje conceptual referenciado como el estudio de caso seleccionado; en este caso, es la sociología histórica la corriente escogida. Más adelante, teniendo en cuenta el estudio del caso analizado, se trabaja en la inferencia de la relevancia que ha tenido el fútbol moderno (como fenómeno sociocultural) en el desarrollo de posturas ideológicas e identidades nacionalistas. Finalmente, derivado de lo anterior, osamos proponer una interpretación objetiva y/o socio-crítica respecto a la instrumentalización del fútbol por parte de las ideologías y los nacionalismos, buscando aportar nuevas luces a los debates académicos (ya desde la sociología, ya desde las ciencias sociales) que se generan en torno a estas temáticas.

Ahora, respecto a la técnica de estudios de caso y teniendo en cuenta que existen diversos tipos de estudios de caso, para la presente investigación -tanto por su naturaleza como por sus alcances y fines- se ha escogido el estudio de caso instrumental, pues deliberamos que es el más acorde y apropiado para la sustentación de nuestros interés u objetivos. Cabe recordar que, el estudio de caso instrumental, de acuerdo con lo dicho por Robert Stake en *Investigación con estudios de caso*, es como una especie de situación paradójica o particular que nos conduce a un entendimiento de algo más general. Como por ejemplo las ideologías y los nacionalismos en el fútbol. Ahora, para una mejor claridad sobre los estudios de caso instrumental consideremos que en estos *el interés está centrado en las implicaciones de los resultados de la investigación en otros ámbitos más allá del propio caso. El caso tiene un interés secundario, desempeña un papel de apoyo, facilitando el entendimiento de algún problema. El caso es frecuentemente explorado a fondo, sus contextos son examinados, sus actividades ordinarias son detalladas, pero porque esto ayuda a perseguir los intereses externos. Su elección se debe a que hay expectación por avanzar en el entendimiento de otros intereses.*²

Complementando lo anterior dicho, al ser una investigación netamente documental (revisión de archivo) nuestro énfasis es interpretativo, puesto que sacamos conclusiones, “asertos” en palabras de Fred Erickson, (citado por Robert Stake), a partir de las observaciones, los análisis y la triangulación de datos bajo la luz de un corpus teórico-sociológico. Cabe anotar que la investigación documental, de acuerdo con Miguel Valles, conlleva en sí misma un enfoque histórico que busca arrojar nuevos conocimientos sobre hechos del pasado. En este caso, la incidencia que tuvo el fútbol en medio de un conflicto bélico mundial, y a partir del cual buscamos ahondar en dos conceptos que son claves en la comprensión socio-crítica de la historia del siglo XX, las ideologías y los nacionalismos.

Por último, compartimos a continuación una breve sinopsis del cuerpo del trabajo, dividido en seis capítulos más una sección de imágenes, mapas y planos, y la bibliografía. En consecuencia, el primer capítulo denominado Estado del Arte contiene un detallado balance sobre los estudios socioculturales del deporte, vinculados, más que todo, con el contexto y la época del estudio de caso (periodo entreguerras y Segunda Guerra Mundial), sumado al repaso de trabajos e investigaciones relacionados con las ideologías y los nacionalismos. En el segundo capítulo titulado Marco Teórico-

² En el link de diapositivas virtuales <http://www.slideshare.net/bemaguali/estudio-de-caso-definitivo> D. N° 17 Consultada el 15/05/2014.

Conceptual trabajamos los conceptos claves en sí, intentando hallar un soporte teórico y unas definiciones conceptuales que nos ayuden en la explicación y consecución de los objetivos de la investigación. Adicionalmente en dicho capítulo incluimos la construcción, definición y justificación de cuatro conceptos secundarios, con los cuales pretendemos relacionar y analizar el estudio de caso con la función instrumental de las ideologías y los nacionalismos.

El tercer capítulo Memoria y contexto histórico del caso y el partido de la muerte es una especie de estado del arte sobre el estudio de caso elegido, en la cual exponemos minuciosamente el relato de los hechos, el contexto en que se dieron y sus causas y consecuencias. Igualmente, hacemos un somero resumen sobre el material literario, cinematográfico y documental que gira en torno a la leyenda del Death Match, desde los primeros registros en los años cincuenta, hasta su develación final a principios del siglo XXI. En el siguiente capítulo bautizado Entre la espada y la pared hacemos un abordaje sobre tres aspectos fundamentales del tema de investigación: el uso (manejo, utilización, instrumentalización)... político (ideológico y nacionalista) y simbólico (metafórico e interpretativo) de los deportes, sobre todo el fútbol; una breve contextualización sobre los regímenes totalitarios y; la situación (función) de los deportes bajo dichos regímenes en los años veinte y treinta del siglo pasado.

El penúltimo capítulo se llama The Death Match - Memorias en disputa y en él hacemos un análisis coyuntural y socio-crítico respecto a la literatura existente sobre el caso del FC Start de Kiev. Trazamos regla sobre los primeros registros, la censura del régimen soviético, las versiones alteradas de la historia, los films que recrean tales versiones, los monumentos erigidos en Kiev en honor a los jugadores muertos, las interpretaciones del caso bajo el contexto de la Guerra Fría, el giro que fue tomando la leyenda del partido de la muerte hasta su revelación real a inicios de los años noventa y los posteriores trabajos (intento revisionista) que han posibilitado su redescubrimiento. En el sexto y último capítulo Conclusión y Cierre aterrizamos en una mirada sociológica y reflexiva sobre el estudio de caso, sobre la instrumentalización del fútbol con fines ideológicos y/o nacionalistas, y aportamos unos apuntes finales sobre la actualidad del fútbol en relación a tan importantes conceptos (ideologías y nacionalismos) que alimentan, constantemente, la construcción y el fortalecimiento de las identidades colectivas que giran alrededor de la pasión por este deporte de masas.

Nota preliminar

(Este trabajo de investigación fue inicialmente planteado hace ya siete años, en el 2009, cuando me encontraba en el meridiano de la Licenciatura en Ciencias Sociales, y me incorporaba a los grupos de estudio e investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia, llamados “Semilleros de Investigación”. El grupo al que pertenecía trabajaba revisionismo histórico, análisis del discurso y dos ejes conceptuales, ideologías y nacionalismos.

Bajo esa modalidad institucional y disciplinar di inicio a las primeras revisiones literarias y el bosquejo de un primer anteproyecto de investigación sobre el tema de mi interés: la insólita historia de un partido de fútbol en plena Guerra Mundial. Me encontraba ante un tema no convencional que hallé en unas lecturas de corte literario, y tenía la intención de abordar este caso desde la academia, más exactamente desde las ciencias sociales.

Por razones que desconozco los Semilleros de Investigación no prosperaron, pues no tuvieron una demanda mínima por parte de los alumnos, ni la iniciativa de los docentes, ni siquiera algo de presupuesto por parte de la institución, por tanto, mi anteproyecto quedó en eso, en anteproyecto. Años más tarde me titulaba de la licenciatura con un trabajo alterno, el fútbol como estrategia pedagógica en la enseñanza de las ciencias sociales en bachillerato.

Y es acá, en la maestría, que decido desempolvar el viejo anteproyecto del 2009, tiempo suficiente para haber encontrado razones más objetivas y menos emocionales para continuar con el tema. Igualmente, esos casi cuatro años de distancia (inicié la maestría en agosto del 2013), me dieron tiempo suficiente para apropiarme de un buen material bibliográfico con el cual pudiera justificar el tema, argumentar el problema, e iniciar lecturas y observaciones desde una matiz sociológica. Ahora, comparto con ustedes el resultado de este proceso, el producto final de este periplo académico.)

PRIMER CAPÍTULO: ESTADO DEL ARTE

a) Introducción

Bueno, partimos de la siguiente pregunta: ¿Qué encontramos en la revisión bibliográfica sobre el tema de investigación y sobre el problema a trabajar? ¿En qué estado se encuentra o hasta dónde han llegado los autores que se han involucrado en estos temas afines? Para resolver estos interrogantes siempre es bueno rebobinar un poco la historia, y esbozar algunos elementos del pasado que nos permitan contextualizar tanto el tema de investigación como el caso de estudio. Veamos.

El fútbol -como deporte- tiene un poco más de 160 años de existencia, naciendo a la par con su primo hermano el rugby en la Inglaterra victoriana (2da mitad del siglo XIX), y con otras disciplinas como el tenis, el críquet, entre otros; sin embargo, entrando al siglo XX ya el fútbol acaparaba la adhesión (tanto de jugadores como de aficionados) en muchas partes del mundo, amplificando sus efectos sobre otros aspectos de la vida diaria de tal modo que el orden político y económico entró en el radar futbolístico. (Alcaide Hernández, F. 2009; Guilianotti, R. 1999) La FIFA, por ejemplo, nació en 1904, y para esa época el COI (Comité Olímpico Internacional) ya existía y los Juegos Olímpicos Modernos iban por su tercera versión. (Tomlinson, A. & Young, C. 2006) Si bien otras disciplinas también lograron expansión y adhesión de la gente, la cobertura del fútbol era cada vez más grande y colosal, su popularidad y fervor alcanzaban cotos inimaginables.

Sin dejar de mencionar al francés Barón Pierre de Coubertin, quien fue de los primero en ver al deporte como una herramienta pedagógica y de cohesión social, y artífice de los Juegos Olímpicos Modernos (Garcés Ramos, R. 2004; Gaviria Cortés, D.F. 2012), tuvieron que pasar muchas décadas y varios mundiales de la FIFA para que el fútbol pasara de la tabla de posiciones y las estadísticas a los escritorios y la palestra académica. Hasta bien entrada la década de los sesenta los únicos que escribían

sobre fútbol eran reporteros y periodistas de las agencias de noticias y prensa, tan sólo para registrar datos estadísticos de un partido o la crónica de un torneo.

De ahí en adelante, de manera gradual, la escena literaria, y más adelante la sociológica y/o antropológica, empiezan a pensar en el deporte, en el fútbol. Por fin abren los ojos y notan que están ante un fenómeno socio-cultural que va en auge, que ha venido modificando la rutina y los estilos de vida de las personas, que un partido de fútbol puede llegar a ser más importante que una guerra, o dicho de otro modo, puede -y ha sido- la simulación de la guerra misma. El deporte se fue transformando en la nueva cuna de los héroes populares que retroalimentan la construcción de los metarelatos, vinculando a las comunidades con el reconocimiento de un pasado glorioso o trágico, con un mito nacional e ideológico que permita mantener unidos a los pueblos a pesar de las distancias geográficas o sus distintas características locales.

Por la naturaleza del tema y de nuestro problema de investigación hemos dividido en tres segmentos, o abordajes, el dossier bibliográfico y literario del presente Estado del Arte, trazando línea de lo general a lo particular y describiéndolo como a continuación se presenta. En primer lugar tenemos el abordaje disciplinar; ¿qué se ha dicho e investigado desde la sociología o desde las ciencias sociales sobre los estudios sociales del fútbol? Dialogaremos sobre lo más importante o relevante en este asunto. En segundo lugar ubicamos el abordaje conceptual, material bibliográfico sobre estudios de fútbol que giran en torno a los nacionalismos o las ideologías, o que hablan a partir de estos dos conceptos. Por último trazaremos regla sobre el abordaje histórico, es decir, material que hila sobre la terna futbol-nacionalismos-ideologías pero desde la historia, desde la narración o descripción de hechos del pasado.

b) Abordaje Disciplinar

En el mundo de la academia y la investigación científica las polémicas siempre han hecho fisuras, grietas y desbarajustes que luego logran propiciar nuevos acercamientos al conocimiento científico y social. La clásica rivalidad entre las ciencias naturales y las ciencias sociales es un ejemplo de ello; también, la manera cómo fue naciendo la sociología a principios del siglo XIX, y el triunvirato

de la teoría social (Karl Marx, Max Weber, Emile Durkheim) que sigue alimentando posturas y corrientes contemporáneas del pensamiento social, generando debates, análisis y discusiones sobre temas clásicos y temas de actualidad.

Bajo esta órbita aparece un debate que, poco a poco, se ha venido tomando seriamente los púlpitos de la sociología contemporánea: los estudios sociales del deporte. De acuerdo con Pablo Alabarces (1998, 2004) y Sergio Villena (2002), hubieron que pasar cien años desde la aparición de los deportes modernos para que estas prácticas deportivas y socioculturales fueran tenidas en cuenta por antropólogos, sociólogos y docentes... creando un nuevo corpus teórico-social con el cual se pudieran explotar los temas, matices y aristas que ofrecen los deportes como parte activa de la sociedad moderna, tanto por sus atletas como por sus adeptos.

Es indiscutible que los primeros actores en ver el deporte como una función social, en la que ellos mismos están directamente relacionados, son los reporteros y periodistas deportivos; el caso más paradigmático es la gaceta deportiva argentina *El Gráfico*, nacida en los años veinte, conocida también como *La Biblia* del deporte, y considerada por muchos como la madre del periodismo deportivo en Latinoamérica y el mundo. Luego vienen las plumas literarias, algunas de ellas venidas del periodismo mismo. Un ejemplo de ello es Dante Panzeri, periodista argentino proveniente de *El Gráfico* que en un lejano 1967 publica *Fútbol: Dinámica de lo impensado*, en la cual hace una crítica al negocio y marketing deportivo en detrimento del juego y el divertimento que originalmente proporcionaba el fútbol.

Es entonces a finales de la década de los años cincuenta y a lo largo de las siguientes dos décadas (años sesenta y setenta), cuando comienza a surgir algo de literatura sobre fútbol. No son cartillas sobre cómo jugarlo sino planteamientos sobre este deporte desde las humanidades. Por ejemplo, el fútbol como parte activa de la vida de las personas, poblaciones que se vuelcan al fútbol como una oportunidad para salir de la pobreza, o como excusa para crear sentidos y lazos de comunidad, o como otra forma de dirimir disputas entre clases sociales. Aparecen entonces los denominados pioneros de los estudios del deporte. Aquellos surgen en países donde el fútbol ha logrado penetrar fuertemente en los estilos de vida de la población tales como Argentina, Uruguay o Brasil en el caso de Sudamérica, y en Alemania, Inglaterra o Francia, en el caso europeo.

Tomemos dos casos como ejemplo: el sociólogo argentino Alfredo Poviña, uno de los fundadores de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), quien publicó en 1957 *Sociología del deporte y el fútbol*; y el sociólogo francés Jean-Marie Brohm quien publica *Sociologie politique du sport*, en 1976. Poviña relaciona la importancia del deporte en la vida social de las personas y dialoga sobre los planteamientos legales en torno a la administración deportiva del fútbol. Por su parte, Brohm, discurre sobre los orígenes del deporte, la estructura burguesa que lo concibió (elitismo y pre-capitalismo), y el marco económico que ha encauzado al monopolio del espectáculo deportivo. (Alabarces, 2004; Brohm, 1982, y en Tomlinson, 2007)

A principios de los años setenta surge, esta vez no para analizarlo sino para denunciarlo, Gerhard Vinnai, sociólogo marxista que en su obra *Fußballsport als Ideologie* (Trad.: *El fútbol como Ideología*, 2003) condena al fútbol por reproducir el estilo de vida burgués y el sistema capitalista industrial que lo gestó, donde los que realmente ganan son los dueños de los equipos en detrimento de las piernas de los jugadores. El autor expone sendas críticas sobre la evolución mercantilista que ha tenido el fútbol mundial.

Digamos que lo anterior fue apenas un brochazo sobre los primeros intentos esporádicos, no conectados entre sí, de estudiar al deporte, de ver el fútbol como un tema de investigación social o cultural. Sin embargo, es a finales de los años setenta y principios de los ochenta cuando comienzan a sentarse las bases sólidas de los estudios socioculturales del fútbol, tanto en América como en Europa, a pesar de la resistencia de las corrientes sociológicas dominantes que no avalaban tales propuestas temáticas. Mientras que la influencia marxista y los perímetros de la Guerra Fría enmarcaban a la sociología en un ambiente de socialismo puro surge en escena Norbert Elías, un sociólogo alemán que dedicó parte de su obra al estudio de la historia de la civilización desde tiempos medievales. En sus trabajos Elías discurre sobre la forma como los juegos, las actividades lúdicas, el ocio y el uso del tiempo libre en la época medieval, fueron las semillas de los deportes modernos.

Publicado originalmente en 1986 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* nace de un corpus teórico que, sobre el proceso de la civilización y la formación del Estado, venía trabajando Elías

desde mediados de los años setenta y más adelante, con la colaboración del londinense Eric Dunning, retoman estos temas y actualizan sus avances investigativos, dándole un nuevo impulso al deporte como tema de estudio dentro de la sociología. Ambos investigadores abordan al deporte desde la sociología histórica, buscando los ejes funcionales y estructurales que permitiesen la comprensión de los acontecimientos sociales más sobresalientes de la civilización medieval, moderna y contemporánea.

En el caso de los orígenes de los deportes, comentan los autores en dicha obra reeditada en 1992, para las autoridades era importante reducir los índices de violencia entre grupos poblacionales, por tanto los juegos y las actividades lúdicas permitían la cooptación de la fuerza física de las gentes bajo unos límites establecidos (ej. los reglamentos). Así fue, entonces, como fueron naciendo el rugby, el football, el tenis, el cricket, el polo entre otros deportes en Gran Bretaña, por un lado para la liberación controlada de la agresividad física, y por el otro para la regularización del tiempo libre y el control social sobre las personas. (Dunning, E. & Elias, N. 1992)

En este sentido, mientras algunos autores desde la sociología histórica trataban de nivelar el rechazo hacia el estudio de los deportes por parte de la corriente marxista, seguían apareciendo lentamente trabajos de fútbol, cultura y sociedad; es decir, el estudio de una sociedad determinada a partir del gusto y la práctica del fútbol u otros deportes, siendo esta la línea que mayor avance, adhesión y promoción iba a tener desde finales del siglo pasado y principios del actual. Desde luego no será la única línea de estudio pero sí la de mayor atención por parte de la sociología y la antropología, entre otras disciplinas. Por ello, la atención comienza a centrarse en los efectos y consecuencias que sobre las sociedades va a tener el auge del fútbol, la afición a algún equipo en particular, y los proyectos de nación en torno a un jugador, un equipo o un seleccionado de fútbol, con proyección en torneos internacionales.

Bajo esta lógica existe un lugar en el mundo donde el fútbol es una radiografía de la sociedad, Brasil. La construcción de la nación brasileña en la modernidad no podría comprenderse sin la influencia que ha ejercido en ella el fútbol. De una u otra forma debía existir algún referente académico que sobre Brasil se escribiera a través del lente futbolero, de sus heroicas gestas e impredecibles derrotas, Roberto DaMatta. En 1982, el antropólogo brasileño habló del tema en un ensayo publicado bajo el título *Sport in Society: An Essay on Brazilian Football*, relacionando dos tópicos del escenario

nacional brasileño: cultura y fútbol. El autor trabajó este binomio desde una perspectiva interpretativa. Para él, el deporte es un dinámico escenario donde se vislumbra el estado social de la sociedad; en este sentido, el fútbol funciona como un espacio de donde surgen una serie de dramatizaciones de la sociedad brasileña. (2009) Esta interpretación le sirvió a DaMatta para analizar a la sociedad de su país través de la comprensión sociológica del fútbol, de la historia futbolística del Brasil, y de su selección nacional.

Similares y paralelos estudios se dieron en Argentina con Eduardo Archetti, quien trabajó no sólo el fútbol sino también el polo y el tango, como tres formas de rastrear el proceso de construcción nacional del país rioplatense, haciendo énfasis en los meta relatos del héroe gaucho y la historia – urbana y barrial- de los principales equipos argentinos (*Fútbol y Ethos*, 1984; y *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*, 1994). Años después, Pablo Alabarces (*Fútbol y Patria*, 2002) retomaría el trabajo de Archetti para seguir escarbando la compleja relación entre cultura, nación y fútbol que caracteriza la historia de Argentina desde finales del siglo XIX hasta la fecha. Igualmente, a lo largo de los años noventa y el primer decenio del siglo XXI, Sergio Villena hace lo propio en Costa Rica, Roger Magazine en México, Andrés Dávila en Colombia, Fernando Carrión en Ecuador, Arlei Damo y Rubén Oliven nuevamente en Brasil, entre otros. Es decir, paulatinamente el fútbol se toma las salas de estudio de sociólogos y antropólogos, quienes deciden replicar lo hecho, años atrás, por Eduardo Archetti y Roberto DaMatta, pero adaptado a sus regiones de origen y los contextos locales, con mayores insumos teóricos y prácticos, sin olvidar también la influencia sociológica de Norbert Elias.

En resumen de lo anteriormente citado, entre elementos y tópicos que los autores han abordado en sus trabajos investigativos sobre el fútbol y su incidencia en la sociedad contemporánea, existen cinco ítems que sintetizan la relevancia de sus estudios y aportes, a saber:

- Los discursos explicativos e interpretativos sobre el origen, desarrollo y expansión del fútbol en las diferentes regiones, capas sociales y épocas de la historia de los países en cuestión. También el fútbol como factor importante en la modernización de los países.

- El fútbol como productor de identidades nacionales y regionales, motor de la memoria cultural

de los pueblos y carta de presentación ante los demás. Ej. La importancia para una región de tener un equipo de fútbol en la primera categoría del rentado local.

- La incidencia de la industria cultural, el comercio y la oferta de esparcimiento, recreación y consumo que han hecho del fútbol (jugadores, partidos, torneos, copas) un espectáculo de masas que moviliza millones de pesos y puestos de trabajo.

- El nacimiento de un nuevo rol sociocultural: el hincha de fútbol, cuyo ejemplo más destacado y extremo se encuentra en las denominadas barras bravas. Este hecho ha generado una deportivización de los estilos de vida o la futbolización del diario vivir.

- La importancia de que las disciplinas académicas adscritas a las humanidades (ciencias sociales, antropología, sociología...) deban estudiar el fenómeno del fútbol; que en vez de ignorarlo lo problematicen y ayuden a dar razones de su desmedida popularidad.

Justamente, sobre lo último dicho, cabe destacar lo que mencionan los expertos en el tema respecto a ese imperante “eurocentrismo” que ha caracterizado a la academia latinoamericana, siendo los estudios sociales del deporte, más que todo del fútbol, un caso de omisión respecto al saber que espontáneamente aparecía en Alemania, Francia o Inglaterra, trayendo a colación que dichos estudios (los posteriores producidos en América), fueran algo nacido en el propio seno del pensar latinoamericano, o al menos, sin la incidencia directa del conocimiento que se produce en Estados Unidos o Europa. Al respecto Pablo Alabarces comenta lo siguiente:

La paradoja consiste en que, contrariando todas las tradiciones miméticas de nuestras culturas y de nuestras prácticas académicas, el deporte se había constituido en objeto de estudio de las instituciones de los países centrales hace por lo menos dos décadas. Sin embargo, los clásicos efectos de transferencia que dominan nuestra producción de saber –según las cuales aquello digno de ser estudiado en Europa merece inmediatamente su aclimatación– no surtieron, en este caso, el mismo efecto. Por el contrario: hasta fechas muy recientes el deporte permaneció

obturado como posibilidad de discurso letrado, a excepción de la narrativa ficcional –con cierta parvedad–, del costumbrismo y del periodismo especializado. (1998, p. 75)

Esta eventualidad a la que se verían enfrentados los primeros estudiosos del deporte, ya desde la sociología ya desde la antropología, implicó que durante mucho tiempo siguieran siendo rechazados y sus trabajos investigativos no fueran tenidos en cuenta como verdaderos productos del saber científico-social. Hasta bien entrada la década de los noventa, los deportes todavía no eran temas dignos dentro de la élite académica, siendo considerados, en el caso del fútbol, algo populista, banal, el opio moderno de los pueblos, alojado apenas como un ápice dentro de la educación física. (Alabarces, P. 2004; Villena, S. 2002) Dicho en otras palabras, los deportes eran dignos de ser practicados en los ratos libres más no estudiados en los claustros.

En medio de esa coyuntura academicista adversa es que se consolidan las bases para ir construyendo un campo de estudios autónomo y articulado, donde pudieran verse los deportes como prácticas socioculturales que deben y pueden ser estudiadas, analizadas e interpretadas. Es innegable que a lo largo del siglo XX el fútbol (entre otros deportes como el beisbol, el baloncesto, el tenis, el boxeo...) se fue transformando un fenómeno mundial. Por ejemplo, en 1908, se incorporó oficialmente el fútbol a los Juegos Olímpicos, celebrados ese año en Londres. Más adelante, en 1916, se jugó en Argentina la primera versión de la Copa América, para ese entonces denominada “Campeonato Sudamericano de Selecciones”. Luego de la Primera Guerra Mundial, el fútbol olímpico incluye equipos no europeos, y para 1930 se celebra el primer campeonato mundial de fútbol. Más adelante, finalizada la Segunda Guerra Mundial, las Copas del Mundo de la FIFA cogen mayor fuerza, popularidad e importancia, nacen los torneos continentales de clubes, las hinchadas organizadas hacen su aparición y surge tímidamente el fútbol femenino. Y hoy en día el fútbol no ha pasado de moda y sigue en constante auge.

Por tanto, el arranque en cuanto a su estructura investigativa (el problema epistemológico y metodológico) pasa por definir o delimitar muchas de las variantes que secundan al fútbol, como la economía, la política, la religión, la convivencia, la violencia, la identidad, el territorio, las leyes, los derechos humanos... Un dato importante de mencionar es que los estudios socioculturales del fútbol resaltan la vivencia de éste deporte más que su práctica en sí misma. Es decir, no se estudia al fútbol

por ser practicada por muchos atletas y aficionados, se lo estudia por catalizar estilos de vida de sociedades enteras en distintas épocas de la historia contemporánea a nivel mundial. El fútbol genera amores y odios, pasiones y tragedias.

Consideremos entonces que la relación entre la academia y el deporte más popular nos lleva a encontrarnos con grandes tópicos políticos, económicos y sociales. Incluso, en muchas circunstancias, el fútbol no sólo ha estado interconectado con éstas áreas importantes de la vida de un país, sino que también posibilita su explicación y entendimiento, facilitando el dialogo de saberes y problemáticas sociales. En el caso de la política, por ejemplo, el fútbol actúa como un elemento cohesionador entre los gobernantes y los gobernados en diferentes tipos de gobierno (democrático o totalitario, capitalista o comunista), siendo el deporte, no sólo el fútbol, un tema de política pública de los gobiernos. (Vásquez Henríquez, A.1991) El deporte se transforma visible o sutilmente en instrumento político, independientemente de que la finalidad sea la calidad de vida de las personas, o la conservación del poder estatal por parte de los gobernantes.

De acuerdo con Ricardo Sánchez Martín (en Cantero, L. & Ávila, R. 2007) la estructura investigativa de los estudios sociales del deporte, incluso en lo concerniente a su base teórica, ha trasegado en debates, polémicas y dicotomías respecto a encontrar una hoja de ruta consistente y permanente, que le de reconocimiento científico-social, experiencia y madurez. A diferencia de la corriente marxista de la posguerra, que fue ecuánime y sin mucho esfuerzo tildó al fútbol como el opio de los pueblos, como un tema baladí y plebeyo no apto ni digno para la investigación académica, los estudios sociales del fútbol -y del deporte- que comenzaron aparecer con fuerza en el último decenio del siglo pasado, se han visto envueltos en serios dilemas dentro del abanico organizativo de la investigación social, a saber:

En el orden epistemológico oscilan los estudios del deporte entre el positivismo, la hermenéutica y la teoría crítica; respecto a las ciencias sociales aplicadas al deporte, la dicotomía radica en definir si sus estudios son empíricos o teóricos; igualmente se cuestiona si el enfoque es holístico o sistémico; si el planteamiento es procesual o atemporal; si se abordan las problemáticas desde una concepción funcionalista o estructuralista; si el método discursivo debe ser explicativo o interpretativo; si son sólo estudios culturales, investigaciones etnográficas o investigaciones

participativas, entre otros dilemas propios del debate académico, todos válidos, aplicables y viables. Lo anterior son las cuestiones iniciales que han tenido los estudios sociales del deporte como campo autónomo de investigación académica.

Mientras tanto en Norteamérica, y más que todo al otro lado del charco, en Europa, el legado de Norbert Elías, Gerhard Vinnai y Jean-Marie Brohm entre otros, lo retoman (igualmente durante el último decenio del siglo XX), varios autores que también tratan de hacer enormes esfuerzos por sacar del anonimato y del rechazo generalizado de la tradición sociológica marxista a los estudios sociales del deporte, y del fútbol en particular, sobre todo siendo éste deporte de origen anglosajón y siendo el fútbol europeo (Liga de Campeones, Liga Europa, y Eurocopa de Naciones) la gallina de los huevos de oro de la era global en cuanto a productos socio-culturales, motor económico y mercantil, casi al nivel de las Copas del Mundo de la FIFA o los Juegos Olímpicos. Por ejemplo, el discípulo de Norbert Elías, Eric Dunning, plantea la relevancia del deporte de la siguiente forma, pudiendo esta explicación ser extraída de la experiencia latinoamericana:

En las sociedades industriales modernas, el deporte ha adquirido importancia a nivel individual, local, nacional e internacional. La valoración concreta del deporte en general y en particular en una sociedad o grupo dados desempeña un papel importante en la formación de la identidad de los individuos... (...) los deportes modernos son algo más que simples lizas en que dirimir quién corre más rápido, salta más alto o marca más goles; también son formas para probar la identidad que, dado que la gente ha aprendido el valor social del deporte, son cruciales para la opinión de sí mismos y su rango como miembros de un grupo. (Dunning, 2003, p. 14)

No es gratuito que tanto allá como acá la exhibición de las disciplinas deportivas, y en su mayor proporcionalidad el fútbol, terminen por convertirse en una forma de dignidad social, cultural y hasta política respecto a los otros. El fútbol, como un aspecto importante de la sociedad moderna, nos permite también medir las emociones, las pasiones y las identidades de la gente. Los autores europeos dan cabida a estos ítems dentro de lo que denominan *Sociología del Deporte*, según ellos un sub-campo especializado dentro del universo sociológico. Aún así, existe un elemento en común respecto al caso latinoamericano y es el problema de la finalidad, el alcance, el objetivo de dichos estudios. Nuevamente aparece la sombra del legendario marxismo para cuestionarle a los estudiosos del deporte

si lo que se trata es de comprender e interpretar ó transformar el mundo. (Dunning, E. 2003) Este dilema tiene más peso en el antiguo continente si tenemos en cuenta que el legado de Nobeit Elías (sociología histórica) ha venido ganando terreno respecto a la influencia marxista dentro de la sociología (del deporte).

En consecuencia, la corriente sociológica del deporte ha sido más pragmática a la hora de escoger los subtemas de estudio, teniendo en cuenta los aspectos educativos, cívicos, económicos, de salud pública, igualdad de género, cultura física entre otros que puedan hallarse en los laberintos del mundo futbolístico. (Riordan, J. & Kruger, A. 1999) Adicionando también los temas abordados en el campo latinoamericano como lo son las identidades, los nacionalismos, la influencia política, el papel que jugaron los deportes durante la Guerra Fría entre el sistema capitalista y el sistema comunista y la construcción de las identidades colectivas regionales y locales.

Finalmente, otros bosquejos temáticos que se han trabajado en la sociología del deporte radican en el análisis sociológico sobre el origen y evolución del fútbol, el legado del Barón Pierre de Coubertín, la noción del cuerpo -belleza y estética- a través de la práctica deportiva, las rivalidades como reproducción de las diferencias sociales entre la población, la religionización del fútbol (ritos, creencias, devociones, supersticiones), y las modificaciones o adecuaciones de los proyectos urbanísticos con la llegada del fútbol a las ciudades: construcción de campos de entrenamiento, complejos deportivos, villas olímpicas, estadios, graderías y canchas de fútbol en barrios, entre otros. (Giulianotti, R. 1999; Tomlinson, A. 2007) Bajo este orden de ideas, los estudios socioculturales del fútbol si bien arrancaron de manera muy tardía contienen muchos elementos para su re-estudio y exploración, permitiendo así un acercamiento más nítido y minucioso sobre hechos sociales o aspectos culturales de una sociedad determinada, favoreciendo de esta forma la producción de conocimiento científico-social, y retroalimentando los debates que, desde las humanidades y otras esferas, se generan día a día en los claustros académicos ya sea para comprender, para interpretar... o por qué no, para transformar el mundo, como lo proponía Karl Marx en el siglo de las Revoluciones Burguesas.

c) Abordaje Conceptual

No nos sorprende que el tema de los nacionalismos sea el más abordado dentro del ámbito de los estudios sociales del deporte, como tampoco que dentro de ese mismo ámbito se adolezca el de las ideologías, teniendo en cuenta que éste último conlleva mucha más complejidad y rigor, mientras que el primero fácilmente salta a la vista. En este contexto, buscamos dilucidar sobre los trabajos más importantes o relevantes que sobre fútbol, nacionalismos e ideologías existe; igualmente, yendo a fuentes primarias o fundacionales que a la fecha son citadas y recitadas por nuevas generaciones de autores. Primero que todo lo más cercano, y quizás lo único que se haya intentado escribir en relación al fútbol e ideologías es el ya mencionado *El fútbol como ideología*, de Gerhard Vinnai. Si bien el título es demasiado llamativo no es más que una crítica fuerte desde la postura marxista al fútbol y su organización administrativa y estilo burgués; de hecho no hay siquiera una definición sobre ideología ni el autor se preocupa por exponer qué entiende por ella.

Cabe aclarar que el sesgo histórico que -aun- se tiene del concepto ideología (vinculado en la conciencia colectiva con el “nazismo” y el fascismo), ha repercutido para que en este campo de estudios se adolezcan de trabajos que lo aborden de una manera neutra o crítica. Por supuesto, existe bibliografía que aborda el deporte durante estas dictaduras (del cual hablaremos en páginas posteriores), pero en nuestra búsqueda no se halló algún material definitorio o consecuente que abordara las ideologías desde los estudios sociales del fútbol. Por su parte, los estudios de los nacionalismos a través del fútbol han adquirido grandes hallazgos por parte de los iniciados en los estudios sociales del deporte, quienes ven en este binomio una de las más perfectas manifestaciones de la sociedad moderna. Si antes la construcción de la conciencia y memoria nacional estaba a cargo del sistema educativo, la religión y el Estado, ahora de ésta se ocupan tres grandes entidades: los medios de comunicación, el fútbol y la publicidad. Y de los tres, el fútbol es el más exitoso de todos, ya que retroalimenta a los otros dos. De esta forma, la construcción de una identidad nacional regional o local no trasciende ni se puede considerar como tal si no existe un consumo de productos y servicios que soporten o justifiquen dicha construcción de identidad colectiva. (Villena, S. 2002)

Ir al estadio sin la camiseta del equipo, la bandera y demás artilugios, estandartes o símbolos, es como ir a una reunión social sin el traje de gala y sin zapatos; y este compromiso sentimental por el equipo implica lucir la camiseta, llevar la bandera, portar el gorro, etc., como también lo sería comprar el traje y los zapatos para la reunión. Por ende, varios autores coinciden en que el ciudadano aficionado al fútbol consume fútbol, y a través de esa acción, reitera y reafirma su identidad local, regional o

nacional. Es decir, el ciudadano se convierte en hincha, y un hincha consume productos y servicios sintiéndose parte de una comunidad (la de su equipo o la de su país), por el hecho de consumir, disfrutar y explayar sus emociones en torno a un equipo de fútbol y el uso de productos y accesorios ligados al club.

Respondiendo al llamado de los medios, la gente asiste a los partidos importantes que juega la selección nacional, no sólo en su rol de aficionado al fútbol, que disfruta del juego per se, sino como un ciudadano que encuentra en un partido de fútbol la ocasión de hacer manifiesta su pertenencia a la nación. La ciudadanía participa en estos dramas nacionalistas asumiendo un rol ritual de ciudadano que ha depositado la representación de la nación en la selección, lo que, a su vez, lo compromete a dar su apoyo –se espera que incondicional- a esa representación. (Villena, S. 2002, p. 43)

Por otro lado, ha habido trabajos compilatorios de artículos y/o ensayos que se han producido en torno al fútbol y los nacionalismos. Por ejemplo *Peligro de gol: Estudios sobre Deporte y Sociedad en América Latina* (1999); y, *Futbologías: Fútbol, identidad y Violencia en América Latina* (2003), ambos de Pablo Alabarces (Compilador y autor). Estos giran en torno a la construcción de las identidades nacionales y/o regionales en diferentes países de América Latina a través de la pasión por el fútbol. Adicional al tema de los nacionalismos se incluye el de la violencia en el fútbol, ya que casi siempre ésta acompaña los insumos de identidad o resistencia cultural, los vínculos de tradición e historia de los diferentes grupos sociales, y las formas de suplir y combatir la exclusión socioeconómica a la que están expuestos múltiples comunidades y grupos poblacionales, quienes ven en el fútbol (por lo general, seguir y apoyar el equipo que los representa en un torneo), una forma y una oportunidad de expresión, visibilidad y legitimación de sus luchas en el interior de sus países. El fútbol es la tarima donde logran explayarse los elementos del nacionalismo-regionalismo en países como Costa Rica, Colombia, Ecuador, Brasil, Chile, Uruguay, Argentina...

No hay que desconocer que parte de las investigaciones que se han tejido sobre fútbol-nacionalismos, en aras de comprender cómo es que lo uno se entrelaza con lo otro, los autores hayan acudido a dos clásicos teóricos sobre nacionalismos, Benedict Anderson (*Comunidades Imaginadas*) y Ernest Gellner (*Naciones y nacionalismo*). Y en algunos casos al gran historiador Eric Hobsbawn

(*Naciones y Nacionalismos desde 1780*). Bajo esta lógica es importante acotar que los sentimientos nacionalistas, la conciencia colectiva de una población en particular y todos esos elementos a los que llamaríamos patria, soberanía..., llegan con la aparición del Estado-Nación en el siglo XIX, justo cuando el fútbol también hace su entrada en el escenario del dominio burgués y en el contexto de las revoluciones industriales, que fueron modificando los estilos de vida de las personas y de los medios de producción de materias primas. (Conde, M., 2001)

Las narrativas y los discursos que recrean las clases sociales buscando soldar los nuevos países para homogenizar la historia de la nación encuentran en el deporte -en el fútbol- la vitrina pública y social donde exhiben todos estos elementos que la componen, y los jugadores y atletas se convierten en los mejores embajadores y representantes para tales causas de integración y orgullo nacional. Dicho de otro modo, la representación del todo por una de sus partes, la imagen de una nación expuesta a través de un atleta de alta competencia. En el ámbito latinoamericano podemos apreciar el caso relevante de Brasil, cuya construcción del nacionalismo moderno y el reconocimiento, por parte de la población blanca y/o mestiza, de la población afro descendiente como parte integral de la historia y la cultura brasilera, se vio favorecida con las figuras de Pelé y Garrincha, quienes lograron darle al país, -junto con otros jugadores- una identidad futbolística internacional y una razón para fortalecer el autoestima de los ciudadanos, sumado a los lazos de integración de las comunidades a través de los éxitos que en el fútbol internacional cosechaban la selección nacional y clubes como el Santos o el Flamengo. (Pelling, H. 2002; Alcaide Hernández, F. 2009)

Luego de que el fútbol se volviera global, la vitrina del discurso nacional ya no era sólo el desempeño deportivo de los atletas y los equipos, sino también el de la afición, los espectadores, los hinchas, quienes también debían hacer gala de sus tradiciones, de su cultura, y construir un estilo de acompañamiento y apoyo a sus equipos, como fueron los casos de Argentina y Uruguay, que tuvieron éxito, años después, con el auge de las barras organizadas. Y fue tan exitoso el resultado que luego se transformó en un producto de exportación. (Alabarces, P., 1999, 2003)

Adicionalmente, el fútbol propicia enormemente la socialización estimulando los lazos de comunidad y sentidos de pertenencia respecto a un equipo de fútbol, una comunidad, un país, integrando aficionados y deportistas en un sólo cuerpo y con un sólo discurso. Estos fenómenos de

homogenización colectiva se fortalecen cuando están cobijados bajo proyectos estatales o gubernamentales. Si en un principio la industrialización hizo del fútbol una válvula de escape contra la rutina laboral, la inversión pública en el fútbol -y en otras disciplinas deportivas en otros casos-, ha permitido la exhibición de los colores de la bandera como símbolo del folclor nacional de los futbolistas, de los atletas, que la representan y la defienden en los partidos, en las justas. (Hoberman, J., en Tomlinson, A. 2007). Federico Medina Cano en *El Fútbol y la Vivencia Festiva de la Nacionalidad* plantea la dinámica relación que existe entre fútbol y el nacionalismo de esta manera:

El fútbol es una práctica eficaz de socialización cultural, reconocible y usada por diversas clases y actores sociales. Es una actividad que rebasa los límites del contexto festivo y lúdico en el que aparece para insertarse en el mundo de lo cotidiano. Además, es un referente de amplia convocatoria que viaja por todo el territorio nacional y que, aunque por su condición es popular, barrial y urbano, tiene reconocimiento tanto en la esfera urbana, como en la rural, y posee una memoria, una iconografía, una simbología sabida y aprendida culturalmente. Es un sistema que con sus símbolos permite la comunicación y la vivencia de valores colectivos. (...) Es un espacio de disputa simbólica: durante el partido (en la batalla sublimada) los diversos actores que en él participan, tanto jugadores como espectadores, buscan desplegarse y definirse en relación al "otro". Por esta dinámica provoca adhesiones y arraigos, y es un lugar privilegiado para la construcción y la reelaboración de diversas identidades, entre las cuales se encuentra el sentimiento nacionalista. (2007, p.9)

Finalmente, a manera de síntesis del manejo que se le ha dado a la relación futbol-nacionalismo-ideología por parte de los autores antes citados, que como decíamos son los más sobresalientes en este campo, cabe rescatar tres cosas, a saber: se ha encontrado que el fútbol es instrumento funcional para los procesos de integración de las comunidades imaginadas (en clave Anderson), sin desmeritar la eterna dicotomía que existe entre la pluralidad (las diferencias, la multiculturalidad, las regiones, las razas, las comunidades minoritarias...) y la unidad, o la centralidad (la nación o el país en sí); por lo que los autores difieren bien entre lo qué es nación y lo qué son los nacionalismos, y sus diferentes representaciones a través de la vivencia futbolística, pues no es lo mismo un torneo de selecciones nacionales cuyos equipos representan todo un país, que un torneo de clubes cuyos equipos representan tan sólo a una región, y en caso de torneos internacionales terminan representando al país al que pertenecen sin dejar de ser emblemas de su propia región.

Así mismo, está el ritual popular de la fiesta futbolera y la creación de las narrativas y los discursos, ya desde las gradas ya desde la literatura, que ayudan a fortalecer la identidad cultural de los pueblos, de las comunidades, todo ello mutado en el folclor y la puesta en escena de grupos particulares que buscan animar a los equipos en disputa. Además de ello encontramos el papel de los medios de comunicación, prensa, radio, televisión, redes sociales a través de internet, las audiencias mediáticas, la publicidad y la escenografía que alimentan el discurso y la estimulación para que más personas se incorporen al evento, consuman y se sientan parte importante de una comunidad que gira en torno a sus representantes deportivos en la disputa (la batalla simulada en el campo de juego) por ser el mejor y llevarse la copa, el título, el trofeo.

Por último, encontramos la relación entre los mitos fundacionales de una nación, de un país y las características y virtudes más comunes del héroe nacional o mitológico, con las gestas y la hegemonía deportiva de un equipo o de un jugador en particular. Como ejemplos tenemos a Pelé en Brasil, a Maradona en Argentina, a Varela en Uruguay, a Valderrama en Colombia, a Beckenbauer en Alemania, a Puskas en Hungría, entre otros. Y en el caso de los clubes, qué decir de lo que representan para sus respectivos países el Manchester United, el Real Madrid, El Bayern Munich, el Ajax, el Dynamo de Kiev. Y en el caso sudamericano, el Peñarol, el Boca Juniors, el Flamengo, el América, entre otros clubes de renombre internacional.

d) Abordaje Histórico

Durante las labores de búsqueda de material académico e investigativo sobre el tema de investigación no podíamos descartar aquellas referencias bibliográficas que, sin ser de corte teórico, disciplinar o epistemológico, giran en torno al contexto histórico o temático del problema de investigación, siendo trabajos, más que todo, de reportajes, crónicas y narraciones, incluso algunas de tapiz literario, que sólo buscan sacar a la luz pública anécdotas, historias y eventos insólitos o espectaculares sobre el fútbol y la sociedad. Por lo que nos dimos en la tarea de recopilar y estudiar las que mayores aportes nos dieran con la finalidad de ampliar nuestras fuentes de información, retroalimentar el sumario de tópicos, y tener a la mano material suficiente para sostener el peso de nuestra investigación.

Al ser el fútbol un fenómeno del siglo XX y estar conectado con varios de los eventos históricos del mundo, alguna vez a alguien se le ocurrió relacionar la historia del fútbol y las Copas del Mundo con los contextos socio-políticos del momento. El resultado fue tan exitoso que a partir de ahí se repitió la fórmula en reediciones posteriores. Estamos hablando de *Fútbol a Sol y Sombra* (1995) del periodista y escritor uruguayo Eduardo Galeano. Manteniendo un discurso literario, el clásico de Galeano es la entrada al mundo de la literatura deportiva, aunque no sea propiamente el pionero y su desarrollo temático apenas sea de referencias básicas sobre hechos sociales destacados en el mundo, y en el mundo del fútbol, sin dejar de lado la coyuntura de los nacionalismos, las ideologías y la incidencia político económica del balompié mundial.

Un cuarto de siglo antes de *Fútbol a Sol y Sombra*, durante las eliminatorias a la Copa del Mundo de México 1970, acontece un conflicto bélico de corta duración entre las naciones fronterizas de El Salvador y Honduras. Ambos países disputaban dicha eliminatoria y los partidos entre los dos seleccionados se cruzaron, en fechas, con un incidente diplomático que vivieron ambos gobiernos. Los partidos fueron el eco del conflicto, alimentando los sentimientos nacionalistas y de animadversión hacia el vecino en ambos bandos. La Guerra de las 100 horas, como fue bautizada posteriormente, también pasó a llamarse *La Guerra del Fútbol* tal y como el reconocido periodista e historiador polaco Ryszard Kapuściński titulara su libro, en la que narra en primera persona los hechos acontecidos en julio de 1969 en ambas naciones centroamericanas.

El español Francisco Alcaide en su obra *Fútbol, fenómeno de fenómenos* (2009) menciona y pone en evidencia algunos casos y ejemplos de lo arriba mencionado. A saber, comenta con fechas y datos los casos de Benito Mussolini (Mundiales de Fútbol 1934 y 1938), Adolfo Hitler (Juegos Olímpicos de 1936) y Francisco Franco (Selección Española y Real Madrid durante su mandato), entre otros ejemplos del fútbol mundial. También el autor retrata la importancia que ha tenido el fútbol en la construcción de la conciencia nacional de algunos países como Brasil, Argentina o Uruguay; en la disputa o polaridad entre ciudadanos de un mismo país referenciando los casos de Escocia (protestantes vs católicos) y la extinta Yugoslavia (Croatas, eslovenos, serbios...), entre otros.

A lo largo de la historia del fútbol –la historia del siglo XX se podría decir– el vínculo entre el fútbol y la política ha sido muy estrecha, y se ha identificado a este deporte como un aliado inseparable de fascismos y dictaduras que hallaban en los éxitos futbolísticos un mecanismo generador de ideología y acción propagandística. Benito Mussolini, Adolf Hitler y Francisco Franco fueron tres de las personalidades más activas en la utilización del balón como proveedor ideológico de sus respectivos regímenes. (Alcaide Hernández, F. 2009, p.23)

Y es que durante los años noventa, luego de que el régimen soviético cayera por su propio peso y crisis, y la Guerra Fría fuera sepultada por un capitalismo victorioso y opulento, se masifican los proyectos de reportajes, crónicas, estudios etnográficos... entre otros trabajos que versan sobre fútbol y sociedad, fútbol y cultura. Los amantes y estudiosos del fútbol (entre escritores, periodistas, antropólogos...) se abalanzan sobre pequeñas anécdotas, leyendas, relatos épicos y gestas heroicas desconocidas o borrosamente referenciadas que el pasado les guardaba para sí, de tal modo que comienzan a salir a flote no sólo las historias más inverosímiles, sino el conocimiento nítido de que a través del fútbol se puede escanear una sociedad o una cultura.

Como ejemplo de lo anterior, el periodista británico Simón Kuper estuvo en 22 países observando cómo era la relación entre la sociedad y el fútbol, elaborando un trabajo de tipo etnográfico, de antropología social, para luego sacar un libro con los resultados de sus visitas. *Futbol contra el enemigo* (publicado en 1994, reeditado en 2012), es una de las primeras obras de crónicas deportivas que mezclan historia, archivo fotográfico e investigación etnográfica, en la cual su autor aborda la relación entre el fútbol, el poder y la cultura. Por ejemplo, rescata algunas anécdotas muy duras del fútbol ruso durante el gobierno estalinista, toda vez que el régimen de terror instaurado por Iósif Stalin y Lavrenti Beria (jefe de la policía secreta) daba para todo; un balón mal pateado, un gol errado, o ser el jugador del partido siendo del equipo rival, era una sentencia de muerte, o en el mejor de los casos, una temporada en algún gulag.

Kuper viaja a la capital de Ucrania y logra descubrir la historia reciente del Dynamo de Kiev, que más que un equipo de fútbol es una marca empresarial con cierta participación de la mafia ucraniana. El autor se encuentra con una mínima parte de la historia de “El partido de la muerte” (nuestro estudio de caso), ya que sus fuentes de información le relatan de manera vaga el episodio,

además de que no afirman ni niegan que efectivamente se haya jugado dicho partido. En otra obra el escritor oriundo de Uganda profundiza sobre un tema en particular, la historia del Ajax de Ámsterdam, en la cual el autor logra dimensionar la antesala del denominado fútbol total que revolucionó al fútbol durante la década de los setenta. Kuper (2012) rastrea la historia del equipo holandés y encuentra un dato interesante: durante la Segunda Guerra Mundial el Ajax, equipo conformado en su mayoría por jugadores de origen judío, se vuelve un foco de resistencia contra los “nazis” que invadieron el país. Tiempo después, jugadores sobrevivientes de la guerra retoman sus labores deportivas y diseñan un sistema de juego que, años después, dominaría el fútbol europeo. El Ajax se transforma en un club ganador en Europa y Holanda consigue dos subcampeonatos del mundo, en 1974 y en 1978.

Por otro lado, el escritor austriaco Gabriel Kuhn estuvo trabajando sobre las verdades y los mitos del fútbol como deporte de la clase trabajadora, como el opio de las masas, como motor económico capitalista y como escenario de resistencia cultural. Su libro *Soccer vs. The State: Tackling Football and Radical Politics* (2011) está planteado desde los tópicos político y económico como estructuras que incursionan en el fútbol, condicionándolo a las dinámicas del mercado, la lucha de clases, los sectarismos, la industria cultural entre otros ítems. Adicionalmente, el autor evoca los casos de los gobiernos de Benito Mussolini, Francisco Franco y Rafael Videla, en torno al uso del fútbol como bandera nacionalista, escarapela ideológica y cortina de humo. También reseña el episodio del “nazismo” y los olímpicos de Berlín. Respecto al caso del Dynamo de Kiev, según lo que el autor menciona de manera muy breve, afirma que sí hubo el asesinato de unos jugadores del Dynamo por parte de soldados alemanes en 1942, pero rechaza la versión de que hayan jugado partidos de fútbol entre ellos. El autor no deja de mencionar los casos de opresión que hubo en el lado ruso, donde el fútbol no se salvaba de las purgas estalinistas y el terror del régimen soviético.

Si bien el contexto central de nuestro problema de investigación es el “nazismo” durante la Segunda Guerra Mundial, (lo cual veremos párrafos más adelante), y hasta aquí hemos abordado algunas referencias cercanas e indirectas, episodios distantes pero similares en cuanto a características o coyuntura sociopolítica, y algunas referencias que, de manera somera, hablan sobre el deporte en el fascismo y en el “nazismo”, es perentorio no dejar de revisar, de citar material, que circunde específicamente sobre el primero, el fascismo italiano, porque no cabe olvidar que el régimen nacionalsocialista alemán tomó prestadas muchas cosas de la ideología fascista, incluyendo las concernientes a los deportes y la administración deportiva.

En este sentido, hay que recordar que el gobierno fascista invirtió mucho en el desarrollo y expansión de la práctica y afición deportiva en toda Italia. El ciudadano ejemplar debía tener un cuerpo saludable, atlético y practicar algún deporte. Para Mussolini los éxitos deportivos eran igual o más importantes que los éxitos políticos, de hecho, eran de por sí, éxitos políticos. En el contexto del fascismo los deportes eran vistos como medios eficaces para mejorar la moral de las personas y fomentar el proyecto nacionalista, con el fin de que la sociedad italiana se sintiera orgullosa de sí misma y estuviera satisfecha con el proyecto fascista. (Martin, S. 2004)

Otro de los aspectos a resaltar era la urgencia que tenía Il Duce por querer ubicar a Italia dentro de la cúspide futbolística de la época, y con ello fortalecer la identidad nacional de los italianos. El calcio -liga italiana- nació justamente bajo el régimen fascista. Adicional a este hecho, el gobierno italiano ordenó la modernización de escenarios deportivos (estadios, canchas de entrenamiento, gimnasios); también los avances en estudios de medicina y salud (a partir de ahí se fortalecieron conjeturas o interpretaciones de darwinismo radical y medidas eugenésicas), y su vez se fomentó dentro de la práctica deportiva el racismo, la exclusión, la xenofobia, (el anti semitismo), y demás principios de superioridad física o mental que luego serían re-potencializados por el nacionalsocialismo alemán. (Riordan, j. & Kruger, A. 1999)

El mundial de fútbol de la FIFA celebrado en Italia en 1934 fue la mejor vitrina para el gobierno de Mussolini. Gracias a dicho evento el dictador italiano pudo mostrar ante el mundo (así como lo haría dos años después Adolf Hitler), los productos y resultados de lo que era esa nueva Italia, un espejo del imperio que antaño fue, (sus ciudades, su economía, su gente). Sin embargo, en el plano deportivo el equipo Azzurri necesitó de la colaboración amañada de los árbitros para ganar sus partidos y luego el título, ya que esa era la orden de Mussolini, ganar la Copa del Mundo para agregarse a él y a su partido fascista otro éxito político. (Robert SC Gordon and John London, en Tomlinson, &Young, 2006)

Dos años después llegaron los Juegos Olímpicos de Berlín, esta vez bajo la tutoría del régimen “nazi”. Según dicen los enterados, este evento ha sido uno de los más costosos de la historia y para esa

época el certamen tenía una súper organización y logística, ya que la idea de Hitler era perfeccionar lo hecho por Mussolini dos años antes, y como decíamos anteriormente, el nacionalsocialismo potencializó los pilares de la ideología fascista, exhibiendo ante el mundo ese Tercer Reich que se estaba empezando alistar para una nueva guerra, que de no haberse dado, en 1942 se hubiese celebrado el cuarto mundial de fútbol en terreno germano, tal y como estaba previsto y acordado por la FIFA, y muy seguramente coronando campeón al equipo anfitrión.

El germano Carl Diem (administrador e historiador deportivo) que estuvo a la sombra del presidente del COI el francés Pierre de Coubertin, colaboró en la proyección del ciudadano ejemplar de la nueva Alemania nacionalsocialista en la cual el deporte era un elemento imprescindible. Las denominadas “Olimpiadas Nazis” de Berlín de 1936, estuvieron llenas de polémicas, denuncias y boicots. (Mandell, R.D. 1971; Mandell, R.D., en Tomlinson, A. 2007) Por ejemplo, muchos destacados atletas austriacos fueron obligados a participar defendiendo los colores del Tercer Reich, igualmente, el gobierno alemán hizo esfuerzos para que en el evento no participaran (o no se destacaran) atletas afrodescendientes y/o de origen judío, situación que el régimen “nazi” no pudo impedir¹; incluso, no sobra mencionar que Adolf Hitler no volvió asistir a las ceremonias de premiación más importantes para no tener que saludar a los deportistas judíos y de color, como sucedió con el mítico atleta norteamericano Jesse Owens, a quien rehusó recibir junto con el resto de los competidores. (Guttman, A. 2006)

De acuerdo con Allen Guttman (en Tomlinson, A. & Young, C. 2006), lo que sucedió en Alemania entre 1933 y 1945 -en términos deportivos- fue la “nazificación” de los atletas y la deportivización de los “nazis”. Es decir, se inculcó el deporte como una obligación para el ciudadano alemán, nadie podía quedarse sin hacer cualquier tipo de deporte o sin inscribirse en alguna disciplina deportiva; a su vez los atletas amateurs y profesionales debían aprehenderse los pilares y la filosofía de vida del nacionalsocialismo, debían ser un instrumento para el régimen a través de la práctica deportiva y del buen desempeño en las competencias.

¹ En las Juegos Olímpicos de Berlín 1936, diez deportistas afroamericanos (todos de Estados Unidos) se alzaron con 14 preseas, destacándose el atleta Jesse Owens quien logró cuatro medallas de oro. Mientras tanto, los deportistas de origen judío que lograron participar en las olimpiadas (todos de diferentes nacionalidades) consiguieron subir nueve veces al podio. En este caso, se destaca la medalla de plata -en florete individual- que consiguió la esgrimista alemana de origen judío Helene Mayer, quien fue la única atleta judía con permiso del Tercer Reich para representar a Alemania en dicho evento internacional. // Información suministrada por el portal *United States Holocaust Memorial Museum: The Nazi Olympics Berlin 1936*. URL: <http://www.ushmm.org/>

Contrastando un poco lo anterior Nils Havemann (2009) afirma que la Federación Alemana de Fútbol y sus distintas dependencias, si bien tuvieron participación activa y parte de culpa en la cooperación con el gobierno alemán, había muy poco en común respecto al ideal nacionalsocialista, al menos en los aspectos negativos (racismo, xenofobia, exclusión). De hecho, algunos clubes de origen judío, como el Bayern Munich, siempre se esforzaron por no involucrarse mucho con la propaganda “nazi”, aunque tampoco opusieron resistencia hacia el régimen de Hitler y sus objetivos político-ideológicos, puesto que esto podía implicar la pérdida de sus puestos de trabajo por ejemplo. Finalmente, según Havemann, Guttmann, Mandell entre otros autores, queda claro que una vez el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán sube al poder en 1933, el fútbol se convierte en un instrumento práctico para lograr los objetivos que se trazaban de acuerdo a la filosofía “nazi”. Además de ello, los eventos deportivos (los partidos de fútbol profesional), eran escenario de una intensa propaganda “nazi” que futbolistas, aficionados y autoridades deportivas, en gran parte, debieron tolerar; otros posiblemente coincidían con esa ideología y la aceptaron gustosamente.

e) Epítome

Girando el compás del presente marco de antecedentes para hacer cierre y englobar lo hasta aquí dicho, consideramos que existe una leve sobreexposición de la relación del fútbol con las ideas de nación y nacionalismos (proyectos de Estado-Nación, sentimientos separatistas o independentistas de grupos minoritarios, sentidos de pertenencia de comunidades específicas...), los cuales se vieron favorecidos por el magnetismo colectivo que proporciona el deporte en la sociedad, y por la orientación que les dieron los regímenes -al deporte- en sus países de dominio.

También evidenciamos que los estudios sociales del fútbol (o socioculturales como se dice en Sudamérica) conllevan más un aporte empírico que teórico, lo cual les induce a construir -una y otra vez- sus propios marcos de referencia que suelen circundar con las ideas y posturas de Benedict Anderson, Emile Durkheim o Karl Marx, y en menor rango con las de Max Weber, Antonio Gramsci, Norbert Elías, entre otros autores. Curiosamente en estos aspectos el dédalo entre ideología y fútbol poco ha sido explorado y trabajado a profundidad ya que -a nuestro criterio- percibimos que los

estudios sobre las emociones, las pasiones, los sentimientos, el éxtasis y el fervor colectivo que genera un partido de fútbol, un club, un título de liga, casi siempre son arropados con la bandera de los nacionalismos más que con la catequesis de las ideologías.

En esta coyuntura de pugnas y resistencias, nacionalismos e ideologías, actualmente el episodio más mediático es la histórica rivalidad entre el Barcelona y el Real Madrid: el primero como estandarte independentista de Catalunya y el segundo como ícono del centralismo español. Igualmente, encontramos otros casos concretos como, por ejemplo, la disputa Argentina vs Inglaterra, quienes desde la Guerra de las Malvinas de 1982, aceitan una fuerte rivalidad socio-deportiva. Japón y Corea del Sur aunque no sean históricamente futboleros, a mitad del siglo XX trasladaron sus rencillas y deudas pendientes al plano deportivo. También vale la pena mencionar que a finales de los años cincuenta del siglo pasado Argelia (colonia francesa en ese entonces) encontró en el fútbol el medio perfecto para buscar apoyo internacional con el fin de lograr su independencia del dominio galo, consiguiéndolo en 1962.

Cerramos con dos casos más, lleno de insumos ideológicos e historias de dominación y resistencia: por un lado referenciamos “El Derby de los eternos enemigos” entre los clubes griegos Olimpiakos y Panathinaikos, el primero como el equipo de las clases populares y el segundo como el representante de las clases altas de Atenas. El otro clásico (ya extinto) fue el que disputaron Los Celtics y los Rangers, equipos de la capital escocesa Glasgow. Los primeros, católicos, pro-irlandeses y antibritánicos. Los segundos, protestantes, unionistas y pro-británicos. Es tan vieja la rivalidad de ambos grupos que a los partidos entre ambos equipos se le denominó The Old Firm. (Silva Schurmann, L.F. 2015) Existen múltiples casos semejantes que giran en torno al balón.

Por ende, historias y leyendas como la del FC Start de Kiev llaman la atención y atrae a muchos curiosos y lectores futboleros. Adicionalmente, de manera informal en la web, en gacetas y revistas deportivas, se encuentran varios registros y datos sobre ésta y otras historias deportivas y extradeportivas del fútbol mundial. Desde luego, nuestra intención es abordar el estudio de caso desde la praxis sociología, con el fin de proyectar una mirada socio-crítica respecto a la instrumentalización o utilización del fútbol con fines de propaganda nacionalista e ideológica.

SEGUNDO CAPÍTULO: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo principal es evaluar, a partir del análisis de un estudio de caso, cómo el fútbol es un instrumento de las ideologías y los nacionalismos, consideramos necesario disertar, en primer lugar, sobre dichos conceptos. No se trata de ahondar sobre los más interesantes significados y definiciones que han tenido tanto las ideologías como los nacionalismos en su historia, ni mucho menos elaborar una genealogía de ambas; lo que aquí pretendemos es poner en contexto dichas palabras en relación a nuestro estudio de caso, la historia del FC Start de Kiev.

En primer lugar, efectuaremos una breve disertación conceptual sobre las ideologías y los nacionalismos los cuales hemos denominado conceptos matrices, ya que son las nociones principales de nuestro tema de investigación. Con ello buscamos dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿desde dónde estamos hablando? y, ¿qué entendemos por dichas palabras? Como segundo ítem expondremos los conceptos de apoyo. Son cuatro construcciones conceptuales que hemos elaborado y definido para abordar, de manera directa y consecuente, el estudio de caso elegido. Estos conceptos son: fervor nacionalista, resistencia cultural, postura ideológica y dogmatismo racial.

a) Conceptos Matrices

Ideologías

Desde, y durante, la segunda mitad del siglo XX el concepto ideología ha sido patentado como referencia directa a las dictaduras que surgieron a lo largo del siglo XX en el mundo, siendo su más claro ejemplo el “nazismo” alemán y el fascismo italiano. El uso indiscriminado del término para asociar o endilgar a los gobiernos militares o partidos y movimientos políticos de extrema derecha o pro-fascistas, como lo hiciera La Escuela de Frankfurt desde sus inicios o las corrientes intelectuales

marxistas de la posguerra, ha imposibilitado una aplicación imparcial o neutra de la ideología en otros campos como el arte, el deporte o la literatura; lo cual se podría considerar como meritorio el esfuerzo de desligar la ideología de su prejuicio histórico de la centuria pasada.

Sin embargo, esa percepción que el término endilga nos lleva a tener en cuenta lo que en su momento el filósofo italiano Antonio Gramsci denominó superestructuras¹. Es decir, entender la ideología como todo ese sistema/teoría/discurso hegemónico que opera implícitamente desde las entrañas mismas del Estado, y cuya función es acondicionar a la población gobernada para que encaje en un proyecto político específico (a través de los aparatos ideológicos del Estado), o inculcarle una falsa conciencia que permita justificar una escala de valores determinada y las más variadas formas de dominio (opresión, represión, marginación...) sobre ciertos sectores de la sociedad. Pero es aquí donde aparece la antítesis, pues así como no hay poder sin resistencia, igualmente no hay ideología dominante sin una ideología que la combata o le haga contrapeso.

James Scott (2000) plantea, en cuanto a los discursos ideológicos, que cada grupo subordinado o sometido a un estilo de vida desfavorable, produce, a partir de su dolor y capacidad de resistencia, un discurso oculto que le permite sobrevivir y justificar su lucha contra el sistema o grupo dominante. De igual manera, estos últimos también producen su propio discurso oculto en el cual hilan sus pensamientos y formas de poder que no pueden o evitan expresar públicamente.

Lo anterior nos lleva a deducir que una de las principales fuentes de las que se alimenta cualquier ideología, sea esta benigna y altruista o destructiva y excluyente, es el lenguaje, la narración, el discurso. Dicho de otro modo, es la teoría, que se vuelve ideología cuando transforma el pensamiento, convirtiendo su palabra en ley. El sociólogo Max Horkheimer (1966) comenta que cuanto más profundamente penetre la teoría en la realidad, tanto más penetrante será su lenguaje. Es decir, la adhesión colectiva a un cúmulo de ideas y prejuicios será más eficaz cuando éstas logren insertarse en las diferentes esferas de la sociedad, como la cultura, la religión, la música, los deportes.

¹ Idea que retoma Antonio Gramsci del materialismo histórico de Karl Marx, en la cual, la superestructura (ideas, fines e intereses de los grupos y clases dominantes) opera a través de la infraestructura (medios, instituciones y fuerzas productivas) moldeando las condiciones socioculturales y socioeconómicas de la población dominada. (Piñón, F, 1989)

Un ejemplo de ello lo encontramos en los fines ideológicos del nacionalsocialismo y del comunismo. El primero basó su ideología en la lucha de razas; de hecho, la Operación Barbarroja fue denominada por Hitler como una Guerra de razas (*Rassenkampf*) (Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010). Mientras que el comunismo basó sus ideales en la lucha de clases, el proletariado versus la burguesía. Esto demuestra, en el fondo, que la comunicación y el lenguaje son los vehículos del pensamiento ideológico, y por consiguiente, poseen un potencial imprescindible dentro de la cultura y de la sociedad en general. (De Blas Guerrero, A. 1994)

Otro de los elementos constitutivos de la ideología (de cualquier ideología), es el uso símbolos políticos y culturales que reflejan, recíprocamente, a una comunidad política y cultural. Estos símbolos pueden asociarse a patrones antiguos, que han perdurado en el tiempo, o pueden bien edificarse a partir de nuevos patrones que representen un contexto histórico reciente de gran importancia. Adicional a ello, su configuración (el signo y el significante: morfología, estética y significado) puede cambiar o evolucionar con el paso del tiempo hasta tener una presentación final y perdurable. (Deutsch, K.W. 1981) Siguiendo el ejemplo anterior, los símbolos más característicos de ambos regímenes, “nazismo” y comunismo, fueron la cruz esvástica (original de la India), y la hoz y el martillo (herramienta agrícola e industrial).

Por algo se dice que las ideologías modernas son religiones profanas. (De Benoist, A. 2005) No sólo por la expansión eficaz de sus discursos y las adhesiones masivas de sus adeptos, sino también por la sacramental forma en que se usan los símbolos y los ceremoniales en los que se les rinde tributo. Uno de los medios más eficaces -y primigenios- donde las ideologías modernas sembraran sus semillas fueron los *Boy Scouts*, originarios del Reino Unido a finales del siglo XIX y luego replicados en el resto de Europa; tanto el fascismo como el “nazismo” adaptaron estos modelos de adoctrinamiento, muestra de ello fueron las Juventudes Fascistas (también denominados *Sabatos Fascistas*) y las Juventudes Hitlerianas. (VV.AA.; s.f.)

Estos grupos “de iniciación” mezclaban varias cosas: exploración geográfica y colonización simbólica de territorios, prácticas deportivas y ejercicios físicos, entrenamiento militar y simulacro de

estrategias bélicas, instrucción teórica y nacionalismo. La función era más que todo ideológica, romper la diversidad de pensamiento en pro del colectivo, cuya actuación sólo debía retribuir los mandatos de un superior, o de un líder carismático, o en su efecto, los de la nación. Corresponsales de prensa arguyen que lord Baden-Powell, el fundador de los *Boys Scouts*, tuvo relación con el Tercer Reich. (EFE, 2010; SCOUTS, 2010)

Desde luego, la entrada del nacionalismo en la implementación de un orden ideológico tiene muchos matices y la coyuntura es amplia y compleja. No son pocos los que acusan al nacionalismo de ser una ideología disfrazada, o un cómplice de “x” ideología; tampoco son menos los que consideran, por ejemplo, que las ideologías han sido un buen combustible para la propagación de nacionalismos exacerbados. (Baechler, J. 1997; Cruz Prados, A. 2005) Es posible que ambos grupos tengan la razón, pero no por ello podemos universalizarlos. En lo que nos respecta, consideramos que las ideologías y los nacionalismos son los dos extremos de un mismo tronco aunque ambos extremos sean algo distintos; dicho de otro modo, son como un lápiz-color combinado con un color en cada punta. (Esta idea la abordaremos más detalladamente en el siguiente capítulo.)

Por otro lado, en lo que respecta a las ideologías y los deportes, bifurcación mucho más amañada que el binomio nacionalismo-deporte, consideramos pertinente lo dicho por Jean-Marie Brohm (1982) quien sitúa al deporte -en ciertos contextos- como una ideología que apacigua o disimula las disputas y confrontaciones que se dan entre las naciones y al interior de las mismas. Si bien debatimos la acepción “el deporte como una ideología”, si vemos factible que su uso permita, momentáneamente, trasladar la atención de los medios, de la población y del foco internacional a los eventos deportivos, en primer lugar, que a alguna delicada situación político-social, como sucedió fácticamente con los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, en pleno auge del “nazismo” en Alemania, el silencioso rearme militar ordenado por Hitler y la eliminación de los judíos; y los mundiales de fútbol de Italia 1934, donde Benito Mussolini exhibió con gran pompa la nueva Italia Fascista mientras perseguía comunistas y opositores, y de Argentina 1978, la cual la dictadura militar de Hugo Rafael Videla la usó como cortina de humo para ocultar las torturas y los asesinatos de muchos argentinos.

Finalmente también cabe reseñar, desde una postura funcionalista, la representación ideológica de los atletas y deportistas destacados. Los campeones son los portavoces del prestigio. Por

autonomasia los distintos grupos sociales y las personas, individualmente hablando, se identifican y se reconocen en sus héroes culturales e ideológicos (deportistas, músicos, escritores...); todos ellos son las figuras e íconos a partir del cual la sociedad construye sus sentidos de pertenencia y personalidad. Acotando el podio a los deportistas únicamente, una comunidad específica reconoce a sus campeones como su propia imagen e ideal de lo que ellos son y dicen representar. En este sentido, el campeón es, en últimas, el self-made-man, es decir, el paradigma de cada uno y de todos a la vez. (Brohm, 1982)

El caso de Osvaldo Ardiles, por ejemplo, es una ironía de los sesgos ideológicos. Campeón con Argentina en el Mundial de 1978 el ariete es fichado por el club inglés *Tottenham Hotspur*, con quien conquistaría dos Copas de Inglaterra, ganándose la confianza y el cariño de la afición. Además de ser uno de los primeros extranjeros en jugar en la Premier League (junto con su amigo Ricardo Villa), Ardiles era una emblemática figura del fútbol argentino, como lo eran -para esa época- Passarella, Kempes, Fillol, y el mismo Maradona quien ya iniciaba su exitosa carrera deportiva. (Antolini, C., 2014; Ardiles, O. s.f.) En abril de 1982 la dictadura argentina, ya en declive, opta por invadir *Falkland Islands* (Islas Malvinas) como último recurso para mantenerse el poder y distraer a la población de los problemas internos del país, generando un enfrentamiento bélico con el Reino Unido, que por aquel entonces gobernaba Margaret Thatcher, mundialmente conocida como “La Dama de Hierro”.

En ese contexto beligerante, además de la propaganda oficial de ambos bandos (y con la cual la dictadura argentina hizo creer a sus gobernados que iban ganando la guerra cuando la realidad era otra) salieron a flote los nacionalismos de ambos países, quedando Ardiles (y Villa) entre la espada y la pared; pues en Argentina lo tildaban de traidor mientras que en Inglaterra de espía, y pasó de héroe a villano para los dos bandos enfrentados.

Fue una situación incómoda para el jugador gaucho que decidió irse por un tiempo al club francés PSG (*Paris Saint Germain*) mientras pasaba la tormenta. (Antolini, C., 2014; Ardiles, O. s.f.) No sobra mencionar que “Ossie” Ardiles perdió un primo en aquella “Guerra de las Malvinas”, histórico conflicto se fugazmente se transformó en un punto de referencia para alimentar la fuerte rivalidad futbolera entre argentinos e ingleses.

Nacionalismos

En la vida diaria, cuando conocemos a alguien, cuando nos damos a conocer frente a un grupo de personas o cuando debemos viajar de un lugar a otro, una de las preguntas más frecuentes que solemos hacer o debemos responder es sobre nuestro lugar de nacimiento: ¿De dónde somos? ¿Dónde nació usted? Todo esto en referencia a un lugar, una zona, una región, el cual conlleva, en una primera instancia, una serie de prejuicios o preconociones que debemos cargar -queramos o no-, pero que estamos en potestad de conservarlos, mejorarlos, o cambiarlos en dado caso.

Nacionalismos, nacimiento, nación. Son distintas, pero tienen la misma raíz semántica. Y su núcleo más fuerte, junto con la lengua o el idioma, es el lugar, un territorio en particular, un espacio construido a partir de múltiples historias individuales y colectivas, buenas y malas, bonitas y feas. Podríamos decir que nacimiento circunda el origen, el inicio de la existencia de alguien o la fundación de algo; que nación relaciona, como nos han enseñado desde la escuela, un territorio delimitado, una población en particular y unas normas establecidas; y finalmente, que nacionalismo es la puesta en práctica, de diferentes formas y por diferentes medios, de un sentido de pertenencia de nación (identidad nacional) de las personas que habitan un territorio que consideran como <su> nación. Grosso modo así podrían estipularse esos ligamentos hacia los lugares donde nacemos, vivimos y morimos.

Sin embargo, para aprehender con mayor profundidad la cuestión de los nacionalismos y poder matizar lo que realmente significa y puede llegar a representar, sobre todo en su infalible relación con el deporte, debemos tener en cuenta su razón de ser: La conciencia de grupo. Según el politólogo checo Karl W. Deutsch, (1981) la conciencia de grupo tiene mucho que ver con las instituciones sociales, que son las que -de una u otra forma- representan y se sostienen en función a un colectivo específico. Deutsch plantea que la comunicación/interacción entre dicho colectivo de personas y estas instituciones son los símbolos (ej. Escudos, banderas, colores, logos, eslogan, acentos, alimentos, objetos, lugares...) que se adhieren a la vida de grupo y van adquiriendo importancia y representatividad.

Entonces, es esta conciencia de grupo la que luego, poco a poco, se va transformando en lo que conocemos como estado nacional, o nacionalismo, que está fuertemente ligada con su concepto materno: la nación. Y la nación es, de acuerdo con las ideas de Ernest Renan (en Gauchet, M., Manent P., & Rosanvallon, P. 1997) lo que permite cohesionar a un grupo de individuos en un conglomerado teóricamente homogéneo (una comunidad) basado en la combinación de tres aspectos, a saber:

Primero, un pasado común conformado por experiencias, historias, dramas y pruebas de supervivencia. Segundo, un presente común conformado por intereses, necesidades, e incluso amenazas compartidas. Y tercero, un futuro común, es decir, la voluntad activa y grupal de continuar superando un conjunto de pruebas, de seguir compartiendo los mismos intereses y de defenderse de posibles enemigos externos; pero también, y más importante aún, de producir obras que demuestren los lazos conformados, que ayuden a reforzar los vínculos internos y formas de solidaridad impersonal ante circunstancias adversas, o prevención de las mismas.

La constitución y funcionamiento de esos tres aspectos es lo que da vida al nacionalismo que como proyecto político se esfuerza por legitimar ese pasado, presente y futuro común, comprometiendo a los connacionales con un programa que busca conservar sus elementos comunes (cultura, lengua, religión...), y protegiéndolos de amenazas futuras u orientando objetivos políticos para el bienestar de “la nación”. Así mismo cabe destacar que el nacionalismo, en la práctica, requiere de dos sustentos, uno que opera de arriba hacia abajo y otro que opera de abajo hacia arriba.

En primer lugar nos referimos a la aparición del Estado con su capacidad de administración, control, legislación..., depositando todo su sistema en la población, en la ciudadanía, a través de sus instituciones y entidades. En segundo lugar hablamos de la soberanía popular, es decir las personas, las comunidades, que actuando colectivamente, se integran –o se resisten, también- al proyecto de nación que el Estado les ofrece o les impone. Proyecto político que funciona básicamente a partir del argumento, del discurso nacionalista, que debe efectuarse de manera amplia para que llegue a toda la nación, pero con un límite demarcado para no traspasar las líneas de frontera. (Cruz Prados, A. 2005)

Volvemos a las idas propuestas por Karl W. Deutsch para comprender lo del discurso nacionalista. Decíamos anteriormente que la naturaleza -el origen- del nacionalismo se encuentra en la conciencia de grupo. Pues bien, según el autor, el proceso de pasar de la conciencia de grupo al estado nacional tiene diferentes fases, todas ligadas a la construcción de uno o varios discursos. En primer lugar surgen los gramáticos, quienes se encargan de identificar dialectos, modismos y formas particulares del habla en común. Junto con ellos aparece un abanico de artistas (pintores, músicos, escritores) que trabajan sobre los aspectos culturales que les son comunes al grupo, a la comunidad. Luego viene la ardua labor de los historiadores y antropólogos que investigan sobre la genealogía de la nación, el pasado común, reconociendo y reconstruyendo la historia de lugares, personajes y episodios de interés “nacional”. Más adelante surgen los símbolos, los emblemas y las heráldicas del orgullo nacional; con ello, los primeros grupos, movimientos, círculos sociales y culturales. Por último llegan las instituciones públicas y estatales (salud, educación, administración, alcaldías...) que actúan en torno a todo ese corpus que se ha venido sedimentando en una nación con el pasar del tiempo.

Dicho de otro modo, el nacionalismo es una construcción colectiva que permite darle sentido, identidad y prestigio a una comunidad en particular respecto a otra. También compartimos la idea del historiador y periodista vasco Javier Diaz Noci (2000), quien dice que el nacionalismo es una forma de identidad entre muchas otras, sólo que abarca un colectivo mucho más amplio, diverso y heterogéneo. Mucho antes del surgimiento de los nacionalismos, las personas, las comunidades debían tenerle lealtad y reverencia al rey, y los vínculos jerárquicos los marcaba el vasallaje, con lo cual los sentidos de pertenencia eran un tanto fragmentados. Con la ilustración, pero sobre todo con la Revolución Francesa, surge la ciudadanía moderna con la progresiva aparición de los derechos civiles, políticos y sociales, cuya lealtad, compromiso y sentido de pertenencia, debía erigirse ya no hacia un monarca en particular sino hacia una entidad compleja y abstracta, el Estado-Nación. (Flores Rentería, J., 2003)

Ahora hablemos sobre la inapelable relación entre el fútbol y los nacionalismos. ¿Qué es lo que hace que los deportes sean los niños consentidos de los nacionalismos? (Metafóricamente hablando). Nosotros diríamos que su capacidad de divulgación, su rápida conexión con las personas, y, no menos importante, el irremplazable escenario que permite ejercer soberanías simbólicas y exhibir buenas dosis de nacionalismo, para que éste logre llegar adonde aún no ha llegado, o se consolidarse donde ya se encuentra. Y el fútbol, deporte de masas, ha cumplido a cabalidad dicha misión.

Recordemos que el fútbol, como deporte, nace en la segunda mitad del siglo XIX, y a lo largo del siglo XX logra posicionarse como un fenómeno meta-deportivo. Durante las primeras décadas del siglo anterior, el fútbol fue constituyéndose como espacio de congregación popular y nacional, produciendo la primera camada de figuras y héroes reverenciados por los aficionados. En palabras de Pablo Alabarces (1999), el fútbol fue transformándose en una especie de ritual celebratorio de la patria, de la nación y de las comunidades locales; el escenario donde las identidades colectivas exhiben sus propias soberanías

Rebobinando un poco la historia, según Norbert Elías y Eric Dunning (1992) los deportes jugaron un importante papel en los procesos de civilización, ya que éstos, antes denominados juegos y divertimientos de ocio, generaban espacios y prácticas para la exposición de una violencia limitada o regulada por las reglas de juego. Sin embargo, estas prácticas de ejercicios físicos también propiciaban escenarios para la confrontación del prestigio, la honra y el poder entre distintas comunidades o reinos. Por consiguiente, el fútbol, entre otros deportes colectivos, fue convirtiéndose en el terreno perfecto para la construcción y consolidación de identidades colectivas, ya fueran estas nacionales, regionales o locales. En las palabras de Federico Medina Cano encontramos una mejor definición respecto a la relación bidireccional entre el fútbol y las construcciones de identidad nacional, veamos:

“El fútbol como acontecimiento festivo contiene una fuerza de participación y de creación, es expresión de contenidos comunitarios. (...) Es un dispositivo de representación cuya función principal es espectacularizar una determinada comunidad humana, mostrándola a sí misma y a las otras... dotada de unos límites simbólicos específicos y otorgándole a sus miembros la posibilidad de experimentar una determinada verdad identitaria.” (...) Como parte de esta vivencia festiva de la unidad está la que se experimenta cuando juega la selección nacional. En el contexto del nacionalismo, por su alto potencial de identificación, es una fuente de identidad a nivel regional, nacional y continental, y una fuente de inspiración para la producción artística y literaria; es utilizado activamente en muchos estados como fuente de orgullo nacional y como recurso para promover la integración nacional.” (2009, p.3)

Y es que más allá de los próceres y grandes líderes políticos y militares de la patria, de la independencia, que se encuentran muy lejos y distantes respecto a las clases populares y al ciudadano

común y de nuestros días, aparece en escena el atleta, el deportista de alto rendimiento (ej. el futbolista), la figura deportiva nacional que enarbola, y debe enarbolar, en su camiseta y en su juego, a toda una nación. Estos nuevos “héroes de la patria”, estos nuevos “próceres modernos de la nación”, se encuentran más cerca del ciudadano común, más cerca del pueblo, ya que muchos de ellos vienen de ahí, y por tanto, los códigos de identificación entre el aficionado y el jugador, entre los hinchas y los equipos de fútbol, son mucho más fuertes y adhesivos, facilitando así la congregación ritualista de las masas, y con ella, el fortalecimiento de las identidades colectivas y la manifestación de las emociones de corte nacionalista, regional o local. Los símbolos siguen siendo los mismos, comandados por los colores de la bandera, pero el prestigio y la honra de éstos ahora se disputan en el campo de juego, y por supuesto, en las gradas.

Por último cabe destacar que, en cuanto a la función nacionalista fuera de la nación, en territorios extranjeros, los jugadores, los atletas, los equipos, los clubes... son una especie de embajadores de la patria, la carta de presentación de sus respectivos países y por consiguiente están obligados a dejar la mejor imagen que puedan. Como lo indica A. Nathan (en Brohm, J.M. 1982), los atletas son los soldados del deporte y tienen por misión, en tierras foráneas, la defensa de los colores nacionales, de la honra, el respeto y el prestigio de sus países. Deben ejercer la soberanía nacional en sus respectivas disciplinas deportivas, evitando que las derrotas pongan en tela de juicio el buen nombre de la nación.

b) Conceptos de apoyo

Los conceptos de apoyo han sido diseñados con el fin de articular el estudio de caso (los hechos y el contexto que lo circunda) con los conceptos principales de nuestro tema de investigación y el desarrollo de nuestros objetivos. Para la construcción de los mismos tuvimos en cuenta dos aspectos, a saber: En primer lugar, la selección de dos prefijos que nos permitieran trabajar más sobriamente los conceptos principales; para su efecto escogimos las palabras fervor (que implica movimiento, agitación, pasión...), y postura (que implica actitud, firmeza, porte...), considerando aquellas las más aptas para tal fin, de tal modo que quedaran como Fervor Nacionalista y Postura Ideológica.

En segundo lugar, debimos escoger un par de palabras que, más explícitamente, encauzaran los conceptos anteriores, y a su vez, tuvieran una fuerte relación con el contexto europeo de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial. En este caso, optamos por Resistencia Cultural, toda vez que varias comunidades (judíos, gitanos, eslavos...) quedaron al acecho de alemanes y soviéticos; y Dogmatismo Racial, que nos permite vincular las rígidas creencias que imperaron en ambos sistemas, “nazismo” y el comunismo, en relación a los conflictos, intereses u objetivos raciales de la época.

Por consiguiente, con el fin de contextualizar cada uno de los conceptos de apoyo, a continuación daremos una breve definición de cada uno de ellos y las diferentes instancias en que se relacionan con nuestro estudio de caso, el FC Start de Kiev durante la Segunda Guerra Mundial:

Fervor Nacionalista

Entendemos por fervor nacionalista cuando una o más personas expresan, a través de sus actos y comportamientos públicos y privados, sus sentimientos de identidad y de pertenencia con un territorio y/o su lugar de origen que por razones históricas y culturales les pertenecen. Igualmente, aplicamos esta acepción cuando existan, individual o grupalmente, actos de defensa de la soberanía nacional (en escenarios de guerra), representación de la nación en eventos culturales y deportivos (locales e internacionales), y cuando haya una exaltación pública, masiva y patriótica de la población, ya sea convocada por líderes y mandatarios con fines de proselitismo político o de unidad nacional, ya sea provocada por las circunstancias emocionales del momento. (ej.: un partido de fútbol.)

En este orden de ideas, el presente concepto desglosa las siguientes situaciones que constituyen el contexto sociocultural, político y deportivo de nuestro estudio de caso:

- La eficacia del deporte, y del fútbol más que todo, en la construcción de nación (del sentimiento nacionalista en la ciudadanía), ya sea que provenga a partir de políticas públicas o planes de gobierno, o que surja a partir de la dinámica sociocultural de la población.

- La experiencia preliminar y exitosa del gobierno fascista de Benito Mussolini, en su aplicación del fútbol y los valores deportivos como medios para unificar a la nación italiana, compuesta por las regiones y comunidades que componen la península itálica.

- El renacimiento del orgullo alemán durante la década de los años treinta a causa de la rápida recuperación de las crisis política, económica, social y cultural generada en el país por el Tratado de Versalles, aunada a la crisis económica mundial de 1929, también conocida como La Gran Depresión. Sumado a lo anterior, el consenso de gran parte de la sociedad alemana en torno al nuevo proyecto de Estado-Nación pangermanista propuesto por Adolf Hitler y el partido nacionalsocialista.

- El sentimiento de arraigo de -gran parte- de los ucranianos que no se sentían ni comunistas, ni soviéticos, ni estalinistas, sino ucranianos y quienes, en la protección del país, iniciada la Operación Barbarroja defendían la soberanía de Ucrania más no tanto la honra de la Unión Soviética y mucho menos el honor del régimen estalinista.

- La identidad y el sentido de pertenencia que empezó a tejer la población subyugada de Kiev con el equipo de la panadería bautizado FC Start, que a partir de sus presentaciones en el campo de fútbol y sus holgadas victorias, incidieron en el despertar del nacionalismo reprimido que la sociedad tenía hacía tiempos, subiendo la moral y el autoestima de los ucranianos e impulsándolos, valerosamente, a expresar y exhibir ante los invasores alemanes sus emociones y sus sentimientos como ucranianos, aunque aquello supusiera un riesgo para sus vidas.

- Los intentos de la Unión Soviética por construir un sentido de nación que, a diferencia del caso italiano y alemán, era mucho más complejo de realizar por la extensión continental del territorio y la variedad de comunidades que la integraban, en su mayoría de carácter rural y con una diversidad de lenguas, creencias religiosas y estilos de vida difíciles de homogenizar.

Postura Ideológica

Entendemos por postura ideológica cuando un sistema de gobierno, un régimen militar, o un grupo poblacional hegemónico y dominante, pone en práctica, aplica en la sociedad de su dominio, ya sea a través del consenso o de la imposición, una serie de doctrinas, pensamientos y creencias que buscan justificar, sustentar y defender ciertos actos y conductas de racismo, xenofobia, exclusión y exterminación sobre una o varias poblaciones y comunidades determinadas. Así mismo, como complemento a lo anterior, cuando se pretende justificar la existencia vital de un grupo poblacional específico en detrimento de los demás; cuando se busca unificar u homogenizar a varios grupos poblacionales -que conviven en un mismo espacio delimitado geopolíticamente- en torno a un proyecto de nación a partir de la recolección de ideas chauvinistas y excluyentes más que de un pasado común que los integre.

En este orden de ideas, el presente concepto desglosa las siguientes situaciones que constituyen el contexto sociocultural, político y deportivo de nuestro estudio de caso:

- Cuando el deporte y la cultura son utilizados como medios integradores de las diferentes comunidades y poblaciones que conforman un país y para dinamizar su obediencia y lealtad hacia el Estado, y en casos particulares hacia su líder y las ideas que éste y su régimen pregonan.

- La adaptación del modelo fascista italiano por parte del nacionalsocialismo alemán, y la aplicación de creencias eugenésicas en la población: mejora de rasgos hereditarios y cualidades físicas e intelectuales a partir de la intervención medicinal experimental en hombres y mujeres, esterilización de personas, ingeniería genética, y demás ideas provenientes del darwinismo radical.

- La utilización del deporte -y más que todo del fútbol- por parte de los alemanes como un medio para mantener entretenida a su población y distanciarla de la realidad de sus intenciones

bélicas, expansionistas y genocidas. Adicional a ello, el uso del deporte como demostración de la nueva y orgullosa nación alemana (Olímpicos Berlín 1936), y con ello, la superioridad de la raza aria en detrimento de los demás grupos étnicos. Y en pleno conflicto bélico, en el caso ucraniano, el uso del fútbol para intentar apaciguar/pacificar a la población subyugada, exhibir un aire de invencibilidad de sus soldados y atletas y facilitar sus proyectos de exterminio a largo plazo.

- Los partidos de fútbol que disputó el FC Start de Kiev, sobre todo los jugados contra el Flakelf equipo de la Wehrmacht, que adquirieron ribetes extradeportivos transformándose en la confrontación bélica (continuación de la guerra en el escenario deportivo) entre dos bandos, invasores e invadidos, entre dos naciones, Alemania y Ucrania, y entre dos sistemas de gobierno e ideologías totalitarias, el “nazismo” y el comunismo.
- La desconfianza y el menosprecio de los rusos hacia los ucranianos, materializado en la forma como el régimen soviético actuó sobre Ucrania antes de la guerra y una vez “liberada” de los “nazis”, donde -por ejemplo-, los jugadores sobrevivientes del Start fueron arrestados -en un principio- y la historia de *El Partido de la Muerte* comenzó a tener connotaciones míticas distanciándola de la realidad de los hechos, acomodando un discurso de lucha entre buenos y malos, entre los jugadores mártires de la Unión Soviética y los jugadores del enemigo “nazi”.

Resistencia Cultural

Entendemos por resistencia cultural cuando una o más personas, en un amplio sentido de comunidad y de pertenencia, entran en conflicto o disputa con otras personas o grupos poblacionales que han invadido sus territorios imponiéndoles su cultura, su lengua y sus políticas de sometimiento. Igualmente, cuando algunos sectores de la población no están conformes o no se sienten identificados con el sistema de gobierno que los rige, o con el proyecto de estado-nación que les ha sido impuesto o modificado, buscando espacios y momentos propicios para manifestar, expresar o reivindicar sus tradiciones culturales, su pasado y su autonomía política.

En este orden de ideas, el presente concepto desglosa las siguientes situaciones que constituyen el contexto sociocultural, político y deportivo de nuestro estudio de caso:

- Las diferencias y los antagonismos que existen entre los ucranianos y los judíos -o ucranianos con descendencia judía-, y sobre todo con los rusos (soviéticos, bolcheviques o comunistas) que lograron dominar a los ucranianos antes y después de la guerra, sometiéndolos a constantes hambrunas, torturas, esclavitud, e imponiéndoles el idioma ruso por encima del de ellos.

- El surgimiento de grupos militares (guerrillas) como el promovido por el movimiento político nacionalista de corte fascista *Organizatsiya Ukrayinskyj Natsionalistiv* (OUN) (Trad.: *Organización de Nacionalistas Ucranianos*) que, aunque minoritario, entra en choque con varios grupos poblacionales: judíos, bolcheviques, ucranianos comunistas, y todos aquellos que se resisten al dominio del régimen invasor alemán.

- Cuando la sociedad ucraniana intenta adaptarse a las reglas y normas de sus nuevos amos (el régimen soviético, luego el régimen nacionalsocialista, y nuevamente el régimen soviético), tratando de acomodarse a las nuevas circunstancias socioeconómicas que les son impuestas, pero salvaguardando su cultura, sus tradiciones, y sus sentimientos de pertenencia con la nación a la que pertenecen, aunque no la puedan expresar o exhibir públicamente.

- La tensión entre ucranianos y alemanes, entre invadidos e invasores, que empezó a ser más evidente y explícita a causa del éxito del FC Start de Kiev durante los partidos de fútbol organizados en el verano de 1942. Adicionalmente, cuando la población, envalentonada por las victorias del equipo, se arriesgaba a mofarse de las autoridades alemanes haciendo pequeños e individuales actos de patriotismo y de resistencia contra el invasor teutón.

Dogmatismo Racial

Entendemos por dogmatismo racial cuando existe una clara idea de racismo, discriminación y segregación por cuestiones de raza, color de piel o descendencia, arraigada en un grupo poblacional específico que intenta, por diversos medios, difundirla, enseñarla y aplicarla al resto de la población. También cuando se establece una especie de “escala de valores” basada en cuestiones puramente raciales, o de consanguinidad, definiendo como superiores a cierto grupo de personas e inferiores a otras.

En este orden de ideas, el presente concepto desglosa las siguientes situaciones que constituyen el contexto sociocultural, político y deportivo de nuestro estudio de caso:

- Cuando los alemanes diseñan e implementan sus ideas de *Übermenschen* (raza superior) y *Untermenschen* (raza inferior), esta última aplicada no sólo a los judíos, sino también a los rusos y naciones de origen eslavo (Ucrania, Polonia, Bielorrusia...), incluyendo ciudadanos alemanes de origen judío o eslavo.

- La exaltación de la raza aria, de la nación aria, por parte de los “nazis” en sus discursos y normas, y la utilización del deporte y la cultura como vitrina para exhibir tales creencias e intentar retratar al resto de la población como inferiores, insignificantes, e indignos de una existencia vital mínima.

TERCER CAPÍTULO: MEMORIA Y CONTEXTO HISTÓRICO DEL CASO Y EL PARTIDO DE LA MUERTE

A continuación presentaremos una narración -con nuestras propias palabras- del estudio de caso, contextualizando el escenario político y bélico que lo enmarca y los posteriores registros literarios y audiovisuales que fueron apareciendo sobre los hechos. Dicha narración la hemos dividido en cuatro segmentos, con el fin de dar un orden y secuencia a la memoria y contexto histórico del caso y el partido de la muerte. Adicionalmente, estaremos utilizando a lo largo de nuestra narración los “conceptos de apoyo” mencionados en el capítulo anterior, con el fin de relacionar nuestras ideas y los hechos que rodean la leyenda del FC Start de Kiev. Por consiguiente, anexaremos al final de alguna frase o párrafo importante, entre paréntesis y en cursiva, el concepto de apoyo que lo circunda, y a su vez, daremos una breve explicación o análisis -a modo de nota al pie- en cada uno de ellos. Por último, al final del presente capítulo hemos decidido agregar una línea del tiempo, a manera de apéndice esquemático del orden cronológico del caso de estudio.

a) Antecala a los hechos del FC Start de Kiev

Comencemos por recordar que Ucrania¹ fue uno de los cuatro países que fundaron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS en 1922², lideradas por Rusia.³ No sobra decir que la historia de convivencia -y de resistencia- entre rusos y ucranianos se remonta desde hace muchos siglos, siendo Ucrania una región dominada -y afectada- por los intereses económicos e intenciones expansionistas

¹ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 01 Mapa de Ucrania.

² Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 02 Mapa geopolítico de la URSS.

³ Desde la Revolución Bolchevique hasta la constitución final de la URSS, toda la región (Europa del Este) padeció una guerra civil de “todos contra todos”. El Ejército Rojo soviético desde sus inicios debió combatir a tropas zaristas que aún estaban en pie de guerra en pro de la monarquía absolutista; tropas kadetes que pedían la conformación de una república liberal; milicias socialistas y anarquistas antibolcheviques y/o anticomunistas; pequeños ejércitos nacionalistas independentistas como armenios, georgianos, ucranianos, bielorrusos...; tropas polacas que buscaban correr la línea de frontera, más otras tropas extranjeras que estaban participando en la Primera Guerra Mundial.

del poder ruso. Aunque también cabe resaltar que la zona occidental del país ha estado influenciada y dominada por el Imperio Austrohúngaro. De hecho, durante la Primera Guerra Mundial Ucrania luchó con los dos bandos, había un alto porcentaje de ucranianos en la Triple Entente lideradas por Reino Unido, Francia y Rusia, y un porcentaje no menor en las filas de la Triple Alianza que comandaban el Imperio Alemán y el Imperio Austrohúngaro. (Snyder, T. 2010) De acuerdo con Andy Dougan, el resultado fue que en 1920 Ucrania fue, en el papel por lo menos, gran parte bolchevique. Lenin, y después de él, Stalin, seguían convencidos de que el impulso del nacionalismo ucraniano sólo había sido suprimido y más no extinguido. Hasta cierto punto tenían razón y ambos albergaban una profunda desconfianza a Ucrania. Esa desconfianza fue representada en el terrible sufrimiento que le esperaba a Ucrania en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. (2002, p. 12)

En el plano económico (razón por la que Ucrania ha sido invadida una y otra vez), hay que decir que sus tierras son, en gran proporción, de corte agrícola e industrial, más algunas regiones ricas en carbón y petróleo como Donetz y Crimea, proveyendo insumos, alimentos, materias primas y maquinaria en grandes cantidades para abastecer a casi todo el continente. Por lo anterior a Ucrania se le considera el granero de Europa, o mejor, el granero de Rusia/URSS, toda vez que éstos últimos siempre se han abastecido de las fértiles tierras ucranianas a expensas de los ucranianos mismos, quienes han tratado infructuosamente de conservar una autonomía respecto a su hermano mayor. (*Resistencia Cultural*)⁴

Luego de estar condicionada al Imperio Ruso por casi dos siglos, gracias a la Revolución Bolchevique/Comunista de 1917 que derrocó al zar Nicolás II, y en medio de la Primera Guerra Mundial, originalmente conocida como La Gran Guerra, Ucrania se proclamó como república independiente. Sin embargo, sus alas de libertad político-administrativa serían de corto vuelo, ya que al año siguiente sería invadida por Alemania. Más adelante, ya sin la presencia de los teutones, es invadida por el Ejército Rojo de la nueva Rusia Soviética. (Snyder, T. 2010) Esta vez el dominio soviético instauró una administración político-económica rigurosa, ya que los bolcheviques, a lo largo de la década de los años veinte, implementaron en el país eslavo un proceso de industrialización y colectivización de productos e insumos que provee la tierra ucraniana. A partir de ahí todo pertenecía

⁴ Las extensas tierras cultivables y el petróleo de Ucrania siempre han sido los puntos de inflexión y disputa con los invasores rusos, generando conflictos, resistencias y sentidos de pertenencia con la región hasta la fecha.

al Estado, desde un grano de trigo hasta las vastas extensiones de tierra, afectando directamente a la población ucraniana que cultivaba los alimentos, pero no podían consumirlos con libertad.

Ucrania padeció una breve hambruna en 1921 por escasez de alimentos al interior del país; sin embargo, tras dicha crisis humanitaria el nuevo régimen soviético permitió ciertas ventajas y derechos en el ámbito cultural, educativo y de salud. Con ello, el proceso de industrialización y colectivización de alimentos y suministros (planes quinquenales con confiscación de un porcentaje gradual de las cosechas) avanzaba sin mayores dificultades. Desde luego, el problema del nacionalismo ucraniano y la resistencia ciudadana hacia el gobierno soviético aunque existía no era algo demasiado peligroso o con fuerzas suficientes para desestabilizar al régimen comunista. (Lozano, A. 2006)

Además de lo anterior, las políticas eran demasiado drásticas y las funciones del Ejército Rojo y de la policía secreta, la NKVD (*Naródnij Komissariat Vnútrennij Del Trad.: Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos*) eran amplias, con facultades judiciales y de fusilamiento. (*Postura Ideológica*)⁵ A inicios de los años treinta el régimen de Iósif Stalin -ya montado en el poder años atrás luego de la muerte de V. Lenin- fue endureciéndose, y Ucrania vio llegar una nueva hambruna a causa de la política de granjas colectivas (con trabajos forzados y mala alimentación), donde casi todo lo producido era para Rusia, dejando a gran parte de Ucrania sin los suficientes alimentos para abastecer a toda la población.⁶ Sumado a lo anterior, apareció en escena una época denominada El Terror (1935-1937) donde las torturas, los fusilamientos y las ejecuciones extrajudiciales eran algo común en toda la URSS. (Lozano, A. 2006)

Como consecuencia de lo anterior el país padeció una de las peores catástrofes humanitarias de su historia. Además del terror instaurado por la NKVD, Stalin los condenó de manera intencional a una gran hambruna, pues les redujo drásticamente el acceso a los alimentos que ellos mismos producían, ya que éstos eran enviados en un alto porcentaje a territorio ruso, matando de hambre, enfermedades e

⁵ Aunque el régimen soviético se permitió la convivencia pacífica con los ucranianos, y se les respetó mínimamente sus aspectos socioculturales, en el fondo los rusos eran despectivos hacia los nativos y los consideraban inferiores. Similar situación padecían otros países que conformaban la URSS como Bielorrusia.

⁶ Luego denominada Holodomor, el proceso de colectivización forzosa y la confiscación de los alimentos por parte del régimen bolchevique causó millones de muertes por inanición y hambre. // Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 03 Noticias de prensa hambrunas en Ucrania.

inanición a millones de personas. La cifra de muertos por estas causas no son exactas; sin embargo, varios analistas se aventuran a decir que murieron aproximadamente 2.5 millones de ucranianos entre 1931 y 1933. Otros se animan a subir los dígitos a 3.3 millones. (Snyder, T. 2010) En síntesis, las purgas estalinistas⁷, los planes quinquenales y un gobierno opresor y xenofóbico aportó para que el índice demográfico descendiera bruscamente⁸ y el nacionalismo ucraniano perdurara aunque de manera reprimida en los sobrevivientes. Consecuencia de todo lo anterior, para la segunda mitad de los años treinta, el gobierno estalinista era temido u odiado en Ucrania. (*Resistencia Cultural*)⁹

Por tanto, Ucrania llegaba a la Segunda Guerra Mundial diezmada en su población y con una gran desconfianza hacia el régimen estalinista, ya que, aunque políticamente fuera una república socialista soviética y hubiese un buen número de personas adeptas al comunismo, los ucranianos en el fondo se sentían ucranianos no soviéticos. (*Fervor Nacionalista*)¹⁰ Incluso, dos meses antes de la toma de Kiev por los “nazis”, la NKVD asesinó, por orden de Stalin y Beria -jefe de la policía secreta-, a miles de prisioneros y a una gran cantidad de soldados nativos mientras alistaban la retirada de los altos mandos de la capital ucraniana. (Dougan, A. 2002; Lozano, A. 2006) Con cierta razón, varios pobladores alcanzaron a sentir un poco de alivio con la inminente llegada de los alemanes, y hubo otros que osaron recibir a los soldados de la Wehrmacht como si fueran libertadores, circunstancia sociopolítica que los nuevos invasores no supieron -o no quisieron- aprovechar para beneficio propio y de su objetivo principal, Moscú.

⁷ Se entiende como Purgas Estalinistas a los diferentes órdenes (programas) de represión, persecución política, arresto, encarcelamiento, torturas y fusilamientos selectivos en la Unión Soviética durante la década de los años treinta, con el fin de consolidar el poder de Iósif Stalin y eliminar posibles focos desestabilizadores del régimen. Durante dichas redadas fueron afectados centenares de militantes del Partido Comunista Soviético, intelectuales, campesinos (kulaks), obreros, profesionales y opositores al comunismo. Además de los juicios públicos y las más descabelladas acusaciones, -por sospecha, rumor o chisme-, las víctimas eran enviadas a los campos de concentración -gulags-, sobre todo las ubicadas en Siberia, en la región asiática del país. (Lozano, A., 2006)

⁸ Para 1937 se hizo un censo en la URSS cuyos resultados arrojaron cifras muy inferiores a las presupuestadas, calculando una impresionante diferencia de 8 millones de personas faltantes. Stalin, inconforme con los resultados del censo, mandó ejecutar al personal encargado de dicha labor. (Snyder, T. 2010)

⁹ Muchos ucranianos que en principio compaginaron con el socialismo y con los bolcheviques, luego se sintieron defraudados al ver las atrocidades de las que eran víctimas. Todo eso generó un cierto resentimiento hacia Rusia y un fortalecimiento paulatino del nacionalismo ucraniano, nacionalismo que nunca murió a pesar de las adversidades, por el contrario, perduró silenciosamente en cada uno de los habitantes del país.

¹⁰ Una de las cosas que más incomodó a un gran sector ucraniano respecto a la URSS fue la falta de autonomía política y administrativa en el país, y sumado a las rígidas políticas que implementaba Stalin generaba que la población se refugiara en la idea de la nación ucraniana, en sus mentes y en sus corazones.

La idea de Stalin no sólo era resistir y tratar de evitar la invasión alemana a Rusia, sino también de enviar a una muerte segura a miles de militantes locales, incluso soldados rusos del ejército soviético, que se encontraban defendiendo el país. Varias veces rechazó las solicitudes de retirada o de repliegue de los comandos locales ubicados en Kiev y en otras poblaciones y zonas estratégicas de Ucrania; antes bien solía darles la orden de que se quedaran defendiendo la ciudad y la patria hasta la muerte. (Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010) En el fondo, al régimen soviético (al igual que al régimen “nazi” tiempo después), poco o nada le importaba Ucrania, salvo por razones de estrategia militar y abastecimiento de recursos. En este orden de ideas, el país (al igual que otros como Polonia y Bielorrusia), estaba entre dos espadas recalcitrantes y condenados a su propia extinción, invadidos por un lado y por el otro.

La Operación Barbarroja (plan de invasión a la Unión Soviética) se inició el 22 de junio de 1941, luego de que los alemanes violaran el pacto de no agresión firmado por las dos naciones el 23 de agosto de 1939. A finales de agosto de 1941 lograban incursionar en territorio ucraniano y no fue sino hasta el 19 de septiembre, casi tres meses después de iniciadas las operaciones bélicas, cuando se apoderaron de Kiev, la capital. (Fugate, B., 2005; Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010) Aunque hubo una fuerte pero desordenada resistencia por parte de soldados soviéticos y partisanos locales en la defensa del país, los alemanes lograron cooptarlo y lo administraron durante dos largos años.¹¹ En los primeros meses de la Operación Barbarroja, las principales ciudades y la capital ucraniana habían quedado casi en ruinas, producto tanto de los bombardeos alemanes como de los artefactos y explosivos soviéticos, toda vez que éstos últimos aplicaron la política de *tierra arrasada* para evitar dejarle al enemigo materiales o recursos que les pudieran ser útiles. Esta orden se estableció cuando el Kremlin finalmente se percató de que no había otra opción que cederles Ucrania a los invasores teutones y desplegar sus fuerzas en la defensa de Moscú.

Una vez los germanos tomaron Ucrania, asegurando incluso los puertos que dan al Mar Negro y al Mar de Azov en la zona sur y sureste del país, inmediatamente capturaron alrededor de 630,000 prisioneros de los casi 700,000 soldados y partisanos que se encontraban defendiendo el país, lo cual les generó, en un principio, problemas para trasladarlos a las cárceles y campos de concentración que

¹¹ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 04 Mapa de la Operación Barbarroja.

apenas se estaban armando, como el de Darnitsa, ubicado a orillas del río Dnieper, el de Siretz cerca del barranco de Babi Yar, y los ubicados en Ostrog y Odessa. (Fugate, B., 2005; Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010) Algunos ucranianos esperaban hallar un poco de alivio con la llegada de los ejércitos “nazis” y la expulsión del Ejército Rojo y la NKVD, sin embargo, realmente las circunstancias en el país no cambiaron mucho.

En tal sentido, la población fue sometida a una estricta vigilancia y supresión de libertades, hubo gente que fue enviada como mano de obra esclava a Alemania con publicidad engañosa de ofertas laborales, a los judíos poco a poco los fueron capturando o programaban reunión pública para luego enviarlos a los campos de concentración y exterminio, los enfermos y pacientes de los hospitales eran sacados a la calle e inmediatamente fusilados; muchos de los prisioneros murieron por enfermedades e inanición. Con esta porfiada rutina los “nazis” ya habían ejecutado, para finales de 1941, a un poco más de 100,000 habitantes en Ucrania, de los cuales el 75% eran judíos, el otro 25% restante, eslavos. (Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010) (*Dogmatismo Racial*)¹²

Realmente la situación era casi peor que bajo el régimen de Stalin. Los invasores aplicaban las ideas de la *Übermenschen* (Trad.: raza superior), la *Untermenschen* (Trad.: raza inferior), y el *Lebensraum* (Trad.: espacio vital)¹³, manteniendo un sistema de exterminio genocida a largo plazo con la finalidad de repoblar en un futuro las zonas ocupadas con familias arias o alemanas. (Espanyol Vall, R. 2011) (*Postura Ideológica*)¹⁴ Ellos, los “nazis”, no diferenciaban entre bielorrusos, ucranianos, rusos, judíos, eslavos etc., (*Dogmatismo Racial*)¹⁵ todos eran menospreciados, y salvo las autoridades locales y grupos colaboracionistas que apoyaron al régimen en la administración del país, la mayor parte de la población estaba sujeta a controles policiales.

¹² Al igual que en otros países invadidos, los “nazis” fueron en busca de judíos, gitanos, negros... a quienes no consideraban dignos de vivir. Solo las autoridades locales y ciudadanos que colaboraran con el régimen tenían un trato más moderado que el resto de la población.

¹³ El *Lebensraum* (espacio vital) fue un concepto creado por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel a finales del siglo XIX, en el cual plantea la necesidad de que cada Estado debe tener el espacio suficiente para su desarrollo y atender las necesidades de su población. (Espanyol Vall, R. 2011)

¹⁴ Una de las ideas que más fuerza tenía en el Tercer Reich era el pangermanismo, para ello, necesitaban expandir el territorio y limpiarlo de personas no arias, dejando tan sólo un porcentaje mínimo de ellas para servidumbre.

¹⁵ Aunque el desprecio de los alemanes hacia los judíos era más que evidente, otras etnias o razas y grupos poblacionales tampoco se salvaban de la purga que ejecutaba el régimen nacionalsocialista.

En un principio, muchos ucranianos combatían tanto a soviéticos como alemanes y había grupos de partisanos (guerrillas) que enfrentaban a uno u otro bando, como el que dirigía el líder político y militar Taras Borovets y el que comandaba el ultranacionalista Stepán Bandera, dirigente del movimiento político ucraniano OUN (*Organizatsiya Ukrayinskyj Natsionalistiv* Trad.: *Organización de Nacionalistas Ucranianos*) (Dougan, A. 2006; Ginda, V. 2010). Éste último inicialmente apoyó la invasión alemana pensando que los nuevos amos apoyarían la creación de un gobierno ucraniano independiente; (*Fervor Nacionalista*)¹⁶ sin embargo, semanas después el líder político sería arrestado por los “nazis” junto con varios de sus colaboradores, pasando el resto de la guerra en un campo de concentración en el país germano, situación similar que también padeció Taras Borovets.

En el transcurso de la ocupación Hitler la llamó guerra de culturas (*Kulturkampf*), queriendo homogenizar a todas las minorías étnicas y comunidades raciales o connacionales que habitaban los países del este europeo, tildarlos de infrahumanos y condenarlos al exterminio. (*Dogmatismo Racial*)¹⁷ Este hecho terminó por unirlos a todos ellos para resistir al invasor, así tuvieran que luchar junto con sus otros invasores, los rusos, con quienes también tenían animadversión. (Dougan, A. 2002; Lozano, A. 2006) (*Resistencia Cultural*)¹⁸ De lo anterior salta algo a la vista y que ha sido comentado por historiadores y analistas de la Segunda Guerra Mundial, dicha cruzada ideológica de los “nazis” quiso omitir el supuesto apoyo que hubieran recibido de parte de las poblaciones subyugadas por el terror de Stalin, luego condenadas al terror de Hitler.

Una de las hipótesis que se vislumbran en la obsesión que tenía el Tercer Reich por apoderarse de los territorios de la Unión Soviética, es la influencia tuvo en la ideología “nazi” las teorías geopolíticas de Friedrich Ratzel, Karl Haushofer y Halford Mackinder sobre el espacio vital, el *heartland* y la masa continental de Eurasia, cuya conocida frase (de Mackinder) reza así: quien domine el Este de Europa dominará el Heartland; quien domine éste dominará la isla mundial (Eurasia); quien

¹⁶ Este nacionalismo ucraniano era pro-fascista, antisoviético y anticomunista. En un principio recibió respaldo de los nacionalsocialistas pero tiempo después los mismos “nazis” lo desmantelaron.

¹⁷ Como mencionamos anteriormente, consecuencia de la postura ideológica del Tercer Reich respecto a la especie humana, los alemanes “nazis” infravaloraban la población eslava (rusos, ucranianos, bielorrusos...).

¹⁸ Este elemento es uno de los más polémicos. Para los rusos, los ucranianos lucharon por la patria soviética, por el camarada Stalin, aunque éste en el fondo los despreciara; pero muchos ucranianos, simplemente, decían defender su país de otro invasor, los “nazis”.

domine la isla mundial dominará el mundo. (Lozano, A., 2006; Espanyol Vall, R. 2011) (*Postura Ideológica*)¹⁹ Desde luego, más allá de las ideas que pudieran tener los alemanes sobre la población de los territorios ocupados, hay que recordar que inicialmente la Operación Barbarroja estaba diseñada para ser una Guerra Relámpago (*Blitzkrieg*) (Fugate, B., 2005; Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010) puesto que los dirigentes del Tercer Reich aspiraban a que ésta durara uno, dos o máximo tres meses.

Sin embargo, las deliberaciones de los altos mandos sobre si tomar primero Moscú, Kiev o Leningrado, más las condiciones del terreno (pocas vías pavimentadas o en buen estado, carrileras de diferente tamaño a las usadas en Europa central...) la resistencia del Ejército Rojo, de partisanos y ciudadanos comunes, y el invierno que ya venía en camino, evidenció que iba a ser una campaña larga y de desgaste, por lo que varias brigadas militares de la Wehrmacht, que originalmente debían seguir la ruta hacia Moscú, tuvieron que quedarse de manera permanente en los territorios contiguos a Rusia como Polonia, Bielorrusia, Ucrania y los países bálticos (Lituania, Letonia, Estonia), incluyendo los perímetros de Leningrado que fue sitiada en los primeros meses de la guerra. Todo lo anterior generó que, adicional a los planes de exterminio, los nuevos invasores-administradores ordenaran reactivar la vida diaria en dichos países ocupados, permitiendo la reapertura de tiendas, cafés, teatros, escenarios deportivos; como también el sistema ferroviario y el reinicio de labores en fábricas, industrias y zonas de comercio. (Dougan, A. 2002; Ginda, V. 2010) En otras palabras, debía existir un margen mínimo de normalidad civil para facilitar así la administración de los territorios ocupados.

Anecdóticamente, como una especie de presagio del fin de las victorias de las fuerzas militares “nazis” en la guerra, el mismo día en que empezó la invasión a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, en Berlín se jugaba un partido amistoso entre el equipo germano Schalke 04 y el Rapid de Viena, de Austria (que ya había sido anexada a Alemania); después de ir ganando por 3 a 0 hasta el minuto 70, los locales terminaron con una derrota de 3-4. (Dougan, A. 2002) Este dato también nos indica que hubo fútbol incluso años después de haber empezado la guerra, tanto para mantener distanciada a la gente de los asuntos bélicos, normalizar la vida civil en territorios ocupados y para sellar acuerdos diplomáticos y alianzas militares entre gobiernos amigos.

¹⁹ Esta idea geopolítica del *Heartland* estuvo en boga a principios del siglo XX. Adolf Hitler la incorporó dentro de su tesis pangermanista. Sucedió lo mismo con las tesis de Charles Darwin sobre la evolución de las especies y con las del economista británico Thomas Malthus respecto a la genética y el control de los índices demográficos de la población mundial.

Por consiguiente, a finales de 1941 y a lo largo del año siguiente, 1942, como parte del proyecto de pacificación del país y la normalización de la vida diaria, las actividades culturales y deportivas, más gruesamente la práctica del fútbol u otras disciplinas, adquieren relevancia para los nuevos gobernantes. En tal sentido, éstos (cultura y deportes) son incorporados a las políticas administrativas del territorio por parte de las fuerzas de ocupación, donde, incluso, los soldados del régimen (alemanes, rumanos, italianos, eslovacos, húngaros...) participaron activamente en ellos.

Bajo esta lógica, las autoridades germanas, en un principio, apoyaron a los nacionalistas ucranianos quienes se proclamaban como antijudíos, antipolacos y antirusos, y además tenían u organizaron clubes deportivos afines al ideal fascista, como los casos de *Sich Zhitomir* de la provincia del mismo nombre, el *Rukh* de Kiev, el *Rusalka* de Zolochiv, el *USSK* y el *Garbarnia* ambos de L'viv, entre otros equipos. (Dougan, A. 2002; Ginda, V. 2010) Igualmente, el apoyo alemán se extendió a movimientos políticos como la OUN (*Organizatsiya Ukrayinskyj Natsionalistiv* Trad.: *Organización de Nacionalistas Ucranianos*) dirigido por Stepán Bandera, cuyos miembros tenían influencia -o hacían parte- de algunos de los clubes deportivos que eran usados para facilitar el dominio alemán, aunque tiempo después fue desarticulado por las mismas autoridades que descartaron la opción de usar a Ucrania como un Estado satélite del Tercer Reich, objetivo proyectado por la OUN.

Desde luego, lo anterior nos permite deducir que los “nazis” buscaron aplicar sus ideales del fomento deportivo y cultural pero esta vez proyectado hacia los territorios ocupados, con el fin de apaciguar a la población y hacer más llevadera la vida en medio de los objetivos principales de la Operación Barbarroja: la toma de Moscú, el derrocamiento del comunismo y la erradicación paulatina de la población nativa de Europa oriental. Las actividades culturales y deportivas tuvieron una buena acogida en la población ucraniana que sumió estos eventos como una válvula de escape respecto a la guerra, una forma de liberación colectiva luego de varios años de sometimiento soviético, y no en pocos casos, como una forma de lucha simbólica contra el nuevo invasor. Andy Dougan sintetiza el proyecto deportivo de los invasores en Ucrania con las siguientes palabras:

Había una zona más que ninguna otra, donde había más posibilidades de ganar los corazones y las mentes de la población local. El deporte y el amor a la cultura física se entrelazan indisolublemente en el tejido de la sociedad soviética. Si los eventos deportivos regulares podrían ser prestados, entonces tal vez la población local podría ser un poco más dócil. Ellos comenzaron su guerra de propaganda deportiva con el anuncio de lo que sería la asignación de 50.000 rublos - una asombrosa cantidad de dinero en ese momento - para completar el estadio deportivo que había estado bajo construcción cuando Kiev había sido tomada. (2002, p. 76)

b) El popular equipo de la panadería N° 3

Para la administración de Ucrania fue nombrado el comisario Erich Koch, que al igual que otros comandantes “nazis” responsables de los territorios ocupados, era radical y sanguinario. Si bien las tropas alemanas fueron bien recibidas en algunas partes del país por causa del terror que infundió el régimen de Stalin, no pasó mucho tiempo para que los pobladores sintieran igual o peor animadversión hacia ellos, provocando que muchas personas ingresaran a los grupos partisanos que mantenían una leve resistencia contra los invasores. (*Resistencia Cultural*)²⁰ De todas formas el índice demográfico en Ucrania seguía bajando y las causas seguían siendo las mismas: las hambrunas, las enfermedades, la inanición y los asesinatos individuales, colectivos y en masa. La única diferencia era que esta vez los victimarios no hablaban en ruso sino en alemán.

Bajo ese adverso y complejo contexto bélico se desarrollan los hechos del FC Start, conformado por jugadores del Dynamo y algunos del Lokomotiv, ambos equipos de la capital ucraniana, Kiev. La historia la podríamos dividir en cuatro partes: (1) El reencuentro y reagrupación de los jugadores del Dynamo en la Kiev ocupada. (2) La apertura del fútbol en Kiev bajo dominio alemán como parte de la normalización de la vida diaria que se fraguó a lo largo de 1942. (3) La participación del equipo en el torneo que levantaría la moral de los kievánitas. (4) Las represalias que recibieron los jugadores de parte de los alemanes una vez se terminó el torneo, y de parte de los soviéticos una vez se terminó la guerra.

²⁰ Aunque las milicias de partisanos se consideraban como grupos armados soviéticos que apoyaban las operaciones del Ejército Rojo, muchos ucranianos decidieron incorporarse a sus filas sin ser necesariamente comunistas o estalinistas; simplemente la situación bélica los llevó a tomar las armas para defender el país.

Para empezar hay que decir que el fútbol en Ucrania llegó a través del puerto de Odessa, durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando los marines británicos que trabajaban en esa parte de Europa (comercio marítimo en el Mar Negro) practicaban dicho deporte en sus ratos libres. Con el paso del tiempo, tal y como sucedió en otras partes del mundo y con otros deportes, el fútbol se fue expandiendo en el país eslavo y se fue ganando la adhesión de la gente; por consiguiente aparecen los clubes, los torneos, los partidos, y por supuesto, los aficionados. Para 1919, en Kiev, nace el equipo de fútbol *ZhelDor (Lokomotiv* de Kiev a partir de 1936); y en 1927 aparece en escena el *Dynamo de Kiev*, (Dogan, A., 2002; Riordan, J. 2003; Kuper, S., 2013)

En la antigua URSS el “Dynamo de Moscú” era el club deportivo del ministerio del interior, más exactamente de la policía secreta la NKVD, que operó entre 1934 y 1954. La NKVD (*Naródnij Komissariat Vnútrennij Del* - Trad.: *Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos*) fue la sucesora de la OGPU (*Obyedinyonnoye gosudarstvennoye politicheskoye upravleniye* - Trad.: *Directorio Político Unificado del Estado*) y la precursora de la famosa KGB (*Komitet gosudárstvennoy bezopásnosti* - Trad.: *Comité para la Seguridad del Estado*). Luego de que se formalizara la Unión Soviética con sus diferentes repúblicas socialistas soviéticas durante la década de los años veinte, la OGPU (para ese entonces) quiso replicar al Dynamo en cada una de las repúblicas de Europa del Este, creando un Dynamo por cada sede principal de la NKVD: Dynamo de Minsk, Dynamo de Kiev, Dynamo de Tbilisí... Luego de la guerra se fundaron otros más en los territorios anexados a la URSS, como el Dynamo de Dresden en la República Democrática de Alemania.²¹ (Kuper, S. 2013) No sobra decir que la intensa rivalidad entre los equipos ucranianos y los rusos es heredera y depositaria de las diferencias étnicas y culturales de ambas naciones; más aún, si le agregamos la constante disputa geopolítica y favorecimiento socioeconómico del Estado soviético a los equipos rusos en detrimento de los demás.

Solía pasar que quienes trabajaban en el Dynamo, ya fueran empleados o fueran jugadores fichados por el club, automáticamente obtenían una especie de membresía de la NKVD, razón por la cual quedaban estigmatizados como funcionarios o espías de la NKVD, aunque sólo fueran trabajadores de la entidad o jugadores del club. Años después algunos exitosos Dynamos como el de

²¹ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 05 Escudos de algunos Dynamos.

Kiev, y en los años sesenta el Dynamo de Dresden, Sajonia, pudieron quitarse el estigma de ser el equipo de la policía secreta para representar a sus regiones de origen.

Cuando los alemanes invadieron Kiev tomaron más de 600 prisioneros en los primeros días de la toma, entre ellos varios jugadores del Dynamo de Kiev. Sin embargo, casi todos los futbolistas fueron excarcelados semanas después a cambio de que no obstruyeran el normal funcionamiento del régimen en el país, y fueran mano de obra esclava o trabajasen en las diferentes fábricas y dependencias de comercio e insumos que los nazis ordenaron reabrir en la ciudad bajo su administración. Entre los jugadores liberados bajo tales condiciones figuran Nikolai Trusevich, Ivan Kuzmenko, Alexei Klimenko, Nikolai Makhinya, Pavel Komarov, Makar Goncharenko, Fyodor Tyutchev, Mikhail Sviridovsky y Mikhail Putisin. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003)

Bajo esa lógica de restauración de la vida social y económica en Kiev fue reabierta la panadería N° 3 de la calle Degtyarevskaya. Dicha panadería era realmente un gran complejo industrial que surtía gran cantidad de pan en la ciudad. Los alemanes la denominaron como la Panadería N° 1 por ser la primera en ser reabierta después de la invasión, y por haberse salvado casi en su totalidad de la política de tierra arrasada que había ordenado Stalin antes de ceder el país a los alemanes. El nuevo director de la Panadería era Iósif Ivanovich Kordik, un checoslovaco oriundo de Moravia que dominaba el idioma alemán, y que ante las nuevas autoridades de la ciudad dijo ser austriaco, incluso modificó su segundo nombre por Jorganovich para favorecerse en la nueva escala social que estaban aplicando los nazis en Kiev.²² Kordik llevaba muchos años en Ucrania, le fascinaba el fútbol y era fiel hinchado del Dynamo de Kiev. (Dougan, A. 2002; Ginda, V. 2010) Aunque no tuvo una afinidad concreta hacia el nacionalsocialismo ni tampoco hacia el comunismo, fue un hombre pragmático que trataba de tomar ventaja de las circunstancias sociopolíticas del momento para sobrevivir, primero bajo el régimen de Stalin, luego bajo el régimen de Hitler.

²² Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 06 Tabla escala de la pureza de la raza según los “nazis”. // Dicha tabla, conocida como Leyes de Nuremberg, fue avalada por el régimen nacionalsocialista el 15 de septiembre de 1935 durante el séptimo congreso anual del NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei* Trad.: *Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán*) celebrado en la ciudad de Núremberg (Alemania). (Espanyol Vall, R. 2011)

Sucedió que a finales de 1941 Kordik se encontraba en un pequeño negocio de despensas (lo que entenderíamos actualmente como tienda/cafetería) comiendo algo de merienda cuando reconoció, caminando por la calle, a Nikolai Trusevich el guardameta del Dynamo, que luego de sobrevivir varias semanas en la prisión de Darnitsa había logrado salir con vida, aunque ya tenía un aspecto demacrado y de pordiosero. Luego de estar completamente seguro de que aquel era Trusevich, Kordik lo abordó, le ofreció algo de comer y se lo llevó a trabajar a su panadería, dándole incluso alojamiento. El arquero del Dynamo se sorprendió al percatarse de que en la fábrica ya había otros atletas de diferentes disciplinas deportivas que trataban de sobrevivir bajo el cobijo de buen Kordik. Todos ellos desempeñaban diversas funciones en la panadería. Al tener a Trusevich trabajando con él, a Kordik se le ocurre la idea de reunir a otros futbolistas para armar un equipo de fútbol, idea que comenta con el afortunado portero que luego de convencerse del plan (al menos así sus compañeros, al igual que él, estarán algo protegidos que estando en la calle) va en busca de ellos para reclutarlos a la fábrica.

Por consiguiente, durante la primavera de 1942 el famoso portero del Dynamo estuvo buscándolos por toda la ciudad, encontrando a los tres primeros, Makar Goncharenko, Ivan Kuzmenko y Mikhail Sviridovsky, quienes a su vez también ayudaron en la búsqueda de los otros. El plan de búsqueda funcionó como una red de contactos, incluyendo a tres jugadores del equipo rival, el F.C. Lokomotiv de Kiev, Mikhail Melnik, Vasily Sukharev y Vladimir Balakin. Poco a poco Kordik hizo realidad su idea y sueño, tener a todo un equipo de fútbol profesional en su panadería, que se fue volviendo popular entre los kievianitas porque en ella trabajaban varios de los grandes jugadores del fútbol ucraniano, quienes en sus pocos ratos libres jugaban en los patios de la gran fábrica, al fin y al cabo seguían siendo futbolistas a pesar de la guerra. “Kordik creía en las virtudes del deporte y el ejercicio como un antídoto contra la voluntad-minada de la rutina de trabajo de veinticuatro horas en la fábrica. Parece que esperaba convencer a los nuevos gobernantes de Kiev de que las condiciones de trabajo eran muy duras y que podría ser atenuado mediante el fomento de otras actividades.” (Dogan, A. 2002, p. 87)

Mientras esto sucedida los alemanes, que ya estaban aplicando su plan de normalización de la vida en Ucrania, destinaron recursos para la terminación de un Estadio en Kiev que estaba en construcción cuando ellos llegaron, dicho escenario deportivo se bautizó Estadio Todo-Ucranianos. Por otro lado, aparece en escena otra persona importante en la trama de esta historia: Georgi Shvetsov. Shvetsov era un ex futbolista ucraniano que jugó para el Lokomotiv de Kiev en las décadas de los años

veinte y treinta. Con pensamientos cercanos a la ideología nacionalsocialista, Shvetsov se adaptó rápidamente al nuevo contexto del país invadido, dejando de hablar en ruso para favorecer el idioma ucraniano, y mostrándose siempre bastante colaborativo con el nuevo régimen. Además él era un ultranacionalista anti polaco, anti ruso y anti judío. (Dougan A. 2002; Ginda, V. 2010)

Bajo la invasión alemana Georgi Shvetsov logró conseguir un puesto como periodista en el *Nova Ukrainski Slovo* (Trad.: *Nueva Palabra de Ucrania*) refundación que los “nazis” hicieron del periódico *Ukrainski Slovo*. Además de su nuevo rol de periodista en el que escribía a favor de los alemanes y en contra de la resistencia soviética, Shvetsov también quiso crear un equipo de fútbol nacionalista al que bautizó *Rukh*, que traduce movimiento. Este equipo lo organizó con jugadores y personas que tuvieran cierta afinidad con ideas fascistas. Posterior a ello, Shvetsov logró convencer a las autoridades alemanas para que permitieran abrir una pequeña temporada de fútbol en Kiev. El fútbol, deporte acogedor y popular, facilitaría los planes de pacificación del país al ofrecer entretenimiento y ocio a la población. (Dougan A. 2002; Ginda, V. 2010) Kordik, que ya tenía montado su equipo en la panadería, también habló con las autoridades para que lo dejaran participar. Por su parte, Shvetsov sabía claramente la procedencia de los jugadores de la panadería, y le guardaba cierto rencor al Dynamo porque nunca lo contrataron cuando fue jugador profesional. Por tanto, él vislumbró dichas circunstancias como una especie de venganza, la oportunidad para quitarse de encima la espina que tenía desde hace varios años con el Dynamo, más aún cuando él estaba del lado de los nuevos jefes de Ucrania, los “nazis”, y dirigía su propio equipo, el Rukh.

La temporada de fútbol arrancó el 7 de junio de 1942 con el partido entre el FC Start (así se llamó el equipo de Kordik) y el Rukh. Esa temporada de fútbol fue más bien una liguilla de partidos de exhibición que un torneo propiamente dicho, en la cual se inscribieron seis equipos: dos equipos ucranianos, el equipo de la Panadería N°1 FC Start y el Rukh equipo de Georgi Shvetsov; y cuatro equipos de las guarniciones militares “nazis”, a saber, la Guarnición Húngara, la Guarnición Rumana, el PGS Alemán, y el MSG Wal también de una guarnición húngara. (Dougan, A. 2002) De una u otra forma la idea de los cotejos futboleros eran distraer a la gente de la guerra, que soldados y autoridades civiles y militares tuvieran algo de entretenimiento yendo a fútbol, y en general amenizar la vida en Kiev y apaciguar los sentimientos de odio hacia el invasor, de hecho la entrada para ver los partidos inicialmente era gratis para todo el mundo.

Cuando faltaban pocos días para la jornada inaugural los jugadores del Start titubearon sobre participar o no en aquel evento deportivo. Aunque todos desconfiaban de los “nazis” y algunos de ellos habían sido partisanos o eran estalinistas consumados, como por ejemplo Nikolai Makhinya, que alcanzó a caer prisionero en las primeras semanas de la invasión, por lo que no les hacía mucha gracia seguirles el juego de la pacificación a los alemanes, ya que ello podría verse como una forma de colaboracionismo con el enemigo. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003) Luego de las deliberaciones entre unos y otros, finalmente consideraron que podría ser bueno para la población civil darles una leve alegría en medio de la difícil situación, a todos ellos les gustaba jugar al fútbol, y además curiosamente encontraron unas camisetas rojas abandonadas en una de las bodegas de la panadería, color que emparentaba en algo con la idea de los soviets, lo cual asimilaron como una señal de que estaban destinados a jugar todos juntos en medio del conflicto bélico. (*Resistencia Cultural*)²³

A diferencia de los otros equipos participantes que estaban muy bien alimentados, tenían uniformes completos (camisetas, pantalonetas, guayos...), y tiempo suficiente para entrenar, el equipo de la panadería se caracterizaba por carecer de tales privilegios, a duras penas tenían las camisetas rojas que encontraron en la bodega y las ganas de volver a jugar. El partido inaugural celebrado en el estadio nacional de Ucrania contra el Rukh lo ganaron por un amplio marcador de 7-2, lo cual enfadó a Shvetsov que veía como su equipo caía goleado con facilidad en la primera fecha de la temporada. El segundo partido lo jugaron el 21 de junio en el estadio Zenit, lugar donde el Start jugó el resto de sus partidos, contra el equipo de la Guarnición Húngara, con un resultado a favor de 6 a 2. Luego recibieron en ese mismo escenario el 5 de julio al equipo de la Guarnición Rumana, a quienes vapulearon 11-0. En tan sólo tres cotejos el FC Start había hecho dos docenas de goles y tan sólo había recibido 4 en contra, marcando una distancia enorme respecto a sus rivales. (Dougan, A. 2002)

A partir de ahí, de esos primeros tres partidos, el FC Start fue ganando la adhesión de la gente, las noticias y comentarios sobre su entretenido modo de jugar y sus abultadas victorias fue corriendo de voz en voz, subiendo progresivamente el interés y el autoestima de los kievanitas. Esto motivó a las

²³ Las divagaciones del equipo pueden verse como cuestionamientos morales respecto a las decisiones a tomar. En todo caso, al final, consideran dicha “amenaza” como una “oportunidad” para contrarrestar en el campo deportivo a los invasores, creando así un efecto de resistencia cultural simbólica que, más adelante, sería el motor del fervor nacionalista de los hinchas ucranianos.

autoridades a ponerle un precio de 5 rublos a la entrada para disuadir a los más pobres, casi todos los ucranianos, de ir a los partidos; a pesar de ello aumentaba el número de aficionados que querían ver y apoyar al Start, los siguientes partidos agotaban la boletería.

El cuarto partido se celebró el 17 de julio contra el PGS, equipo de una unidad militar alemana. El ya famoso equipo de la panadería ganó cómodamente 6 a 0. Aunque los partidos se disputaron con normalidad en cuanto al comportamiento de rivales y árbitros, éstos últimos por lo general de guarniciones rumanas y húngaras, después de ese partido las cosas fueron cambiando, toda vez que las autoridades nazis empezaron a sentirse incómodas con el éxito arrollador del FC Start, pues dichas victorias fue generando el envalentonando de la población civil que comenzó a ver con otros ojos al invasor. (*Resistencia Cultural*)²⁴ Sin embargo, los nazis tenían la esperanza de que el equipo ucraniano perdiera el último partido contra el MSG Wal, un conjunto húngaro formado en su mayoría por jugadores de fútbol, a diferencia de los anteriores equipos cuyos integrantes no eran propiamente jugadores de fútbol, o si lo eran no tenían mucha habilidad y técnica con el balón.

El quinto partido, que se suponía debía ser el último de esa temporada, fue contra el MSG Wal. Se disputó el 19 de julio y el Start seguía su racha goleadora con un 5 a 1. Sin embargo sucedieron dos cosas, el MSG Wal jugó gran parte del partido con sólo 10 hombres por lesión de uno de sus jugadores, y poco después de finalizado el encuentro los oficiales húngaros reclamaron a las autoridades “nazis” un nuevo partido, solicitud que aceptaron sin reparo alguno con la esperanza de que esta vez el Start fuera derrotado en la cancha y delante de todos sus ruidosos seguidores que cada vez eran más belicosos con ellos. La revancha se fechó para el 26 de julio con gran pauta publicitaria; el periódico *Nova Ukrainski Slovo* por primera vez publicaba un breve artículo sobre el equipo fenómeno del momento. Escrito por un corresponsal llamado A. Gavrilyuk, se refería a ellos como el equipo invencible de la Panadería de la calle *Degtyarevskaya*. (Dougan, A. 2002; Ginda, V. 2010) Hubo una gran afluencia de gente en el estadio ese día y fue el partido más difícil para el Start en toda la temporada. Después de ir perdiendo 3-0 los húngaros lograron hacer 2 goles apretando el marcador 3-2; sobre el final del partido los ucranianos aguantaron los constantes ataques del rival evitando el empate. Al final los locales ganaron 3-2 e hicieron vibrar a todos los hinchas que acudieron a verlos.

²⁴ Si la gente de Kiev estaba buscando un símbolo de esperanza en medio de la guerra, el FC Start sería ese símbolo y esa motivación que les alimentaría la autoestima y el fervor patriótico contra el invasor.

El ambiente se tornó más insostenible para las autoridades alemanas quienes ya eran vistas con desdén y burla por parte de los kievanitas que se sentían orgullosos de su invencible equipo. Como condimento adicional, hay que decir que el hecho de que los ejércitos invasores pidieran partidos de revancha y los volvieran a perder aumentaba la moral de los ucranianos. Suficiente tenían los “nazis” con que la Operación Barbarroja se alargara más de lo previsto para que un equipo de fútbol mal alimentado y con largas jornadas de trabajo incitara a la desobediencia civil, las burlas y las provocaciones hacia oficiales y soldados que administraban el territorio ocupado.

En otras palabras, la resistencia soviética (y ucraniana más que todo) había encontrado un tótem simbólico y motivacional para mantenerse en pie de lucha; ya no sólo eran los edictos de Iósif Stalin para seguir resistiendo hasta la muerte, ahora se sumaba un equipo de fútbol que ganaba y goleaba con comodidad en el campo de juego a todos los equipos del enemigo invasor. Pero además, Stalin era ruso, el FC Start era ucraniano (*Fervor Nacionalista*)²⁵, y esa importante diferencia terminó por inclinar la balanza en los invadidos hacia una reivindicación de su nacionalismo reprimido, aunque en la práctica, visión desde ambos extremos, pudiera verse como una disputa ideológica entre el “nazismo” y el comunismo, entre Alemania y la Unión soviética. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003; Ginda, V. 2010) (*Postura Ideológica*)²⁶

Todo lo anterior incidió para que los dirigentes “nazis” volviesen a programar otro partido con el fin de derrotar al súper equipo de “la panadería N° 1” (como lo habían categorizado ellos), ya que si los fusilaban, la solución más fácil, no harían más que engrandecer sus gestas y convertirlos en mártires de los kievanitas, empeorando el ambiente que ya de por sí tornaba adverso para ellos. Si antes de la guerra estos futbolistas eran famosos y respetados por ser buenos jugadores del Dynamo, ahora eran héroes y símbolos de la resistencia ucraniana contra el invasor germano. Por consiguiente, el nuevo reto para el FC Start era un equipo alemán llamado Flakelf que las autoridades germanas

²⁵ El FC Start ya era el símbolo de la resistencia ucraniana contra el invasor alemán; sin embargo, había algo más: el estadio. El escenario donde las multitudes hacían gala de su sentido de pertenencia al país, y su sentimiento nacionalista. En el estadio, en los partidos, los goles, las victorias, los hinchas ejercían una simbólica soberanía.

²⁶ Como más adelante referenciaremos, la literatura soviética que surgió de esta historia en los años sesenta presentó los hechos como un enfrentamiento entre dos sistemas, “nazismo” y comunismo, entre dos grandes países, Alemania y Rusia, ocultando el hecho de que el equipo era realmente ucraniano, y salvo dos o tres jugadores, el resto no se distinguían por ser -necesariamente- comunistas, soviéticos o adeptos de Iósif Stalin.

promocionaban como el equipo de la invencible Luftwaffe, y con el cual esperaban detener la racha victoriosa del Start, apagar los aires triunfalistas y de orgullo de la población civil, y reivindicar sus ideas de superioridad racial. (*Dogmatismo Racial*)²⁷

El Flakelf fue un equipo de fútbol armado a última hora para intentar revertir la situación deportiva en Kiev; de hecho ni siquiera aparecía en la lista inicial de equipos inscritos para esa temporada, y antes de jugar con el Start tuvo un partido de fogueo contra el Rukh. (Dogan, A. 2002; Riordan, J. 2003) Por otro lado, aunque se asumía que el Flakelf era conformado sólo por deportistas/pilotos de la Luftwaffe, realmente era un grupo diverso donde también había soldados de diferentes guarniciones alemanas y baterías antiaéreas. El partido fue programado para el 6 de agosto, un día laboral, y además de una gran afluencia de ucranianos en las gradas también hubo buena presencia de los “nazis”, entre soldados y oficiales, que fueron a ver un triunfo del Flakelf que levantara la moral de sus tropas. Sin embargo, aun con cierta parcialidad del árbitro hacia los alemanes, el FC Start ganó con facilidad 5 a 1 manteniendo el “fervor nacionalista” y la buena autoestima de sus hinchas, y desatando la ira de los invasores.

Sorpresivamente al día siguiente, cuando aún los ucranianos seguían gozando de esa nueva victoria del Start sobre el equipo de la Luftwaffe, en todo Kiev apareció gran material publicitario (posters y carteles) promocionando un nuevo encuentro entre ambos equipos. Al igual que contra el MSG Wal, el Start debía jugar otro partido contra un mismo equipo, pero esta vez parecía que la situación iba a ser totalmente diferente a los anteriores encuentros. Los nacionalsocialistas iban hacer todo lo posible por ganar dicho partido. “La revancha” como así bautizaron las autoridades alemanas a este segundo encuentro, se programó para el domingo 9 de agosto, tres días después del primer partido.²⁸

²⁷ El dilema de la razas humanas en la ideología “nazi” no sólo era la eliminación de minorías étnicas u otras poblaciones como la eslava, también era la demostración de las facetas superiores de la raza aria, a la cual decían pertenecer. Siendo el deporte la tarima de exhibición por excelencia del talento físico y deportivo, era incongruente con las ideas que pregonaba el Tercer Reich, que los alemanes perdieran sus partidos con facilidad, poniendo en duda las ideas mismas de superioridad racial, etc.

²⁸ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 07 Poster partido de revancha, 9 de agosto de 1942.

Al principio de la temporada de fútbol para las autoridades nazis las victorias del Start no afectaban ni les importaba en absoluto, total la idea era darle esparcimiento a los soldados y entretenimiento a la población civil para continuar los planes de normalización de la vida social, facilitando la administración de la ciudad mientras la Operación Barbarroja seguía su curso. De hecho, Hitler estaba planeando la Operación Azul (invasión al Cáucaso) conocida después como La Batalla de Stalingrado. (Fugate, B., 2005; Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010) Pero en los últimos partidos decidieron ir tomando cartas en el asunto porque la situación estaba reanimando no sólo a los focos de resistencia (partisanos) que aun existían en Kiev, sino también a los ciudadanos comunes que ya no miraban con tanto miedo y sumisión a los soldados, e incluso se arriesgaban a hacer ataques individuales o grupales contra las autoridades sin importar las consecuencias. (Dougan, A. 2002; Ginda, V. 2010) (*Resistencia Cultural*)²⁹

Adicional a lo anterior, la ideología “nazi” estaba en tela de juicio por causa de las abultadas derrotas que cosechaban los equipos de las guarniciones militares, circunstancia que también esperaban revertir por ese mismo medio. Por tanto, ese segundo partido contra el Flakelf el 9 de agosto de 1942 tenía un tinte especial para ambos grupos, pero sobre todo para los intereses del Tercer Reich.

Hubo varias diferencias en la antesala del partido respecto a los anteriores disputados: Había mayor vigilancia de la policial local y soldados de la Wehrmacht con perros adiestrados, mayor control y logística en la entrada al estadio, no había el ambiente festivo y carnavalesco de los primeros encuentros, los miles de hinchas casi que entraban en silencio, entre nerviosos y ansiosos, y el improvisado palco del estadio Zenit se encontraba acordonado para comodidad y protección de las autoridades alemanas que también venían a presenciar el trascendental partido. Tampoco había esta vez banderas o pendones de tela de los hinchas locales, pero si seguía habiendo en las fachadas interiores del estadio el fastuoso decorado de inmensas cortinas y telones rojos con la esvástica y demás escudos y símbolos alusivos al “nazismo”.³⁰ Los hinchas se aglutinaban unos a otros, con sus emociones reprimidas y recibiendo órdenes, insultos y golpes de parte de los soldados que trataban forzosamente

²⁹ Antes nadie se arriesgaba hacer nada, tan sólo buscaban salvaguardarse del siniestro régimen “nazi” y adaptarse a las nuevas (viejas) circunstancias de vivir bajo una autoridad extranjera. Con la aparición del FC Start, surge en la ciudadanía un impulso, una motivación, una fuerte decisión individual y grupal de retar a las autoridades, de anteponer una firme resistencia hacia las fuerzas de ocupación.

³⁰ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 08 Imagen actos protocolarios de un partido de fútbol durante el régimen “nazi”.

de que la multitud no invadiera la pista atlética que rodeaba la cancha de fútbol, lo que evidenciaba que había lleno total y la gente sobrepasaba el aforo de las gradas.

Antes del partido, al camerino del Start entró un oficial de las SS (*Schutzstaffel* Trad.: *Escuadras de Protección*) para solicitarles a los jugadores, de manera respetuosa y en idioma ruso, que respetaran las reglas y que debían hacer el saludo “nazi” en los actos protocolarios previos al encuentro. Luego de las deliberaciones entre ellos y de otras visitas de jugadores rivales para persuadirlos de lo que fueran hacer, tomaron la decisión de respetar a sus conciudadanos que vinieron a verlos jugar antes que a las autoridades alemanas que fueron a verlos perder.

Una vez los equipos salen al terreno de juego y se organizan en fila india para saludar a las autoridades ubicadas en la zona de palcos del recinto deportivo, los ucranianos en vez de hacer el saludo “nazi” con el característico *Heil Hilter*, como les habían ordenado minutos antes en el camerino, optaron por expresar a viva voz *FizcultHura*, exclamación común dentro de los encuentros deportivos en la URSS, que traduce algo así como larga vida al deporte. Este hecho motivó a los hinchas que se fueron tomando confianza y haciendo tenues coros en favor del Start y en contra del Flakelf. (Dogan, A. 2002; Myles, L. 2012; Arruda, D. 2012)

Como era de esperarse, el partido resultó ser demasiado brusco y sucio por parte de los alemanes, y muy parcializado por parte del árbitro. Todas las faltas eran a favor del Flakelf y omitía las que eran favorables al Start, que por cierto, eran muchas más que las cometidas por los ucranianos. A pesar de ello, terminada la primera parte se fueron al descanso con un 3-1 a favor de los locales, marcador que incidía en el éxtasis de la multitud de hinchas que se mofaban de los “nazis”. Incluso en algunos casos grupos de hinchas del Start tenían discusiones y peleas con hinchas del Flakelf, soldados que ese día estaban de descanso y tenían permiso de ver el partido.

En el intermedio aparecieron nuevas visitas al camerino, incluyendo la de Shvetsov que trataba de convencerlos de que dejaran jugar a los alemanes para proteger sus vidas. Luego apareció otro oficial de las SS que en ruso les felicitó por su juego y les pidió que pensarán en las consecuencias si llegasen a ganar el encuentro. En medio del temor sobre las secuelas obvias que ellos suponían esperar,

optaron por continuar como si nada, al fin y al cabo la guerra había sido muy dura para ellos, para toda Ucrania, y debía de haber algo de dignidad en todo esto; esta vez el fútbol se los estaba proporcionando. (Dougan, A. 2002; Myles, L. 2012; Arruda, D. 2012) No era tanto la cuestión del comunismo o la lealtad a Stalin y a la URSS -que en parte la había-, era más bien la reivindicación del sentimiento nacionalista de los ucranianos que llevaba varias décadas reprimida, era la manifestación de gallardía de un grupo de personas ante la infamia de la guerra. (*Fervor Nacionalista*)³¹

Para la segunda mitad del partido el anillo de seguridad organizado por policías y soldados en la pista atlética tuvo que ser reforzado ya que la multitud seguía moviéndose hacia adelante estando muy cerca del terreno de juego. El partido continuó como en la primera etapa y ambos equipos anotaron de a dos goles, dejando el marcador 5-3. Irónicamente la tensión en el terreno de juego se había vuelto tan fuerte que los jugadores del Flakelf sentían la presión de los hinchas ucranianos, como los del Start la sentían de los soldados alemanes. Antes del pitazo final hubo un hecho que terminó por enfadar a los dirigentes nacionalsocialistas y exaltar a los hinchas ucranianos; en un contragolpe del Start el defensa Alexei Klimenko (el jugador más joven del equipo), logró eludir a varios rivales incluyendo al portero, continuó avanzando con el balón a sus pies hasta la línea de gol, frenó y segundos después, en vez mandar el balón al fondo de las piolas, lo rechazó hacia el centro del campo, como si les hubiera perdonado la sexta anotación en contra.

Después de semejante afrenta hacia el Flakelf, el réferi dio por terminado el encuentro cuando aún faltaban minutos por jugar. Los jugadores más que agotados regresaron paulatinamente a sus camerinos, y la población enardecida y eufórica seguía mofándose de las autoridades alemanas, provocándolos, insultándolos, coreando frases contra la ideología nazi, e incluso habían focos de peleas y pequeños motines entre la población local y las fuerzas del orden. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003; Ginda, V. 2010; Myles, L. 2012; Arruda, D. 2012) Durante varias semanas la población vivió un éxtasis más cercano al nacionalismo ucraniano que al sentimiento soviético, con la moral en alto,

³¹ Dicho de otro modo, durante los partidos disputados por el FC Start, pero sobre todo ese partido en particular, tanto jugadores como hinchas supieron que era el único espacio y la única oportunidad de demostrar la grandeza y la fortaleza de la nación ucraniana, incluso yendo más allá del contexto soviético al que pertenecían forzosamente desde 1922. El fútbol les dio el espacio que necesitaban para contrarrestar efusivamente los efectos de la guerra sin importar las consecuencias que, al final de cuentas, ya las vivían desde mucho antes de la llegada de los “nazis” a Ucrania.

retando siempre la autoridad de los nazis y arriesgando sus vidas con pequeños actos heroicos de resistencia y defensa de la patria. Una vez se acabó el encuentro era obvio que si las autoridades ingresaban al camerino a fusilar a los jugadores se les podría venir encima un motín de grandes proporciones, si le llegasen a disparar a algún hincha, igualmente la población iba a reaccionar de manera violenta, por lo que decidieron ser prudentes y contrarrestar a la fanática población sin demasiada brutalidad.

En los días siguientes los jugadores volvieron a sus labores en la panadería siempre con el temor de ser arrestados en cualquier momento. Sorprendentemente, Kordík les anunció que un partido más había sido aprobado para el domingo siguiente. Esta vez “la revancha” sería contra el Rukh de Georgi Shvetsov, que siempre estuvo presionando a las autoridades alemanas para que lo dejaran programar otro partido contra el Start, prometiendo derrotarlos aunque fuera por la mínima diferencia. Dicho encuentro, el último del FC Start en esa temporada, se disputó el 16 de agosto, el ambiente en las tribunas para ese día era mucho más calmado y nuevamente el FC Start vapuleó al equipo de Shvetsov con un contundente 8 a 0. Mientras tanto los “nazis” estaban mirando qué hacer con esos forajidos que les había desestabilizado el plan de normalización de la vida en Kiev en un puñado de partidos y con una friolera de goles a su favor.

c) La leyenda de “El partido de la muerte”

Paradójicamente quien convenciera a las autoridades alemanas de habilitar una temporada de fútbol en Kiev, era el mismo que pedía cárcel para los jugadores de la panadería por haberse atrevido a ganar todos sus partidos. Para Shvetsov el Start se había burlado de ellos, además los jugadores vivían y trabajaban tranquilos en la panadería, y el hecho de que no se les imputara ningún delito ni represión alguna y estuviesen teóricamente libres en la ciudad, podría estipularse como una victoria adicional para los comunistas y partisanos. Algunos dirigentes alemanes asintieron los argumentos de Shvetsov y entonces ordenaron el arresto de todo el equipo. (Dougan, A. 2002; Myles, L. 2012; Arruda, D. 2012)

Como en las épocas de la NKVD y de las purgas estalinistas, la policía secreta “nazi”, la Gestapo, días después incursionó en el complejo industrial panadero y arrestaron a todos los jugadores

del equipo. Caso especial mereció la situación del jugador Nikolai Korotkykh, quien además de haber sido futbolista era un oficial de la NKVD, lo cual sugiere que pudo haber sido fusilado sin juicio alguno por los alemanes una vez comprobaron sus antecedentes; de hecho se arguye que su propia hermana lo había delatado. (Dougan, A. 2002) Al ser el Dynamo un equipo fundado por la policía soviética, todos sus miembros automáticamente eran considerados espías de la NKVD aunque en el papel sólo fueran atletas o simples empleados, salvo Korotkykh.

Los jugadores prisioneros fueron interrogados durante tres semanas con métodos similares a los usados por la NKVD, también torturados y presionados para que se confesaran espías, partisanos o ladrones, con tal de tener razones justificables para condenarlos y fusilarlos. Tiempo después, a finales de septiembre, los reclusos fueron trasladados al campo de concentración de Siretz, cerca al barranco de Babi Yar donde se cometieron gran parte de las masacres en masa contra los judíos en Ucrania. Dicho campamento era dirigido por un oficial de las SS llamado Paul Radomsky. (Dougan, A. 2002; Snyder, T, 2010) Varios jugadores del Start lograron sobrevivir durante varios meses a las drásticas condiciones del campamento y a los fusilamientos diarios que, incluso, el mismo Radomsky ejecutaba con su arma de dotación.

Seis meses después los siguientes en morir fueron Nikolai Trusevich, Ivan Kuzmenko y Alexei Klimenko. Ellos fueron ejecutados el 24 febrero del 1943, un día después de que los partisanos lograran incendiar un taller donde los alemanes tenían unos vehículos en reparación. Junto con otros prisioneros los tres jugadores fueron asesinados -posiblemente- en represalia al ataque de los partisanos. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003; Myles, L. 2012; Arruda, D. 2012) Para esas fechas la balanza de la guerra empezaba a inclinarse en contra de Alemania, la Operación Azul semanas antes había fracasado, como había fracasado el intento de apoderarse de Moscú. Incluso entre las tropas “nazis” ya había cierto malestar hacia Adolf Hitler.

Por su parte, Makar Goncharenko y Mikhail Sviridovsky³² pudieron salir del campamento, ya que lograron que los dejaran trabajar en el taller de calzado de la policía, aunque eran estrictamente vigilados. Una vez se enteraron de la muerte de sus tres compañeros, decidieron organizar un plan de

³² Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 09 Makar Goncharenko y Mikhail Sviridovsky, sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, en una foto tomada a principios de los años 90.

escape total ya que era posible que ellos fueran los próximos en ser fusilados. Otro que también contó con suerte fue Fyodor Tyutchev, quien estableció amistad con un soldado alemán y pudo trabajar como ayudante y enlace entre el campamento y una distribuidora de alimentos y víveres, con lo cual podía visitar a sus compañeros y contarles las novedades del campamento. Tiempo después junto con Mikhail Putisin, quien logró sobrevivir al campo de exterminio, lograron refugiarse mientras terminaba la guerra. De los demás miembros del Dynamo se supo que uno de ellos terminó colaborando con los nazis como informante, Pavel Komarov, logrando escapar con ellos antes del regreso de los soviéticos; y otros muy posiblemente no lograron sobrevivir a las drásticas condiciones de los campos de concentración en la etapa final de la guerra. (Dougan A. 2002; Ginda, V. 2010)

A finales de septiembre de 1943 con un ejército nazi en retirada, el mariscal de campo Von Manstein, otro de los oficiales encargados de la zona sur durante la Operación Barbarroja, ordenó la política de tierra quemada, con lo cual Ucrania nuevamente ardía en llamas como en 1941 cuando los soviéticos habían dado la misma orden. Por ende, la ciudad había sido destruida dos veces en casi dos años exactos. (Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010) El 6 de noviembre de ese mismo año el ejército soviético recuperaría completamente el país eslavo. Semanas después las autoridades soviéticas comenzaron un trabajo de registro y recopilación de información sobre todo lo que había pasado en Ucrania durante la ocupación alemana. A partir de las audiencias a los sobrevivientes empezó a filtrarse la noticia (a las autoridades soviéticas) de los partidos de fútbol disputados en el verano de 1942, sobre todo los partidos contra el Flakelf, haciendo énfasis en el segundo encuentro que luego se popularizó como El Partido de la Muerte. (Dougan A. 2002; Riordan J. 2003)

La desconfianza que tenían los rusos hacia los ucranianos se incrementó cuando finalizó la guerra, ya que ellos asumían que la población había “convivido” con los invasores (dado el antecedente de las hambrunas y el terror de Stalin en los años treinta), aun sabiendo las revelaciones y pruebas de las masacres en el barranco de Babi Yar, y la existencia de las cárceles y/o campos de concentración en Siretz, Darnitsa, Ostrog y Odessa. (Snyder, T. 2010; Espanyol Vall, R. 2011) Por tanto, las noticias que sobre los partidos de fútbol del Start arrojaban sobrevivientes y testigos de los hechos, eran desclasificadas o no tenidas demasiado en cuenta, aunque -irónicamente- los jugadores empezaron a ser acusados de confraternizar con el enemigo; de hecho también fueron citados a interrogatorios y luego de ser escuchados les exigieron guardar silencio sobre dichos episodios a cambio de respetarles la vida y la de sus familias, coyuntura que se mantuvo hasta el fin de la Guerra Fría.

Por consiguiente, las autoridades soviéticas, en primer lugar el Ejército Rojo, optaron por registrar los hechos de manera distorsionada, agregándole elementos míticos, abreviando y omitiendo muchos aspectos de esa temporada y transformando -la historia- en una leyenda según la cual el FC Start jugó sólo dos partidos contra un mismo equipo alemán ganando ambos encuentros, y cuando finalizó el segundo partido, revancha del primero, todos los jugadores fueron fusilados con sus uniformes puestos en el barranco de Babi Yar por desobedecer la orden de dejarse ganar del equipo nazi. (Dougan A. 2002; Riordan, J. 2003) Con esta trama simplificada, la historia se convirtió en “la leyenda del equipo de fútbol que prefirió morir antes que perder”, reforzando el rótulo *Death Match*, el partido de la muerte. En otras palabras, la complejidad de los hechos quedó cubierta por una historia simple, minimalista, que tan sólo resaltaba la disputa entre “nazis” y soviéticos. (*Postura Ideológica*)³³

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, fue evidente que las autoridades soviéticas no querían que la versión real de los hechos saliera a la luz pública para darle prevalencia a la naciente leyenda, silenciando a los jugadores sobrevivientes y amenazando a quienes revelaran o hablaran sobre aquella historia. Les convenía y les interesaba más una narración mítica que se ajustara a sus intereses comunistas, que un relato complejo que reivindicara héroes individuales locales, más aún cuando aquellos no eran ni siquiera rusos, eran de Ucrania, una nación que siempre ha estado a la sombra de la gran Rusia por dominio, hegemonía y tradición. (Dougan, A. 2002; Ginda, V. 2010) Además, dicho episodio bélico-deportivo aún era desconocido en gran parte de la Unión Soviética, incluso en la misma Ucrania -salvo la capital obviamente- y se mantuvo oculto (o sin conocerse) hasta la década de los sesenta, cuando se fue revelando “la leyenda” a partir de la publicación de algunos libros y cintas cinematográficas sobre el caso.

Lo anterior indica que durante varios años la historia se mantuvo mediante la tradición oral, alimentándose de versiones más ligadas a la leyenda que impuso el régimen soviético que a la realidad que conservaban -entre otros- Vladimir Klimenko, uno de los hermanos de Alexei Klimenko, que al igual que varios testigos y aficionados del Dynamo que lograron sobrevivir a la invasión alemana -y a

³³ El régimen soviético quiso acomodar la historia a su antojo, que encajara con sus ideas comunistas, donde no hay cabida para la diversidad cultural y la alteridad social. También para demostrar que la victoria contra el enemigo “nazi” no sólo ocurrió en el campo de batalla sino también en el campo deportivo.

las represalias del Ejército Rojo-, se sabía la historia completa y cada que pudo la compartió con familiares, amigos y vecinos, con el fin de no borrar esa huella indeleble de la resistencia cultural y el nacionalismo ucraniano, manteniéndola vigente y de manera oculta para no ser detectada por la censura impuesta por el Kremlin.

Respecto a los primeros registros periodísticos sobre el caso, algunas fuentes indican que el 16 de noviembre de 1943 (días después de la retoma de Ucrania por los rusos), en el periódico soviético *Izvestia* apareció el primer artículo sobre la historia de los partidos. Su autor fue Lev Kassil, un periodista y escritor ruso que se informó con documentos y testigos directos de los hechos, incluso personas que asistieron a los partidos del Start. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003; Ginda, V. 2010) Con estos datos, Kassil dio un relato muy nítido de la historia. Por tanto, su publicación se considera como la primera fuente oficial (medio escrito) en decir algo sobre la historia del Start. También se le considera a él como la primera persona en acuñar el término *Death Match*. A pesar de ello, su artículo no fue muy conocido o divulgado, y posiblemente las autoridades soviéticas le solicitaron guardar silencio sobre el mismo censurando su versión, y en cambio, divulgando la leyenda que fue tomando fuerza en toda la Unión Soviética.

Iniciada la etapa de la postguerra es nombrado Timofei Strokach como ministro del interior para el deporte en Ucrania, ocupando dicho cargo en el periodo 1946-1956. (Dougan A. 2002; Ginda V. 2010) Strokach conocía plenamente los hechos, reconociendo el valor de los jugadores al haber afrontado con dignidad los partidos de fútbol contra los invasores y propiciando motivos simbólicos para la resistencia soviética. A pesar de ello, prefirió apoyar la tesis de la leyenda tanto para divulgar un ejemplo de fortaleza, dignidad y coraje, como para evitar que los sobrevivientes pudieran ser mitificados individualmente por encima de todo el equipo. Además el contexto de su decisión se acomodó más al interés ideológico soviético que al sentimiento nacional ucraniano. Por tanto la leyenda seguía prevaleciendo oralmente mientras que la versión real era prohibida. (*Postura Ideológica*)³⁴

³⁴ En pleno inicio y auge de la Guerra Fría, la Unión Soviética consolida su propia versión de los hechos para luego exhibirlo internacionalmente como un triunfo del sistema soviético en el plano cultural y deportivo.

Hacia 1953 aparece la primera notificación oficial estatal de la leyenda. Tras la muerte de Iósif Stalin, Nikita Khrushchev asume como líder de la URSS y avala el sello oficial del *Death Match*. (Dougan A. 2002; Riordan, 2003) Khrushchev ya había sido gobernador de Ucrania entre los años 1939 y 1941 hasta la llegada de los alemanes. Una vez recuperada Ucrania a finales de 1943, retorna al país como el encargado de su reconstrucción y de los tribunales contra los traidores, espías y colaboracionistas de los “nazis”. En su segundo mandato reconoció lo hecho por los jugadores y a pesar de algunas acusaciones que pesaban sobre ellos nunca les emitió juicio alguno. Al igual que Strokach, Khrushchev optó por negociar el silencio para prevalecer la leyenda, que años después como Primer Secretario de la URSS oficializaría a nivel estatal.

Posterior a ello, a finales de los años cincuenta comienza aparecer material literario y cinematográfico sobre el partido de la muerte, como también algunos intentos por sacar a la luz pública la verdad de los hechos. De acuerdo con el portal periodístico *Russia Beyond The Headlines*³⁵ en 1958 el periodista Petro Severov publicó *The Last Duel* (Trad.: *El último duelo*), en primer lugar como un artículo de prensa para el periódico *Evening Kiev*; al año siguiente lanza un libro con el mismo título en coautoría con Naum Khalemsky en la cual mencionan la historia del Start pero reforzando más la leyenda que la verdad. Incluso en la obra divulgan detalles de Paul Radomsky y la crueldad del campo de concentración de Siretz que éste dirigía, lugar donde murieron -el mismo día- tres de los jugadores del equipo ucraniano.

Tal y como lo reseñan algunos portales web de películas, cintas y documentales cinematográficos³⁶, a principios de los años sesenta aparecen dos filmes que recrean la leyenda ya cimentada en la conciencia colectiva de la Unión Soviética. *Tretij Tajm* (Trad.: Tercer Tiempo) película rusa dirigida por Yevgeni Karelov (1962); y la húngara *Ket Felido a Pokolban* (Trad.: Dos tiempos en el infierno / Match en el infierno) dirigida por Zoltán Fábri (1961). Esta última mencionada por el dibujante y escritor argentino Roberto Fontanarrosa en la introducción de su libro de caricaturas *El fútbol es sagrado*. Ambas películas son similares en cuanto al tratamiento de la historia (versión

³⁵ Publicada el 18 de abril de 2012 por el corresponsal Víctor Colmenarejo, *Rusia Hoy*.

http://es.rbth.com/articles/2012/04/18/el_partido_de_la_muerte_vuelve_al_cine_entre_polemica_16888.html

³⁶ Publicada el 28 de mayo de 2012 <http://www.rajvosa-x.com/forum/viewtopic.php?f=24&p=268324>

Publicada el 6 de marzo de 2012 <http://cinemania.es/blogs/detalle/12069/la-eurocopa-ya-tiene-pelicula>

Publicada el 4 de diciembre de 2014 <http://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/662833.html>

oficial permitida por las autoridades soviéticas), aunque su producción y manejo de cámaras deje mucho que desear.

Para 1966 el escritor ucraniano Anatoly Kuznetsov³⁷ publicó *Babi Iar: un documento en forma de una novela*, en la que narra varias de las situaciones que se vivieron en Ucrania durante la invasión alemana, haciendo énfasis en las masacres que tuvieron lugar en el barranco de Babi Yar. En la obra (cuyos varios pasajes y episodios fueron suprimidos por el régimen comunista), el autor menciona la historia de los jugadores del Dynamo, aunque su relato reforzó aún más la leyenda que la verdad. Cuatro años más tarde, exiliado en Reino Unido, Kuznetsov publica de nuevo *Babi Iar* bajo el seudónimo A. Anatolí, esta vez sin la censura soviética y complementada respecto a la anterior versión. Es a partir de este libro que la historia de Death Match llega al resto de Europa y América Latina, y de la cual se alimentan autores como Eduardo Galeano y Simón Kuper, quienes replican la versión oficial (es decir, la avalada por el régimen soviético) sin saber que detrás de ésta se esconde otra historia, mucho más compleja y sorprendente.

Curiosamente un año después de la reedición de Babi Yar, en 1971, se inaugura en el antiguo estadio del Dynamo (actualmente Estadio Lobanovsky Dynamo) el monumento a los jugadores caídos en la Segunda Guerra Mundial. Los jugadores sobrevivientes continúan con su forzado pacto de silencio para evitar problemas con la KGB, aunque a veces el Estado soviético los tenía en cuenta para ceremonias deportivas donde recibían medallas y honores. Dichas formalidades para los ucranianos eran más propaganda comunista que un reconocimiento verdadero como tal. El monumento, hecho en bloque de granito donde sobresalen cuatro figuras masculinas, se construyó bajo el gobierno de Leonid Brézhnev, un ucraniano que reemplazó a Nikita Khrushchev en la jefatura de la URSS.³⁸ (Dougan, A. 2002; Kuper, S. 2013)

Cabe mencionar que el líder soviético inauguró la escultura en el tradicional estadio del Dynamo desoyendo las constantes acusaciones que les seguían cayendo a los ex jugadores del Start, lo

³⁷ Sobre el autor y su obra URL: http://docsetools.com/articulos-utiles/article_118025.html
http://docsetools.com/articulos-de-todos-los-temas/article_29044.html

³⁸ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 10 Monumento a los jugadores del FC Start de Kiev, ubicado a las afueras del estadio del Dynamo.

cual indica que aunque el régimen comunista impuso una versión ficticia de la historia para engrandecer los valores del deporte soviético y honrar el heroísmo de sus ciudadanos y partisanos en la Gran Guerra Patriótica, (acepción que le dieron en la URSS al enfrentamiento bélico contra los “nazis” en la Segunda Guerra Mundial), no todas las personas -sobre todo en Rusia- estaban contentas con la leyenda del Death Match.

Complementando lo anteriormente dicho, para esas épocas (décadas del sesenta y setenta) el Dynamo de Kiev se transformó en un reconocido y ganador equipo de la liga soviética, cuya valoración de sus antiguas figuras reforzaba la historia del club, que incluso, en los años setenta, alcanzaría destacadas presentaciones internacionales y un par de títulos continentales, ganando la Recopa de Europa y la Supercopa de Europa en 1975, y ganando nuevamente la Recopa en 1986, bajo la dirección del mítico Valeri Lobanovsky. (Dougan, A. 2002; Kuper, S. 2013) Sin embargo, debido al sistema político-administrativo de la URSS, el Dynamo era presentado más como un club de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que de Ucrania propiamente. De hecho, el seleccionado soviético nacional que participaba en las Copas del Mundo de la FIFA, y en la Copa de Naciones de Europa (actual Eurocopa), solía alimentarse de los grandes jugadores ucranianos. En otras palabras, hasta en el fútbol Ucrania era el granero de Rusia.

Diez años después de la inauguración del monumento a los jugadores de FC Start, basándose en los films de Zoltán Fábri y Yevgeni Karelov, y muy posiblemente en el libro *Babi Yar* de Anatoly Kuznetsov, el director estadounidense John Huston rodó la conocida película *Victory*³⁹, film de 1981 que evoca “la leyenda” del Start pero que a diferencia de las anteriores cintas, contiene varios detalles distorsionados y fantasiosos, incluyendo un final idílico. Más adelante, a mediados de los años noventa, los escritores/periodistas Eduardo Galeano y Simón Kuper, como mencionamos en párrafos anteriores, replicaron la leyenda en sus respectivas obras *El fútbol a sol y sombra* (1995) y *Fútbol contra el enemigo* (1994), pues aun desconocían la versión real de los hechos. En el caso del reconocido escritor uruguayo, aparece la siguiente reseña en el capítulo titulado La pelota como bandera:

³⁹ *Victory* fue traducida de varias formas: en España fue presentada como *Evasión o Victoria*; y en Latinoamérica tuvo dos títulos: *Fuga a la victoria* y *Escape a la victoria*. // Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 17 Diversas carátulas que tuvo el film *Victory*.

También para los nazis, el fútbol era una cuestión de Estado. Un monumento recuerda, en Ucrania, a los jugadores del Dínamo de Kiev de 1942. En plena ocupación alemana, ellos cometieron la locura de derrotar a una selección de Hitler en el estadio local. Les habían advertido:- si ganan mueren. Entraron resignados a perder, temblando de miedo y de hambre, pero no pudieron aguantarse las ganas de ser dignos. Los once fueron fusilados con las mismas camisetas puestas, en lo alto de un barranco, cuando terminó el partido. (1995, p. XX)

d) La caja de pandora se abre

Hasta aquí encontramos un manejo de los hechos que poco o nada enaltece el nacionalismo ucraniano, como si la propaganda comunista que aprovechó la historia del FC Start de Kiev para recrear los paradigmas de la lucha y resistencia soviética en el escenario bélico. El escenario de la Guerra Fría y de un mundo bipolar (capitalismo-comunismo), no daba para realzar héroes individuales, y menos aún para reivindicar pequeños nacionalismos reprimidos y sometidos a la fuerza. Los ucranianos no pudieron honrar la memoria de sus ídolos deportivos en el contexto de su cultura y de su pasado histórico, antes bien tuvieron que cederlos a regañadientes para que éstos fueran utilizados como “héroes de guerra soviéticos” por un régimen que en el fondo los despreciaba. (*Postura Ideológica*)⁴⁰

Con el inicio de la *Perestroika* (reforma socioeconómica impulsada por Mijail Gorbachov a partir de 1985), sumada a la Revolución de Terciopelo (en Checoslovaquia), más la emblemática caída del Muro de Berlín (en Alemania), se originó el fin de la Guerra Fría y la caída del Régimen Soviético, tras lo cual los diferentes países anclados a la URSS recuperaron su independencia, entre ellos Ucrania, que la consiguió en 1991.

⁴⁰ Como podemos apreciar, hallamos en la historia del FC Start de Kiev, sobre todo en el tratamiento literario que se le dio en la URSS, matices ideológicos que buscan demostrar y sustentar las bondades del sistema comunista; y más aún, en un ambiente socio-político donde la confrontación con los Estados Unidos (representante del sistema capitalista), se había trasladado a otros escenarios que hacían las veces de campos de batalla, los deportes, encontrando sus picos de enfrentamiento simbólico en las Justas Olímpicas que se celebran cada cuatro años en distintas capitales y ciudades del mundo.

A partir de ahí comienzan a salir a flote muchas verdades que se mantuvieron ocultas por temor a las represalias del régimen soviético y de su policía secreta, que solían aplicar la censura para cubrir conductas o situaciones non sanctas del sistema comunista, como también relatos y episodios que buscan reivindicar a las minorías étnicas o grupos nacionales que padecieron la represión del sistema comunista ruso, como la que en estos momentos nos ocupa, la historia del FC Start de Kiev.

Es Makar Goncharenko, el último sobreviviente del equipo, quien finalmente revela y confirma lo acontecido en 1942. Exactamente cincuenta años después de los hechos, en 1992, un octogenario Goncharenko concede una entrevista a una emisora local de radio en la que revive la historia que dista mucho de la presentada en libros y películas en décadas anteriores. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003) Fue como abrir una caja de pandora, ya que desde entonces las revelaciones sobre dicho episodio empiezan a florecer poco a poco; hijos, nietos y demás familiares de víctimas y sobrevivientes de la guerra empiezan hablar, a contar lo que saben, lo que recuerdan. Por último, escritores, periodistas e historiadores osan escarbar ese pasado para redescubrir el “Lado B” de esta historia llena de matices, versiones y pugnas.

Por consiguiente, escritores como los británicos Andy Dougan y James Riordan (nuestras fuentes primarias), y algunos historiadores ucranianos u otros, se interesan en el asunto y comienzan a rastrear cada vez más hondo, cosa que no se podía hacer en la Rusia comunista, recuperando el pasado y conservándolo para su estudio y análisis. En el caso de Dougan, cuyo libro publicado en el 2002 tiene dos ediciones, sólo cambia el título y el diseño de la portada (*Dynamo: deffending the honour of Kiev; Dynamo: triumph and tragedy in Nazi-occupied Kiev*)⁴¹, es hasta la fecha el registro más verídico y mejor documentado de la historia del Start. En el caso de Riordan, su novela literaria *Match Of Death* recrea los hechos del verano de 1942 vista a través de su personaje principal *Vova*, un fiel partisano soviético. Adicionalmente Riordan (2003) escribió una reseña sobre el tema en cuestión.

Más adelante, Volodymyr Ginda (quien también hace parte de nuestras fuentes primarias), aborda el tema explorándolo en un interesante ensayo titulado *Beyond the Death Match: Sport under German Occupation between Repression and Integration, 1941-1944*. (Trad.: *Más allá del Partido de*

⁴¹ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 11 Carátulas de *Dynamo* de Andy Dougan.

la muerte: El deporte bajo la ocupación alemana, entre la represión y la Integración, 1941-1944). Dicho trabajo investigativo publicado en Alemania en el año 2010 hace parte de la obra *Euphoria and Exhaustion: Modern Sport in Soviet Culture and Society* (Trad.: *Euforia y Agotamiento: Deporte Moderno en la Cultura Soviética y la Sociedad.*), y consideramos que es el más cercano, en términos sociológicos, a nuestra propuesta investigativa.

Semanas antes de que se iniciara la Eurocopa del 2012, antigua Copa de Naciones de Europa, celebrada conjuntamente en Ucrania y Polonia (valga paradoja), el cineasta ruso Andrey Malyukov rodó la película *mamч (Match)*⁴², recreando una vez más la historia del FC Start de 1942 (versión muy similar a *Victory* de Huston). Pero dicho film armó polémica en Ucrania ya que en las escenas los colaboracionistas (de los “nazis”) hablan en ucraniano, mientras que el resto de los personajes de la historia lo hacen en ruso.⁴³

En ese mismo año, aprovechando la coyuntura del evento deportivo más importante de Europa, -la Eurocopa- y sin matices pro-rusas ni polémicas idiomáticas, aparecen dos buenos documentales periodísticos sobre el partido de la muerte y el giro que tomó la historia cuando cayó el régimen comunista, estos son: *Defiance: The story of FC Start* (Arruda, D. 2012); y *The Death Match* (Myles, L. 2012). Ambos proyectos audiovisuales producidos por las cadenas televisivas ESPN y BBC respectivamente, incluyen la intervención de historiadores, directores de museos, escritores, familiares y descendientes de víctimas y sobrevivientes de la invasión nazi en Ucrania.

Todo lo dicho hasta estas páginas nos indica que los avatares de los hechos que rodearon la historia del FC Start de Kiev durante la Segunda Guerra Mundial, estuvieron (están) enmarcados por el dominio geopolítico de los gobernantes de turno y las rencillas que éstos heredan.

⁴² Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 18 Carátula y publicidad de la película *Match*.

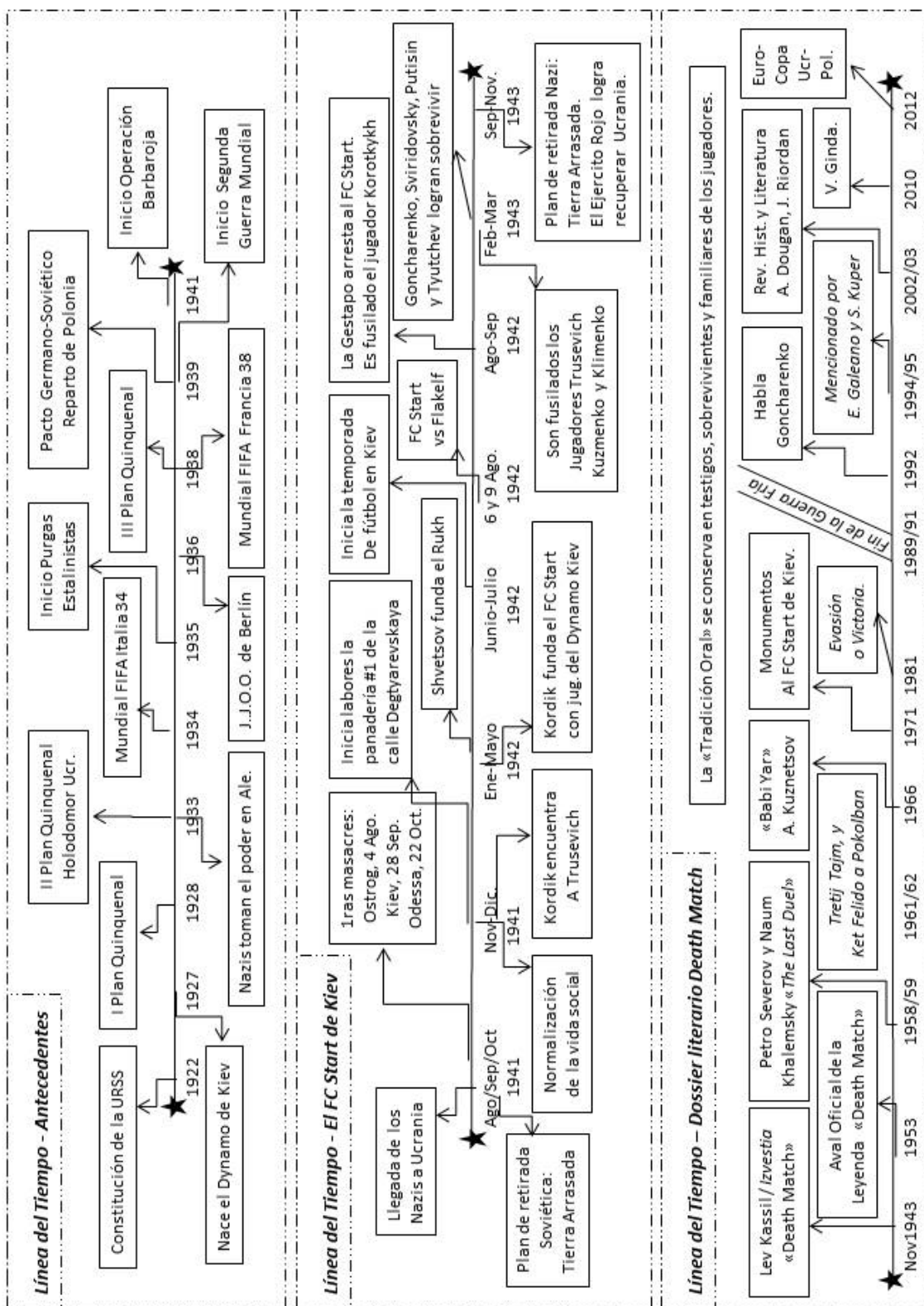
⁴³ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 12 Mapa etnolingüístico de Ucrania. // Uno de los puntos de quiebre en Ucrania es el idioma ya que en varias zonas del país se habla ruso en vez de (o simultáneamente con el) ucraniano; esto en razón, también, de la afluencia masiva de ciudadanos rusos residentes en Ucrania.

En resumidas cuentas, el Dynamo de Kiev nació a la sombra de la URSS como el equipo de la NKVD, aunque tiempo después logró zafarse de dicha relación club/policía para representar a su región de origen. Luego, en plena guerra mundial, los alemanes quisieron usarlo, convertido en el equipo de la panadería N°1, como parte de su estrategia de normalización de Kiev, para más adelante hacer todo lo posible por derrotarlos en la cancha, y posteriormente arrestarlos y fusilar a varios de sus integrantes. Terminada la guerra, el régimen soviético conoce la historia y opta por mandar callar a sobrevivientes, testigos y curiosos, para luego usar la hazaña deportiva del Dynamo como material de propaganda comunista durante la Guerra Fría, promoviendo películas y censurando libros. Y hace un par de años la historia volvió a las salas de cine (de Europa del Este), para atizar la perpetua rivalidad entre rusos y ucranianos en la antesala a la Eurocopa del año 2012, torneo celebrado -irónicamente- en tierras polacas y ucranianas, dos naciones que se vieron brutalmente afectadas durante la Segunda Guerra Mundial por dos regímenes totalitarios que se odiaban entre sí y los odiaban a ellos, el del camarada Iósif Stalin, y el del Führer Adolf Hitler.

e) Línea del tiempo del caso de estudio⁴⁴

A continuación presentamos un esquema de línea del tiempo sobre el caso de estudio. Se encuentra dividida en tres segmentos: antes de los hechos (Antecedentes), durante los hechos (El FC Start de Kiev), y posterior a los hechos (Dossier literario Death Match). Páginas más adelante abordaremos el pertinente análisis sociológico y socio-crítico sobre nuestro tema y problema de investigación, intentando dar nuevos conocimientos adicionales a los ya conocidos y explicados.

⁴⁴ La presente línea del tiempo, así como el material correspondiente al ítem Anexos y Soportes, también se puede visualizar en el siguiente enlace: <http://www.slideshare.net/akenaton17/anexos-y-soportes-versin-en-lnea>



CUARTO CAPÍTULO: ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

Ya dejando en claro el desarrollo histórico de nuestro estudio de caso, la forma cómo se desarrollaron los hechos y la continuidad existente en la narración oral y escrita de la historia, ahondaremos a fondo en la contextualización del fenómeno deportivo (fútbolístico en el caso específico) de la época, desglosando la relación que hubo entre los deportes y la política, también la manera cómo los deportes pasaron a ser un elemento imprescindible de las culturas nacionales y locales, e igualmente, su progresiva instrumentalización como parte de proyectos ideológicos y nacionalistas de los gobiernos del momento. En tal sentido, abordaremos algunos ejemplos de éxitos y fracasos deportivos como extensiones de la buena/mala imagen de un país o una comunidad, y como ejemplo de la confrontación político-militar e ideológica entre dos bandos enfrentados. Así mismo, intentaremos dar una interpretación aproximada y objetiva respecto a la distinción deportiva como símbolo de poder o hegemonía de unas naciones sobre otras, e incluso de resistencia y reivindicación de grupos minoritarios. Y finalmente, pasaremos analizar dicha coyuntura dentro de los regímenes totalitarios (“nazismo” y estalinismo), resaltando la manera cómo se asumieron los deportes dentro de estos gobiernos, en los cuales, en términos generales, éstos (los deportes y sus atletas) se encontraron, en más de una ocasión, entre la espada y la pared.

a) El fútbol como teatro de operaciones

Siguiendo la línea histórica planteada por Norbert Elías (1992), según la cual los juegos de ocio y recreación de los tiempos medievales -siglos más adelante convertidos en deportes- poco a poco se fueron incorporando en las dinámicas socioculturales de los grupos poblacionales (locales, regionales), encontramos que, así mismo, entrado el siglo XX, éstos traspasaron la línea del orden privado y netamente deportivo para desempeñar, indudablemente, un papel predominante en las disputas geopolíticas, en la exhibición simbólica del poder y la resistencia, en la presentación -y representación- de los nuevos formatos de las sociedades modernas y sus diversos sentidos de identidad, pertenencia y antagonismos. En otras palabras, gradualmente los deportes van tomando

imperante validez en el orden político y se consolidan como depositarios y referentes activos de sesgos nacionalistas, y cuando no, de posturas ideológicas.

En ese orden de ideas, el fútbol aparece como un campo figurativo de tales representaciones, como el espacio donde se alimentan rencillas ya existentes de la sociedad, e incluso, ofreciendo nuevas rivalidades al orden social. Jean-Marie Brohm (1982) arguye que la política del deporte era (y es) la política de la dominación, de la hegemonía; y en caso invertido, la política de la reivindicación, de la honra. Parfraseando la célebre frase de Carl von Clausewitz “la guerra es la continuación de la política por otros medios” (2005, p48) el fútbol, en su esencia, podría interpretarse como la continuación de la guerra por otros medios”, como la metáfora de dos ejércitos en pugna, como la simulación de un teatro de operaciones (argot militar) donde once combatientes tienen por misión derrotar a sus contendores y conquistar el trofeo o la copa para satisfacción de sus naciones o lugares de origen.

Hay que mencionar, antes que nada, que el siglo XIX vio nacer nuevos órdenes mundiales, nuevas dicotomías sociopolíticas y los abanderados nacionalismos que, sutilmente, fueron orquestando la representatividad de diversos grupos humanos, basados, algunos, en el lugar de nacimiento y el territorio; otros, en la cultura y la intelectualidad; y otros más, en la raza y la consanguinidad. Consecuencia de lo anterior, en el siglo XX, más que todo después de la Primera Guerra Mundial, el nacionalismo fue una de las principales características para delimitar las nuevas líneas fronterizas, afectando, directa e indirectamente, a múltiples minorías nacionales que fueron incorporadas en países donde debían acomodarse a los estatutos de los grupos mayoritarios, enfrentando, en no pocas ocasiones, situaciones de marginación, segregación o eliminación por parte de sus gobernantes. (Cruz Pardos, A. 2005) Adicionalmente, los condimentos ideológicos también incorporaban insumos teóricos al discurso hegemónico, y cuando no, al discurso de las minorías, consolidando así, en un mismo espacio territorial, la fratricida disputa entre dominadores y oprimidos; y en algunos casos, la animadversión y choque entre grandes potencias y pequeñas naciones.

Como ejemplo de lo anterior y teniendo en cuenta nuestro estudio de caso, encontramos que Ucrania estuvo sometida, en su flanco occidental, a los intereses del Imperio Austrohúngaro, mientras que la zona centro y oriental del país siempre estuvo permeada por el Imperio Ruso, y posteriormente, por la Rusia comunista. Finalizada la Primera Guerra Mundial el país eslavo se constituye como

República Popular Ucraniana, y a partir de 1922 como República Socialista Soviética de Ucrania. (Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010) Es decir, el granero de Europa ya podía gozar de un nacionalismo propio, con bandera, himno y escudo de armas; pero como Estado-Nación (su naturaleza político-administrativa) seguiría atada a la rígida autoridad de su “gran hermano” eslavo, esta vez transformado en un régimen monocromático y monolítico. Es decir, rojo, comunista y soviético.

En este sentido, los grupos nacionales más recalcitrantes, y los menos, fueron encontrando en los deportes el caldo de cultivo para sus simbólicas venganzas, para dar alardes de superioridad, hegemonía o resistencia ante sus adversarios, transmutando así, una actividad meramente deportiva en una coyuntural disputa por la honra, la dignidad y el prestigio. A esto se añade que los medios periodísticos y corresponsales de prensa mencionen y bauticen a deportistas y atletas, en sus victorias y hazañas, con conceptos metafóricos ligados a la mitología, la historia patria, o en su efecto, comparándolos con grandes próceres de la independencia, incluso remitiendo a laureados militares de sus estados-nación. Mención adicional -y complementaria- tienen los símbolos nacionales en los encuentros culturales y deportivos (exhibición de banderas, escudos, entrada ceremonial de los equipos a la cancha, el canto de los respectivos himnos...), ya que en el preámbulo de un partido de fútbol, por ejemplo, éstos (símbolos) operan de acuerdo a un sistema de ritualización que, en muchos casos, tiene similitudes con protocolos militares, amenizando el encuentro futbolero como una especie de iniciación para el esperado combate entre veintidós gladiadores. (Brohm, J.M. 1982)

Por consiguiente, a partir de la década de los años veinte los deportes toman un nuevo aire y en el caso del fútbol, principia no sólo la movilización de muchos aficionados y futbolistas, sino también la articulación y manifestación de emociones, sentimientos, sentidos de pertenencia, antagonismos, reivindicaciones... en otras palabras, va catalizando, progresiva y masivamente, fervores nacionalistas y posturas ideológicas, resistencias culturales y dogmatismos raciales. Gordon, R. & London, J. lo reseñan de la siguiente manera, apuntando la absorción que de los deportes hicieron los regímenes más populares de la época:

El deporte vendría a desempeñar un papel clave en la promoción de la gloria de la nación en el extranjero, sobre todo en la década de 1930. El deporte internacional, como un brazo de la diplomacia, estaba empezando a echar raíces en toda Europa en esta década (Teja 1998), y la

Italia fascista estaba alerta a su potencial. (...) Tanto el nazismo y el fascismo heredaron esta idea de las nociones victorianas y prusianas de la educación del cuerpo. (1994) Pivato. (2006, Pág. 2)

Incluso, aparte de lo comentado en líneas anteriores, el buen desempeño en los torneos deportivos internacionales se mostraban (y se muestran) como una oportunidad única -para aquellos países recién nacidos o con poca capacidad de injerencia política en sus regiones-, para ganarse el respeto de los Estados hegemónicos, o en efecto, ser el centro de atención en los medios periodísticos y diplomáticos, subrayando la vital importancia que puedan tener los éxitos deportivos en las naciones que, de una u otra forma, deben soportar toda clase de hostigamientos, boicots y afrentas por parte de las grandes potencias. (Riordan, J. 1999) El ejemplo del Dynamo de Kiev, transformado en el FC Start -el popular equipo de la panadería nº3- durante la invasión “nazi” a Ucrania, nos muestra cómo una liguilla de partidos disputados en medio de la guerra, permitió a los ucranianos tener un espacio para la resistencia y la emancipación de una sociedad agobiada por los embates del conflicto bélico.

En palabras de James Scott (2000) la dicotomía o confrontación entre dos elementos (ideología-contra ideología, opresión-resistencia) requiere de un sistema normativo que permita la defensa de la identidad y la dignidad de ambos grupos. Es decir, la relación entre dominados y dominadores simula una “puesta en escena teatral” (heurística), que implica un “dentro y fuera de escena” en la cual un primer grupo busca exhibir su hegemonía y un segundo grupo la resistencia a dicha hegemonía. Una clara muestra de ello la podemos identificar en los torneos de fútbol, en la confrontación directa de ambos grupos en el terreno de juego; tal y como sucedió con el FC Start y el equipo representativo “nazi” Flakelf los días 6 y 9 de agosto de 1942, quienes de manera metafórica recrearon en el campo de juego lo que acontecida en las calles de Kiev.

Por otro lado, los deportes también funcionan como instrumentos o mecanismos para incorporar diferentes comunidades repartidas en la geografía a un sólo proyecto de nación o administración estatal. Limando posibles focos de resistencia a los proyectos unificadores, las prácticas deportivas ejercen una fuerza integradora colectiva. Es factible considerar a Benito Mussolini como un referente importante en tal sentido, ya que dicho gobernante supo leer e interpretar las cualidades integradoras que el deporte tenía para la unificación de la Italia fascista. No fue fortuito que el

gobernante itálico hiciera énfasis en los proyectos culturales y deportivos dentro de sus planes de gobierno, tanto para levantar la autoestima de sus conciudadanos como para darle un nuevo brillo a Italia en el concierto internacional. No en vano, para *Il Duce* los éxitos deportivos eran, en sí mismos, éxitos políticos. (Alcaide Hernández, F. 2009; Gordon, R., & London, J. 2006; Kruger, A. 1999)

Tomando el caso de la Unión Soviética, al ser un país multiétnico e inmenso geográficamente, los deportes fungieron como lazos de integración y cohesión de la conciencia colectiva (nación soviética) entre las diferentes comunidades (repúblicas que la integraron). En las primeras fases de construcción de la URSS, el Kremlin respetó la autonomía de las culturas nacionales minoritarias que conformaban el gran país, aunque sus contenidos debieran corresponder al proyecto comunista. Por tanto, el gobierno de Lenin (y posteriormente el de Stalin) tomó el ejemplo de los deportes occidentales, sobre todo aprovechó la popularidad del fútbol y lo incorporó en sus planes de integración multinacional, promoviendo un patriotismo que traspasó las afiliaciones étnicas e idiomáticas, y concibiendo las justas deportivas internacionales, como también pasó en otras latitudes del globo terráqueo, como representaciones simbólicas de los combates en el frente de guerra. (Kuhn, G. 2011; Kuper, S. 2013; Riordan, J. 1999) La Sociedad Deportiva Dynamo, fundada en Moscú en 1923 y luego replicada en las principales repúblicas que integraban la Unión Soviética para promover el deporte y la cultura física entre la población civil, da muestra de ello.

Lo hasta aquí comentado nos lleva analizar al fútbol como un receptáculo que contiene en su interior una amalgama de adhesiones y tensiones de la más variada índole, desde la más insignificante hasta la más trascendental. La sociedad moderna descubre en el ejercicio balompédico la alegórica plataforma donde se ven representados todos sus miembros. Federico Medina Cano lo describe de la siguiente forma:

El fútbol es una práctica eficaz de socialización cultural, reconocible y usada por diversas clases y actores sociales. (...) En él concurren múltiples narrativas de territorio, clase, género y generacionales. Es un espacio de disputa simbólica: durante el partido (en la batalla sublimada) los diversos actores que en él participan, tanto jugadores como espectadores, buscan desplegarse y definirse en relación al otro. Por esta dinámica provoca adhesiones y arraigos, y

es un lugar privilegiado para la construcción y reelaboración de diversas identidades, entre las cuales se encuentra el sentimiento nacionalista. (2009, p.9)

Luego de la exitosa experiencia itálica con el mundial de fútbol celebrado en 1934, evento deportivo en el que Benito Mussolini mostró al mundo su nueva Italia fascista, los alemanes organizaron los Juegos Olímpicos de 1936, en Berlín con objetivos similares al de Mussolini. Aquellos eventos deportivos fueron la evidencia inexorable de que el deporte, el fútbol más que todo, es un catalizador de emociones y sentimientos a gran escala. (Guttmann, A. 2006; Kruger, A. 1999; Mandell, R. D. 1971, 2007) Un gol, una victoria, la conquista de una medalla o un trofeo, puede llegar a fortalecer la autoestima de un grupo social, amenizando la imagen positiva del conglomerado e incentivando los lazos afectivos entre unos y otros; mientras que una derrota o una eliminación podría llegar a cimentar, en casos extremos, crisis existenciales con profundas y peligrosas consecuencias.

Joseph Goebbels, el director de propaganda del partido nacionalsocialista y mano de derecha de Adolfo Hitler, supo entender lo que significa una derrota en el campo de fútbol. Durante dichas “olimpiadas nazis”, el Führer (junto con Hermann Göring, Rudolf Hess y el mismo Goebbels) asistió al partido de fútbol de cuartos de final entre el seleccionado alemán y el equipo de Noruega. Finalizado el encuentro Hitler salió del estadio entre colérico y acongojado, Alemania había perdido 2-0; peor aún, los goles del equipo nórdico fueron anotados por Isaaksen, un jugador de origen judío. Tiempo después, en otro partido ante el combinado de Suecia en el que también cayeron derrotados, el ministro Goebbels escribió en su diario: "100.000 abandonaron el estadio en un estado de depresión. Ganar un partido es más importante para algunas personas que la captura de un pueblo en algún lugar en el este". (Dogan, A. 2002, Pág. 135)

Cabe resaltar que durante los Juegos Olímpicos de 1936 el régimen alemán suspendió sus políticas represivas contra opositores al gobierno y su dogmatismo racial respecto a los judíos, para dar una supuesta imagen internacional de normalidad civil y social en Alemania. (Espanyol Vall, R. 2011) Además el Tercer Reich aprovechó dicha vitrina deportiva y futbolera para establecer o intensificar los lazos diplomáticos con países y gobiernos afines a la ideología “nazi”; desde luego, la organización de partidos de fútbol amistosos comenzó a gestarse para tal fin. Al igual que en otras disciplinas deportivas, el fútbol fue un instrumento de fortalecimiento de las relaciones diplomáticas con países

amigos y/o colaboracionistas, avalando de forma cómplice el proyecto germánico de expansión geográfica y rearme militar. (Kruger, A. 1999; Havemann, N. 2005) Igualmente, los deportes también fueron utilizados para alimentar en la conciencia colectiva, dentro y fuera de Alemania, las posturas ideológicas respecto a la raza aria, como también para desviar la atención de la ciudadanía respecto a los asuntos de la guerra y proporcionar ratos de ocio y normalidad de la vida civil mientras se cocinaba un nuevo enfrentamiento bélico mundial.

Como nota alterna es bueno recordar que en el plan de rearme militar antes de la guerra, muchos atletas y futbolistas tuvieron la opción de evadir el compromiso militar cuando los convocaban para participar en partidos de exhibición con la selección nacional, o cuando el equipo se iba de gira por los países afines al “nazismo”. Iniciada la guerra, en el segundo semestre de 1939, se mantuvo cierta normalidad cultural y deportiva; sin embargo, con la activación de la Operación Barbarroja en 1941, se redujeron drásticamente los permisos deportivos por el avance de la guerra; también para no comprometer la idea de invencibilidad de los equipos alemanes, que aunque cumplían su papel diplomático y celebratorio de las alianzas, casi siempre caían derrotados en la cancha, como sucedió en 1942, cuando el equipo de la esvástica jugó un par de partidos amistosos ante los seleccionados de Suiza y Suecia en el estadio olímpico de Berlín. Ante tales derrotas y otras más, se fue considerando la opción de no celebrar más partidos internacionales para no seguir comprometiendo la dignidad deportiva de Alemania. (Kuhn, G. 2011)

Bajo esta perspectiva, el seleccionado representativo del Tercer Reich jugó más de 35 partidos amistosos y con fines propagandísticos entre el 24 de septiembre de 1935 y el 22 de noviembre de 1942. (Silva Schurmann, L. F. 2015) Igualmente, la liga alemana de fútbol, que incluyó algunos de los clubes de los territorios anexados (Austria, la zona occidental checa...) continuó su marcha hasta esas mismas fechas, y en los territorios ocupados se organizaban eventos culturales y deportivos de menor calado. Finalmente, el amistoso internacional disputado contra Eslovaquia el 22 de noviembre de 1942 en Presburgo, hoy en día Bratislava, sería el último partido jugado por el seleccionado germano de esa época. (Havemann, N. 2005)

Para muestra de la función instrumental de los deportes -y del fútbol en particular- bajo la esvástica nazi, compartimos las siguientes dos citas que refuerzan lo dicho en estas líneas:

Los nazis podían apoyarse en una fuerte tradición alemana que había asegurado el segundo puesto en los Juegos Olímpicos de 1928. En 1936 Alemania obtuvo el primer lugar en los Juegos Olímpicos luego Estados Unidos en el segundo lugar con Italia en tercer lugar, lo cual demuestra que el pueblo alemán y al mundo lo que una fuerte Alemania unificada podría lograr en el mundo de la cultura física. (Kruger, A. 1999, p. 25)

El primer partido internacional tras el estallido de la guerra llevó al equipo nacional alemán a Budapest el 24 de septiembre de 1939. Aunque los alemanes perdieron el partido con un resultado vergonzoso de 5:1, la Reichssportführung aceptó este desastre con sorprendente calma. (...) En este contexto, no dejó ninguna duda de que, desde su punto de vista, el equipo nacional alemán realizó un gran servicio a la propaganda de guerra alemana. (...) Toda la atmósfera se inclinó hacia el desarrollo ulterior de las relaciones húngaro-alemán: en noviembre de 1940 Hungría se adhirió al Pacto de las Tres Potencias. (Havemann, N. 2005, p. 20)

En síntesis, durante el periodo del “nazismo” en Europa el fútbol -más que todo- fue un medio para afianzar las relaciones diplomáticas y militares con los países colaboracionistas en la guerra, y como fuente de información para sopesar amigos y enemigos. Igualmente, los cotejos futboleros fueron un regular insumo propagandístico en la (re)elaboración del discurso sobre el desempeño deportivo de los alemanes, evitando afectar negativamente la moral de los ciudadanos y de las tropas en los frentes de guerra, como también buscando conservar la percepción ideológica que ellos tenían respecto a la supuesta superioridad de la raza aria.

Otro elemento vital de la ideología “nazi” y del nacionalismo alemán bajo dicho régimen es la urgida necesidad de exhibir ante el mundo cierta perfección organizativa, pulcritud y estética visual, para lo cual los ámbitos culturales y deportivos fueron la vitrina favorita de dichos pilares. Aunque si bien todas las naciones se esfuerzan por orquestar la mejor gala cuando son anfitriones de algún evento en especial, sobre todo los acontecimientos deportivos, para los nacionalsocialistas alemanes la organización administrativa también debía reflejar los estándares de esa nueva sociedad aria. Por tanto, el ambiente de los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín en agosto de 1936 era el espacio más idóneo

para poner en práctica y a la vista de todo el mundo el nuevo sistema político-administrativo del Tercer Reich. (Guttmann, A. 2006; Kruger, A. 1999; Mandell, R.D. 1971, 2007)

Para esa imprescindible misión, Adolf Hitler tuvo el incondicional apoyo de la fotógrafa, dramaturga y cineasta alemana Leni Riefenstahl, quien anteriormente ya le había colaborado al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán con algunos proyectos filmicos de corte propagandista, entre ellos el conocido *Triumph des Willens* (Trad.: *El triunfo de la voluntad*)¹ Durante los Olímpicos de Berlín, Riefenstahl estuvo filmando el desarrollo de las competiciones, con el fin de elaborar un documento audiovisual sobre el mismo, todo ello enmarcado, como no podía ser de otra forma, bajo la estela del “nazismo” y sus ideológicas nociones sobre el cuerpo, la cultura física y el mejoramiento de la raza.

Como resultado de dicho trabajo filmico, en 1938 aparece la magna obra *Olympia*, la cual cumplió con las expectativas del Führer. Este largometraje, el primero que se hace sobre los JJ.OO. en su historia, está dividido en dos partes: La primera es *Fest der Völker* (Trad.: *Festival de las Naciones*)²; y la segunda *Fest der Schönheit* (Trad.: *Festival de belleza*)³. Anecdóticamente, luego de los Olímpicos de Berlín, Alemania postula su nombre ante la FIFA para ser sede de la Copa Mundial de Fútbol de 1942, donde aspiraba ganarla (la sede y la copa), tal y como su copartidario Mussolini lo había logrado exitosamente con su Italia fascista en 1934.

El caso de los proyectos audiovisuales de Leni Riefenstahl nos permite identificar dos cosas. Primero, que la popularidad del deporte y su significado cultural también se debe a la masiva difusión que propician los medios de comunicación sobre estos eventos. Lo segundo, basado en lo primero, es la construcción simbólica-mitológica que se teje alrededor de un jugador o de un equipo en virtud de sus logros y su desenvolvimiento en el terreno de juego. Viéndolo desde esta lógica, el papel que

¹ *Triumph des Willens* (*El Triunfo de la Voluntad*) documental de propaganda nacionalsocialista compuesto, mayoritariamente, a partir de filmaciones reales. El film documenta el Congreso del NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei* Trad.: *Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán*) del año 1934, llevado a cabo en la ciudad de Nüremberg. La combinación de los fondos musicales, las enormes masas de ciudadanos, el ambiente del “nazismo” en su cenit y, por supuesto el brillante manejo de cámaras, hacen que este proyecto audiovisual sea considerado como la más grande película propagandística de todos los tiempos.

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=NuvONXJ-EHw>

² Olympia 1936 Primera parte: <https://www.youtube.com/watch?v=ILnGqMoNXRI>

³ Olympia 1936 Segunda parte: <https://www.youtube.com/watch?v=usTPricF8qo>

desempeñaron los cronistas deportivos, los medios de prensa y los directores de cine en los años veinte y treinta del siglo XX fue vital para reconocer, identificar, e incluso comparar, los estilos de juego de los equipos y el rendimiento físico de los atletas por ejemplo. Como también, no menos importante, para la construcción figurada de héroes y villanos, que a su vez abanderan, a veces sin proponérselo, la credibilidad y el buen nombre de sus respectivas naciones. (Díaz Noci, J. 2000)

En otras palabras, los deportes además de deportes en sí, también son actividades colectivas de enérgica naturaleza social y simbólica, con inevitables componentes ideológicos y nacionalistas que tienen capacidad de injerencia política, de movilización social y de expresión cultural; aún, incluso, en condiciones agrestes como la Segunda Guerra Mundial. De la siguiente forma lo plantea Jean Marie Brohm en su *Sociología Política del Deporte*, aunque juzgue peyorativamente al deportista en acción:

La identificación nacionalista, chauvinista, que es el resultado más inmediatamente visible de la práctica deportiva del Estado-nación, es el proceso típico de la masificación nacional de los ciudadanos mediante el deporte. Millones de ciudadanos se reconocen de inmediato en <sus campeones adulados.> (...) La identificación última, por lo tanto, es la identificación con los colores nacionales, es decir, con un símbolo abstracto (aun cuando actúa poderosamente), o sea un fetiche al que hay que defender y por el cual no es raro ver llorar a algunos deportistas sentimentales. El deportista estatal lucha entonces por una idea abstracta y asegura el triunfo del Estado. Ya no es un ciudadano libre y consciente, sino un peón, un engranaje en el sistema administrativo. Así, pues, el deportista se ha identificado totalmente con el aparato del Estado. (1982, p.116)

Continuando la línea temática, contamos con un episodio antagónico del fútbol como teatro de operaciones, acontecido en el año previo al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Un hecho llamativo que posee ribetes de resistencia cultural, de fervor nacionalista y (en clave de J. Scott) de discurso anti-ideológico, de arena anti-hegemónica; en palabras propias del autor, de *Infrapolítica*⁴:

⁴ De acuerdo con James Scott, la Infra-política (la política del disfraz o el anonimato) son formas discretas de resistencia manifestadas de manera indirecta en escenarios públicos y privados. Los dominados u oprimidos usan, en situaciones adversas, las armas simbólicas de la resistencia como lo son, por ejemplo, las burlas, los chismes, los rumores o las celebraciones (en este caso, en el fútbol, los goles, las victorias.) Dicho de otro modo, son mecanismos de protesta ante la desigualdad o la injusticia en las que se hallan, es el medio donde visibilizan con gallardía su legado histórico-cultural reprimido, ahogado, prohibido. (Scott, J.C. 2000)

Matthias Sindelar, conocido en el mundo deportivo como “El Mozart del fútbol”, fue un jugador austriaco que se opuso enérgicamente al Anschluss (anexión de Austria a Alemania) y quien evadió, por todos los medios, los llamados de la federación alemana de fútbol a formar parte del seleccionado bávaro. Sucedió que el gobierno “nazi” organizó un -partido final- entre teutones y austriacos dos semanas después del Anschluss. El partido se jugó el 3 de abril de 1938 en el Estadio Prater de Viena y previo al encuentro se impartió la orden a los jugadores locales de dejarse ganar de los alemanes. Sin embargo, luego de un primer tiempo indiscreto y sin goles para ambos equipos, Matthias Sindelar orquestó la victoria austriaca por 2-0, siendo el autor del segundo tanto que no dudó en celebrar ruidosamente frente a la tribuna donde se encontraban las autoridades del Tercer Reich. Posterior a ese partido, el destacado jugador vienes fue llamado varias veces a formar parte del equipo germano que se preparaba para el mundial de Francia 1938, llamado que siempre evadió simulando estar lesionado o enfermo. Tiempo después, el 23 de enero de 1939 el ariete austriaco apareció muerto en su casa junto con su esposa Camilla Castagnola, una italiana de origen judío. (Kruger, A. 1999; Kuhn, G. 2011; Kuper, S. 2013; Silva Schurmann, L. F. 2015) La causa oficial del fallecimiento de la pareja fue “suicidio por inhalación de monóxido de carbono”. Curiosamente, un mecanismo que ya estaban experimentando los nazis para sus programas de eutanasia T4.

Finalmente, para ir cerrando este ítem el fútbol como teatro de operaciones, debemos recordar que la historia del FC Start de Kiev durante la Segunda Guerra Mundial contiene muchos de los ingredientes hasta ahora mencionados (y que seguiremos abordando con más ahínco en páginas posteriores). Por lo tanto, no sobra recapitular que el Dynamo, como equipo representante de la NKVD y como parte del proyecto de integración nacional-estatal en la URSS, tuvo adhesiones y resistencias en un primer momento. Lustros después, durante la Segunda Guerra Mundial, el uso de los eventos deportivos y culturales por parte de los alemanes para la normalización de la vida en Kiev durante la invasión a Ucrania se prestó para confrontar ideológica, cultural y deportivamente a invasores e invadidos, a nazis y soviéticos, a alemanes y ucranianos.

Metafóricamente hablando queremos decir que el teatro de operaciones que se gestó en las canchas -y en los partidos de fútbol-, traspasó las líneas de combate, de colaboración y de resistencia, convirtiéndose rápidamente en un instrumento de vital importancia para el prestigio, la autoridad y el

dominio los invasores, para la dignidad, la honra y la reivindicación de los oprimidos. O dicho en nuestros propios términos, para la postura ideológica y el dogmatismo racial de los unos; para el fervor nacionalista y la resistencia cultural de los otros. El popular equipo de la panadería N°3, ante la adversidad de un escenario beligerante y en representación del sentimiento ucraniano (o del comunismo soviético según algunos entendidos), no tenía nada que perder y aplicó -consciente o inconscientemente- lo que décadas después James Scott denominaría el arte de la resistencia, la puesta en escena (heurística) de la “infrapolítica”.

b) Diástole y Sístole: entre totalitarismos

Uno de los fenómenos que surgió tras la Primera Guerra Mundial fueron los denominados regímenes/gobiernos totalitarios. Pasados los absolutismos monárquicos, los despotismos ilustrados, entre otras formas de gobierno de antaño, hacen entrada triunfal los totalitarismos. Fueron una especie de dictaduras militares elevadas a su máxima expresión, por así decirlo, que gobernaron a Europa durante dos décadas, y que empujaron al continente -y al mundo- a una segunda confrontación bélica; o dicho de otro modo, a la continuación de la primera que había quedado pausada con la firma del *Tratado de Versalles*.

Irónicamente fue el fascismo (que tuvo mucho de dictadura más no tanto de totalitarismo aunque pavimentó el terreno para su aterrizaje), el primero en darle una definición concordante con el contexto en que estaba surgiendo: el totalitarismo como el escenario donde toda actividad política, social, económica y civil remite, en última instancia, al Estado. Dicho escenario fue el producto resultante de dos elementos que quedaron sueltos tras concluir las acciones bélicas de la primera guerra, la crisis del liberalismo burgués y la dislocación y/o disolución de las clases sociales⁵. La suma

⁵ Eduardo González Calleja plantea el concepto *disolución* “...de las clases sociales tradicionales tras las conmociones de la Gran Guerra, y la crisis de la posguerra, que generaron una sociedad de masas neutra, atomizada y políticamente indiferente.” (2012, p.16). Por su parte, Hannah Arendt maneja la acepción *dislocación*... “cultural y social de las sociedades industriales modernas, en las que la aceleración del desarrollo ha quebrantado los modos de vida ligados a los grupos orgánicos primarios (familias, comunidades campesinas, etcétera).” (En De Benoist, A. 2005, p.52). Ambos autores intentan explicar con estos conceptos (disolución, dislocación) la crisis de identidad social colectiva (sentidos de pertenencia, autonomía...) de los grupos y clases sociales, de la población en general, afectadas duramente por los embates y las consecuencias socioeconómicas y políticas de la Primera Guerra Mundial.

de ambos elementos generó, en buena parte del continente, una sociedad de masas neutra, atomizada e indiferente. Adicional a lo anterior hay que decir que la crisis económica de 1929 -causada por el desbordado modelo industrial del sistema capitalista-, la aparición de nacionalismos fuertes adobados con ideas antisemitas, racistas, segregacionistas y/o xenofóbicas, más el deseo imperialista y expansionista de países como Italia, Alemania o la URSS, coadyuvaron a la fabricación de tal escenario durante las décadas de los años 20 y 30 del siglo pasado. (De Benoist, A. 2005; Flores Rentería, J. 2003; Gonzales Calleja, E. 2012)

De acuerdo con la teórica política Hannah Arendt, la forma totalitaria parte de una ideología y culmina en el terror. Para ella los totalitarismos fueron los depositarios de un ficticio sentido de vida de aquella “sociedad de masas” que, sin mucho esfuerzo, se fue adhiriendo a dichas ideologías, y que creyó, terca, que la historia de la humanidad era una historia de la lucha racial, en el caso del “nazismo”; y era una historia de la lucha de clases, en el caso del comunismo. (Gonzales Calleja, E. 2012) En ambos casos, el régimen totalitario utiliza el control estatal para aplicarlo a toda la sociedad y en todos los campos de la vida pública, incluyendo los aspectos de la vida privada.

Ideológicamente hablando un gobierno o sistema totalitario por lo general se considera a sí mismo como antiliberal, antidemocrático, antipositivista y unipartidista, que busca y logra concentrar todos los poderes políticos en un jefe carismático, con una burocracia jerarquizada y el soporte de un partido civil militarizado, más un cuerpo policial secreto. En últimas, su aspiración es la disciplina social en todos sus flancos y por todos los medios. (Flores Rentería, J. 2003; Gonzales Calleja, E. 2012) Este último autor lo define de la siguiente forma:

La ideología, promovida al rango de Verdad Absoluta, se definía por su carácter antiburgués, anticientífico, antiburocrático, históricamente determinista, políticamente voluntarista, favorable a la sociedad de masas, y dirigida a la exaltación de un Estado omnipotente o totalitario. Símbolo de su naturaleza irracional era el “culto a la personalidad” tejido en torno al gran líder carismático, que era glorificado por sus rasgos pretendidamente extraordinarios y que actuaba como principal instrumento de legitimación del régimen. (2012, p. 36)

En el caso del nacionalsocialismo alemán, más que un partido político o una corriente política se constituyó como una ideología política totalitaria, basada en un fuerte nacionalismo pangermanista, y en teorías raciales como las del conocido naturista Charles Darwin (*El origen de las especies por medio de la selección natural*, 1859) y las de Joseph Arthur Gobineau (*Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, 1853). (Espanyol Vall, R. 2011) En síntesis, el componente ideológico “racista” de los “nazis” considera que las diferencias físicas y de color de la piel conllevan automáticamente a diferencias culturales, de capacidades intelectuales y sociales, todo un complejo juego de factores pseudocientíficos.

Por su parte, según Alexandr Zinoviev (2000), la ideología soviética se remite a una ideología canónica que a su vez es la ideología del estado, basada, primordialmente, en las ideas políticas del marxismo-leninismo aunque, aclara el autor, ésta no agotaba toda su sustancia en dichas doctrinas. Antes bien la ideología soviética tenía contenidos muy amplios que se incorporaban en libros, textos especializados y monografías, los cuales el ciudadano comunista debía leerlos y asumírselos por obligación. Con este adoctrinamiento desde la base, la sociedad soviética obtendría un “sistema de coordenadas indispensables para orientarse en el entorno complejo de la sociedad contemporánea”. (p. 65) Es decir, una disciplina social a gran escala que tuviese por objetivo en el futuro la construcción de un orden social ideal. Sin embargo, como lo plantea el mismo Zinoviev, tal objetivo era una cuestión secundaria ya que la verdadera intención de la ideología soviética era, más que todo, la orientación e instrumentalización de las conciencias de las masas con fines de dominio absoluto sobre las mismas, y de organización y producción macroeconómica del Estado.

Ahora bien, veamos los puntos de encuentro entre ambos regímenes totalitarios que, gradualmente, fueron volviéndose cada vez más temibles y similares: Hubo purgas estalinistas, como también hubo batidas internas en el “nazismo”⁶. Los militantes nacionalsocialistas hostigaron permanentemente a la comunidad judía⁷, el Kremlin orquestó una purga de judíos en los ministerios y comisarias del régimen antes del inicio de la guerra, más los procesos de Moscú de 1936 donde se llevaron a cabo una serie de juicios y sentencias públicas contra una gran cantidad de rusos. (González

⁶ Por ejemplo, La noche de los cuchillos largos, operación que se dio entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934, en la cual los “nazis” asesinaron a muchos opositores al régimen e incluso a políticos del mismo partido.

⁷ Por ejemplo, La noche de los cristales rotos, una serie de pogromos realizados el 9/10 de noviembre 1938, en la cual los cuerpos paramilitares “nazis” la emprendieron contra la comunidad judía y sus propiedades.

Calleja, E. 2012) Sumado a esto, no sobra recordar que ambos gobiernos pactaron el reparto de Polonia en 1939, ambos saquearon las zonas de Europa del este⁸; los dos eran antipolacos y antijudíos. Los soviéticos, y luego los “nazis”, tuvieron campos de concentración y políticas de exterminio contra minorías nacionales. El estalinismo, durante los años treinta, más que intimidar asesinaba; el “nazismo”, antes de la guerra, más que asesinar intimidaba, y luego en ella, invirtió la secuencia. Se calcula que entre ambos sistemas asesinaron, de forma planificada y premeditada, a catorce millones de personas aproximadamente, entre los años 1933 y 1945. (Snyder, T. 2010) Lo anterior es el resultado de dos elementos característicos de los regímenes totalitarios, la cultura del consenso y la paranoia colectiva, que inoculados sobre la sociedad alimentan la dicotomía amigo-enemigo, cuyas fronteras entre uno y otro eran cada vez más borrosas.

Continuando con el inventario de semejanzas entre el “nazismo” y el estalinismo, también cabe destacar que ambos gobiernos se autoproclamaban estados socialistas, colectivistas y anticapitalistas, encauzando el aspecto anticomunista del uno y antifascista del otro. Igualmente, ambos usaron y abusaron de la propaganda, la ideología y los símbolos para, por citar un ejemplo, efectuar la distinción y construcción de un enemigo público externo/interno que amenazara inevitablemente a sus heroicas naciones; y con ello, difundir y propagar el miedo como forma de coacción de las masas. De Benoist (2005, p. 57) lo sintetiza así: “La falta de enemigos hace peligrar al sistema mucho más que su existencia, siendo necesario producirlos sin cesar para que el sistema se legitime a si mismo mediante esta constante amenaza”.

Como colofón a todo lo anterior no sobra mencionar que cada uno de ellos, Hitler y Stalin, -a su propio modo- se encargaron de ir eliminando discretamente enemigos y posibles rivales dentro de sus mismos partidos, con el fin de afianzar su capacidad de poder dentro de sus respectivos gobiernos. Todo esto incidió para que ambos regímenes luego fuesen comparados y equiparados como bolchevismo pardo (“nazismo”) y fascismo rojo (comunismo). (De Benoist, A. 2005) En conclusión, ambos eran gobiernos totalitarios que aunque se odiaran entre sí sus existencias dependieron, en gran parte, de la existencia del otro. Condensando entonces toda esta coyuntura de paranoia colectiva y cultura del consenso, traemos a colación esta cita atribuida al escritor y periodista británico George

⁸ “Tierras de Sangre” las denominó Timothy Snyder (2010) cuya cobertura geográfica abarca Polonia central, Rusia occidental, Ucrania, Bielorrusia, Lituania, Letonia y Estonia.

Orwell, autor del concepto Gran Hermano y quien vivenció las incidencias de estos dos regímenes totalitarios y la guerra de turno que le tocó reportar como corresponsal de las Fuerzas Aliadas.

En los años 30, como ha subrayado George Orwell, muchos se hicieron nazis por un motivado horror al comunismo, mientras que muchos se hicieron comunistas por un motivado horror al nazismo. El miedo justificado al comunismo empujó a sostener a Hitler en su <cruzada contra el bolchevismo>, y el miedo justificado al nazismo llevó a ver en la Unión Soviética la última esperanza de la humanidad. (En De Benoist, A. 2005, p. 8)

Por otro lado, respecto a las diferencias que existían entre el “nazismo” y el estalinismo, podemos decir que mientras el primero toleró y estimuló la empresa privada (pero direccionada hacia el interés bélico), el segundo centralizó toda la economía del país. Mientras Stalin llegó al poder luego de la Revolución bolchevique y tras lograr imponerse sobre su más inmediato contendor Lev Trotsky, Hitler ascendió al poder vía electoral. El estalinismo se desmoronó luego de varias décadas de apogeo, el “nazismo” murió a causa de su afán belicista. La autoridad en el “nazismo” era más que todo de origen carismático, de un líder mesiánico; en el comunismo, aunque también existía el culto al líder, el gobierno se sostuvo a partir de la burocracia y la obediencia ciega al jefe más inmediato. Por último, mientras los “nazis” promulgaron abiertamente la exclusión y la desigualdad entre las razas, el estalinismo (el comunismo en general) apeló a una inclusión social a la fuerza y una igualdad sometida. (González Calleja, E. 2012)

Mención especial merece el tema de los campos de concentración, ya que estos no fueron exclusivos del “nazismo” durante la guerra.⁹ Toca recordar en estas líneas que desde bien temprano,

⁹ De acuerdo con el historiador polaco Władysław Konopczyński (En Orte, V. s.f.), históricamente se registran otros casos de campos de concentración o internamiento como, por ejemplo, los que hubo en la segunda mitad del siglo XVIII en la Confederación de Bar (1768-1772), donde los rusos retenían a los prisioneros polacos; también existieron campos de “reconcentración” en Cuba, ya en el siglo XIX, durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878), donde las fuerzas reales españolas ubicaban a los prisioneros del ejercito independentista cubano que osó infructuosamente quitarles el poder a los colonos europeos; así mismo, también hubo campos de concentración en la guerra filipino-estadounidense (1899-1902), y en la Segunda Guerra de los Boérs en Sudáfrica (1899-1902) -donde se popularizó el concepto-, y en el cual los británicos concentraban a la población Boér hechos prisioneros. De tal modo que la finalidad principal de los campos de concentración fue “concentrar en un mismo lugar” a los miembros de un mismo grupo étnico o de una comunidad en particular, o en su efecto, a los habitantes de una región específica.

hacia el año 1922, en la naciente URSS ya existían grandes cárceles y sitios de reclusión que, más adelante, mutarían en lo que conocemos como campos de concentración y exterminio, también denominados gulag. En un primer momento estos campos de reclusión (situados por lo general en zonas desérticas, rurales e incluso casi inhabitables de la Rusia asiática) eran destinados a concentrar, aislar y corregir a los enemigos de la revolución y minorías étnicas. Posteriormente, ya bautizados gulag, eran destinados a las campañas de industrialización, colectivización y trabajo forzado. (Flores Rentería, J. 2003; Gonzales Calleja, E. 2012) Por consiguiente, el inmenso sistema penitenciario de la Unión Soviética tuvo tres funciones: como instrumento de control político, como pieza integral del motor económico, y como lugar de destierro y muerte.

En el caso del nacionalsocialismo, el primer campo de concentración bajo el régimen “nazi” se inauguró el 22 de marzo de 1933, se llamó Dachau y estaba ubicado a las afueras de Múnich al norte de Baviera. (Espanyol Vall, R. 2011) Dachau fue diseñado como campo de concentración experimental y tras su éxito fue replicado en otras partes del país y en los territorios ocupados. Iniciada la guerra, algunos de estos campos ya no sólo eran sólo de concentración y trabajos forzados, también lo fueron de exterminio. Hannah Arendt hace énfasis en la importancia que tuvieron los campos de concentración en los sistemas totalitarios:

Después de la guerra empezaron a aparecer diarios, memorias, poemas o novelas cuyos autores eran sobrevivientes de campos de concentración y de trabajos forzados rusos y nazis. (...) Cuando Hannah Arendt leyó obras como *Der SS-Staat*, de Eugen Kogon, *Les jours de notre mort*, de David Rousset, y una memoria anónima de los campos rusos, *The Dark Side of the Moon*, llegó a la conclusión de que los campos de concentración eran el hecho que distinguía fundamentalmente la forma totalitaria de gobierno de cualquier otra. Los campos eran esenciales y característicos de esta forma de gobierno. Los campos imperialistas de detención preventiva y los campos de internamiento que existieron durante la primera guerra mundial y antes y durante la segunda, en Europa y en América, eran instituciones de una clase fundamentalmente distinta. Arendt se dio cuenta de las similitudes entre el régimen nazi y el régimen estalinista ruso, comparando la utilización que ambos hicieron de los campos de concentración. <Ambas historias>, la nazi y la soviética, proporcionan los datos para demostrar que ningún gobierno totalitario puede existir sin el terror y que ningún terror puede ser eficaz sin los campos de concentración. (En Young-Bruehl, E. 2006, p. 277)

Tanto el “nazismo” como el estalinismo apoyaron sus políticas de intimidación, tortura y muerte, en la paranoia y la propagación de un miedo infundado, tanto en la población subyugada como en sí mismos. Por ejemplo, en el caso del comunismo estalinista, la época del Terror de los años treinta fue, realmente, una “brutal operación de ingeniería social” que operó hacia todas las direcciones, incluyendo el Kremlin mismo. Todos los ciudadanos podían ser (eran) clasificados en diferentes categorías de sospechosos. (González Calleja, E. 2012) Tanto fue así que, incluso, durante los primeros días de la Operación Barbarroja, cuando todavía Stalin no daba crédito a la invasión alemana y llevaba varios días sin aparecer en público ni emitir edicto alguno, en un momento dado llegaron hasta su casa varios de sus más cercanos colaboradores, entre ellos Viacheslav Mólotov y Lavrenti Beria, a pedirle que tomara las riendas del asunto y no abandonara el liderazgo de la gran Rusia comunista, pero Stalin, víctima de sus propias ideas paranoicas, pensó que venían por él y que lo iban arrestar, por lo cual, el máximo líder soviético recibió a la comitiva como quien se entrega a un pelotón de fusilamiento. (Lozano, A. 2006)

De hecho, el programa de terror en la URSS continuó terminada la Segunda Guerra Mundial hasta la muerte de Stalin, pues la NKVD entró a “pacificar” los territorios recuperados u ocupados tras el fin del conflicto, (“Tierras de Sangre” como las denominó Timothy Snyder), y sus habitantes sobrevivientes sufrieron las consecuencias de su apoyo al Tercer Reich. (González Calleja, 2012) Al final, con la muerte del sistema totalitario “nazi” y la victoria de su homólogo soviético -que luego se transformó en una dictadura- claudicaba lentamente un periodo siniestro del siglo XX, un lapso temporal donde la idea de una sociedad sin clases y la idea de una sociedad mono-racial se enfrentaron afanosamente por la exterminación de la sociedad en general. De Benoist lo abrevia así:

La utopía de la sociedad sin clases y la utopía de la raza pura exigen por igual la eliminación de los individuos sospechosos de obstaculizar la realización de un proyecto “grandioso”, a saber, el advenimiento de una sociedad radicalmente mejor. En ambos casos, la ideología (lucha de razas o lucha de clases) conduce a la exclusión de un principio maléfico, representado por categorías (razas <inferiores> o clases <nocivas>) compuestas por individuos cuyo único crimen es pertenecer a esas categorías; es decir, existir. En ambos casos se designa un enemigo absoluto con el cual es impensable transigir. En ambos casos, de ahí resulta un terror planificado de manera muy similar. Odio de clase u odio de raza, profilaxis social o racial, todo es lo mismo. (2005, p.16)

c) Los deportes en el “nazismo” y el estalinismo

Volviendo al nodo primordial que nos ocupa, los deportes, y anclándolo al contexto de los totalitarismos ya mencionados, debemos decir que estos sistemas de gobierno encontraron en ellos, sobre todo el fútbol, la oportunidad infalible para amortiguar sus verdaderas facetas. Un aspecto importante en este sentido es la libertad de inversión financiera que tienen estos regímenes respecto a los gobiernos democráticos, pues estos últimos deben rendir cuentas de sus gastos al congreso, o no tienen mucho margen de maniobra para destinar fondos libremente. De tal modo que, por ejemplo en el caso de Alemania, instituciones deportivas, clubes y deportistas tuvieron grandes privilegios económicos y de inversión, adicional a la celebridad y la fama que alimentaban en los eventos de masas, situación que se prestó para la seducción respecto a los proyectos del nacionalsocialismo. (Havemann, N. 2005)

Como ya lo hemos referenciado anteriormente el caso particular del fútbol, visto desde su ensamblaje moderno, opera como un nuevo sistema de representación colectiva el cual incluye la construcción de metáforas y símbolos que, a su vez, convocan (sin necesidad de homogenizarlos) a diversos sectores de la sociedad quienes efusivamente recrean sus status culturales. Por ende, el fútbol ya era en sí mismo, entrada la fase de los totalitarismos, un universo simbólico de la pluralidad y la singularidad, de las identidades y los antagonismos, de los fervores nacionalistas y de las resistencias culturales. Federico Medina Cano lo describe de esta manera:

La historia del fútbol aparece como un discurso alternativo, es ajena al nacionalismo de Estado, a su panteón heroico, a la narrativa oficial y a los prototipos étnicos sobre los cuales se construía el modelo mítico de la nación. (...) el fútbol remite la idea de nación a un tiempo y a un espacio urbano que buscan instalarse en la esfera cultural y política. (...) el fútbol edifica una nueva épica deportiva nacional con personajes reales, cercanos y populares. (2009, p.14)

Al igual que en la definición de la acepción Totalitarismos, fueron las fuerzas fascistas las que inicialmente acogieron los deportes como parte de sus planes de gobierno e integración nacional. Además, la participación activa e imprescindible de los medios de comunicación, periodistas y corresponsales deportivos fue vital en la consumación del objetivo principal, la unificación de la población en torno al proyecto fascista, y sobre todo, el hacerlo notar internacionalmente. El Calcio Italiano (la liga de fútbol) nació a finales de la década de los años veinte en pleno apogeo del fascismo, y varios de los clubes representativos de la bota itálica también surgieron en esa época. Según Simón Martín el calcio "...era un conducto para la difusión sutil y psicológica de los mitos nacionales, rituales y comportamientos que estaban destinados a acelerar la regeneración y la nacionalización de las masas. Esto fue apoyado de manera más directa por el desarrollo, la explotación y la politización de la educación física, el deporte y el fútbol en particular, todo lo cual contribuyó a la creación de un sentido real e imaginario de comunidad que fue capaz de reunir las grietas de la sociedad italiana fascista, antes de recubrirla sobre ellas." (2004, p. 12)

Con la experiencia italiana en la instrumentalización de los deportes para fines de congregación nacionalista e instrucción ideológica, el gobierno alemán de Adolf Hitler quiso entonces replicar lo mismo para sus propios fines. En este contexto, varios dirigentes e instituciones deportivas como la Federación Alemana de Atletismo, el alemán Karl von Halt miembro del Comité Olímpico Internacional COI, Carl Krummel presidente de la Asociación de Profesores de Educación Física, y Hans Geissow presidente de la Federación Alemana de Natación entre otros funcionarios, coincidieron en que el formato fascista de los deportes debía ser adaptado al proyecto político del Tercer Reich. (Kruger, A. 1999) Realmente la fórmula italiana de la administración deportiva se replicó no sólo en el país germano sino también en otros países europeos, independientemente del éxito que este tuviera o no en su aplicación en la sociedad.

Ahora, lo que pasó en Alemania fue que las distintas federaciones deportivas fueron, ideológicamente hablando, "nazificadas" y puestas bajo la tutoría del partido nacionalsocialista, con el fin de reacomodar sus objetivos deportivos y culturales a la ideología "nazi", enfatizando la purificación y fortalecimiento de la raza aria, la promoción de los valores germanos y, sobre todo, la exclusión de los clubes y de los comités deportivos a dirigentes y atletas de origen judío o eslavo. En palabras de Arnd Kruger: "los nazis, como un culto dominado por los hombres de la juventud y la fuerza, creían en la dotación genética y racial, en la supervivencia de los más aptos, utilizando el

movimiento deportivo para el fin de la unidad nacional.” (1999, p. 31) Sin embargo, dichas reformas no dieron muchos frutos en el contexto futbolero y Alemania no pudo igualar el éxito del seleccionado italiano, aun después de que la anexión de Austria significara la incorporación a sus equipos nacionales de destacados futbolistas austriacos. (Martin, S. 2004) El fuerte auge del fascismo en toda Europa y la masificación sociocultural del ámbito deportivo dio, incluso, para sopesar propuestas de integración internacional como la siguiente:

Estados fascistas tan diversos como Bulgaria, Noruega, Holanda, Finlandia y Eslovaquia abrazaron el deporte y planificaron la Federación Europea del Deporte en 1942 para coordinar el deporte fascista y contrarrestar la dominación angloamericana en muchas federaciones deportivas internacionales. El colapso de la campaña alemana en el frente oriental centró la atención en asuntos más urgentes, pero el concepto por sí solo demuestra el impacto que tuvo el ejemplo de Italia en toda Europa. (Martin, S. 2004, p. 19)

Una vez Hitler toma el poder político en Alemania el fútbol se convierte en un instrumento de unión nacional, influencia política y divulgación ideológica. La propaganda “nazi” fue directa e indirectamente aceptada y la Federación Alemana de Fútbol colaboró, en parte, al proyecto del Tercer Reich, puesto que, en un principio, no alteraba los objetivos de la federación. Sin embargo, tiempo después, ya “nazificada”, el apoyo era casi que incondicional. (Havemann, N. 2005; Kuhn, G. 2011) En otras palabras, el ámbito del fútbol quería destacarse nacional e internacionalmente, independiente del sincretismo que hubiese o no con la ideología proyectada por el régimen. Por tanto, podría decirse que el fútbol le ayudó el “nazismo” y éste le ayudó al fútbol. Hubo reciprocidad de favores, aunque a un costo un poco alto para la Federación Alemana de Fútbol.

Puntualizando dicha reciprocidad, el fútbol se vio favorecido de la exaltación del “nazismo” quienes a su vez se favorecieron de los grandes recintos deportivos para movilizar a la población. El gobierno nacionalsocialista destinó recursos económicos para la construcción y ampliación de escenarios deportivos, centros de entrenamiento, patrocinio de ligas y torneos, y fomento de la práctica deportiva en niños, jóvenes y adultos. Ciudades como Colonia, Stuttgart, Breslau, Hannover y Hamburgo remodelaron y ampliaron la capacidad de sus estadios, con el fin de satisfacer a un público cada vez mayor en los eventos deportivos. Obviamente, había una supervisión estatal hacia clubes,

asociaciones y deportistas; luego de las olimpiadas celebradas en Berlín en 1936 esta supervisión se hizo más estricta, pero sobre todo más prohibicionista respecto a los ciudadanos no alemanes que vivían en el país bávaro. (Havemann, N. 2005; Mandell, R. D. 2007)

Analizando lo hasta acá mencionado es válido decir que gran parte de la sociedad deportiva alemana canalizó la popularidad del fútbol -y de los deportes en general- para cerrar filas en torno al proyecto nacionalsocialista. De hecho, en algunos casos, profesores de educación física, entrenadores y hasta jugadores de fútbol eran a la vez militantes del Partido nacionalsocialista o fervientes adeptos del “nazismo”. Toda ésta atmósfera de resurgimiento del nacionalismo alemán, sumado al fuerte trabajo mediático de la propaganda “nazi”, (liderada por Joseph Goebbels y quien mantuvo el control de los contenidos de información y prensa para favorecer al régimen antes y durante la guerra), también sirvió para asimilar (suponer) un estado favorable de la situación sociopolítica y proyectar un panorama positivo respecto al futuro inmediato del país germano. En últimas, el interés de los jóvenes en la práctica deportiva, el presupuesto destinado a promover los deportes, la fuerte propaganda de unidad nacional en torno al Tercer Reich, y que la sociedad omitiera, consciente o inconscientemente los aspectos negativos (ocultos) del “nazismo”, ayudó a promover una cultura del consenso. (Kruger, A. 1999)

También cabe indicar, ineludiblemente, que aquel remolino del renacimiento alemán de los años treinta era tan avasallador que era difícil que algún ámbito de la vida social, cultural o deportiva quedara fuera de él, independientemente de que las personas estuvieran o no de acuerdo con la postura ideológica racista que pregonaran los gobernantes. Además de ello el régimen “nazi” aportó gran capital para que dicha sensación colectiva se diera sin reparo alguno, exaltando y promoviendo un fervor nacionalista con buenas dosis de dogmatismo racial. Nils Havemann sintetiza dicho ambiente que se vivía en Alemania un año antes del inicio de Segunda Guerra Mundial:

En 1938, sin embargo, la nueva confianza en sí mismos emanaban de la política de un hombre que puso su hechizo destructivo en todos los ámbitos de la vida como el fútbol. La euforia nacional, las pomposas manifestaciones de masas y el entusiasmo en general eran tan difíciles de resistir que el fútbol, fenómeno de masas, se encontraba en dificultades para desvincularse aunque así lo hubiera querido. Cada partido internacional fue presentado como un ensayo en la

que la fortaleza de los alemanes era sentida nuevamente después de los años de depresión económica, y aquello tuvo que ser probado en el campo de juego. (2005, Pág. 16)

En el caso de los futbolistas, y demás atletas de otras disciplinas deportivas, eran exaltados como los emblemas de la nueva Alemania, los dignos embajadores del Tercer Reich. La pauta publicitaria, mediática y propagandística de los atletas y de los clubes operó bajo dos lineamientos, el fervor nacionalista y la postura ideológica. Es decir, a través de los deportistas se podría exhibir una Alemania fuerte, unida e invencible, con una raza aria pura y en mejoramiento constante, un prototipo atlético de buen rendimiento, siempre triunfador. Sin embargo, de acuerdo con Nils Havemann (2005), la actividad política en la vida de un deportista era algo muy distante de su compromiso deportivo; la mayoría de ellos estaban más ocupados en la formación del equipo y los partidos a jugar que en asuntos políticos. Incluso, clubes de origen judío como el Bayern Munich estaban más ocupados por evitar cualquier intromisión en la política que en apoyarla justamente. Operaron deportivamente hasta donde les permitió el régimen.

Contextualizando un poco, lo que los autores afirman es que el fervor nacionalista de muchos alemanes en esa época provino, en primera instancia, a causa de la rápida recuperación socioeconómica del país más que del componente ideológico (racial) que inyectó el “nazismo” a la sociedad, aunque ellos –los nacionalsocialistas- utilizaron el sentimiento nacionalista de la población para canalizar sus objetivos e intereses expansionistas y genocidas. (Haveman, N. 2005; Hoberman, J. 2007) Por otro lado, salvo algunas excepciones y focos de resistencia, la ciudadanía en general (independiente del rol social que desempeñaran) no tenía otra opción que asimilar las políticas del Tercer Reich, ya sea por convicción propia, por conveniencia económica, o supervivencia social.

Volviendo al caso de los Juegos Olímpicos de Berlín, la puesta en escena de todo el aparato propagandístico del régimen nacionalsocialista en este megaevento deportivo hizo posible que, internacionalmente, Alemania se viera como una nación reconfortada social, económica, política, deportiva y culturalmente. La fachada que permitió ocultar sigilosamente lo que ya estaba pasando (la persecución a los judíos) y lo que estaba por venir (el enfrentamiento bélico), eran los Juegos Olímpicos. Mejor evento no podía ser para mostrarle al mundo el Tercer Reich. (Teichler 1982,35-36 En Guttman, A, 2006, p. 26) La siguiente cita nos refiere a los preparativos de los juegos y el interés

del Reich por mostrar gran fastuosidad, anudando el ideal olímpico con el ideal “nazi”; o como el mismo Guttmann lo planteaba “la deportivización de los nazis como por la nazificación de los atletas.” (2006, p. 27)

Hitler le había dicho a Diem y Lewald¹⁰ que quería impresionar al mundo con la magnificencia de los Juegos. El mundo quedó impresionado. Las instalaciones eran monumentales. El magnífico Deutsches Stadion, diseñado por Werner March y construido en piedra alemana, a un costo de 77 millones de marcos, alojados a más de 100.000 espectadores. En la piscina olímpica al aire libre, 18.000 espectadores siguieron las pruebas de natación y buceo. Los sitios estaban decorados con estatuas de Arno Brecker y Josef Wackerle. Los historiadores han ridiculizado las gigantescas figuras desnudas como parodias musculosas de atletismo "ario", pero el alemán y para los visitantes extranjeros parecen haber sido muy bien acogidos por ellos (Adam 1992,189-90,250-53). En la Villa Olímpica, se hizo todo lo posible para asegurar la comodidad de los atletas. Estos eran más de 100 edificios para albergar los equipos. Mientras que las cocinas nacionales sirvieron en treinta y ocho comedores independientes. (Guttmann, A. 2006, p. 24)

En conclusión, la educación, la cultura, pero sobre todo los deportes (que se vieron muy favorecidos en cuanto a presupuesto, inversión y propaganda) fueron vehículos e instrumentos para enseñar los imperativos sobre la lucha racial, el pasado y el futuro de Alemania a los jóvenes, como también para la preparación atlética de los miles de soldados que años después fueron enviados a los frentes de guerra. Desde 1933 Hitler difundía su mensaje de expansión territorial (espacio vital del Este) y la germanización de las nuevas tierras colonizadas. Bajo ese ambiente de nacionalismos e ideologías, de propaganda y de cultura del consenso, muchos alemanes no interesados ni entendidos con el orden político, aceptaron con -gusto o con temor- ciertos sacrificios individuales en pro del hitlerismo, asintiendo y asimilando la prosperidad y el prestigio que emanaba el “nazismo”. Igualmente, muy pocos alemanes no interesados pero si bien entendidos con el orden político evidenció, no sin cierta preocupación, los peligros que se ocultaban en el hitlerismo y que a largo plazo repercutirían adversamente para Alemania. (Deutsh, K.W. 1981)

¹⁰ Carl Diem: Administrador e historiador deportivo alemán. Ofició como secretario general del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Berlín 1936. // Theodor Lewald: Dirigente deportivo alemán, miembro del Comité Ejecutivo del COI (Comité Olímpico Internacional) y presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Berlín 1936. // Ambos personajes fueron fichas importantes en el buen desarrollo y éxito de los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín, Alemania.

Por otro lado, en la continental Unión Soviética los deportes sirvieron para integrar a las distintas repúblicas que conformaban el colosal país comunista. Al matiz deportivo, la competencia, la participación, la serenidad en la victoria, la gallardía en la derrota, etc., se le adicionaba el hambre de triunfo, la gloria, y el simbolismo patriótico con parte de la historia de la gran nación eslava. A la sociedad soviética comenzó a inyectársele, sobre todo a partir de 1931, la evocación de la guerra patriótica contra Napoleón, la fortaleza de los pueblos eslavos, el fiel recuerdo de héroes nacionales como Nevsky, Suvorov, Kutozov; y a lo largo de esa década, el antagonismo con el liberalismo inglés, el antagonismo con el “nazismo” alemán, y posterior a la guerra, el antagonismo con el capitalismo estadounidense. (González Calleja 2012; Kuper, S. 2013)

Cabe mencionar que a lo largo de los años veinte los deportes fueron acomodándose en la vida diaria de los soviéticos, extendiéndose poco a poco en todos los sectores sociales; el aparato estatal también cimentó la importancia de los mismos. Por ejemplo, “el Partido Comunista de Ucrania emitió una resolución en 1926, expresando la esperanza de que la -cultura física- se convertiría en el vehículo de la nueva vida... un medio para aislar a los jóvenes de la influencia nefasta de la calle, el alcohol y la prostitución de fabricación casera.” (Riordan, J. 1999, p. 10) Estos aspectos altruistas sin embargo tenían un trasfondo político, pues al igual que en la dictadura fascista, y luego en el régimen “nazi”, el estalinismo vio en la práctica deportiva un medio eficaz para alcanzar sus objetivos político-administrativos, afianzar sus relaciones burocráticas y tener una sociedad de masas sumisa y obediente; más aún cuando se trataba de diferentes grupos étnicos y connacionales con diferentes lenguas, religiones y modos de vida. En palabras de Simón Kuper (2013) “lo que hubo fue la soviétización del deporte”, que incluía además la modificación de algunos conceptos deportivos, como por ejemplo, *football* por *noznoi myach* (Trad.: balompié), *gandbol* por *fuchnoi myach* (Trad.: balonmano), y *boots* por *botinki* (Trad.: botas).

Por tanto, teniendo en cuenta esos fines y objetivos en mente, una vez los deportes occidentales fueron incorporados en la Unión Soviética, estos fueron adaptados para que sirvieran como parte integral de la “cultura física del comunismo”, como una forma de modernización de las sociedades, que en su mayoría, eran rurales. De tal modo que a través del deporte también se inculcaran cuestiones relacionadas con la salud, la higiene, la defensa, la mano de obra, el trabajo en equipo y la integración

comunitaria en torno al Estado soviético, cuyos resultados, mucho más adelante, dinamizarían la construcción nacional de un país multiétnico con prestigio deportivo internacional. (Riordan, J. 1999) Dicho de otra forma, en la Unión Soviética llevaron muy lejos el conocido adagio mente-sana/cuerpo-sano, cuyos esfuerzos luego se vieron reflejados en los tiempos de la Guerra Fría, cuando el país participaba exitosamente en los JJ.OO y decía presente en los podios de una gran gama de disciplinas deportivas, amenizando la simbólica disputa que caracterizó a la segunda mitad del siglo XX: URSS vs Estados Unidos.

Hilando más delgado conviene observar, de todos modos, una de las tantas situaciones absurdas que se vivieron en la Unión Soviética en la época de Stalin, donde un balón mal pateado, un gol errado o, peor aún, ser el jugador más destacado del partido pero jugando en contra del Dynamo de Moscú o el CSKA de Moscú, podría significar, en el mejor de los casos, un buen puñado de temporadas en algún gulag de la zona asiática del país eslavo. Eso fue lo que le sucedió a Nikolai Starostin, un brillante jugador y entrenador soviético. Nikolai era el mayor de cuatro hermanos (Alexander, Andrei y Piotr) quienes jugaban bien al fútbol y al hockey. Luego de trasegar por varios equipos, los hermanos Starostin decidieron fundar el suyo propio en 1935, el club Spartak de Moscú, como una opción alterna a los ya famosos Dynamo de Moscú (el de la policía secreta) y el CSKA de Moscú (el del ejército rojo). Por tanto, el Spartak fue bien recibido por la gente ya que no tenía ninguna tendencia ideológica resaltable y al equipo podrían adherirse todo tipo de espectadores de fútbol sin distinción alguna o que no querían verse o sentirse estigmatizados por apoyar a cualquiera de los dos equipos de la capital rusa, el Dynamo y el CSKA. (Kuhn, G. 2011; Kuper, S. 2013)

Pero a Lavrenti Beria, el jefe de la NKVD, no le simpatizaba el Spartak, y mucho menos sabiendo que en dicho equipo jugaban los hermanos Starostin, a quienes alguna vez tuvo que enfrentar en el campo de juego en los años veinte, pudiendo constatar su mediocre estilo de juego respecto al exhibido por Nikolai que ganaba la veneración de los aficionados. Al año siguiente de su fundación, el Spartak fue invitado de honor para celebrar el día nacional del deportista soviético en la plaza roja, que fue adaptada como cancha de fútbol con graderías y palcos. Inicialmente el evento consistía en un partido de exhibición entre el Spartak y el Dynamo de Moscú, pero este último optó por declinar la invitación para no arriesgarse mucho con la NKVD y con el mismísimo Iosif Stalin, quien estaría presente en el palco para ver el partido de fútbol. Sabían bien lo que les podía suceder a alguno de ellos -o a todo el equipo- si algo salía mal, o si, por cosas del fútbol, al chutar el balón el esférico arruinara

algún pendón con la figura del líder, o más grave aún, que el balonazo llegase directo al rostro de Stalin o echara a perder su infaltable pipa.

Por consiguiente, a última hora el partido lo disputarían el equipo titular del Spartak y el equipo de reservas del mismo club. Para fortuna de todos, y del mismo Stalin, se vio un buen espectáculo con un 4-3 a favor de los titulares. Ambos equipos habían preparado un verdadero encuentro de exhibición con jugadas prefabricadas para entretener a los espectadores y a la cúpula del Kremlin. Todos terminaron felices menos uno, Lavrenti Beria, quien aguardaba algún error del Spartak para, luego, levantarles cualquier acusación, sobre todo a los hermanos Starostin.

Años después vendría la gloria para el Spartak y el infierno para Nikolai Starostin. En la temporada 1938-1939 le ganaron la liga soviética al Dynamo de Moscú, el equipo de Beria, que quedó segundo. Luego, en 1942, la NKVD arrestó al popular futbolista quien ya sabía que en cualquier momento iba a tener una no tan inesperada visita oficial. Tras ser acusado de intento de sabotaje y complot para matar a Stalin, entre otros disparates, pasó casi 10 años en varios Gulag, pues los jefes de tales campos de concentración lo querían para que entrenara a los equipos de fútbol de los internos. Como era un respetado y famoso futbolista soviético le daban mejor trato y se salvó de morir en dichos centros carcelarios por hambre, esclavitud o fusilamiento. Tiempo después, a principios de los años cincuenta, Starostin logró salir de prisión gracias a Vasili Stalin, el joven hijo del comandante Stalin, quien lo quería para que dirigiera a su equipo el VVS de las fuerzas aéreas soviéticas; por demás que Vasili no gustaba mucho de Lavrenti Beria y con esa decisión confrontaría el poder de éste con el suyo. Finalmente, muerto Stalin (padre), y muerto Beria, Nikolai Starostin pudo salir vivo de tales pugnas y continuó su periplo deportivo como entrenador en la URSS. En 1989 publicaría su libro de memorias *Futbol skvoz gody* (Trad.: *Años de fútbol*). (Kuper, S. 2013)

A manera de conclusión de este apartado, no sobra decir que claudicada la Segunda Guerra Mundial y como antesala a la Guerra Fría, la figura del enemigo público y abstracto -divulgada y promovida a través de los medios de comunicación de masas-, tuvo su evolución en la visión e interpretación que tenían de sí mismos -y del otro- los bandos más ganadores del enfrentamiento bélico: los Estados Unidos y la Unión Soviética, quienes, desde varios lustros antes, ya se perfilaban como los depositarios de dos ideologías diametralmente antagónicas que gobernarían al mundo por

varias décadas, y quienes se disputarían la hegemonía mundial incluso en el ámbito deportivo, destacándose la fuerte rivalidad de ambos en los Juegos Olímpicos.

Para finalizar citamos a Jean-Marie Brohm quien recapitula la fingida dicotomía comunismo-capitalismo en torno al uso político del deporte, en la cual, al final de cuentas, ambos sistemas terminan aplicando similares discursos ideológicos con similares objetivos políticos.

Como lo afirma Alex Nathan: «mientras que el movimiento deportivo occidental rechaza que el deporte tenga motivos ideológicos e insiste de manera reiterada en su naturaleza no política, el deporte comunista confiesa sin hesitar su carácter político». Ocurre que ambas posiciones son igualmente falsas. El deporte «occidental», es decir, capitalista, niega la realidad misma de la política infiltrada masivamente en el aparato deportivo y clama de alguna manera por su «inocencia» política, mientras que el deporte comunista, es decir, el de una realidad staliniana o neostaliniana, afirma objetivos políticos que tampoco existen: la paz, la libertad, el socialismo. En los países «socialistas» del Este, la paz es la paz de los campos de concentración o del valium 10 administrado en altas dosis a los opositores «paranoicos con ideas calenturientas de reforma», la libertad es la libertad bajo la dictadura de la burocracia de la NKVD, y el socialismo, finalmente, es la feroz explotación de la clase obrera (...) Ambas tesis son igualmente falsas, porque no establecen realmente el puesto del deporte en la política e, inversamente, el papel de la política en el deporte. (1982, p.106)

QUINTO CAPÍTULO: THE DEATH MATCH - MEMORIAS EN DISPUTA

Acotación previa

Habiendo abordado en el capítulo anterior el fenómeno deportivo (futbolístico) bajo los regímenes totalitarios (“nazismo”, estalinismo), y analizado el fútbol como teatro de operaciones evidenciando su instrumentalización nacionalista e ideológica, nos embarcamos entonces en el análisis socio-crítico de nuestro estudio de caso. Recordemos que en el tercer capítulo hicimos un relato pormenorizado de la historia del FC Start de Kiev hasta su develamiento final, aplicando a lo largo de la narración los conceptos de apoyo (fervor nacionalista, postura ideológica, resistencia cultural y dogmatismo racial) que elaboramos a manera de bisagra entre el caso y los conceptos matrices.

No sobra mencionar que el caso estudiado tuvo varios giros, cuyos vaivenes oscilaron entre diversos discursos, alimentando narrativas que, progresivamente, gestaron lo que hemos denominado como Memorias en disputa. Ahora bien, nos concierne revisar dichas memorias; es decir, llevar al laboratorio la literatura existente sobre “el partido de la muerte” y examinarla. La idea es cuestionar, debatir, afirmar o refutar las versiones existentes sobre el episodio del FC Start de Kiev, teniendo en cuenta el contexto, la época y la cercanía o lejanía de éstas con la historia real del caso.

En este sentido, queremos comenzar diciendo que “ocultar mostrando” es una idea dentro del argot pedagógico que tiene su origen en el mito de la caverna del filósofo ateniense Platón, la cual hace mención al exhibir una historia o una cosa con la intención de ocultar o esconder otra. Podríamos deducir que eso fue lo que ocurrió con la historia del Death Match. Su instrumentalización, durante el desarrollo de los hechos y posterior a los mismos, sirvió como eje propagandístico con fines políticos (nacionalistas e ideológicos), invisibilizando, claramente, a sus protagonistas, a los sobrevivientes, y

reduciendo la complejidad de la trama para darle vida a un mito prefabricado, que pretendió ocultar un (otro) mito nacido en las entrañas mismas de Kiev y sus descendientes.

Por consiguiente y con el fin de facilitar el manejo historiográfico del caso, el abordaje sociológico del (los) mito(s) creado(s) en torno al FC Start de Kiev y los discursos públicos y ocultos que giran en torno a estas memorias en disputa, hemos organizado el presente análisis socio-crítico en tres grandes bloques, a saber:

Primer bloque (1942 - 1956) Acá nos referiremos al desarrollo de los hechos en sí, sobre todo los partidos disputados entre el FC Start de Kiev y el Flakelf de la Luftwaffe, y los posteriores sucesos que acontecieron finalizados los partidos de exhibición. Abordaremos las -memorias en disputa- del “nazismo”, del nacionalismo ucraniano pro-“nazi” y anti-estalinista, más algunas apreciaciones individuales de la sociedad civil. Igualmente, comentaremos un intento de negacionismo del caso, el nacimiento del concepto *Death Match* y la subsiguiente construcción mítica avalada por el Kremlin.

Segundo Bloque (1959 - 1982) Acá examinaremos el dossier literario del caso que apareció durante la Guerra Fría, como lo son: los primeros registros escritos de la historia en 1959, las dos películas “soviéticas” de los años sesenta, el libro censurado de Anatoli Kuznetsov, los monumentos erigidos en Kiev en memoria a los jugadores del Dynamo, y por último, haremos una breve mención sobre la incursión tardía de los Estados Unidos para hacer su propia apología de la mítica historia.

Tercer Bloque (1991 - 2012) Acá observaremos cómo concluida la Guerra Fría va desvaneciéndose el mito prefabricado del régimen soviético mientras que surge en escena la versión real de los hechos (el otro mito) que se mantuvo bajo las sombras de las -memorias en disputa-. Con ello analizaremos lo dicho por Makar Goncharenko el sobreviviente jugador del FC Start, contrastando la versión soviética que, para esa misma época, volvía a llegar diluida a Latinoamérica a través de Eduardo Galeano y Simón Kuper. Y finalmente, abordaremos los trabajos periodísticos, documentales y literarios que, con tintes de revisionismo histórico, fueron apareciendo en los primeros años del siglo XXI.

a) Entrando en contexto

Dos son los ejes fundamentales a tener en cuenta para la aprehensión del caso en cuestión. En primer lugar los símbolos y los discursos. De acuerdo con Deutsch, K.W. (1981) los símbolos permiten traspasar con el tiempo un hecho o dato histórico; dicho de otro modo, buscan la vigencia constante de un pasado histórico que no debe olvidarse. En tal sentido, la función de los símbolos opera bajo tres indicadores: 1) Debe denotar cierta región o lugar, evento o acontecimiento relevante. 2) Debe traer a colación ciertas memorias, evocaciones, remembranzas, recuerdos e incluso discursos particulares. 3) Debe representar una o varias combinaciones de significados, ideas, leyendas, normas y principios. Un ejemplo de estas tres definiciones basado en nuestro estudio de caso sería de la siguiente forma: 1) Kiev, Ucrania, 9 agosto de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial. 2) El partido de fútbol (revancha) disputado entre los invasores y los invadidos, el Flakelf alemán y el local FC Start de Kiev. 3) The Death Match. (El partido de la muerte). Luego bautizado con el añadido: el equipo que prefirió morir antes que perder.

Mientras tanto los discursos son la comunicación de algo que suele ir más allá de la palabra hablada o escrita, y que opera bajo dos modalidades: el discurso público y el discurso oculto. Para James Scott (2000), en un contexto de poder (dominio, sumisión, resistencia), cada grupo sometido forzosamente produce, ineludiblemente desde su propio sufrimiento, un discurso “oculto” que se manifiesta como una respuesta, una crítica y un modus operandi de resistencia o lucha a espaldas del grupo dominante; quien a su vez, también teje un discurso oculto paralelo donde organiza y debate acerca de las prácticas y exigencias de su poder y dominio que no puede (o no quiere) expresar de forma pública u oficialmente.

La construcción del discurso oculto, de acuerdo con el autor, produce de manera implícita una especie de subcultura que no sólo intuye el poder y el sometimiento del dominante y, la oposición y resistencia del dominado, sino que también recrea en sí misma escenarios dinámicos de confrontación de dicho poder y sus variados intereses. Es decir, en ambos grupos también se originan micro-espacios del poder, donde la oposición, el consenso, el contrapeso entra en juego. Por su parte, el discurso público (también denominado discurso oficial), manifiesta el auto-retrato de las clases dominantes, la

forma cómo estas quieren verse a sí mismas y cómo quieren que sean vistas por sus pares y por sus súbditos subyugados.

En este sentido, la dinámica del poder que fue dándose en Ucrania a la llegada de los alemanes ocasionó (nuevos) discursos de dominio y de resistencia, y el uso de la simbología incluyendo la del idioma mismo, que sirvió como estamento y soporte a tales narrativas. De tal manera que la exaltación del nacionalismo reprimido de los ucranianos viró según la conveniencia o la ideología; pues había grupos propiamente fascistas que apoyaron las labores administrativas del Reich en el país; como había grupos comunistas -aunque no necesariamente estalinistas- que resistieron la invasión; y quienes le apuntaron a una posición neutra que favorecía más a los primeros que a los segundos.

Si bien la sociedad asimilaba el sistema comunista-socialista de la URSS -en boga para esa época y antítesis ideológico del fascismo- como nación se reconocían más como ucranianos que como ciudadanos soviéticos. “Aunque ya estaban dentro de la URSS, los ucranianos no parecen haber sido de la URSS. De manera perversa, los sucesivos cambios de gobierno y de control de las naciones ayudaron a promover una mayor sensación de nacionalismo ucraniano. No importaba quien estaba a cargo, al final del día todavía eran ucranianos y su lealtad -un año tras otro- a su país y a la tierra donde se hallaban era todo lo que importaba.” (Dougan, A. 2002, p.11)

Por consiguiente, a pesar del inicial apoyo que recibieron los “nazis” por parte de un gran sector del país eslavo, la represión bajo los alemanes hizo que fuera aflorando en la sociedad, con más intensidad, los sentimientos de arraigo a la tierra, al país, y en algunos casos, un sentimiento inclinado hacia el sector comunista y/o estalinista, por cuanto esta postura también tenía adeptos, militantes y partisanos, aunque aquello no significara que dejaran de sentirse ucranianos para comportarse como pro-rusos o pro-soviéticos. Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en la visión de Nikolai Makhinya, uno de los jugadores del Dynamo que luego participó en los cotejos disputados por el Start durante el verano de 1942.

A pesar de que vivían en las condiciones más terribles había una cosa en la que los kievinitas estaban unidos. Ya sea que se quedaran en la ciudad o si sufrían el persistente tormento de

Darnitsa¹ y otras instituciones similares, su fuerte apego a la patria se mantuvo intacto. Todo lo que difería era cómo ese vínculo se manifestaba. Un ferviente estalinista como Nikolai Makhinya se sentía avergonzado por haber sido hecho prisionero y cuántos no han muerto en la defensa de la Patria. Pero había otros que reflejaban un estado de ánimo cada vez mayor en Ucrania, cuya vida bajo la orden de Hitler no podía ser menos opresiva que la vida bajo Stalin. (Dogan, A. p. 54)

De todas maneras cabe resaltar que estos casos de “estalinismo” en Ucrania no eran tanto la regla como si la excepción a la regla, toda vez que, era imposible que durante tantos años de terror, represión, confiscación de alimentos y animales, hambrunas intencionales, persecución política, segregación étnica, etc., no hubiese una familia ucraniana que no hubiese perdido a alguno de sus miembros o familiares cercanos mediante la deportación, el encarcelamiento, el exilio o la matanza por parte del régimen soviético. Además de ello, no sobra decir que la animadversión hacia polacos y judíos también era sobresaliente, y en ambas puntas, en los ucranianos pro-fascistas y en los pro-soviéticos. (Espanyol Vall, R., 2011; Snyder, T., 2010)

El segundo eje que conviene analizar es la distinción entre país y nación, ambos englobados bajo la lógica de los nacionalismos y las ideologías; sobre todo si tenemos en cuenta que un ucraniano no es lo mismo que un soviético, o que un soviético no es lo mismo que un eslavo... Por consiguiente, es bueno recordar que la diferencia que yace entre ambos conceptos, a saber:

El *País* es el conglomerado que aglutina a la diversidad; es decir, opera como un mosaico multicultural y multisocial que suele contener tradiciones fuertes y arraigadas en diferentes y/o determinadas regiones, quienes se ven representadas -genéricamente- bajo una bandera y una constitución. En otras palabras, un país es la sumatoria de todas sus partes claramente identificadas o reconocidas como tal. Mientras que la *Nación*, por contraste, intuye la unidad en su conjunto. O sea, una colectividad que con el tiempo ha logrado construir -y posee- una lengua nacional, una religión o un culto común mayoritario, una misma historia patria, un mismo territorio y un mismo sistema político, entre otros puntos comunes. (Medina Cano, F. 2009)

¹ El autor se refiere a las difíciles condiciones de sobrevivencia y el duro trato que había hacia los prisioneros de guerra en dicho campo de concentración.

Lo anterior nos indica que la nación es una acepción homogénea, el país una acepción heterogénea, y ambas se alimentan mutuamente. Como ejemplo podemos deducir que la nación bien puede ser un proyecto ideológico-político para integrar un país. La nación soviética, por llamarla de alguna manera, puede verse como un proyecto de “integración nacional” que, inculcado desde Moscú, busca unificar bajo un mismo nombre y un mismo color a diferentes regiones que integran el país, como Ucrania, Armenia, Kazajistán... a partir de un pasado, unas tradiciones, unas costumbres, y unos fines u objetivos conjuntos. Luego, del ingrediente nacionalista se deriva el componente ideológico, el cual incorpora otros elementos que, en principio, no se hayan originalmente en el nacionalismo; o si se hayan, la ideología cumple la función de amplificarlos o repotencializarlos.

Trayendo a colación el ejemplo del ideal “nazi” sobre las razas humanas encontramos que el componente ideológico racista² considera que las diferencias físicas y de color arrastran, automáticamente, diferencias culturales, capacidades intelectuales y aptitudes sociales, todo eso ligado a un complejo juego de factores. (Espanyol Vall, R. 2011) Continuando con el ejemplo, ese corpus ideológico defendido por el “nazismo” (también denominado darwinismo radical), está en capacidad de influir sobre los sustentos de la nación, del nacionalismo (proyectos nacionalistas), a través de tres grandes conexiones: 1) la conexión entre la lengua y la raza; 2) la conexión entre raza y la cultura; 3) la conexión entre la raza y la pseudo-ciencia. (De Blas Guerrero, A. 1994) Estas tres grandes conexiones descansan sobre la construcción de símbolos y discursos que las sustentan, y en el caso del ideal “nazi” otorga razones (seudocientíficas) para la promoción de un pangermanismo racista y xenófobo.

b) Primer bloque (1942 – 1956)

Las primeras “memorias en disputa” que se originan en torno a las actividades culturales y deportivas desarrolladas durante la invasión “nazi” en Ucrania provienen justamente de las fuerzas de ocupación. Una vez los alemanes inician la administración del país con la cooperación de algunas autoridades locales y ciudadanos ucranianos colaboracionistas, los deportes y los actos protocolarios

² Como lo hemos mencionado en páginas anteriores, la del “nazismo” es una ideología basada en las doctrinas y teorías de evolución biológica de Charles Darwin y Joseph Arthur Gobineau.

culturales previos a los partidos son registrados (imágenes, fotografías, sinopsis periodísticas...) para luego ser enviados como material de propaganda a los frentes de guerra, quienes a su vez debían buscar la forma de hacerlos llegar a tropas enemigas (el Ejército Rojo), con el fin de demostrarles a los soviéticos la sana y agradable convivencia que (supuestamente) había entre los “nazis” y los ucranianos. Ese “teatro de operaciones” buscaba coincidir con fechas importantes del régimen soviético y con aniversarios de la liberación de Ucrania del *bolchevismo judío*, como acostumbraban los nacionalsocialistas a fusionar ambos enemigos odiados del Tercer Reich. Claro está, la administración de Erich Koch (el comandante encargado de Ucrania durante la Operación Barbarroja) en el país eslavo aprovechó el sesgo antijudío y antisoviético de gran parte de la población para hacerles ver (creer) a las tropas estalinistas que los ucranianos estaban con ellos. Paralelamente en otras ciudades y regiones ucranianas también se celebraban eventos deportivos y culturales con los mismos fines propagandísticos como L'viv, Odessa y Zhitomir. (Ginda, V. 2010) Lo anterior lo podemos interpretar como producción de material de guerra en otros campos de batalla, los deportes.

Tanto los eventos deportivos en sí mismos como la propaganda publicitaria y periodística que de ellos se generaba, también fue instrumentalizada por un gran sector nacionalista de la población, los ucranianos pro-fascistas que cooperaban con las fuerzas de ocupación. De modo que ellos estuvieron trabajando constantemente en la recuperación de una especie de soberanía ucraniana que en épocas estalinistas no se podía expresar abiertamente pero que bajo el régimen “nazi” se permitía. De hecho, las banderas ucranianas ondeaban a la par de las banderas “nazis” y el himno nacional de Ucrania *Shche Ne Vmerla Ukraina* era incluido en actos protocolarios. (Ginda, V. 2010) El fervor nacionalista ucraniano hacía esfuerzos por demostrar el lado patriótico del país eslavo, tanto para amenizar a los ciudadanos que aún no se sentían a gusto con el nuevo régimen, como, también, para recrear una forma de resistencia cultural hacia el estalinismo que tanto daño le había hecho a Ucrania en la década anterior. Más allá de que varios de ellos fueran adeptos pro-fascistas y otros simplemente no lo fueran, la nueva coyuntura política les permitió, durante gran parte de la invasión, vivir y expresar su nacionalismo ucraniano reprimido.

Uno de los papeles más protagónicos en este escenario lo tenía la OUN (*Organizatsiya Ukrayinskyj Natsionalistiv* Trad.: *Organización de Nacionalistas Ucranianos*) dirigido por el ultranacionalista Stepán Bandera, aunque tiempo después los alemanes optaron por desarticular al grupo y capturar a sus líderes, ya que la organización estaba creciendo y sus objetivos iban más allá de

la cooperación con los “nazis” y la promoción de la actividad cultural y deportiva en el país, pues aquellos deseaban una Ucrania libre, autónoma e independiente, situación que las fuerzas de ocupación no iban ni estaban interesados en permitir. La OUN se involucró mucho en los aspectos organizativos y operativos del deporte, ya que por medio de ellos pudo ampliar sus campos de acción y su pie de fuerza. Algunos de los clubes y organizaciones deportivas adscritas a la OUN fueron: *Sich*; *Prosvety*; *Zhinotska*; *Sluzhba Ukrainy*. (Ginda, V. 2010)

En este orden de ideas, el proyecto futbolero de los alemanes en Kiev durante el verano de 1942 e impulsado, a su vez, por dos ucranianos (Iosif Kordik y Georgi Shvetsov) aunque con distintos intereses, tenía la misma función: amortiguar los embates de la guerra, normalizar la vida en Kiev, y crear material de propaganda de consenso y convivencia entre la población y el régimen “nazi” para ser enviado a las tropas enemigas, y también como parte de una campaña de depuración de imagen que los “nazis” querían fomentar para ocultar su verdadera faceta genocida. De dicho material mencionado sobreviven algunas fotografías y fotogramas que, actualmente, circulan en la Internet. Una de esas es la famosa foto donde aparecen amistosamente los integrantes del FC Start de Kiev y sus rivales del PGS (Guarnición Alemana) luego del partido disputado entre ambos equipos y que quedó 6-0 a favor de los locales.³ Dicha foto podríamos titularla como “la prueba que nunca llegó a las líneas de combate.”



(http://dondeverfutbol.com/blog/wp-content/uploads/2014/10/Los-jugadores-de-ambos-equipos_54332964025_51351706917_600_226.jpg)

³ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 13 Postal del FC Start de Kiev durante la II-G.M. // En la presente página compartimos en menor tamaño dicha foto que también fue usada como fondo de portada del libro de Andy Dougan. En el gráfico N°13 aparece la inscripción de los nombres de los jugadores del Start.

Los orígenes de dicha imagen son un tanto confusos, sin embargo, está confirmado que fue tomada luego del partido contra el PGS, quienes aparecen de camisetas blancas, el 17 de julio de 1942. De acuerdo con Tony Taylor (2004) la imagen fue rescatada por Andy Dougan, quien la obtuvo a través de un informante en Ucrania cuando estaba trabajando en su libro *Dynamo*. Planteamos la idea de que se podría titular como “la prueba que nunca llegó a las líneas de combate.”, ya que se deduce que quien tenía en su poder dicha fotografía logró mantenerla oculta durante mucho tiempo, y/o a través de sus descendientes, por una de dos razones, a saber: a) hubiese sido prueba irrefutable de colaboracionismo y convivencia amistosa con el enemigo, y los sobrevivientes del episodio habrían pagado peores consecuencias al silencio colectivo impuesto por el régimen soviético; b) hubiera arruinado el halo de leyenda con que fundaron la historia del Death Match tiempo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Por ende, tal prueba estuvo bajo las sombras de las memorias en disputa hasta que llegara el momento justo para ser revelada públicamente.

Y el momento justo llegó, tiempo después de terminada la Guerra Fría aparece dicha foto, siendo utilizada por Andy Dougan para su trabajo literario. Desde luego pueden tejerse varias interpretaciones al respecto: la foto puede bien arruinar vilmente el aura de héroes y mártires que se construyó alrededor de los jugadores; como bien puede tratarse de una imposición del régimen “nazi” de tomarse una amistosa foto al final del partido para demostrar sana convivencia en Ucrania. De todos modos consideramos que, para la simbología del fútbol como teatro de operaciones, un partido de fútbol en medio de la guerra puede oficiar magistralmente como la metáfora de ambos bandos enfrentados, en el cual el intermedio del partido opera como una especie de tregua para reacomodar las fichas y la estrategia, y dicha guerra simulada termina cuando suena el pitazo final, fin de la confrontación y todo vuelve a la normalidad; o en su efecto, la guerra continúa en los reales frentes de combate. Andy Dougan, quien fue de los primeros en acceder a dicha imagen, comenta lo siguiente:

Parece obvio que los jugadores de ambos lados estaban haciendo su mejor esfuerzo para dejar de lado la política de la situación y simplemente concentrarse en jugar un partido de fútbol. Eran futbolistas en primer lugar y representantes de una ideología política en segundo lugar. El partido contra el PGS fue algo así como un punto de inflexión en términos de reconocimiento de los medios de comunicación hacia el Start. No sólo el periódico publicó un reporte del partido, también hay una foto de ambos equipos después del partido. Es una fotografía en

blanco y negro, pero es fácil distinguir a los alemanes con sus camisas blancas de los jugadores del Start con sus camisas rojas más oscuras. Todos los jugadores que se habían hechos famosos con el Start estaban ahí. (...) La expresión de su rostro y las de los otros jugadores lleva a cabo lo que Goncharenko dijo en la entrevista sobre el espíritu de estos partidos. Estas no son las caras con costura y demacrado de los hombres que viven bajo una virtual sentencia de muerte. Ellos se lavan con alegría y esfuerzo, pero igualmente están sonriendo y deleitándose en su propia materialidad. Incluso los alemanes están sonriendo, aunque, como perdedores, sus sonrisas son tal vez un poco más forzadas. Pero la impresión general no demuestra ni una gota de hostilidad. Hay una facilidad y una comodidad entre estos hombres. No hay signos evidentes de antagonismo. La imagen podría fácilmente haber sido tomada después de un domingo por la mañana en medio del más grande conflicto armado del siglo XX. Los uniformes habían sido cambiados por ropas de fútbol, los hombres en la fotografía por un momento no eran soldados o prisioneros de guerra, eran simplemente futbolistas. Al igual que el famoso Día de Navidad con los partidos de fútbol en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, durante noventa minutos, la guerra y sus consecuencias habían sido omitidas. En el estadio Zenit sólo había fútbol. (pp. 90, 91)

Otra fotografía sobreviviente que también circula por la red es una en la que supuestamente posan los jugadores del FC Start junto con los del Flakelf. Aunque no podemos dar fidelidad de la misma ni su origen acá la compartimos como parte del material fotográfico existente del caso.⁴



(http://charlatecnica.cl/wp-content/uploads/2011/01/FC_Start_vs_Flakelf.jpg)

⁴ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 14 Supuesta foto del FC Start de Kiev y el Flakelf. // En la presente página compartimos en menor tamaño dicha foto.

Hablando del Flakelf, hay que mencionar que los “nazis” lo construyeron en tiempo record, como un conjunto representativo de la Luftwaffe y baterías antiaéreas alemanas. La idea era destruir deportivamente a los galardonados FC Start. Según lo relatan Andy Dougan, Volodimir Ginda, James Riordan, entre otros, el Flakelf era promocionado como un equipo invicto, fuerte e invencible, que representaba fielmente los principios de la superioridad aria y la buena exhibición atlética y deportiva del ciudadano alemán. No sobra decir que estas narrativas, por lo general, eran impulsadas por la propaganda nacionalsocialista que buscaba cimentar en la conciencia colectiva de sus gobernados los símbolos que le son afines y que invocasen a uno o más principios y valores del ideal “nazi”. (Dougan, A. 2002; Guttman, A. 2006)

Desde luego, el FC Start no necesitó de ayudas propagandísticas o epitafios solemnes para demostrar que eran un fuerte equipo que ganaba con facilidad a sus rivales y que podía despertar en los aficionados, sentimientos colectivos cuando no nacionalistas, o evocaciones de un pasado histórico conjunto, del sufrimiento de un pueblo subyugado una y otra vez por sus constantes verdugos. En los partidos contra el Flakelf (6 y 9 de agosto de 1942), actuaron como un equipo ucraniano pero no como un equipo ultranacionalista aliado del fascismo. En el contexto de la guerra el equipo no tenía una afiliación política o ideológica palpable, independientemente de que entre sus miembros hubiera algunos jugadores pro-estalinistas o pro-fascistas. Como equipo de fútbol (y en esto coincidimos con los autores), el FC Start de Kiev enfrentó a las fuerzas de ocupación bajo la bandera del ucranianismo, más allá de que tuviesen algo de comunismo en sus colores. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003)

También es bueno tener en cuenta que entre 1941 y 1943 durante la invasión “nazi” en Ucrania, la dicotomía amigos-enemigos oscilo de un lado y del otro. De amigos a enemigos: los nacionalistas ucranianos de corte fascista que apoyaron a las fuerzas de ocupación pero que luego fueron perseguidos y/o encarcelados por los mismos invasores. De enemigos a amigos: los ucranianos sobrevivientes de las políticas represivas de Stalin que no tuvieron otra alternativa que apoyar las labores del Ejército Rojo y entrar en las filas de partisanos para defender el país y contrarrestar el aniquilamiento de la población. Finalizada la guerra, nuevamente estos grupos asumirían su animadversión al régimen soviético.

Una de las características más emblemáticas de todo símbolo o escudo son los colores, cuya máximo referente son las banderas. La disputa cromática por el uso de los tonos también entró en juego; y en este caso, el rojo, el enigmático escarlata que suele estar presente en muchas de las historias de la humanidad, tuvo acá un destacado papel en las franelas del FC Start. El color de la URSS es el rojo, y uno de los colores del nacionalsocialismo alemán es también el rojo, aunque en el campo deportivo los seleccionados “nazis” actuasen de blanco y negro, los otros dos colores que aparecen en sus pendones y banderas. Tratándose de un partido de fútbol en medio de una disputa ideológica que a su vez estaba enmarcada en medio de una guerra mundial, la situación llevó a que el popular equipo de la panadería jugase de rojo y el Flakelf jugase de blanco. En otro sentido, era una especie de Alemania vs URSS, de “nazismo” vs comunismo; aunque para muchos era más bien la disputa entre un equipo alemán y uno ucraniano. (Cabe recordar que los colores oficiales de Ucrania son el azul celeste y el amarillo) Andy Dougan comenta en su libro *Dynamo* (2002) el simbolismo que representó para algunos jugadores el haberse encontrado unos jersey carmesíes abandonados en alguna de las bodegas de la panadería.

Trusevich y el resto de los jugadores del Start llevaban una banda que, a primera vista, parecía idéntica al color nacional de la URSS. Esto, como les habían dicho cuando produjeron las tiras de nuevo en el garaje de la panadería, era de un color que no sería derrotado. El significado no podría haber escapado a la multitud que habría de esperar fervientemente que la convicción de Trusevich no estuviera fuera de lugar. Esto era el Flakelf contra el FC Start, pero a los ojos de ambos grupos de espectadores también fue de Alemania contra la Unión Soviética, y el fascismo contra el bolchevismo. (p. 103)

Adicional a los aportes que han brindado los autores sobre el caso y que hemos tenido en cuenta en el presente documento, consideramos pertinente vislumbrar un dato que hasta la fecha no ha sido muy tenido en cuenta, pero que a nuestro juicio, enmarca más minuciosamente la pugna simbólica que se gestó entre alemanes y ucranianos, dicha instrumentalización que del fútbol hicieron ambos, utilizando, curiosamente, el mismo recurso lingüístico: el idioma ruso.

Rebobinemos un poco las páginas de la historia para comprender los hechos a los que hacemos referencia: Aunque la raíz étnica de Ucrania es la misma de Rusia (eslavos), los herederos de *La Rus de*

Kiev tienen su propio idioma: el ucraniano. Bajo el zarismo a los ucranianos se le permitía hablar en su idioma, aunque era necesario que supieran hablar en ruso para poder interactuar cultural y comercialmente con sus vecinos. Con la llegada de la Revolución Rusa y la creación de la URSS, el idioma oficial en el país era el ruso. (Lozano, A., 2006; Snyder, T. 2010) Es decir, antes se comunicaban en ucraniano aunque fuera necesario hablar en ruso, ahora se comunicaban en ruso así supieran hablar en ucraniano.

Cuando arriban los alemanes a Ucrania en su Operación Barbarroja, la orden es no hablar en ruso (el idioma del enemigo, del comunismo, del bolchevismo judío...) sino en ucraniano, la lengua materna del país. (Dougan, A. 2002) Por eso, personajes como Iósif Kordik (que cambia su segundo nombre Ivanovich por Jorganovich), Georgi Shvetsov, Stepán Bandera, Taras Borovets... nuevamente vuelven a usar su idioma materno de manera inmediata; no sólo les convenía, era una bocanada de aire fresco, de libertad de expresión, aunque fuese impartida como una orden del nuevo régimen. Desde luego, cuando las cosas en Kiev comienzan a ponerse cada vez más difíciles, sucede algo sorprendente, las autoridades de ocupación (por lo general los colaboracionistas) empiezan a dirigirse en el idioma del enemigo, el ruso, en vez del ucraniano o el alemán. Consideramos que la lucha que se estaba gestando en los partidos de exhibición dio para que los alemanes, incómodos y molestos con el FC Start, diesen la orden de dirigirse en ruso hacia los ucranianos como una forma de menosprecio a su propio idioma materno (el de los ucranianos) que casi un año antes habían ordenado hablar por encima del ruso.

Según relata Andy Dougan, en el partido del 9 de agosto de 1942, la visita del árbitro al vestuario del FC Start previo al match contra el Flakelf tuvo una marcada disputa idiomática. Pues no es lo mismo hablarles en su propio idioma, el ucraniano, que hacerlo en el idioma que por obligación han tenido que utilizar para sobrevivir durante las últimas dos décadas. Consideramos entonces que tal episodio marca, aún más, un rango de combate simbólico mucho más amplio. El hablado en idioma ruso se suma a la orden de seguir las reglas y saludar al estilo "nazi". La siguiente cita que compartimos hace referencia a esta coyuntura, veamos:

De acuerdo con el delantero del Start, era alto, calvo y vestido con un uniforme de las SS. Hay dos cosas pegadas en la memoria de Goncharenko: La primera fue los modales impecables de

este hombre y la segunda fue su impecable ruso. "Yo soy el árbitro del partido de hoy", les dijo el joven. Hablaba despacio, sin levantar la voz y con sumo cuidado enunciaba cada sílaba. "Sé que son un equipo muy bueno. Por favor, sigan todas las reglas, no rompan ninguna de las normas, y antes del partido deben saludar a sus opositores a nuestro modo." (2002, p. 101)

Luego, en el intermedio del partido, tras desobedecer ciertas órdenes como el saludo "nazi" (más abajo abordaremos la cuestión) e ir arriba en el marcador, tenemos la siguiente leyenda, donde incluso se menciona la visita del principal adversario del FC Start, Georgi Shvetsov (el líder del Rukh, el otro equipo ucraniano), y la entrada de un nuevo oficial del régimen para dar la famosa orden perentoria de si ganan mueren:

Hubo visitantes de medio tiempo, también. Siguiendo el ejemplo de los jugadores del Rukh que habían venido a verlos antes del comienzo del partido, el propio Shvetsov ahora aparecía en la sala del vestidor del Start. Para un hombre que odiaba al Dynamo con pasión, Shvetsov fue inusualmente conciliador. (...) Algunos de los jugadores sintieron que él sólo estaba protegiendo sus propios intereses, una derrota para Flakelf sería tan perjudicial para Shvetsov como lo haría con cualquier otra persona. Unos momentos después recibieron otro visitante y la importancia del argumento de Shvetsov se convirtió instantáneamente en clara. Fue un segundo oficial de las SS. Una vez más él fue educado y otra vez su ruso era impecable. Les dijo a los jugadores del Start muy gratamente que habían jugado todos bien en la primera mitad y que los alemanes habían estado muy impresionados con su habilidad y su capacidad atlética. Sin embargo, señaló, deben entender que ellos no podrían esperar ganar. Deben tomar un momento para pensar en las consecuencias antes de regresar al campo. (2002, p. 109)

Intentando esquematizar las referencias arriba mencionadas, encontramos que los alemanes optaron por utilizar el idioma del enemigo contra ese nuevo enemigo (el FC Start de Kiev); quien a su vez utilizó el idioma de su tradicional enemigo contra ese actual enemigo. Ahora, siguiendo la simbología implícita del lenguaje nos referiremos a las expresiones "*Heil Hitler*" y "*FizculHura*", esta última, una expresión soviética, es decir, del idioma del enemigo de ambos enemigos. Continuando con el relato de Dougan, lo que vino después de la primera visita al camerino fue así:

Los jugadores del Start fueron saliendo y se alinearon frente a los dignatarios alemanes de alto rango que se encontraban en la tribuna, protegidos detrás de un anillo de tropas armadas de las SS. Uno a uno, los jugadores miraron a su alrededor, todo el estadio estaba lleno a reventar y trataron de llegar a un acuerdo con el mar de gente que había venido para apoyarlos. Mientras estaban sin duda alentados por la visión de miles de Kievanitas, no pudieron dejar de apreciar el significado siniestro de que todas las zonas de las tribunas estaban vigiladas por los soldados alemanes. Mientras los jugadores del Start se reunían en sus pensamientos y trataban de concentrarse en lo que iba a venir, el equipo alemán llegaba al campo de juego. Los jugadores del Flakelf llevaban su habitual color blanco. El equipo ucraniano podía ver que había algunas caras nuevas entre la formación del Flakelf. Los rumores que habían oído no podían ser ciertos, habría sido casi imposible el transporte de los internacionales alemanes hasta Kiev en el tiempo que tenían disponible, incluso así hubieran querido. Sin embargo, el lado alemán se había refrescado con hombres que parecían estar perfectamente en forma, bien alimentados y fuertes físicamente como los que habían reemplazado. Los jugadores del Flakelf señalaron para erigirse, haciendo click en los talones con elegancia a la atención, y con el brazo derecho extendido gritaron "Heil Hitler", con rugidos de la sección alemana de la tierra. La multitud esperaba con expectación para ver lo que los jugadores del FC Start iban a hacer. Los alemanes estaban a la expectativa de ver a los ucranianos cumplir la orden, pero los fans de Kiev no tenían conocimiento de las instrucciones dadas en el vestuario. Los jugadores del Start quedaron en silencio por un momento con la cabeza baja. Este era su momento. Habían hecho su decisión. La pausa fue larga e incómoda. Poco a poco, uno a uno, extendieron sus brazos. La multitud estaba en silencio. Los fans del Start se quedaron perplejos, confundidos. Pero a medida que los brazos llegaron a la cúspide del saludo los jugadores ucranianos los inclinaron a su pecho y gritaron a una sola voz "¡FizcultHura!" (2002, p. 104)

Pueden tejerse dos interpretaciones. Por un lado la expresión *FizcultHura* como símbolo del deporte soviético, como rebelión a la orden del *Heil Hitler*, como una manifestación de guerra, en pie de lucha, el fútbol como teatro de operaciones. Todo lo que cupiera dentro de esa metáfora bélica sería usado para defender la dignidad del humillado, independientemente de que algunos lo vieran como algo pro-soviético y otros lo vieran como pro-ucraniano. O en clave de James Scott (2000) podría deducirse como la manifestación de la Infrapolítica, el discurso oculto que sale sutilmente a trasluz para expresar el inconformismo de los oprimidos. Por otro lado, podría contemplarse que la exclamación *FizcultHura* no era tanto una insigne de corte ideológico o pro-estalinista, simplemente era el único que tenían y optaron por usarlo para desobedecer la loca idea de gritar "*Heil Hitler*", y porque al final de cuentas, simboliza la virtud del deporte como estilo de vida. Finalmente, volviendo

al principio de nuestro debate lingüístico, también podría objetarse que los ucranianos optaron por desobedecer con una exclamación en ruso a una orden que les fue impartida en ese mismo idioma.

Además del pleito idiomático, existe otro elemento que ha sido poco explorado en la trama de esta historia, pero que a nosotros nos permite articular mucho mejor esa pugna ideológica-nacionalista que se gestó con las abultadas victorias del FC Start. El hecho de que algunos soldados de las fuerzas de ocupación (húngaros y rumanos) tomaran partido por el FC Start, y clandestinamente les animasen a seguir jugando y ganando, además de abastecerlos de víveres y alimentos, marca, igualmente, otro discurso oculto; el de aquellas personas que están en la guerra porque les tocó, y que se arriesgan a confraternizar con el bando enemigo ya que se sienten más identificados con sus adversarios que con sus aliados de guerra. No sólo era el componente étnico (casi todos descendientes eslavos) también el compartir fronteras, tener historias similares, o parte de un pasado cultural común. En la visita a los camerinos también se acercaban soldados rumanos a animarlos y darles alimentos:

Independientemente de la manera deportiva en general en la que los partidos se estaban jugando, Goncharenko, en la entrevista de 1992, aclara que el FC Start se estaba convirtiendo cada vez más en un elemento problemático para los alemanes. Una población que, si bien no completamente intimidada, había estado a punto de ser dócil, había encontrado un punto de reunión en el FC Start. La habilidad y la vivacidad con la que el Start jugaba lograron ganarse varios amigos. No era sólo la gente de Kiev que empezaban a adoptar al equipo, incluso sus oponentes fueron a alentarlos a ellos. Después de golear tan fuerte, ahora tenían un gran número de partidarios entre la guarnición rumana en Kiev. Los jugadores del Start recuerdan que los soldados rumanos utilizaban el engaño para entrar en el vestuario del Start antes de los partidos y contrabandeaban alimentos para ellos. A continuación, ellos se colaban de nuevo para después desearles fervientemente a los ucranianos y así animarlos a hacer la vida tan dura como sea posible para las autoridades. (Dougan, A. 2002, p. 91)

A la explotación colectiva de la historia se le agrega un elemento individual pero no menos emblemático, la muerte de Nikolai Trusevich, el gran portero del Dynamo de los años treinta. Trusevich fue el ejemplo de la perseverancia del insumo ideológico (comunismo soviético) en medio de los embates de la guerra, catapultando la evocación de la memoria individual que representa fielmente lo que el Estado soviético esperaba de cada uno de sus ciudadanos, como el soldado que

antepone su vida por la soberanía de su patria. En otras palabras, al estalinismo (como fuerza totalitaria) le convenía más un mártir que muere por su causa ideológica a un sobreviviente que exija reconocimiento, y Trusevich encajaba en ese discurso. Individualmente hablando, varios jugadores del FC Start tenían cierta simpatía por el deporte comunista, y adicionalmente esta carga simbólica, la victoria en el campo de fútbol, les permitía anteponer al “nazismo” la resistencia cultural de su nación eslava. La muerte de Trusevich es narrada de esta forma por Andy Dougan:

Los pasos se detuvieron justo detrás de él. Él se preparó para el golpe, pero todavía no estaba en el suelo. La agilidad que le hizo ser el mayor portero en la Unión Soviética le había ofrecido un respaldo firme. Un preso de pie cerca de él en el conjunto recuerda que Trusevich dio un salto casi al instante. Como él saltó, gritó "Krasny ne deporte umriot" - "El deporte rojo no morirá jamás" - y la guardia alemana abrió fuego. Nikolai Trusevich murió de pie vestido con su familiar jersey negro y rojo. No solo era el uniforme de portero que había llevado con orgullo y distinción, sino que también era la única ropa de abrigo que poseía. (2002, p. 129)

Hasta acá vemos cómo las memorias en disputa van trasladándose de eje. Iniciadas en las entrañas mismas del “nazismo” y los colaboracionistas van desplazándose hacia los jugadores del FC Start, también hacia testigos directos e indirectos de los hechos, para luego desembocar en poder del Ejército Rojo, y más adelante, en la administración del régimen soviético que censura la realidad para acomodar una leyenda acorde a sus intereses. La historia del FC Start culmina entonces con cuatro jugadores fusilados (tres de ellos meses después del último partido), tres sobrevivientes y un colaboracionista. Del resto de los jugadores y personajes de esta historia no existe registro alguno, y se presume que murieron en el tramo final de la guerra. Adicionalmente no sobra recordar que en 1941 Kiev era una ciudad con una población de un poco más de 400.000 habitantes; para finales de 1943 en la capital ucraniana sólo quedaban 80,000 de ellos. (Lozano, A. 2006; Snyder T. 2010)

Según diversas fuentes (Dougan, 2002; Riordan 2003; Ginda 2010) el 16 de noviembre de 1943, semanas después de la recaptura de Ucrania por parte del Ejército Rojo, el escritor soviético Lev Kassil, en el periódico del partido *Izvestia*, utiliza por primera vez el concepto *Death Match* y menciona pormenores de los partidos, basado en consultas de documentos y entrevistas con testigos directos y aficionados que asistieron a los encuentros; mientras que -paralelamente-, el Ejército Rojo

descalifica, en un primer momento, las versiones de los sobrevivientes para luego capturar e interrogar a los jugadores que aún seguían con vida. Cabe mencionar que no sabemos qué fue lo que exactamente escribió Kassil en su artículo, ni se logró ubicar copia o registro fotostático del mismo, aunque las fuentes lo mencionan y dan crédito de ello sin dar mayores detalles sobre su publicación.

La versión de Kassil (según los autores ya nombrados) es completa y se acerca a la realidad de los hechos, aunque su artículo nunca tuvo reconocimiento como tal. Quizás se debió a que la publicación fue demasiado prematura, pues para ese entonces la guerra seguía su curso en otros frentes de combate, la sociedad ucraniana estaba apenas asimilando el retorno del Ejército Rojo, la sociedad rusa, por su parte, desconfiaba plenamente de los ucranianos sobrevivientes, además de que las fuerzas soviéticas estaban más ocupadas en asuntos de mayor importancia como, por ejemplo, liberar a Leningrado del cerco que hicieron los alemanes años atrás, tratar de capturar a Adolf Hitler, tomarse Berlín y salir victoriosos de la guerra.

Sin embargo también cabría la siguiente hipótesis, a nuestro juicio, de que la versión de Kassil y su publicación en esa prematura fecha sea un “invento” de alguien, del mismo Kassil, o del mismísimo Kremlin, ya que de ser verdad podría considerarse como una hazaña igual o superior a la misma historia que éste relata en *Izvetsia*. Pues analizando la situación, Kassil debió de llegar a Kiev mucho antes que el Ejército Rojo, por su cuenta, evadiendo las balas y las bombas, evitando ser capturado ya por los “nazis” que aún permanecían en la ciudad, ya por el ejército soviético que se acercaba; luego, lograr dar con los testigos de los partidos, entrevistarlos, registrar la información, buscar material periodístico de los eventos (el *Nova Ukrainski Slovo*), y finalmente, regresar rápido a Moscú para publicar el artículo en el periódico donde laboraba.

¿Realmente fue así? ¿Cómo lo hizo? ¿Cuánto tiempo tardó? En un escenario bélico, en una ciudad destruida, con la retoma del Ejército Rojo, que no iba tanto a liberar a los ucranianos de las fuerzas de ocupación como si a tomar venganza de los sobrevivientes y buscar pruebas de convivencia con el enemigo “nazi” para judicializarlos, poco importaba escuchar historias llenas de héroes y goles épicos. De acuerdo con la información que dan los autores antes referenciados, Kassil publicó la historia con claridad de detalles diez días después de que el Ejército Rojo retomara en su totalidad el país ucraniano. Es decir, mientras los soldados soviéticos apenas iniciaban el registro y documentación

de lo que había pasado en Ucrania durante la invasión, capturaban sobrevivientes para torturarlos e interrogarlos, y descalificaban de tajo versiones sobre emocionantes partidos de fútbol, Lev Kassil (fue y volvió) ya tenía una interesante historia que contar, el *Death Match*.

Contrastando datos y fechas no creemos que así haya sido. Podríamos suponer que efectivamente Lev Kassil hizo todo ese proceso pero debió demorar mucho más tiempo; sobre todo, debió necesitar del apoyo logístico y respaldo de las fuerzas soviéticas. Más aún, del permiso oficial para hacer labor periodística-investigativa en Ucrania. Luego, (siguiendo con la suposición) el Kremlin con el borrador de Kassil en su poder optó por confiscarlo, rotar la versión de que el artículo fue publicado un 16 de noviembre de 1943 en el periódico del partido comunista, y más adelante (como ahí si evidencian las fuentes), utilizar esa historia como base a la construcción de un mito que luego sería explotado como material de propaganda durante la Guerra Fría.

Recapitulando un poco este quiebre borroso de las memorias en disputa en torno al FC Start de Kiev, aducimos lo siguiente: Terminados los partidos de fútbol y tras la captura y asesinato de algunos de los jugadores por parte de las fuerzas de ocupación, la historia poco a poco se va transformando en una “leyenda” con tintes épicos, corre de voz a voz (narración y transcripción oral), contada por testigos directos de los hechos, aficionados y sobrevivientes como, por ejemplo, Vladimir Klimenko, el hermano del futbolista asesinado por los “nazis”, Alexei Klimenko. Finalizada la guerra mundial y ya teniendo conocimiento sobre lo que pasó en Kiev durante el verano de 1942, la orden del régimen soviético es guardar silencio al respecto, para más adelante, hacia finales de la década del cincuenta, ir soltando una versión mítica que ensalza al héroe soviético sobre el enemigo “nazi”. Por consiguiente, para esos años aparece, por primera vez, documentación y literatura al respecto, aunque dicho material parece estar muy distante de lo que realmente pasó y demasiado cerca de un mito prefabricado.

Lo anterior nos permite deducir que cuando sobrevivientes y jugadores fueron interrogados por las autoridades soviéticas, sumado a la supuesta impecable labor de Lev Kassil, éstas (las autoridades) encontraron en la historia un buen material de propaganda comunista para ser explotado; por tanto, decidieron negociar el silencio con los sobrevivientes (y seguramente con el mismo Lev Kassil) a cambio de respetarles sus vidas y las de sus familias, para luego mitificar la historia del *Death Match*,

circunstancia que se daría muchos años después, a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta, cuando surgen las primeras referencias literarias al respecto.

Durante esa larga pausa de silencio (1943-1958) la supresión, la censura y prohibición por exponer públicamente los hechos relacionados con el Dynamo de Kiev de 1942 imantaba el ambiente de una Ucrania en proceso de reconstrucción. Timofei Strokach, ministro del Interior del país entre 1946 y 1956, debió lidiar con algunos interrogantes, a saber: *a) ¿Se podía considerar como acto de colaboracionismo con el enemigo el haber aceptado jugar fútbol con los “nazis”?* *b) ¿Bajo qué sentimientos jugaron y ganaron los partidos, bajo el nacionalismo ucraniano o el espíritu soviético del deporte comunista?* *c) ¿Jugar al fútbol mientras otros mueren puede tipificarse como un acto burgués?* (Taylor, T. 2004) Adicional a ello, había algo de dogmatismo racial en los prejuicios de los rusos en la posguerra: ellos asumían que todos los ucranianos convivieron con los “nazis”. A pesar de las contundentes pruebas de exterminio de la población, los campos de concentración en Siretz, Darnisa, el barranco Babi Yar convertido en fosa común etc., el hecho de estar vivo después de la guerra no significaba tanto ser un sobreviviente sino más bien ser un sospechoso. (Espanyol Vall, R, 2011; Lozano, A. 2006; Snyder, T. 2010)

Optamos por cerrar este primer bloque con esta cita donde aparentemente Timofei Strokach parece resolver sus dilemas respecto a la historia del Start: “Fue un muy buen juicio para Strokach. Por un lado, no quería suprimir la leyenda, que era un buen ejemplo de abnegación y espíritu del equipo soviético, pero, por otro, no quería mitificar a nadie en la medida en que iban a convertirse en mártires e individualmente mayor que el equipo en sí.” (Dougan, A. 2002, p. 138)

c) Segundo Bloque (1959 - 1982)

Superados los avatares de la guerra las memorias en disputa reaparecen en un contexto nuevo: La Guerra Fría. Las dos potencias mundiales que salieron fortalecidas del conflicto bélico, Estados Unidos y la Unión Soviética, ahora están envueltas en una pugna por el dominio global, y todos los ámbitos de la vida social deben encajar en esa dicotomía capitalismo-comunismo; la demostración de

quién es mejor que quien, ligando cualquier pretexto para exhibirlo como un triunfo de su sistema, y a su vez, en detrimento del adversario, el cual debe ser proyectado como un rival vencido o derrotado.

En esa nueva atmósfera, paulatinamente la URSS va adaptando acontecimientos, historias y episodios de La Gran Guerra Patriótica (Segunda Guerra Mundial) como productos de propaganda anti yanqui, también como elementos de cohesión social para aglutinar a la multiétnica sociedad soviética en torno a sus objetivos comunistas. Bajo esta lógica, aparece en 1958 un artículo titulado *The Last Duel* (Trad.: *El último duelo*) del periodista ucraniano Petro Severov, quien lo publicó en periódico *Evening Kiev*. Al año siguiente se lanzaría un libro con el mismo título aunque en coautoría con Naum Khalemsky, también corresponsal ucraniano. (Colmenarejo, V. 18 de abril de 2012)

Esta es la primera memoria de los hechos que afianza el mito construido desde el oficialismo soviético, distanciándose evidentemente de los hechos reales. Recordemos que el mito se basa en el siguiente guión: el FC Start jugó sólo dos partidos contra un mismo equipo alemán ganando ambos encuentros, y cuando finalizó el segundo partido, revancha del primero, todos los jugadores fueron fusilados con sus uniformes puestos en el barranco de Babi Yar por desobedecer la orden de dejarse ganar del equipo “nazi”. (Dougan A. 2002; Galeano, E. 1995; Riordan, J. 2003) Esta primera versión del mito prefabricado tiene las siguientes características: reduce los nueve partidos realmente disputados a tan sólo dos cotejos contra un mismo rival; no se hace mención explícita de quiénes jugaron, aunque si se enarbola el corpus ideológico-nacionalista de ser la representación soviética; y concluye que los jugadores fueron llevados a Babi Yar y fusilados por desacatar la orden de dejarse ganar dada por los “nazis”, construyendo sobre ellos un aura de mártires soviéticos de la guerra. Desde luego, a partir de este guion, la versión de Petro Severov, se inicia una serie de memorias bibliográficas y cinematográficas en torno al “mito” del Dynamo de Kiev: el Partido de la Muerte.

Para Nikita Krhushchev, sucesor de Iósif Stalin en el poder del Kremlin y quien avaló el sello del Death Match, la historia sirvió como un ejemplo más del coraje del hombre soviético y para demostrarle al capitalismo que el socialismo enfatiza el trabajo en equipo en vez del ego individualista. (Dougan A. 2002; Riordan, 2003) Sin embargo, Krhushchev tuvo que enfrentar a dos grupos opositores respecto al caso Dynamo: a los ucranianos que querían el reconocimiento individual de sus pares y una cierta autonomía de lo que vivieron en la guerra; y a un sector ruso que exigía un juicio

condenatorio a los jugadores sobrevivientes o cómplices de los partidos. A los ucranianos, el dirigente ruso les espetó que en vez de exigir reconocimiento y autonomía debían estar es agradecidos con Rusia y Alemania, ya que los primeros les limpiaron sus tierras de polacos y pudieron recuperar una franja territorial fronteriza con Polonia, mientras que los segundos, los “nazis”, le limpiaron el país de judíos. (Snyder, T. 2010) A los ultranacionalistas rusos, por su parte, les justificó que se había suprimido las historias individuales de los futbolistas para darle prevalencia a un mito que engrandecía a la gran nación soviética, desfigurando por completo el heroísmo ucraniano y empoderando el papel del deporte comunista. (Dougan, A. 2002; Riordan, J. 2003)

La anterior pugna nos muestra que en la Rusia comunista seguía habiendo una marcada xenofobia hacia los ucranianos; sus historias o hazañas eran usadas, pero sus ciudadanos y víctimas eran menospreciados. En este caso, sectores de la sociedad rusa no querían aceptar ni siquiera la construcción de un mito soviético a partir de un hecho meramente ucraniano. Es decir, existió (y seguramente aún existe) una especie de “negacionismo” del *Death Match*. Para la muestra, tenemos esta cita que enfatiza la memoria despectiva -y negacionista- hacia el pueblo eslavo en cuya bandera y escudo de armas oscilan los colores celeste y amarillo:

Un famoso atleta soviético, Piotr Dinisenka, que estaba en el meollo del contraataque soviético, resumió la opinión de muchos de los que estaban presionando activamente la guerra hacia Berlín. Él escribió cuando escuchó las noticias de los juegos: “Mientras que muchos miles de mis compañeros tienen hambre y frío, están húmedos y sentados en zanjas sucias bajo las balas fascistas, en alguna parte de mis compatriotas, en un lugar lejos del frente, muchachos jóvenes y saludables, están jugando al fútbol. Están jugando con los que ocuparon nuestra tierra y que han tratado de eliminar y matar a mí y contra quién estoy luchando en condiciones inhumanas. Lo siento, pero ¿cómo crees que me sentiría acerca de esto, usted no esperara que yo los aplaudiera?” (Dougan, A. 2002, p. 134)

Planteando la disputa en otras palabras diríamos que el Estado soviético usa la leyenda para resaltar al sistema comunista, mientras que la sociedad rusa usa la leyenda peyorativamente. Los directamente afectados o bendecidos no tienen ni voz ni voto. Hay quienes le restan valor a la hazaña, y aun difieren de la leyenda oficializada por el Kremlin. El sólo hecho de ser ucranianos y

sobrevivientes era motivo suficiente para sospechar de ellos. Dougan nos expone esta pugna histórica que persistió durante el gobierno de Leonid Brézhnev, sucesor de Nikita Krushchev en el Kremlin:

Ha habido intentos persistentes, antes y después de Brezhnev, para desacreditar a los jugadores del Start. Algunos insisten en que no fueron fusilados por golear a los alemanes, sino por robar pan de la panadería. (...) Una intrigante teoría sugiere que los principales motores del equipo - Trusevich, Klimenko y Kuzmenko- formaban parte de un número de voluntarios partidistas que aceptaron quedarse en Kiev para organizar la resistencia contra los alemanes. Esta versión tal vez los hace doblemente heroicos, ya que sabrían que al quedarse atrás en la ciudad estaban casi seguros de sus muertes. (Dougan, A. p. 140)

En síntesis, las memorias en disputa en torno al Start de Kiev toman otras tonalidades y formas. No sólo es el oficialismo quien decanta la historia a su conveniencia, también la población soviética comienza a manifestarse y expresar sus opiniones a pesar de la censura, salvo ciertas personalidades que prefieren omitir sus palabras. “Al igual que casi todos los demás en la Unión Soviética, en los años sesenta y setenta, los futbolistas vivieron con el temor de los servicios de seguridad, que habían dejado muy claro que preferían la versión oficial. El mismo mensaje fue dado a cualquier periodista que haya cavado demasiado profundo en los registros y documentos de la época.” (Dougan, A. 2002, p. 138)

De igual manera, hay que decirlo, las armas más usadas durante la Guerra Fría fueron las de la ideología, la psicología y la propaganda. Hablar bien de sí mismo y mal del adversario. Aprovechar cualquier error menor o paso en falso del adversario para usarlo en su contra. Era una guerra del discurso en la que se debía poner en evidencia los vacíos o defectos del sistema del oponente. En este escenario de pugnas y roces, la URSS exaltaba y alentaba por todos los medios y formas los sentimientos religiosos y nacionalistas, creando e imponiendo falsos mitos e ídolos representantes de un comunismo boyante. (Zinovev, A. 2000) De tal modo que la propaganda soviética buscaba, más que todo, resaltar las virtudes del deporte comunista como otro campo de batalla contra los yanquis; de ahí la necesidad de resaltar la victoria soviética sobre el “nazismo”, que se dio en los frentes de guerra y en las canchas de fútbol, para exhibirlo como trofeos de guerra durante la Guerra Fría.

Bajo esa lógica de elevar mitos y ensalzar ídolos, las memorias en disputa en relación al caso del FC Start de Kiev se toman las salas de cine. Durante los años sesenta y bajo el beneplácito del gobierno de Nikita Khrushchev, se rodaron dos películas basadas en la versión de Petro Severov, cuyos análisis (en relación a nuestro estudio de caso) ofrecemos a continuación:

Ket Felido a Pokolban (Trad.: *Dos tiempos en el infierno / Match en el infierno*)

País: Hungría. / Año: 1961 (1963) / Dirigida por Zoltán Fábri

Esta película -de culto- suele aparecer fechada en 1963, sin embargo, la fecha original de rodaje es 1961. La sinopsis de la cinta cuenta que en un campo de concentración magiar en Ucrania, los “nazis” deciden celebrar el cumpleaños de Adolf Hitler organizando un partido entre los prisioneros de guerra y un equipo alemán. La tarea de organizar el equipo de los detenidos es encomendada al jugador húngaro Ónódi (apodado Dió), quien hace parte de los rehenes y suele actuar como líder indiscutible en el grupo. Dió, luego de pensarlo mucho y discutir con las autoridades de la prisión, finalmente acepta el encargo pero exige dos condiciones: una mejor alimentación para el grupo de prisioneros y la oportunidad de entrenar para preparar el equipo. Durante varios días el grupo tiene mejor alimentación y Dió va seleccionando a los que mejor juegan, mientras tanto sus compañeros de equipo están más atentos a planear una fuga, aprovechando que los “nazis” andan ocupados preparando la fiesta de cumpleaños del Führer. Dió quiere jugar el partido, y ganarlo, por lo que trata de convencerlos para que jueguen. Los otros tratan de convencer a Dió para que en vez de jugar, escapen. En esa pugna, Dió les da una enseñanza a sus compañeros: Lanza el balón al aire, y luego lo duerme con el empeine, sin que el esférico rebote, al instante les dice: “El fútbol es sagrado”. Posterior a ello, sin embargo, el grupo, sin la autorización de Dió, intenta escapar y son recapturados por los alemanes, quienes luego del intento de fuga les dictan la sentencia: luego del partido serán fusilados, independientemente del resultado. Ya en el partido, con las graderías llenas de soldados y prisioneros, más las autoridades “nazis” en un improvisado palco de honor, los jugadores presos remontan el marcador adverso y siguen derecho anotando varios goles más, exaltando a la multitud de presos que los apoyaban. Ante la furia de las autoridades germánicas y sin que haya terminado el encuentro, dan orden de disparar y los francotiradores dispuestos en varios puntos de las gradas inician una ráfaga de tiros hacia el campo de juego, fusilando a todo el equipo de prisioneros.

El film conserva fielmente la dinámica de los “nazis” respecto a los eventos deportivos en los países ocupados, que tienen como fin conmemorar fechas especiales; aunque en este caso, no se trate de algún aniversario de liberación bolchevique sino el cumpleaños de su máximo líder. Igualmente, la historia trata de rescatar los estados de ánimo de los prisioneros de guerra, que oscilan entre la resignación, la desesperanza, la carencia de fe, la crisis existencial, pero sobre todo, las formas de sobrevivencia/supervivencia en los campos, y el impulso del ser humano por buscar una remota salida, una mínima oportunidad de liberación, un fugaz halo de emancipación alrededor del balón. Como antítesis de ello, el crudo final nos arroja de nuevo al pavimento del horror, de lo que fue, en su momento, una realidad para millones de personas.

De ahí que el fútbol se transmute en un elemento de distracción y una oportunidad para la honrilla de los humillados, una excusa para tramar una fuga o un motín, un espacio para generar, a partir de los goles y la victoria, una catarsis colectiva en medio de la guerra y a pesar de las consecuencias, un último suspiro de libertad y soberanía antes de morir. La película no deja dudas para la construcción de mártires, héroes y figuras emblemáticas (en la conciencia colectiva de la población que habitaba en el costado oriental del telón de acero) que, de una u otra forma, simbolizan a todo un conglomerado de víctimas del “nazismo” durante la guerra. Dicho de otro modo, la exaltación de un sufrido pasado como alimento para la autoestima de un presente en medio de una visión bipolar del mundo.

Tretiy Taym (Trad.: *Tercer Tiempo*)

País: Unión Soviética. / Año 1962 / Dirigida por Yevgeni Karelov

Esta cinta no es tan conocida como la anterior y es algo difícil lograr dar con una versión subtitulada en inglés, francés o español. Sin embargo, a grandes rasgos, y a pesar de la pésima calidad en el manejo de cámaras, ángulos en movimiento, secciones de corte y actuaciones, el film trata de ser lo más cercano a los hechos acontecidos en 1942 y a la narración de Petro Severov. De acuerdo a lo que muestra el film, los alemanes delegan a unos prisioneros de guerra para que armen un equipo de fútbol con el fin de jugar unos partidos de exhibición con equipos militares. Estos obtienen una especie de libertad de circulación por la ciudad para que logren ubicar a otros jugadores y así completar el

equipo. Sin embargo, parece existir un salto en el tiempo en la película, ya que ésta sólo enfatiza el último partido, donde se exhibe la fastuosa decoración “nazi” en las gradas, la presencia de soldados, ciudadanos y las autoridades germánicas que acuden a ver el encuentro. En el film, los alemanes se van con un 3 a 0 a favor en el primer tiempo. Luego, en el segundo tiempo, el equipo de los prisioneros logra el sufrido empate en un accidentado juego lleno de patadas y faltas cometidas por el equipo germano. El ambiente en las gradas también está caliente, hay forcejeos entre soldados y civiles. Dado el empate, se van a un descanso de breves minutos y una prórroga. En ese lapso intermedio aparece un oficial en el camerino para sentenciarles: si ganan serán fusilados. Sin embargo, a pesar del miedo, la advertencia y el juego brusco del rival, iniciada la prórroga el equipo de los reos logra anotar un cuarto gol. Más adelante, el equipo “nazi” barre con el autor del gol y éste sale lesionado. Con un hombre de más, los alemanes logran empatar. Poco antes de terminar el partido el árbitro pita un penal a favor de los teutones, pero el arquero logra atajarlo, haciendo que la gente se exalte mucho más. Finalmente, en medio del caos, los jugadores son conducidos a un camión.

Bueno, exceptuando el proyecto cinematográfico de Zoltán Fábri (que traspasó fronteras ideológicas y llegó a los cine-foros sudamericanos varios años después), esta de Karelov deja mucho margen para la interpretación, esforzándonos por ser lo menos subjetivos posible. En primer lugar, pareciera que la película fue hecha a las carreras, como si quisiesen competir con *Match en el Inferno*, o tener listo el rodaje antes que la húngara. En este afán por usar el cine como medio de propaganda oficial el producto final no fue de la mejor calidad.

Ahora, trasladando la trama a las memorias en disputa, existen ciertas variaciones respecto al film de Fábri. En este sentido, la de Karelov se acerca mucho más a la versión descrita por Petro Severov, con algunos matices (muy posiblemente) de la versión de Kassil. La escena final donde los jugadores suben al camión, <que es justo el fotograma que aparece en la carátula/portada de la película donde varios de ellos fijan sus miradas hacia el firmamento, hacia la luz, antes de que bajen la carpa y el motor se ponga en marcha>⁵ nos permite deducir que sigue fielmente la línea de Severov; es decir, que son llevados a Babi Yar para ser fusilados, versión que más adelante recogerían autores como Eduardo Galeano y Simón Kuper.

⁵ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 15 Carátulas películas años 60's.

A manera de cierre respecto a ambos films de principios de los años sesenta, no en vano reflejan que toda ideología, y todo nacionalismo, -como toda religión-, requieren de uno que otro mártir que sucumba por su causa, y entre más duro y doloroso sea el sufrimiento y la muerte de aquel (o de aquellos), más emblemático y perdurable será su imagen en la conciencia colectiva de esa sociedad a la se pretenden dirigir, o que buscan instruir, educar o adoctrinar.

A finales de esa misma década, más exactamente un 24 de julio de 1969, un escritor soviético llega las oficinas de *The Daily Telegraph*, en la ciudad de Londres, solicitando asilo político y protección personal. Es Anatoly Kuznetsov, quien logró zafarse de su vigía de la KGB con quien se encontraba en Inglaterra para una estancia de investigación académica; el objetivo real de Kuznetsov era salir de la Unión Soviética y luego escaparse de su guardaespaldas. Debido a la fuerte censura y vigilancia que existía en el régimen comunista, era muy poco lo que se podía escribir de manera libre. Kuznetsov había publicado en 1966 *Babi Iar: un documento en forma de una novela*, pero su obra fue afectada por la censura del régimen y vio la luz muy entrecortada. En su plan de escape, el escritor ruso llevó consigo la versión completa de su obra esperando tener el chance de publicarla completa. Al siguiente año de su escapatoria saldría nuevamente *Babi Iar*, bajo el seudónimo *A. Anatoli*.

“*Les footballeurs de « Dynamo » la legende et la realite*” (Trad.: *Los futbolistas del Dynamo. La leyenda y la realidad*). Así se titula el breve capítulo de 8 páginas que aparece en *Babi Iar*. Según el autor, esta historia se salvó de la censura, y por tanto, el texto no tuvo que ser reeditado para la reedición del libro en 1970. Kuznetsov mezcla en esas breves páginas la versión dada por Petro Severov con la película soviética de Yevgeni Karelov, aduciendo que sólo se jugó un partido y luego todos los jugadores son subidos al camión rumbo a Babi Iar. A partir de ahí el escritor ruso hace una sencilla comparación: el guión anterior es “la leyenda”; mientras que “la realidad”, según Kuznetsov, es que no fue uno sino varios partidos. Adicionalmente, el autor menciona que los jugadores, al principio de la invasión “nazi”, fueron capturados, y luego liberados para que trabajasen en las fábricas, logrando ocuparse en una panadería donde forman el equipo FC Start. Luego de varios partidos ganados, los alemanes toman cartas en el asunto y los llevan a jugar dos partidos contra el Flakelf, exigiendo que pierdan el último. Una vez termina ese segundo partido, todos son subidos al camión para ser fusilados en Babi Yar.

No sobra mencionar que la versión dada por Kuznetsov aunque arroja datos de la versión real de los hechos (la que relatan Dougan, Riordan, Ginda...), lo que hace es empoderar aún más la leyenda oficial, el mito prefabricado que ya tenía dos soportes cinematográficos (el húngaro y el soviético) y el aval del régimen comunista. Sin embargo, es resaltable que Kuznetsov haya utilizado como referencia bibliográfica algunos datos del *Nova Ukrainski Slovo*. Queda la sensación de que pudo haber investigado más a fondo pero el régimen soviético sólo le permitió ver algunos elementos menores (posiblemente del trabajo de Lev Kassil), con el fin, justamente, de solidificar el mito que continuase la construcción de una conexión emotiva en la población y la encapsulación de una narrativa histórica nacional basada en la dicotomía ocupación-resistencia.

Hasta acá, las memorias en disputa sobre el Death Match orbitan a lo largo de la URSS y lentamente cruzan la línea ideológica para llegar a nuestras latitudes. Mientras tanto, en Ucrania, los sobrevivientes van levantando monumentos, estatuas y museos en homenaje a las víctimas de la Gran Guerra Patriótica. Para 1971, con el ucraniano Leonid Brezhnev como máximo líder de la Unión Soviética, en Kiev en el pequeño estadio del Dynamo, se erige un gran monumento a los jugadores héroes de la patria. Elaborado en bloque de granito donde sobresalen cuatro figuras masculinas juntas, fue esculpido por I.S. Gorovoi y diseñado por V.S. Bogdanovsky y I.L. Maslenkov.⁶ (Dougan, A. 2002) A partir de las obras de gobierno de Brezhnev, los ucranianos tímida y silenciosamente van reconstruyendo su pasado, y las aguas de este remolino de memorias, progresivamente, van confluyendo donde debe ser, en Kiev.



⁶ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 10 Monumento a los jugadores del FC Start de Kiev, ubicado a las afueras del estadio del Dynamo. // En la presente página compartimos en menor tamaño dicha foto.

(<http://cdnb.20m.es/quefuede/files/2013/01/KievMemorial.jpg>)

(http://www.clarin.com/deportes/MONUMENTO-homenaje-equipo-tragico-verano_CLAIMA20110810_0170_4.jpg)

Adicional a lo anterior, debemos reseñar, igualmente, otro monumento relacionado con esta trama. En este caso, nos referimos a una gran estatua que se encuentra no muy lejos de su homóloga anteriormente citada, cuya figura es más metafórica que la de los cuatro jugadores esculpidos. En dicha estatua se puede apreciar a un futbolista que lleva un balón a sus pies imponiéndose sobre un águila (símbolo del “nazismo”) que intenta forcejar y retener el esférico.⁷ Es la representación alegórica de una pugna entre dos sistemas, uno cae derrotado y muere; el otro vence y se erige victorioso. Desde luego, y para la época en que fueron construidos ambos monolitos (años 70) coadyuvan a fortalecer la imagen deportiva y victoriosa del régimen soviético respecto al régimen capitalista. No sólo es cuestión de rendir tributo a los caídos y víctimas, es mostrar también logros, hazañas y gestas épicas en pleno apogeo de la Guerra Fría.

Para comprender más hondamente el significado respecto al surgimiento de la literatura inicial del caso (películas, libros, monumentos), más allá de que sea la construcción de un mito distorsionado, debemos recordar que, a partir de años sesenta y setenta del siglo pasado, los deportes van entrando en una era globalizante (medios masivos de comunicación, espectáculo y comercio deportivo, transmisión de partidos y competencias internacionales por televisión, nacimiento de torneos continentales de clubes, aparición de barras organizadas...), encontramos que la construcción y/o reconstrucción del héroe deportivo, de la hazaña épica, de la leyenda y/o el mito deportivo, va tomando más fuerza y relevancia en los países futboleros, no sin abonar el elemento político, siempre, o casi siempre, presente en este tipo de proyectos.

Desde luego, la búsqueda de alguna anécdota deportiva, la revisión de historias con tintes melodramáticos, partidos históricos o personajes pioneros en el mundo del fútbol, alimentan las memorias de la sociedad moderna y permiten recrear y reforzar lazos de identidad colectiva a partir de un -trascendental- hecho histórico en la órbita futbolera, hecho que suele immortalizarse en alguna obra

⁷ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 16 2do monumento a los jugadores del FC Start de Kiev, ubicado a las afueras del estadio del Dynamo. // En la presente página compartimos en menor tamaño dicha foto.

literaria, estatua o busto conmemorativo. En este orden de ideas, los monumentos en Kiev encajan dentro de este corpus y más aún cuando cumplían una doble función: erigir un sutil reconocimiento a los jugadores ucranianos y seguir alimentando la idea de la URSS como potencia deportiva, más aún en pleno apogeo de la Guerra Fría.

Como ejemplo de lo anterior dicho, también es bueno mencionar que entre los años 1974 y 1981 se estuvo construyendo en la capital ucraniana *The Ukrainian State Museum of the History of the Great Patriotic War of 1941-1945* (Trad.: *Museo estatal de Ucrania de la Gran Guerra Patria de 1941-1945*), complejo que abrió sus puertas el 9 de mayo de 1981, y en cuyo interior reposan objetos, reliquias, fotografías, banderas, armamento, uniformes, y demás elementos alusivos a la Segunda Guerra Mundial y la ocupación “nazi” en Ucrania; entre ellos se destaca un pequeño mural dedicado al FC Start de Kiev, cuyo objeto más visible es el afiche de revancha del partido de fútbol entre el FC Start de Kiev y el Flakelf el 9 de agosto de 1942.

Quince años después de su inauguración, el 21 de junio 1996, el museo pasó a llamarse *The National Museum of the History of the Great Patriotic War of 1941-1945* (Trad.: *Museo Nacional de la Historia de la Gran Guerra Patria de 1941-1945*).⁸ Lamentablemente, el mural no nos dice mucho, tan sólo exhibe el cartel y un par de fotogramas; y por lo revisado en la literatura existente, no hay una exploración independiente sobre el episodio; es decir, no existe una sobrevaloración de los hechos por encima de los demás objetos existentes en el museo. Y a juzgar por lo que dejan mostrar en la visita virtual⁹, la exhibición tan sólo recrea la confrontación militar que hubo entre los dos sistemas totalitarios de esa época: el “nazismo” y el comunismo. El mural del Dynamo es un punto aparte.

En medio de estas memorias en disputa no podía faltar el agregado estadounidense, *Victory*. Este film dirigido por John Huston y rodado en 1981, recrea el campo de concentración de Gensdorff en el año 1943. Básicamente relata la historia de un grupo de prisioneros aliados que juegan al fútbol en sus ratos libres, y con base en estos hechos menores, a un dirigente “nazi” se le ocurre organizar un partido de fútbol entre un seleccionado alemán y los rehenes futbolistas. Una vez pactado el encuentro, que se realiza en un estadio cercano al campo de concentración, varios de los reos planean aprovechar

⁸ Fuente: <http://www.warmuseum.kiev.ua/eng/history.shtml>

⁹ Link de la visita virtual: <http://www.warmuseum.kiev.ua/warmuseum-demo/demo-en.html>

el evento deportivo para fugarse. Al igual que en *Match en el Infierno*, los jugadores tienen dilemas existenciales y disputas internas, unos quieren fugarse, otros jugar el partido. Al final, como cabe esperar de los productos hollywoodenses, sobre todo cuando el actor principal es Sylvester Stallone (Rocky Balboa, John James Rambo), logran ambas cosas ante la mirada atónita de las autoridades “nazis”; ganan el partido y se camuflan entre la afición que invade la cancha.¹⁰

Como acotación adicional (subliminal) debemos mencionar que, los minutos finales de la película van acompañados de un fondo musical correspondiente al cuarto movimiento de la *Quinta Sinfonía* del compositor soviético Dmitri Shostakóvich (1906-1975). Dicha melodía clásica en *Victory* no tendría nada de raro, o de relevante, si no fuera porque Shostakóvich vivió la época del estalinismo y debió soportar una estricta vigilancia a su vida privada -por parte de la NKVD-, y la censura e imposiciones arbitrarias a su vida artística -por parte del Partido-. Durante 1937, mientras componía dicha pieza musical, el artista vio cómo algunos de sus amigos más cercanos (Mijail Tujachevski, Mijail Nikoláievich...) eran fusilados por el Régimen Soviético en la purga que ese año diezmó la cúpula del Ejército Soviético. (Feuchtner, B. 2004; Prieto, C. 2013) La *Quinta Sinfonía*, según el autor, era su respuesta como artista y el abordaje temático en ella es la formación de la identidad en el hombre incluyendo el peso inefable de las circunstancias externas. (Feuchtner, B. 2004). De tal modo que, lo que palpablemente se muestra como una obra de “realismo socialista”, implícitamente desemboca en una crítica al sistema, en una protesta al régimen, en una denuncia al totalitarismo de esa época. (Prieto, C. 2013) El último movimiento de la *Quinta Sinfonía* fue la forma encubierta (subliminal) en la que Dmitri Shostakóvich buscó decir (a los entendidos en el mundo de la música clásica), estoy bajo censura del régimen pero no comulgo con él.

Astutamente el director John Huston la incluye como telón de fondo en la secuencia final de la película, cuando el equipo de los prisioneros se mezcla con la multitud que anteriormente había invadido la cancha. Es decir, la versión norteamericana del partido de la muerte debía -no sólo- mofarse del Tercer Reich, sino también enviar un contundente mensaje a su oponente ideológico de ese entonces, el comunismo soviético, con elementos propiamente “soviéticos”. Hemos de incluir esta breve reseña de *Victory* por estar basada en la historia que nos concierne, y por ser, para muchos de nosotros (los latinoamericanos), la primera fuente de información que nos llegó sobre “el partido de la

¹⁰ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 17 Diversas carátulas que tuvo el film *Victory*.

muerte”; además de que en la película actuaron jugadores famosos como Pelé, Osvaldo Ardiles, Bobby Moore, entre otros. Salvo la acotación musical oculta anteriormente descrita, no hay mucho que decir en relación a las memorias en disputa y de todo lo que hemos deshebrado sobre el caso. De igual forma, también se debe mencionar que el cine, la televisión, la literatura... fueron medios de propaganda ideológica-nacionalista durante la Guerra Fría y que cada potencia mundial (EEUU / URSS) o sus súbditos, exhibían sus productos cinematográficos realizando las bondades de su modelo (capitalista o comunista) en detrimento del otro.

d) Tercer Bloque (1991 – 2012)

Para llegar a comprender la defunción de todo el bloque soviético socialista, hay que mirar en retrospectiva varios elementos que se fueron tejiendo a lo largo de los años 80, a saber: Las crisis económicas, políticas y sociales que fueron padeciendo, poco a poco, varios de los Estados socialistas como Checoslovaquia, República Democrática de Alemania (RDA), República Federativa Socialista de Yugoslavia (RFSY), y la misma Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las juventudes de estos países ya estaban llegando a un punto de desesperación respecto a los pocos avances en materia de calidad de vida, progreso y modernización; la carencia de mecanismos democráticos para participar de los asuntos públicos, la falta de libertad de expresión, la restricción de circulación en sus propios territorios, la censura a la prensa, los infaltables insumos nacionalistas e ideológicos, etc.

Ordenando un poco las fichas, todo inicia con la muerte del octogenario mariscal yugoslavo Josip Broz “Tito”, en 1980, sin haber dejado una hoja de ruta para los Balcanes, lo cual expuso al gran estado yugoslavo a temblar sobre sus propios cimientos. Mientras los eslavos del sur iban desempolvando sus respectivas banderas independentistas, llegaban nuevos aires a la Unión Soviética, que luego de varios debacles socioeconómicos, decide tomar una vía aperturista y liberalizadora denominada *Perestroika*, llevada a cabo por su líder Mijaíl Gorbachov a partir de 1985. Luego, mientras los soviéticos andaban ocupados con su paquete de reformas y reestructuras al sistema socialista con el fin de mejorar su economía, en Checoslovaquia se cocinaba lentamente lo que luego se llamaría La Revolución de Terciopelo (1987-1989) que conllevó, años después, a la abolición del sistema político comunista y el fraccionamiento del país en dos naciones, Eslovaquia y República

Checa. La última ficha, a su vez la más emblemática de todo este asunto, es la caída del Muro de Berlín en los días 9 y 10 de noviembre de 1989, que conllevó, al año siguiente, a la reunificación de Alemania, quien meses después, refrendaría su protagonismo mundial ganando su tercera copa del mundo en el Mundial de Fútbol Italia '90.

Todo este “efecto dominó” originó que varias repúblicas atadas a la URSS o al bloque socialista/comunista pudieran recuperar su independencia, sus antiguos nacionalismos resguardados. Ucrania, por ejemplo, declararía su independencia de la Unión Soviética el 30 de junio 1991. Al igual que los demás (viejos nuevos) países surgidos a partir de 1990, iniciaría un periodo de transición político-administrativa. A continuación presentamos esta breve conjetura nacionalista -post-guerra fría- que dinamiza el nuevo contexto geopolítico de Europa:

La primera de ellas apostaría por la idea del renacer nacional como resultado del fin de la opresión comunista; las nacionalidades sometidas a hibernación por una dictadura despiadada, volverían a sus antiguas y no resueltas reivindicaciones, desempolvando la lógica y los modos políticos de otras épocas. (...) Los movimientos e ideologías nacionalistas de la antigua Unión Soviética, como los de otros países comunistas del centro de Europa, se constituirían en los salvavidas de un naufragio en que el hundimiento de la nave resultaba inevitable. (De Blas Guerrero, A. 1994, p. 89)

Con toda esta catarsis y agitación en el orden mundial salen a la luz ciertas verdades vetadas por el régimen comunista, y la leyenda del Dynamo de Kiev que hemos venido abordando no hubiera sido posible sin la revelación de tantos y tantos detalles guardados por sus protagonistas, sobrevivientes, y material de archivo que superó los duros filtros de una guerra mundial, dos regímenes totalitarios, la orden de censura, la imposición del silencio, y por supuesto, el paso del tiempo. James Riordan, quien vivió mucho tiempo en la Unión Soviética y fue uno de los primeros (casi en simultáneo con Andy Dougan) en escarbar sobre la historia del FC Start de Kiev, anota lo siguiente:

Sólo después de la caída del comunismo en la URSS, en 1991, hizo que la verdad comenzara a filtrarse hacia fuera. Sin embargo, como descubrí durante mi investigación en Kiev en el otoño de 1999 (entrevistando a hijos de dos jugadores, un testigo presencial del encuentro, los

periodistas y el curador del Museo Ucraniano de Deportes Alla Khomenko), la verdad resultó ser aún más extraña que la ficción. (2003, p. 3)

Como mencionábamos en el tercer capítulo, a partir de 1991 se abre la caja de pandora y la versión que sale a flote agita inevitablemente las memorias en disputa, desvirtuándolas poco a poco y sacando a relucir, paulatinamente, la verdadera leyenda, la que posiblemente escribió Lev Kassil, la que mantuvieron en sus memorias sobrevivientes, testigos, aficionados y demás personas que utilizaron la tradición oral para que la historia no quedara rezagada respecto al mito prefabricado que orquestó el régimen soviético para ensalzar a sus héroes “anónimos” del apogeo estalinista, -obviamente- sin mencionar ni nombrar a nadie que entorpeciera la misión ideológica de la propaganda oficial.

Con la sabiduría y la reflexión que dan los años, 50 años después de sucedidos los hechos, en 1992, Makar Goncharenko, el único sobreviviente del episodio futbolero que aún seguía con vida, habló al respecto, ofreciendo una visión un tanto objetiva y crítica, (cuyos pasajes los hemos venido citando a lo largo de este documento). El ex futbolista ucraniano fallecería cuatro años después de aquella intervención en los medios de comunicación. Pareciera, entonces, que la historia le hubiese dejado a él la distinguida labor de evocar, de viva voz, la verdadera leyenda del Dynamo de Kiev cuando las circunstancias sociopolíticas de su país, Ucrania, se lo permitieran. Y así fue.

En última instancia, fue Makar Goncharenko, el hombre que había salvado sus botas, porque lo único que quería hacer era jugar al fútbol, el que iba a ser testigo y dar testimonio de la heroicidad de los demás. “Una lucha desesperada por la supervivencia comenzó Y terminó mal para cuatro jugadores. Desafortunadamente no murieron porque eran grandes jugadores de fútbol, o los grandes jugadores del Dynamo, y ni siquiera porque Korotkykh estaba trabajando para el NKVD. Murieron como muchas otras personas soviéticas porque dos sistemas totalitarios estaban luchando entre sí y que estábamos destinados a ser víctimas de esa masacre a gran escala. La muerte de los jugadores del Dynamo no es así de forma muy diferente muchas otras muertes. Por supuesto, los elementos de tipo ideológico aparecieron en estos juegos un poco más tarde, cuando cada victoria para Start se convirtió en un gran impulso moral para los ciudadanos de Kiev. Según la versión oficial, al equipo no se le permitió existir más porque ellos no siguieron las reglas de la ocupación. Eso no es cierto, sólo dejó de ser conveniente para

los que habían sido previamente bastante tolerantes de su existencia durante el caluroso verano de 1942. (Dougan, A. 2002, p. 141)

Las palabras de Goncharenko no sólo reflejan la instrumentalización que del fútbol hicieron ambos regímenes para satisfacer, sustentar o empoderar sus respectivas ideologías; también intuye que la situación de hostigamiento antideportivo hacia el FC Start fue algo que sólo apareció en los últimos partidos, debido al sincretismo de la afición local con el quipo y la molestia de los “nazis” que tarde se dieron cuenta, aunque ello no elimina ni pone en duda los objetivos ideológicos y/o nacionalistas de los eventos deportivos llevados a cabo en Ucrania durante la ocupación alemana.

El autor de *Dynamo* Andy Dougan, el cual podríamos decir que lideró, junto con James Riordan autor de *Match of Death*, esta especie de “revisiónismo histórico” de los hechos, comentó lo siguiente en el documental que ESPN hizo sobre la leyenda del FC Start durante la Segunda Guerra Mundial: “Si tienes un equipo que se ha convertido en el símbolo del nacionalismo ucraniano, lo mejor que puedes hacer es tomar un equipo que simbolice el nacionalismo alemán y vencerlos.” (Arruda, D. 2012, T.:9:52s) La síntesis ofrecida por Dougan, palabras más palabras menos, es lo que quiso dar a entender no sólo Makar Goncharenko sino también los demás sobrevivientes que alcanzaron a decir o expresar algo en el periodo post Guerra Fría. En últimas, los partidos contra el Flakelf fueron una medida desesperada que los “nazis” implementaron para buscar revertir la adversa situación deportiva de los equipos de las fuerzas de ocupación y apaciguar el fervor nacionalista que agitaba a los supuestos subyugados. Es bueno tener en cuenta en estas líneas que en el documental de ESPN adicionan fragmentos de audio de aquella entrevista de 1992. Por su parte, el documental de la BBC titulado simplemente *The Death Match* (Myles, L. 2012), enfoca la pequeña sección dedicada a la hazaña del FC Start de Kiev, expuesta en el Museo Nacional de la Historia de la Gran Guerra Patriótica. Dicho documental también cuenta con el apoyo e intervención del ucraniano Vitaly Yarenkov, historiador y conocedor en el tema.

Retomando la línea que venimos manejando, memorias en disputa -era post Guerra Fría-, hay algo que no podemos omitir y que, a nuestro juicio, enmarca la “diáspora narrativa” que (aún) existe en torno a la leyenda del partido de la muerte. En 1992, mientras Makar Goncharenko daba entrevistas por radio, y muy lentamente salía a flote la verdad de los hechos acaecidos en el verano de 1942, Simón

Kuper viajaba por el mundo recopilando historias interesantes sobre la relación sociedad-cultura-fútbol, para su proyecto literario que tiempo después le diera muy buenos frutos y un par de galardones. En su itinerario de vuelos, Kuper tenía en su agenda a Ucrania. Durante septiembre de ese año, el aventurero escritor estuvo paseándose por Kiev y registrando la historia del Dynamo. En el capítulo 6 (*Los amos de Ucrania*) de su libro *Fútbol contra el enemigo*, escribió la siguiente crónica:

El viernes por la tarde -a pocas horas de tomar un tren hacia Europa occidental- el delegado de prensa del Dinamo abrió su paraguas y me acompañó a contemplar una estatua ubicada frente al estadio. La estatua representa a cuatro hombres de unos tres metros de altura con cortes de pelo a la antigua, abrazados y mirando al infinito. En la estatua no hay ningún balón ni ningún rótulo informativo, pero los pantalones cortos evidencian que el monumento conmemora un partido de fútbol. Resulta que, cuando invadieron Kiev, los alemanes organizaron un partido contra el Dinamo. Los espectadores eran soldados alemanes con ametralladoras y, cuando los ucranianos se adelantaron en el marcador, los soldados comenzaron a dispararles a las piernas. Algunos cayeron, pero el Dinamo aguantó hasta la victoria. Después del partido final, el equipo entero fue ejecutado. Fue como *Evasión o Victoria* pero con final triste. De hecho, sobre ese partido se filmó una famosa película y el actor que interpretaba al portero lo hizo tan bien que el club acabó contratándolo. El jefe de prensa me contó esta historia, pero me pidió que no escribiera sobre ella... porque era falsa. El encuentro había sido un mito inventado después de la Segunda Guerra Mundial por el partido comunista local. Aunque no hay duda de que se disputó algún tipo de partido, porque un superviviente, un hombre de 86 años, vive todavía en Kiev guardando al respecto un silencio tan respetuoso como sensato. (2013, p. 113)

Como se puede apreciar, la crónica se relaciona más con la versión de *Tercer Tiempo* (la película soviética de Yevgeni Karelov) y *The Final Duel* (el artículo de Petro Severov). Esto nos permite deducir una de dos cosas: o la gente del Dynamo de Kiev impartían la autocensura, o realmente tampoco sabían gran cosa sobre el pasado del equipo. El proyecto literario de Kuper fue publicado dos años después, aprovechando el fervor mundialista de la Copa Mundial de Fútbol Estados Unidos 1994. Al año siguiente, estaría en la sección de novedades de las principales librerías latinoamericanas el famoso *Fútbol a Sol y Sombra* de Eduardo Galeano, quien también replicaría la versión oficial soviética. Como hemos apuntado en páginas anteriores el mito prefabricado todavía se mantenía en pie, y -la historia detrás de la historia- debió esperar el alba del nuevo siglo para que -por

fin- prendiera mecha y reivindicara, a través de Dougan, Riordan, Ginda... aquel viejo adagio que dice que: la historia la escriben los vencedores. Y no cabe duda que el Dynamo lo fuera.

Nuevos tiempos, nuevas disputas. Desde luego, y aunque parezca sorprendente, la cosa no termina ahí. Los ucranianos una vez independientes, deben -de todos modos- convivir con su gran hermano eslavo, pues comparten raíces étnicas, fronteras, historias y animadversiones. Mientras las memorias en disputa comienzan a languidecer y la historia verdadera del FC Start va resurgiendo de sus cenizas como el ave Fénix, Rusia sigue demostrando que es el hermano mayor de Ucrania. Resulta que para las eliminatorias al mundial de 1994 la Unión Soviética quedó ubicada en el grupo 5 de la UEFA, integrada también por Grecia, Islandia, Hungría y Luxemburgo. Sin embargo, al desintegrarse el país soviético en 15 repúblicas diferentes, la FIFA decidió que sólo un equipo podía participar en dichas eliminatorias. Ucrania, como granero futbolístico que era de la URSS, y con equipos representativos a nivel internacional como el mismo Dynamo o el Lokomotiv, merecía el cupo. Sin embargo, según cuenta Simón Kuper en sus crónicas de viaje, la FIFA alegó argumentos jurídicos y legales para escoger a Rusia, pero para los ucranianos era una farsa, había sólo una razón por la cual designaron a los rusos para la fase eliminatoria, su presidente (de la federación de fútbol rusa) Viacheslav Koloskov era muy amigo de los directivos de la FIFA y eso bastó para dejar a Ucrania sin mundial de fútbol. (Kuper, S. 2013)

Como colofón a esta pugna entre eslavos, en el año 2012, previo a la Eurocopa de Naciones, torneo celebrado conjuntamente en tierras polacas y ucranianas, el cineasta ruso Andrey Malyukov rodó el film *mamч* (Trad.: *Match*), que es un remake de *Victory* de J. Huston¹¹. Sin embargo, el gobierno ucraniano la vetó para evitar agitaciones nacionalistas y/o xenofóbicas durante la Eurocopa, y envió carta de protesta a Rusia por la provocación “idiomática”. Es decir, nuevamente entra en la palestra del debate el rifirrafe lingüístico, el ucraniano vs el ruso.

Según un cable del diario *The Independent* (AP, 11 de abril de 2012) la prohibición, por parte del gobierno ucraniano, de proyectar la película *Match*, fechada para el 3 de mayo de ese año, fue para evitar altercados, problemas y/o motines durante el evento deportivo a celebrarse en Polonia y Ucrania

¹¹ Ver en la sección de Anexos y Soportes el gráfico N° 18 Carátula y publicidad de la película de A. Malyukov.

a mitad de año, ya sea que las agresiones vayan dirigidas hacia los seleccionados de Alemania y Rusia, o que se gesten entre las mismas hinchadas de los tres países involucrados. Igualmente, los diplomáticos ucranianos enviaron una nota de protesta a sus homólogos rusos, ya que en el film los colaboracionistas (de los “nazis”) hablan en ucraniano, mientras que el resto de los personajes de la trama lo hace en ruso, como si quisieran poner de relieve que Ucrania hubiese sido partidaria absoluta del “nazismo”. Dicha polémica a la postre adicionó algo de cizaña y morbo entre ambos para un posible encuentro deportivo entre Ucrania y Rusia en dicho torneo continental; como también para fraguar algunos enfrentamientos entre hinchas de los dos equipos.

De acuerdo con el crítico de cine independiente Volodymyr Voitenko la película, producida por Dmitri Kulikov y dirigida por Andrey Malyukov, estaba hecha con fines de propaganda ideológica pro-imperialista rusa. El tiempo le daría la razón a Voitenko, pues dos años después, en el 2014, el gobierno ruso de Vladimir Putin ordena la toma a sangre y fuego de la Península de Crimea, y luego de algunas maniobras electorales se la anexiona a su país. Pero esta es otra historia.

Con todo lo abordado hasta aquí, retomamos las ideas de James Scott (2000) quien colige que la lucha ideológica (y pensamos que también la lucha nacionalista y/o la resistencia cultural) que se gesta dentro de un pueblo o una comunidad en particular, no es solamente una lucha por el trabajo, los ingresos, la propiedad o los alimentos. También se trata, enfatiza el autor, de una intensa lucha por la apropiación y dignificación de los símbolos y los discursos, por la definición y aplicación de la justicia; de una disputa sobre cómo han de entenderse y explicarse el pasado y el presente de un pueblo, de una nación; de un esfuerzo continuo por otorgar sentido a la historia local en contraste con una historia oficial o foránea que se pretende imponer. Y en el caso del FC Start de Kiev (más allá de lo que hayan dicho y escrito los autores y las fuentes), notamos que los discursos y las narrativas que surgieron desde entonces (*the death match*, el partido de la muerte, el equipo que prefirió morir antes que perder...) transmutaron el mito (los mitos) en una disputa entre buenos y malos, entre ellos y nosotros, entre los rojos comunistas y los pardos “nazis”; pero al final, como lo hemos venido reseñando a lo largo de estas páginas, terminó convertida, hasta nuestros días, en un ejemplo más de la legendaria pugna entre dos pueblos eslavos separados (geopolíticamente) por una línea imaginaria que desemboca en el Mar de Azov.

CONCLUSIÓN Y CIERRE

a) El lado B de la historia, apunte sociológico

Llegados a estas instancias de nuestro derrotero, y habiendo abordado el caso del FC Start de Kiev a lo largo y ancho de su trama, y claro está, de su instrumentalización con matices ideológicos y nacionalistas, se hace -más que necesario- capitalizar un escenario socio-crítico que nos permita contribuir y disertar, desde la ciencias sociales o desde la sociología, el debate concerniente a su explicación. La acepción “el lado B de la historia” involucra, dentro de las ciencias humanas, un amplio margen para dialogar sobre los hechos del pasado, pero sobre todo, para cuestionar la forma cómo son narrados tales hechos. El lado B de la historia suele contener dos líneas de trabajo, a saber: el revisionismo histórico (revisión y reinterpretación de la historia), y la historiografía (la manera cómo se registran o narran los hechos históricos), y se construye el sentido en torno a ellos dependiendo de la época y el contexto que lo enmarca. Por tanto, ambos, antes que ser antagónicos son complementarios, facilitando así la labor investigativa; más aún en nuestra propia investigación que es de naturaleza descriptiva/cualitativa y el abordaje del estudio de caso que es instrumental.

Dejando en claro lo anterior (y adicional a lo que han aportado los autores y las fuentes de información respecto al caso de estudio), consideramos pertinente sintetizar, desde la globalidad de los hechos, que la historia del FC Start de Kiev demostró una serie de “memorias en disputa” donde el mejor relato de una historia ya transfigurada y extraída de su propia realidad ganaba la contienda. Los cortes ideológicos, y en menor rango los nacionalistas, buscaban instalarse, durante y después de los episodios del Death Match, como estandartes de un pasado que los realzaba con brillantina pero sin destellos individuales. De tal modo que “el nazismo” halló en los deportes el entretenimiento hipócrita de su siniestra ideología, hasta que una cadena de hechos, no previstos en sus planes de pacificación, arruinase sus objetivos y abonara el terreno para el nacimiento de un mito “antinazi”: el partido de la muerte. Vencido el “nazismo”, el estalinismo soviético confiscó el embrionario mito para, más adelante, tergiversarlo y usarlo como parte de su propaganda oficial durante la Guerra Fría. Muerto el

comunismo soviético, la historia revivió para honrar a las víctimas de ambos sistemas totalitarios e intentar revalidar el pasado histórico de los abnegados ucranianos sometidos a la opresión “nazi” y a la represión estalinista.

Es decir, el fútbol como instrumento (político, ideológico, nacionalista...) sirvió a los nacionalsocialistas durante su apogeo; sirvió a la URSS durante su existencia; y ha permitido a Ucrania revalidar su papel de víctimas de una guerra a dos bandas. Y actualmente, como lo hemos sustentado en páginas anteriores, el fútbol sigue siendo instrumentalizado para revivir viejas rencillas (...el fútbol como la continuación de la guerra por otros medios). En este orden de ideas, y recapitulando nuestro análisis del caso del FC Start de Kiev durante la Segunda Guerra Mundial, encontramos que esta historia retrata fielmente la demostración (o representación) de cuatro importantes elementos, a saber:

1) La imposición de los invasores y sus intereses. 2) El halo de superioridad y hegemonía de la raza aria. 3) La rebelión de los cautivos y sus motivaciones. 4) La reivindicación de la identidad colectiva de los oprimidos. Estos elementos, a su vez, están condensados en los cuatro conceptos secundarios que construimos y hemos venido utilizando desde el segundo capítulo: postura ideológica, dogmatismo racial, resistencia cultural y fervor nacionalista, respectivamente; cuyos discursos y narrativas han estado oscilando entre el ámbito público y el ámbito oculto, entre la libertad y la censura, entre la validez y el negacionismo; y por supuesto, girando alrededor de la construcción (y la reconstrucción) del mito, que en últimas, ha sido la esencia de esta intrigante historia bélica-deportiva.

Autores como Dougan, Riordan, Ginda, Kuper, Kuhn... han relatado -de una u otra forma- nuestro caso de estudio, haciendo énfasis en sus causas y consecuencias. Otros, como Brohm, Guttmann, Havemann, Kruger, Mandell... han estudiado el contexto sociopolítico de la época (periodo entreguerras), la situación de los deportes bajo regímenes totalitarios y la forma cómo éstos (los deportes) han trasegado desde sus inicios hasta su masificación mundial. Ahora, nosotros, pretendemos aterrizar propiamente al fútbol, para poder dialogar -desde el matiz sociológico- sobre su instrumentalización (ideológica y nacionalista) y el estudio de caso que lo representa.

Para iniciar nuestro abordaje, debemos tener en cuenta que los totalitarismos (“nazismo” - comunismo) ejercieron dos tipos de dominación¹, el racional y el carismático. Racional porque sus proyectos políticos, en su momento, dieron respuesta a las necesidades de una población en crisis y en postguerra. Aprovecharon la atomización e individualización de una sociedad industrial en ruinas (y una sociedad rural rezagada en el caso soviético) cuya inane existencia requería de un insumo externo y potente: el sesgo ideológico. El en caso del “nazismo”, adobado desde el nacionalismo pangermanista; en el caso del comunismo, imantado de teorías socialistas e ideas populistas. Es decir, mientras el primero apelaba a un pasado glorioso, el segundo proyectaba un mejor futuro. Y carismático porque ambos regímenes oficiaron, cada uno a su modo, el culto a la personalidad, proyectando a sus respectivos líderes como el mesías que iba a reivindicar a las masas; ora al pueblo ario, ora al pueblo de los soviets.

Adicionalmente, siguiendo la línea de Max Weber, cabe comprender que históricamente las religiones, las sectas, los gobiernos, las dictaduras, los totalitarismos..., son entidades que vinculan toda una serie de compromisos y obligaciones adquiridas, muchas veces trasgrediendo los límites mismos de la vida privada de las personas en favor de un aspecto sagrado o en contra de uno profano, según sus intereses e interpretaciones. La vida del conjunto opera por encima de la vida del individuo. “El rango de que modernamente disfrutaran las asociaciones políticas se debe al prestigio que impone en el ánimo de sus componentes la creencia específica, muy extendida, en un especial carácter sagrado (...), inclusive y justamente cuando incluye en su seno la coacción física y el poder de disponer de la vida y la muerte.” (Weber, M. 2005, p. 663)

Todo ello nos conduce hacia lo que Emile Durkheim denominó *despotismo colectivo* (1998), puesto que el “nazismo” y el comunismo (así como lo fue el fascismo italiano y el franquismo español), fungieron como una fuerza superior sobre sus propios integrantes y adeptos que ciegamente obedecían las ordenes, incluso aunque fuera en contra de su propio pueblo, como lo fue más evidentemente el caso del comunismo, tanto en la época de Lenin como la de Stalin. Y este despotismo colectivo (diferente al despotismo ilustrado de otras épocas) tejía su canal de comunicación,

¹ De acuerdo con Max Weber (2005) existen tres tipos de dominación: el racional, el tradicional, y el carismático. Dominación entendida como la obediencia ciega y disciplinada de uno o más grupos de personas a una o más entidades abstractas (el Estado, la iglesia, el ejército...), o a una sola persona en particular (el líder, el jerarca, el comandante).

identificación y sentido de pertenencia con la sociedad a través de la ideología, quien a su vez llegaba a la ciudadanía a través de la propaganda. Sin embargo, la paradoja está no tanto en el poder mismo del líder desposta sino en la sociedad (déspota también) que le rendía culto.

El mismo Durkheim plantea que una persona por más simpática que sea no podría hacer nada por sus propios medios sin la operatividad de una sociedad de masas que la reverencie y la infunda de virtudes o súper poderes. Por tal motivo, los grupos o asociaciones políticas pueden luego transmutarse en gobiernos autoritarios (totalitarios) gracias más al fervor del populacho que los ensalza que al poder mismo que pueden llegar a tener. El ejemplo del fascismo italiano en los años veinte, y del nacionalsocialismo alemán en los años treinta, ambos arribados a la cumbre del poder político de sus países a través del voto popular, y de altas votaciones, dan muestra de ello.

Claro está, no sobra decir que una vez un grupo político llega al poder e impone una forma de gobierno dictatorial, autoritaria, o totalitarista, se hace necesaria la inclusión, dentro de su política de Estado, de la coacción y la presión social, ejercidas a través de los diferentes medios que tenga a su alcance (la Iglesia, la educación, el partido, los medios de prensa, y más que todo, las fuerzas militares y paramilitares). Ya no basta sólo con el fervor de las masas, hay que diezmar posibles focos de rebelión, de resistencia, o golpistas, antes de que crezcan y sean difícilmente controlables. Las purgas estalinistas y las batidas “nazis”, fueron, como tal, planes sistemáticos de depuración (presión, coacción y eliminación) de sus sistemas burocráticos y de sus sociedades atomizadas. Toda esta siniestra dinámica también resultaba gracias al éxito del sesgo ideológico implementado, transformado, desde luego, en una falsa conciencia que rige la mentalidad de todo el colectivo, de toda la nación.

De acuerdo con James Scott (2000) la falsa conciencia emerge una vez la ideología (dominante) logra sus objetivos dentro de la sociedad gobernada, alineándola con los valores y principios que pretenden explicar o justificar la hegemonía de un grupo específico y la subordinación de los demás grupos. Este tipo de relaciones de poder (dominante - dominado) implican, igualmente, la probabilidad de imponer y ceder la propia voluntad. Es decir, para que haya una relación de poder debe existir la imposición de alguien sobre otra persona quien a su vez debe ceder. Y muy posiblemente todos sean parte de una cadena de relaciones, donde a unos se les manda y a otros se les obedece. Por

lo general esta dicotomía “imponer-ceder” (también entendida como mandar-obedecer) está implícita en casi todas las relaciones humanas.

Por ejemplo, en el caso del FC Start de Kiev, tuvo que darse esa lógica en varios escenarios y contextos: cuando llegaron los “nazis” a Ucrania; cuando un sector de la población los recibió; cuando otro sector colaboró con ellos; cuando Kordik se encontró con Trusevich y lo llevó a la panadería; cuando al mismo Kordik se le ocurrió la idea de agrupar al Dynamo en la fábrica; cuando las fuerzas de ocupación, con el convencimiento y la ayuda de Shevtsov, organizan los partidos de fútbol; cuando el Dynamo decide participar bajo el seudónimo FC Start; cuando se programan partidos de revancha; cuando todo el equipo decide ganar sin importar las consecuencias; cuando el ejército soviético los captura y los interroga; cuando el régimen comunista negocia su silencio a cambio de dejarlos vivir tranquilos; cuando comienza aparecer material de propaganda con base en la historia...

Sin embargo, aquí también hay que añadir otros factores importantes como el temor, el miedo, los modos de supervivencia y las estrategias de resistencia, que también entran en juego en las relaciones de dominio y de poder, ya que a partir de estos factores los grupos subordinados u oprimidos buscan acomodarse a los nuevos contextos para paliar las adversidades y resguardar sus status sociales. Tal como lo plantea Max Weber, “una asociación de dominación debe llamarse asociación política cuando y en la medida en que su existencia y la validez de sus ordenaciones, dentro de un ámbito geográfico determinado, estén garantizados de un modo continuo por la amenaza y la aplicación de la fuerza física por parte de su cuadro administrativo.” (2005, p. 43) Situación que vivió Europa bajo los regímenes totalitarios, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero desde luego, los regímenes totalitarios y sus modos de gobierno y dominación no podrían ser factibles sin una especie de “solidaridad social” dentro de sus estructuras administrativas y organizaciones burocráticas. Entendiendo la solidaridad social desde el punto de vista de Emile Durkheim (1998), quien la menciona como parte integral de la división social del trabajo, que hace posible la existencia de las sociedades como tal, y sus respectivos grupos sociales, políticos, económicos, culturales... Cada grupúsculo del organismo social cumple una función determinada, y al fallar uno o varios, pueden estar afectando a gran parte o a todo el organismo social. Los totalitarismos, al actuar de un modo tan avasallante sobre la sociedad gobernada/dominada, requerían,

inexorablemente, un fidedigno sistema de solidaridad social que empezaba con un fuerte sentido de pertenencia al corpus nacionalista o ideológico dominante, y terminaba con la irrestricta lealtad, culto y temor al líder que lo representaba.

Con lo que hemos dicho hasta aquí, consideramos pertinente exponer un sencillo esquema (plano cartesiano) que hemos elaborado con el fin de poner en orden los elementos principales que constituyen nuestro tema de investigación. El mismo consta de dos ejes (x, y). En el eje (x) tenemos a la izquierda al “nazismo” (Alemania “Nazi”), y a la derecha al comunismo (separado en Ucrania y URSS). En el eje (y) ubicamos los conceptos principales, Ideología en la parte superior, y Nacionalismo en la parte inferior. En los respectivos recuadros hemos ubicado las palabras claves que relacionan los tópicos afines. Veamos:

		(y) IDEOLOGIA			
(-x) ALEMANIA NAZI	<i>Übermenschen</i> (Raza Superior)	Totalitarismo	Racismo y Xenofobia	Ucranianos Nativos	Rusos/Ucranianos rusoparlantes Pro-URSS
	<i>Untermenschen</i> (Raza Inferior)	Líder Carismático	Esclavitud y tortura	Resistencia y lucha por la soberanía de Ucrania.	Bolchevismo Estalinismo Comunismo
	<i>Lebensraum</i> (Espacio Vital)	Culto a la Personalidad	Holocausto	Anti rusos, Anti polacos Anti judíos.	Ucrania el granero de Rusia.
	<i>The Heartland</i>	Atomización de la sociedad	Limpieza Étnica		
	Proyecto del 3º Reich Alemán	Recuperación Económica y social post I-GM	Autonomía política y Administrativa	Territorio ucraniano como parte de URSS.	(x) UCRANIA - URSS
	Pangermanismo Nacionalismo ario	Plan de rearme militar Armamentista.	Autonomía Socio-cultural y lingüística.	Ruso hablantes.	
	Expansionismo Geográfico	Reivindicación del orgullo alemán.	Soberanía Nacional Legado Rus de Kiev	Proyecto Soviético Socialista en Ucr.	
	Potencia europea y mundial.			Holodomor (Genocidio Ucraniano)	
				(-y) NACIONALISMO	

A continuación haremos una breve sinopsis de cada recuadro:

- Recuadro y,-x (Ideología, Alemania “Nazi”): Agrupamos en esta sección los principales elementos que conforman el corpus ideológico del nacionalsocialismo alemán (“nazismo”), y parte de sus acciones llevadas a cabo durante su existencia. Cabe recordar que el totalitarismo de Adolf Hitler involucró teorías pseudocientíficas que buscaban sustentar sus ideas de exclusión y eliminación en masa de grupos poblacionales no arios.
- Recuadro -y,-x (Nacionalismo, Alemania “Nazi”): Como complemento al anterior, el “nazismo” apeló al nacionalismo alemán, reviviendo proyectos pangermanistas de cobertura geopolítica y con pretensiones imperialistas. La recuperación económica favoreció el fervor patriótico germano, y a su vez, facilitó el rearme militar del país teuton.
- Recuadro y, x (Ideología, Ucrania-URSS): Como podemos apreciar se han puestos dos columnas, ucranianos nativos, y ucranianos pro-rusos. En el primero, hacemos mención a la nación eslava netamente ucraniana que no se siente identificada con la Unión soviética o cuyas raíces no se relacionan directamente con Rusia y proclaman la autonomía política y administrativa del país. La segunda, hace mención al sector poblacional ruso parlante o de descendencia rusa. Para la época de los hechos -los ucranianos pro-rusos-, son los que literalmente apoyaron y/o cooperaron con los proyectos soviéticos comunistas al interior del país, incluyendo lo relacionado con los planes quinquenales de los años veinte y treinta que provocó millones de muertos en Ucrania, sobre todo en los sectores rurales del país.
- Recuadro -y, x (Nacionalismo, Ucrania-URSS): Siguiendo la misma línea del recuadro anterior, este incorpora los componentes del nacionalismo (ucraniano), que en este caso no fue tan notorio como si lo fue en el sector “nazi” alemán. Esto, en razón de que el proyecto global del comunismo soviético fue silenciar/segregar a las minorías étnicas de los países anclados al megaproyecto URSS. Por tanto, el nacionalismo ucraniano siempre vivió reprimido (comprimido) en cada persona, en cada familia o núcleo social, sin espacios públicos reales para su manifestación o exhibición colectiva.

Con el diagrama anterior buscamos hacer una necesaria separación entre ideología y nacionalismo, que aunque tengan ciertas cosas en común, no son lo mismo; antes bien, cada una complementa a la otra. Por ejemplo, el plano cartesiano nos ayuda a distinguir los elementos ideológicos del “nazismo” de sus elementos de corte nacionalista. Y finalmente, aunque un poco más mezclado, diferenciar la coyuntura propiamente ucraniana de la netamente soviética, arguyendo que ambas viven en constante conflicto, alimentándose, cada una, de elementos ideológicos y nacionalistas.

Ahondando en las entrañas del Dynamo de Kiev y las motivaciones y circunstancias que llevaron a los futbolistas a jugar nuevamente juntos (contra los “nazis”), también podemos deducir y añadir “la solidaridad social” que ameniza los lazos familiares, los grupos sociales, los “equipos de fútbol”, etc. Durkheim lo sintetiza de esta forma: “Por muy bien dotados que estemos, siempre nos falta alguna cosa, y los mejores entre nosotros tienen el sentimiento de insuficiencia. Por eso buscamos entre nuestros amigos las cualidades que nos faltan, porque, uniéndonos a ellos, participamos en cierta manera de su naturaleza y nos sentimos entonces menos incompletos. Fórmense así pequeñas asociaciones de amigos en las que cada uno desempeña su papel de acuerdo a su carácter, en las que hay un verdadero cambio de servicios.” (Durkheim, E., Pg. 64, 1998)

Por supuesto, en medio de un escenario bélico, como grupo la supervivencia se hace menos difícil y más soportable, el estado de ánimo es diferente al hecho de estar solo sin ningún semejante con quien compartir la desgracia o la esperanza. Desde luego, el compartir un mismo equipo y que cada uno aporte desde su posición en la cancha en procura del gol o la victoria, amerita aún más el esfuerzo de una solidaridad social -colectiva-, que luego se fue extendiendo a la tribuna, a la afición, depositaria absoluta de lo que sucede en la cancha, y catalizadora, por excelencia, de las emociones que reverencian al conglomerado en un sólo órgano viviente.

Conciencia social, le llaman Karl Marx y Friedrich Engels (1974), como resultado de las dinámicas sociales, culturales y económicas que una sociedad ejerce sobre sus miembros. De acuerdo a los dos autores alemanes, tal conciencia social parte del reconocimiento de la persona como individuo, y esta va extendiéndose en relación con sus semejantes y el entorno que los rodea y que comparten, de tal modo que dicha conciencia social -colectiva- va surgiendo de todas las relaciones e interacciones

que el ser humano hace por necesidad. Sin embargo, cuanto más crecen y se complejizan estas relaciones, más se van distanciando éstas de la conciencia social para instalarse en el ámbito de la coacción social, desarrollando en sus mismas entrañas las disputas por el poder, por los liderazgos, o apadrinamientos de unos sobre otros.

Las diversas situaciones vividas por los jugadores del Dynamo de Kiev desde el inicio de la operación Barbarroja en junio de 1941, hasta la imposición del silencio a los futbolistas por parte de las autoridades soviéticas a finales de 1943, oscilan, justamente, entre la solidaridad social, la conciencia social y la coacción social. Obviamente, el evento más emblemático y de mayor tensión fue el del 9 de agosto de 1942, en el partido de revancha contra el Flakelf. Muy seguramente, las tres nociones sociales anteriormente citadas (solidaridad, conciencia y coacción) chocaron simultáneamente en todos y cada uno de los jugadores del FC Start de Kiev y, claro está, en los hinchas ucranianos que asistieron al encuentro deportivo, generando progresivamente en ambos, jugadores y aficionados, una catarsis colectiva que se extendió por varias semanas en la ciudad de Kiev.

Lo anterior dicho nos lleva a indagarnos respecto a, ¿qué pasaba por la mente de Nikolai Trusevich, de Makar Goncharenko, de Alexei Klimenko, de Nikolai Korotkykh... mientras jugaban y ganaban un partido que sabían debían perder? ¿Por la mente de los hinchas ucranianos que se batían en las gradas contra los soldados alemanes y lanzaban vivas a Ucrania y mofas al invasor? Si, será muy difícil saberlo con exactitud, aunque lo dicho por Goncharenko y otros testigos sobrevivientes más, 50 años después de los hechos, nos arrojen algo de luz respecto a estas indagaciones. Sabemos que hubo, en parte un fervor nacionalista, en parte una resistencia cultural. Sin embargo, acudimos a la mixtura de la emancipación de la conciencia individual para acerarnos, *grosso modo*, a una comprensión sociológica respecto al desenvolvimiento de los actores sociales arriba mencionados. En este orden de ideas, citamos al sociólogo húngaro Karl Mannheim, quien nos dice que:

Aun en nuestra vida personal, logramos convertirnos en nuestros propios amos únicamente cuando los motivos inconscientes, que antes empujaban por detrás, irrumpen de súbito en nuestro campo de visión y caen bajo el control consciente. El hombre alcanza la objetividad y adquiere un *yo* por referencia a su concepción del mundo, no cejando en su voluntad de acción y mantenimiento sus valoraciones en suspenso, sino enfrentándose consigo y juzgándose a sí

mismo. El criterio de este auto esclarecimiento es que no sólo el objeto, sino también nosotros mismos caemos plenamente en nuestro propio campo visual. Nos volvemos visibles para nosotros mismos, no vagamente como un sujeto cognoscente, sino representando cierto papel hasta entonces oculto a nuestros ojos, en una situación hasta entonces impenetrable y con motivos que nunca habíamos conocido antes. En tales momentos se nos revela súbitamente la íntima conexión existente: entre el papel que desempeñamos y nuestras motivaciones, por un lado, y nuestro modo y manera de percibir el mundo, por el otro.” (2004, p. 81)

La emancipación del ser humano que (aún) en la más dura de las adversidades se esfuerza por resguardar para sí, y para los suyos, un fajo de dignidad y gallardía sin importar las consecuencias. Podemos evocar aquí, por ejemplo, la simbólica y original protesta del compositor soviético Dmitri Shostakóvich a través de su *Quinta Sinfonía*, cuya temática era la construcción de la identidad del hombre; también podemos traer a colación la historia del psiquiatra austriaco Viktor Frankl, quien sobrevivió al Holocausto y luego abordó su experiencia en el libro que posteriormente lo haría famoso, *El hombre en busca del sentido*. Ahora, volviendo al caso que nos ocupa, si ponemos bajo el mismo zoom los sucesos del FC Start de Kiev (las divagaciones y titubeos de los jugadores previo a los partidos contra el Flakelf) y la recreación de las mismas escenas en las películas de Zóltan Fabri, Yevgeni Karelov, John Huston, encontramos un elemento en común: la manifestación de emociones, sensaciones y sentimientos discordantes entre unos y otros; una especie de crisis temporal pero necesaria para la supervivencia de los jugadores, del equipo. La discusión entre las conciencias individuales respecto a la conciencia colectiva, siendo esta última, la sumatoria de todas las anteriores. Al final, luego del consenso grupal, tal conciencia individual es, a su vez, la conciencia colectiva, la conciencia de grupo, enmarcada bajo los sentidos de pertenencia (cultural, local, nacional...) construidos con anterioridad, y que sale a flote, a la luz pública, con mayor fuerza cuando más evidente es la amenaza hacia ella, hacia la vida misma de cada uno de los jugadores.

Siguiendo con nuestros apuntes sociológicos, entramos a analizar el tema del mito, o mejor, de la mitificación de la historia del Dynamo, a partir de la cual comienza a ser narrada por testigos y sobrevivientes de la guerra en primer lugar, y por la propaganda soviética en segundo lugar. En el desarrollo de dicha historia encontramos una serie de características que la hacen muy proclive a ser mitificada o transmutada en leyenda, como efectivamente ocurrió, independientemente de que ésta haya sido tergiversada por el régimen soviético para usos propagandísticos durante la Guerra Fría.

Consideremos entonces lo siguiente, el sólo hecho de ser una historia real y de haber ocurrido en pleno conflicto bélico mundial, hace que la mitificación surja de forma natural; sumado a sus propios ingredientes explícitos como la amenaza, la tragedia, la tortura, la muerte...; y los implícitos, como la lealtad, la dignidad, la simbología, la resistencia... más los componentes ideológicos y nacionalistas que fueron agregándose en la medida en que la historia iba avanzando.

Adicionalmente, no sobra decir que el aporte exótico a la leyenda tiene que ver justamente con la naturaleza de su trama: un partido de fútbol. O bueno, una serie de partidos de fútbol. Jugar al fútbol en medio de un conflicto mundial ya de por sí toma ribetes fantásticos, como aquel improvisado partido amistoso que -dicen- se celebró el 24 de diciembre de 1914 entre soldados alemanes y soldados británicos en *Ypres*, Bélgica, popularizado luego como “Tregua de Navidad”. Para Jean-Marie Brohm (1982) el sistema deportivo simula ser una maquinaria mitológica que no sólo es capaz de producir y fabricar mitos (ej. el primer campeón, las hazañas inolvidables...), sino que también alimenta constantemente el universo mitológico (ej. los records, las remontadas épicas, los encuentros homéricos...). Así mismo, de acuerdo con el sociólogo francés, la estructura competitiva del deporte condensa, a la vez, una estructura mitológica básica, lo cual explica el porqué de su gran éxito y popularidad dentro de la sociedad mundial, sobre todo en las disciplinas deportivas grupales con esféricos (balón, pelotas...) como el beisbol, el voleibol, el baloncesto o el fútbol.

Volviendo al caso y nuestro análisis sociológico (socio-crítico) del mismo, el punto de quiebre está en la narración de los hechos. Tengamos en cuenta, en este sentido, que la construcción de un mito puede basarse a partir de un hecho histórico; e igualmente, que un hecho histórico podría comprenderse mucho mejor a partir de la elaboración de un mito que lo alimente. Nos arriesgamos a pensar que para el caso del FC Start de Kiev pareciera ser más lo primero que lo segundo; aunque revisando la versión oficial (versión soviética impuesta por el Kremlin) pareciera ser más lo segundo que lo primero, distorsionadamente en este caso. Esta fricción fue generando lo que nosotros hemos denominado como “memorias en disputa”, en la cual se confrontan los discursos y las versiones que narran los hechos, pero sobre todo, que buscan ocultar relatos para resaltar otros.

Historiográficamente hablando, encontramos dos leyendas en el caso en cuestión: por un lado una historia local con una trama medianamente gruesa que reivindica a unos héroes deportivos que, a

su vez, son representantes de una nación en lid; por otro lado, vemos una historia simplificada y truculenta que busca ensalzar, a partir de la tragedia de todos sus protagonistas, los principios y valores ideológicos de un sistema de sociedad, el comunismo. La primera leyenda fue opacada durante un largo tiempo por la segunda leyenda; cuando el sistema político-ideológico que alimentó dicha leyenda se cae, comienza a salir a la luz la primera leyenda, quien a su vez es la versión verdadera, o al menos, la que más se acerca a lo que realmente pasó.

En este sentido, deducimos que el régimen soviético supo explotar bien la historia del Death Match para su propio beneficio, en detrimento, claro está, de sus propios protagonistas, deshonorando a los caídos en la guerra y silenciando a los sobrevivientes; y por supuesto, suplantando la verdadera leyenda con una composición ficticia que les permitiera seguir alimentando su propia visión del mundo, amenizando la ideológica disputa entre comunismo y capitalismo que dominó al mundo por casi 50 años. Finalizada la Guerra Fría, “el lado B de la historia” hace su lenta y oportuna aparición en escena, y comienza a relatar la historia de la historia del Partido de la Muerte. El escribir la historia tiene su ciencia, y sus intereses, por lo que retomamos a Mannheim para concluir sobre este aspecto:

En toda sociedad existen grupos sociales cuya tarea especial consiste en proveer a esa sociedad de una interpretación del mundo. Se les suele llamar intelectuales (intelligentsia). Cuanto más estática es una sociedad, tanto más probable es que esa capa adquiera una situación bien definida o la posición de una casta en esa sociedad. Así, los magos, los brahmanes, la clerecía medieval deben considerarse como capas intelectuales, cada una de las cuales, en su sociedad respectiva, disfrutaron el monopolio en la formación de la concepción del mundo de su sociedad. (2004, p43)

Cabe resaltar que durante la época de los totalitarismos dicha capa social adquirió enorme prestigio y poder de coacción. Por su importante función -netamente de diseño ideológico y propagandístico- siempre eran ubicados a la derecha de los gobernantes; su labor escritural, de redacción y masificación del discurso oficial era tan importante como la de los escuadrones de limpieza étnica o la policía secreta. Por consiguiente, no sería raro que en la Unión Soviética la leyenda del FC Start cayera en manos de estos funcionarios del Kremlin, que luego acomodaron la historia acorde a los intereses ideológicos del comunismo soviético, fabricando un mito falso a partir de un mito censurado

pero que venía conservándose oralmente en Kiev como la hazaña deportiva de un pueblo eslavo que, como diría Goncharenko en 1992, estaba destinado a ser víctima de una masacre a gran escala porque dos sistemas totalitarios entraban en una pugna a muerte.

b) La pelota no se mancha: fútbol, ideologías y nacionalismos

En este último ítem de nuestro trabajo de investigación, intentaremos resolver las tres preguntas de investigación que en un principio nos formulamos. Teniendo en cuenta todo lo dicho a lo largo del documento hasta estas páginas, más nuestras contribuciones, apreciaciones socio-críticas y análisis sociológicos previamente expuestos, procedemos a responder de manera breve las siguientes preguntas, a saber:

¿Se puede considerar el caso del FC Start de Kiev como un ejemplo de reivindicación de la identidad nacional colectiva, similar a la que pueden emanar hechos sociopolíticos como lo son la proclamación de la independencia, la victoria en la batalla, o la consecución de una constitución conveniente a las mayorías?

Es posible que individual o focalmente muchos ucranianos o hinchas del Dynamo así lo quieran ver o moldear; sin embargo, en términos generales no fue o no pudo ser así. Esto por dos razones. Primero: La explotación de la leyenda fue filtrada (controlada) por el régimen soviético durante muchas décadas. Hacia los años setenta el reconocimiento paulatino de los hechos (los monumentos levantados en Kiev, la literatura y producciones cinematográficas...) alimentaba -más que todo- el sesgo ideológico del deporte soviético y la victoria comunista sobre el “nazismo” que algún componente patriótico del nacionalismo local. Segundo: Durante los años noventa, cuando se comienza a recuperar el verdadero tejido histórico de los hechos, existe un cierto reclamo nacionalista por parte de los nativos, con ayuda -en parte- de los escritores e historiadores que “reescriben” la leyenda del Death Match con su componente necesariamente historiográfico y revisionista, sin embargo, pareciera que pesara más sobre ellos (los sobrevivientes) la represión y la censura soviética que debieron padecer durante varias décadas, que el mismo sufrimiento de la Gran Guerra Patriótica, que para ellos mismos - y sus víctimas- sólo duró aproximadamente tres años.

El historiador Vitaly Yerenkov, otro de los conocedores de la leyenda del Death Match, lo sintetiza de esta forma: “Su tragedia fue que nunca se les permitieron ser ellos mismos, y dedicarse al deporte que más amaban. Sufrieron la prohibición estalinista. Tuvieron que intentar pasar desapercibidos después de la guerra, y aparentar que nada había sucedido. De manera que durante toda la vida fueron una especie de instrumento de esta maquinaria llamada historia y Estado. Desgraciadamente el Estado no los trató nada bien.” (Pelling, H. 2001, T.:12:41s)²

¿Cómo entender que un partido de fútbol, por demás impuesto, logre tener tanta acogida, relevancia e interés, en una sociedad que está siendo ultrajada, maniatada y eliminada por unos invasores en pleno conflicto bélico mundial?

Teniendo en cuenta lo que han dicho los autores que han escrito y hablado sobre el episodio (Dougan, Riordan, Ginda, Yerenkov...), y sin dejar de lado los aportes teóricos de los expertos en la materia (Elías, Brohm, Scott, Giulianotti...), consideramos que los deportes abren un inmenso campo de transfiguración para todo tipo de disputas, enfrentamientos o pugnas, desde las más simbólicas y amistosas, hasta las más complejas y recalcitrantes. Los partidos de fútbol organizados por las fuerzas de ocupación (al igual que otros encuentros deportivos de esa época) eran, si no los únicos, al menos los más idóneos para que la población local pudiera tener algo de esparcimiento, desfogue colectivo, y continuidad (en el escenario futbolero) del enfrentamiento bélico contra el ejército invasor.

Sabemos que existió aceptación y participación de gran parte de los ciudadanos en los eventos deportivos programados por los “nazis”, total no tenían otra opción, o el campo de juego o el campo de concentración, o las gradas o la fosa. Igualmente, la circunstancia deportiva del FC Start fue originando, progresivamente, un fervor nacionalista que fue bien aprovechado por buena parte de los hinchas del Dynamo y demás aficionados al fútbol, animando así mismo, en medio del contexto bélico,

² Documental *History of football: The Beautiful Game. Capítulo 8: El lado oscuro.* / Este documental del año 2001/2002, ofrece un interesante relato sobre la historia del FC Start de Kiev, aunque no profundiza tanto como los documentales de la BBC o ESPN (2012). Puede considerarse como pionero en este campo, por demás que contiene imágenes y videos de la Segunda Guerra Mundial.

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=Ss5mKlY1wwc&feature=youtu.be>

a los focos de resistencia “anti-nazi” que aún sobrevivían en Kiev. En últimas, la dignidad de un pueblo, el orgullo de una comunidad, la honra de una familia, busca la forma y los medios de hacerse notar, aunque sea de manera momentánea y fugaz. En este caso el fútbol propició esa forma y ese medio en medio de un escenario bélico y adverso.

¿Qué reflexiones y enseñanzas puede dejar el estudio socio crítico sobre las ideologías y los nacionalismos a través del fútbol, que permita disertar y debatir, desde el escenario sociológico, lo que las sociedades modernas han erigido gracias a su fascinante adhesión a este deporte de masas?

Además de todo el insumo de datos, conocimientos y apuntes aportados por los autores que hemos abordado a lo largo del documento, nosotros pensamos que la coyuntura de los deportes, sobre todo el fútbol, ha logrado acercar a las personas para construir (o reconstruir) los sentidos de pertenencia con sus lugares de nacimiento o de preferencia sentimental, e identidades grupales y colectivas que les permita ejercer un rol social más activo o sobresaliente dentro de sus comunidades o países. Más allá de los modismos con los que actualmente se les endilga, negativa o positivamente, a los grupos sociales y a los individuos (ej. tribus urbanas, movimientos sociales, organizaciones juveniles, barras bravas, barras futboleras; el barrista, el metalero, el skinhead...) es un hecho irrefutable que la misma globalidad y la apertura sociocultural que generó el siglo XX (a través de la música, el deporte, la literatura, la moda, los medios de comunicación...), ha dado para que se gestionen todo tipo de colectivos urbanos alrededor de diferentes temas, gustos y actividades. Colectivos que pueden oscilar entre los moderados y cambiantes hasta los de corte radical o fundamentalistas; colectivos que tienen fecha de vencimiento (de corta duración) y aquellos que logran perdurar en el tiempo y consolidarse dentro de sus sociedades particulares.

Con ello, la integración colectiva, los sentidos de pertenencia, los lazos sentimentales con un lugar especial (ej. el estadio, el barrio, el parque, el lugar donde se fundó el club...) o una fecha en particular (el cumpleaños del club, un partido especial, el título de copa...), se han fortalecido gracias a las dinámicas que ofrece el espectáculo del fútbol y sus sincretismos inter-relacionales: la familia, los amigos, el barrio, la ciudad, el país, la nación... Lo anterior ha propiciado el despertar de nacionalismos y/o regionalismos que, bien canalizados, pueden fortalecer proyectos de convivencia, tolerancia y mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades involucradas; pero mal canalizados, o peor aún,

no tenidos en cuenta en proyectos de inclusión social, pueden estar atizando viejas rivalidades, cuentas pendientes, disputas territoriales, desembocando en diversas situaciones de violencia como lo son la intolerancia, la xenofobia, el racismo, los regionalismos exacerbados, las venganzas, e incluso los homicidios relacionados con la desmedida afición al fútbol. Dicho sin enredaderas, una política pública que incluya al fenómeno deportivo (futebolero) como un fenómeno sociocultural permitirá reducir los índices de violencia en los estadios y fuera de ellos.

Cabe anotar que la popularidad del fútbol ha permitido el surgimiento de diferentes roles en cuanto al espectador en sí, diferenciando al aficionado del hincha y al hincha del barrista, y al barrista del barra-brava. Y en un contexto colectivo lo que puede entenderse por un grupo de amigos/hinchas, una barra organizada (mucho más numerosa que la primera), y una confederación de diferentes barras organizadas (lo que conocemos como barras-bravas / porras) Desde luego, es inevitable que los grupos y colectivos no contengan un mínimo de corpus ideológico en sus estamentos, y en algunos casos, un mínimo de corpus nacionalista/regionalista en sus banderas. Todo grupo, todo movimiento o colectivo social se construye (o nace) a partir de una serie de ideas (o de una ideología), independientemente de que el conglomerado recurra o no a ejercer acciones violentas, agresivas o intimidatorias para hacerse notar en la sociedad o defender sus ideas.

Desde luego, tanto un corpus ideológico como uno nacionalista no es malo *per se*, y que ambos existan en las adhesiones futbolísticas es apenas algo razonable y entendible. El quiebre está en su desborde e inclinación hacia un fervor extremista que incurra en la violencia física o verbal, haciendo énfasis en el no reconocimiento del “otro”, del adversario o del rival (hincha del otro equipo). Estos radicalismos y fanatismos por lo general enceguecen las pasiones, y reducen el campo de visión constructivista y autocrítico, queriendo anular o eliminar siempre a su oponente, negando la dinámica deportiva cuyas opciones son ganar, empatar o perder, y que se repite en cada jornada. Por ejemplo, en el caso del FC Start de Kiev, los “nazis” no conformes con las derrotas del Flakelf en los partidos de fútbol, procedieron a capturar a los jugadores ucranianos, fusilando a varios de ellos.

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, no consideramos, a nuestro juicio, que una rotunda crítica y solución radical -paradójicamente extremista- como proponen algunos comentaristas deportivos (ej. eliminación o prohibición del barrismo en el fútbol) sea la mejor solución para erradicar

la violencia de los estadios; como tampoco consideramos que una legislación absolutamente represiva sobre dichos grupos sea otra buena solución al problema. De igual forma, tampoco compartimos ciertos argumentos y defensas que se originan desde los claustros y debates académicos, que buscan justificar o excusar el accionar violento de tales grupos o personajes; y menos aún vemos con buenos ojos algunos reduccionismos epistemológicos que quieren hacer ver a los hinchas y aficionados al fútbol como meros consumidores de un producto deportivo en un mundo capitalista.

Continuando con nuestras conclusiones sobre el tema, cabe señalar que la expresión “la pelota no se mancha” es una acepción acuñada por el astro argentino Diego Armando Maradona, y hace referencia a que el fútbol, en su aspecto netamente deportivo, debe quedar fuera de toda disputa, polémica o problemática, independientemente de que exista alguna directa o indirecta relación al evento deportivo. Es decir, lo que suceda fuera del campo de juego no debe “manchar-afectar” unánimemente lo que suceda dentro del dicho campo, así haya relación entre lo uno y lo otro.

Cuando nosotros entramos a analizar y socializar sobre lo dicho por Makar Goncharenko en 1992, lo dicho por los sobrevivientes y familiares de los jugadores entrevistados en los documentales de ESPN y BBC, y también lo que plantean autores como Havemann, Kruger, Dougan, Riordan, Ginda, Yarenkov, entre otros, nos acordamos irremediablemente de la frase de Maradona, pues al final de cuentas los jugadores del FC Start de Kiev simplemente siguieron ejerciendo el rol que tuvieron antes de la guerra, ser futbolistas y jugar al fútbol, independientemente del componente ideológico o nacionalista que luego tuviesen los partidos de fútbol contra los equipos “nazis”. La vida les dio el chance de seguir jugando, y jugando pudieron darle algo de alegría a su propio pueblo subyugado que se sintió parte del equipo, como el tradicional jugador número doce, el hincha.

Dejando dicho esto, es bueno recordar pues que el fútbol, con su característico fervor lleno de colorido y festividad, convoca, aglutina y atrae los sentimientos colectivos, comunitarios, regionales y nacionalistas de las personas; al igual que sirve de escenario para los discursos ideológicos que, desde el poder político o desde los sectores minoritarios, se esparcen sobre toda la afición convocada. Tanto lo primero como lo segundo han visto al fútbol como la arena política para dirimir respectivas y viejas disputas. Y es que el contexto deportivo ha sido, casi desde su creación, el eficiente consignatario de tales dinámicas socioculturales. Cada vez que se enfrentan dos equipos cuyas franelas representativas

tienen alguna cuenta pendiente (ya sociocultural, ya geopolítica), el encuentro futbolero viene a atizar o apaciguar tal disputa. Ya lo mencionábamos con el ejemplo de la Eurocopa del 2012, disputada “irónicamente” en Ucrania y Polonia, donde el estreno de una -nueva- película sobre el FC Start de Kiev (la de Andrey Malyukov), ya calentaba los ánimos entre ucranianos y rusos, que en los siguientes dos años entrarían en un breve conflicto bélico (pugna geopolítica) con invasión militar, anexión territorial y, desafortunadamente, caída de avión comercial.

Y es que a lo largo de la historia del fútbol se han traspasado al terreno de juego múltiples disputas tanto internas (al interior de los países) como externas (entre países), conllevando en sus entrañas motivos ideológicos, causas nacionalistas, pugnas geopolíticas, etc. La pelota no se mancha, como dice “El Pelusa”; sin embargo, el fútbol y la guerra, aunque distantes, se asimilan en la pasión con las que se (deben) asumen los objetivos en ambos escenarios.

Ya mencionábamos en el segundo capítulo de este trabajo el paradigmático caso de la rivalidad entre argentinos e ingleses. Los europeos, inventores del fútbol y promotores de un sistema de juego netamente colectivo; los gauchos, reinventores del juego, donde prevalecen la gambeta, la picardía y la individualidad, o sea, la antítesis del sistema inglés. Ambos se vieron las caras en el Mundial de México 1986, cuatro años después de la Guerra de las Malvinas (que la ganó Inglaterra) por lo que el partido tomó ribetes de revancha simbólica, dejando como ganador a Argentina, y a la postre, encumbrando al mismo Diego Armando Maradona como uno de los mejores futbolistas del mundo, con su respectiva polémica arbitral, con un gol “mañoso” y con uno de los mejores goles de la historia, además de las trifulcas pasionales en las tribunas del estadio Azteca.

Otro caso importante que quisimos mencionar en estas páginas es el “The Old Firm”. Con este particular nombre se conoció el clásico de clubes de fútbol más antiguo del mundo: Rangers FC vs Celtic FC., ambos de Glasgow, Escocia. La rivalidad entre ambos clubes (representantes de dos grupos sociales antagónicos cuyas disputas sociopolíticas venían dándose desde finales del siglo XVII), trascendió los aspectos culturales, religiosos, ideológicos y geopolíticos. Los hinchas del Rangers, protestantes, pro-británicos y unionistas; los del Celtic, católicos, pro-irlandeses, independentistas y anti-ingleses. Aunque ambos grupos son escoceses, los primeros ondeaban la bandera de Gran Bretaña, los segundos la irlandesa. Con la liquidación de los Rangers en el 2012, The

Old Firm llegó a su final. A nivel de selecciones las pugnas simbólicas más representativas están a cargo de Portugal vs España; Francia vs Inglaterra; Alemania vs Holanda; y claro está, la pugna que existe entre las naciones balcánicas (antigua Yugoslavia) sobre todo entre croatas, eslovenos y serbios.

En el escenario latinoamericano, aunque sin los ribetes y las fuertes coyunturas del lado europeo, podemos mencionar la (casi siempre) fraternal rivalidad entre mexicanos y estadounidenses, entre costariquenses y hondureños, entre colombianos y venezolanos, entre bolivianos y chilenos, entre argentinos y uruguayos; y por supuesto, los clásicos más mediáticos e importantes del cono sur, Brasil vs Argentina, y Brasil vs Uruguay que siempre apelan al histórico “Maracanazo” para alentarse mutuamente. Y así como los ejemplos anteriormente expuestos existen en el mundo del fútbol un abanico de historias y rivalidades que involucran aspectos ideológicos y componentes nacionalistas.

Finalizando entonces nuestras observaciones sobre el caso del Dynamo de Kiev y las metafóricas pugnas Alemania-Ucrania Ucrania-Rusia, es válido reconocer que las sociedades buscan, en algún momento de sus vidas, la catarsis que les permita reivindicar sus espacios de dignidad, libertad y autonomía. El fútbol, el estadio, los clásicos, las finales; como también los héroes deportivos, los partidos históricos, los títulos y trofeos obtenidos, ofician como depositarios de las emociones humanas individuales y colectivas, permitiendo condensar dichas efusiones generalmente revestidas de elementos culturales, de insumos ideológicos, de ingredientes nacionalistas. A la luz de todo esto, el caso del FC Start de Kiev durante la Segunda Guerra Mundial, fue un episodio instrumentalizado para satisfacción de aquellos contenidos, para la sociedad que lo experimentó, y para los sistemas-regímenes que lo interpretaron y/o censuraron.

ANEXOS Y SOPORTES

Gráfico N°	Nombre / Título
01 -	Mapa de Ucrania.
02 -	Mapa Geopolítico de la URSS.
03 -	Noticias de prensa hambrunas en Ucrania.
04 -	Mapa de la Operación Barbarroja.
05 -	Escudos de algunos Dynamos.
06 -	Tabla escala de la pureza de la raza según los “nazis”.
07 -	Poster partido de revancha, 9 de agosto de 1942.
08 -	Imagen actos protocolarios de un partido de fútbol durante el régimen “nazi”.
09 -	Makar Goncharenko y Mikhail Sviridovsky, sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, en una foto tomada a principios de los años 90.
10 -	Monumento a los jugadores del FC Start de Kiev, ubicado a las afueras del estadio del Dynamo.
11 -	Carátulas de <i>Dynamo</i> , de Andy Dougan.
12 -	Mapa etnolingüístico de Ucrania.
13 -	Postal del FC Start de Kiev durante la II-G.M.
14 -	Supuesta foto del FC Start de Kiev y el Flakelf.
15 -	Carátulas de las películas de los años 60.
16 -	Segundo monumento a los jugadores del FC Start de Kiev, ubicado a las afueras del estadio del Dynamo.
17 -	Diversas carátulas que tuvo el film <i>Victory</i> , de John Huston.
18 -	Carátula y publicidad de la película <i>Match</i> , de Andrey Maluykov.

* El presente set de Anexos y Soportes, así como la línea del tiempo que se encuentra al final del tercer capítulo, también se puede visualizar en el siguiente enlace: <http://www.slideshare.net/akenaton17/anexos-y-soportes-versin-en-lnea>

Gráfico Nº 01 Mapa de Ucrania.



URL: http://go.hrw.com/atlas/span_map/ukraine.gif

La formación de la URSS (1923-1940)

Incorporación progresiva de las repúblicas:

- En 1922
- En 1925
- En 1929
- En 1936
- En 1940



Gráfico Nº 03 Noticias de prensa hambrunas en Ucrania.

URL: <http://faminegenocide.com/resources/images/pg2.jpg>
<http://lkjhlkjh.weebly.com/uploads/1/5/2/7/15273390/6705796.png?2556>

AMERICAN WANT ADS
for the best APARTMENT values!

CHICAGO AMERICAN
CHICAGO, MONDAY, MARCH 4, 1935

SECOND SECTION
NEWS, FEATURES

HUNGER, DESPAIR, DEATH IN UKRAINE AGONY



Through the hunger-ridden Ukraine tramps this man seeking his wife and child. He was torn from them and sent to Siberia in 1920. He walked back—4,000 miles—to find that they had vanished.



Wearied of the struggle, a mother sought rest by a roadside in the Ukraine. She slept and did not wake. Her baby crawled a few inches before death touched it also.



Thomas Walker, at the risk of his own life, took this photograph near Kiev. (AP; photos copyrighted by American Newspapers, Inc.)

Soviet Starving Tell Own Stories; Jailed for Eating Dogs

STARVATION stalks through the Ukraine section of...

It was afraid she had died on the way. There was not a crumb of bread in the house, and the boy had no milk to give her.

CONCENTRATION I. A. R. O. B. He would lift a few (bones from the pasture firm and perished. In the course of the afternoon I counted seven mice hidden—all collected from a peasant, who died from starvation. Two little boys about 4 years old, and one little girl of 10 years or thereabouts.

For eating red wheat in the prison of a dying peasant on a collective farm a peasant was jailed and sentenced to five years' labor in a Soviet labor camp. For having a few grains of wheat in his pockets after the day work, a great score of men in the...

DELIBERATE STARVATION OF PEASANTS



Villages Depopulated by Hunger in Ukraine as Soviet Punish Their Opponents

S... (The Russian in the back finally gets producing...



CHICAGO AMERICAN
SECOND SECTION NEWS, FEATURES

SIX MILLION PERISH IN SOVIET FAMINE

Peasants' Crops Seized, They and Their Animals Starve



Reporter Risks Life to Get Photographs Showing Starvation

THE HORROR OF THE UKRAINE

Unbared By Tourist With Secret Camera



STARVED MEN AND HORSES DEAD ON THE ROADSIDE

LEFT FOODLESS BY MOSCOW'S SWOOP ON CROPS

"Daily Express" Special Correspondent. (Left, as reported on Page One, broke away from a collecting tour to see the conditions for himself.)

STARVATION STALKS THROUGH THE UKRAINE

DISTRICT OF SOVIET RUSSIA, LEAVING TO MARK ITS PROGRESS A TRAIL OF DEATH OR OF AGONY AND INTENSE MISERY.

I have seen... and here, in words and pictures, I show what I saw. It is reported that 6,000,000 peasants in the Ukraine have perished from starvation in the past eighteen months following excessive tolls made on their crops by the Bolshevik Government. Late winter, Red Army soldiers, under orders from Moscow, took so much of the peasant's crops from the peasants that they were unable to feed themselves and their livestock through the winter. Fighting from Moscow late in the spring of 'a complete tour of the Ukraine," we went to a collective farm near Zambor, Moscow county.



Starving, he crept into the wagon to die.

World Table "Wimble"

MORE than sixteen nations table tennis championship of London early next year. It is expected that for the first time Japan and America will be among the rivals. Every country in Europe may be represented; the English Table Tennis Association is already negotiating with Latvia, Romania, Lithuania, France, Austria, and Sweden. Austria, Hungary, Czechoslovakia,...

URL: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/87/6_aug_top_daily_express_Holodomor_Genocide.jpg
<http://www.bishoprtaylor.com/wp-content/gallery/holodomor/holodomor-3.jpg>

Gráfico Nº 04 Mapa de la Operación Barbarroja.



URL: http://go.hrw.com/venus_images/0328MC25.gif

Gráfico Nº 05 Escudos de algunos Dynamos.



Gráfico Nº 06 Tabla escala de la pureza de la raza según los "nazis".



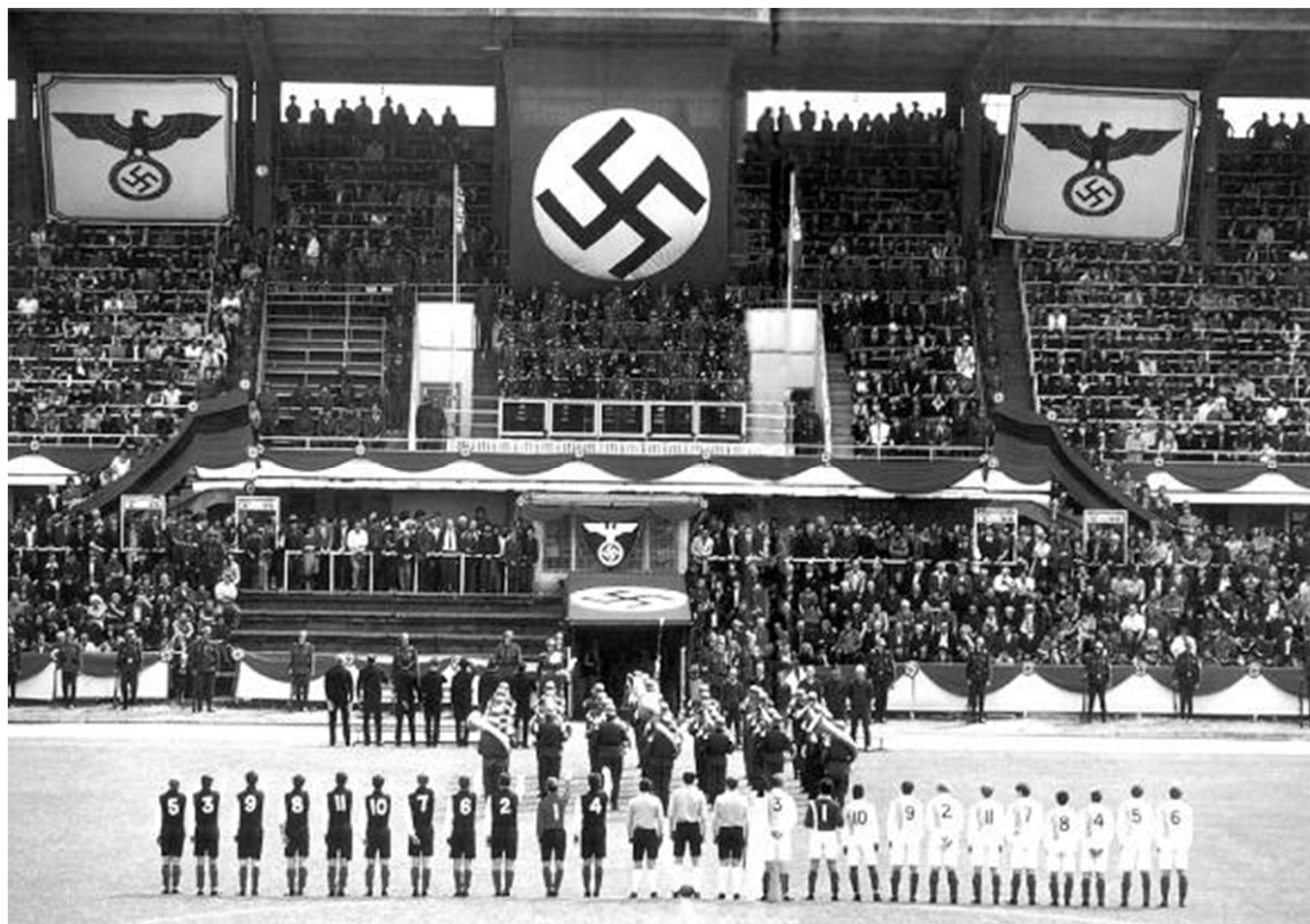
Gráfico Nº 07 Poster partido de revancha, 9 de agosto de 1942.

URL: <http://static01.nyt.com/images/2012/06/24/sports/dog-jp-death-4/dog-jp-death-4-popup.jpg>



URL: <http://www.efdeportes.com/efd184/el-partido-de-la-muerte-05.jpg>

Gráfico Nº 08 Imagen actos protocolarios de un partido de fútbol durante el régimen “nazi”.



URL: <http://zonafutblog.files.wordpress.com/2014/12/kiiev980x684.png>

Gráfico Nº 09 Makar Goncharenko y Mikhail Sviridovsky, sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, en una foto tomada a principios de los años 90.



URL: <http://www.marcelodieguez.com.br/images/trusevich3goncharenkosviridovsky.jpg>

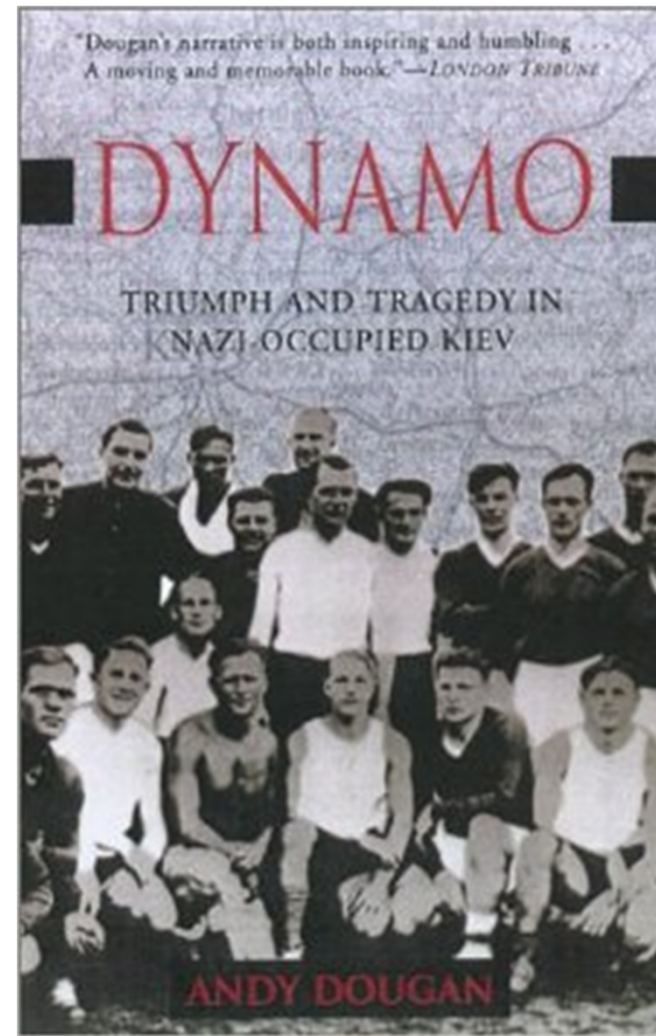
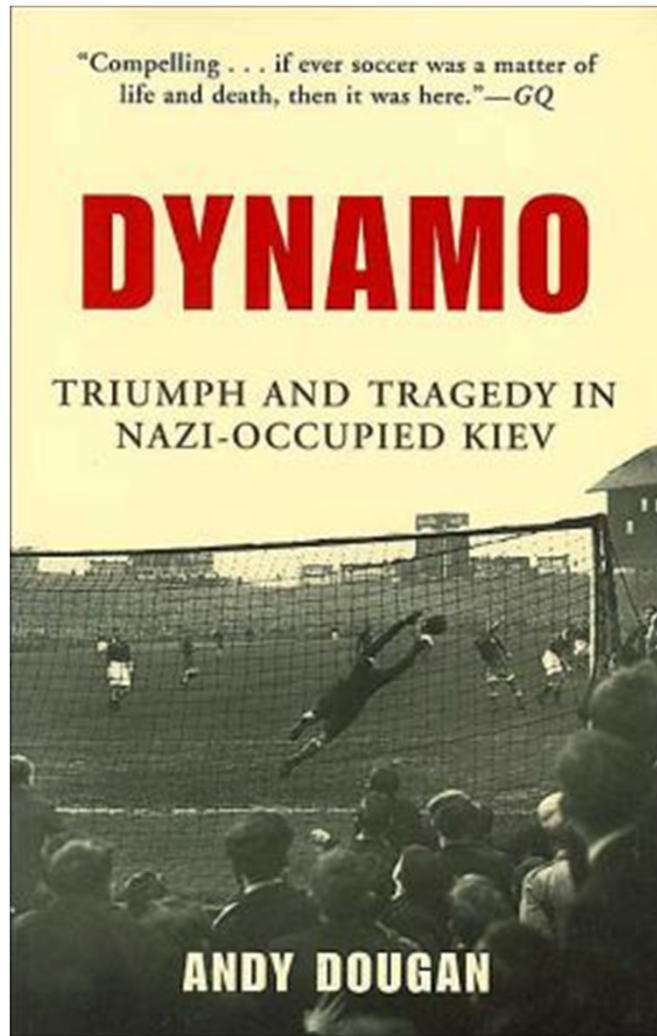
Gráfico Nº 10 Monumento a los jugadores del FC Start de Kiev, ubicado a las afueras del estadio del Dynamo.



In memoriam. Futbolistas del Dinamo que derrotaron a la imposición
foto: teresa grasa sancho

URL: http://www.soccer442.com/news/uploads/Foto_Dinamo_1_copia.jpg

Gráfico Nº 11 Carátulas de *Dynamo*.



URL: http://ecx.images-amazon.com/images/I/51JPCYFEEL_SY344_BO1,204,203,200.jpg
http://img1.imagesbn.com/p/9781592284672_p0_v1_s260x420.jpg

Gráfico Nº 12 Mapa etnolingüístico de Ucrania.



URL: http://images.eldiario.es/agendapublica/Figura_EDIIMA20140223_0135_5.jpg

Gráfico Nº 13 Postal del FC Start de Kiev durante la II-G.M.



URL: [http://4.bp.blogspot.com/-nF1mCLWbYRY/T-He1CkDqfi/AAAAAAAAABQw/b1QHV_qgE6g/s1600/Captura+de+pantalla+2012-06-20+a+la\(s\)+09.24.34.png](http://4.bp.blogspot.com/-nF1mCLWbYRY/T-He1CkDqfi/AAAAAAAAABQw/b1QHV_qgE6g/s1600/Captura+de+pantalla+2012-06-20+a+la(s)+09.24.34.png)

Gráfico Nº 14 Supuesta foto del FC Start de Kiev y el Flakelf.



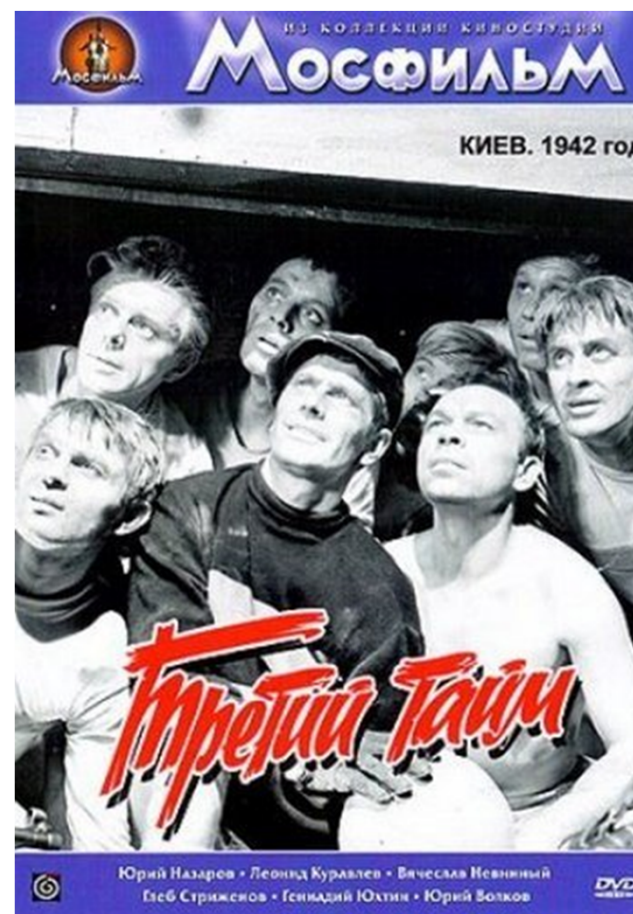
URL: http://charlatecnica.cl/wp-content/uploads/2011/01/FC_Start_vs_Flakelf.jpg

Gráfico Nº 15 Carátulas de las películas de los años 60.

Ket Felido a Pokolban (Trad.: *Dos tiempos en el infierno* / *Match en el infierno*) País: Hungría. Año: 1961 (1963).
Dirigida por Zoltán Fábri

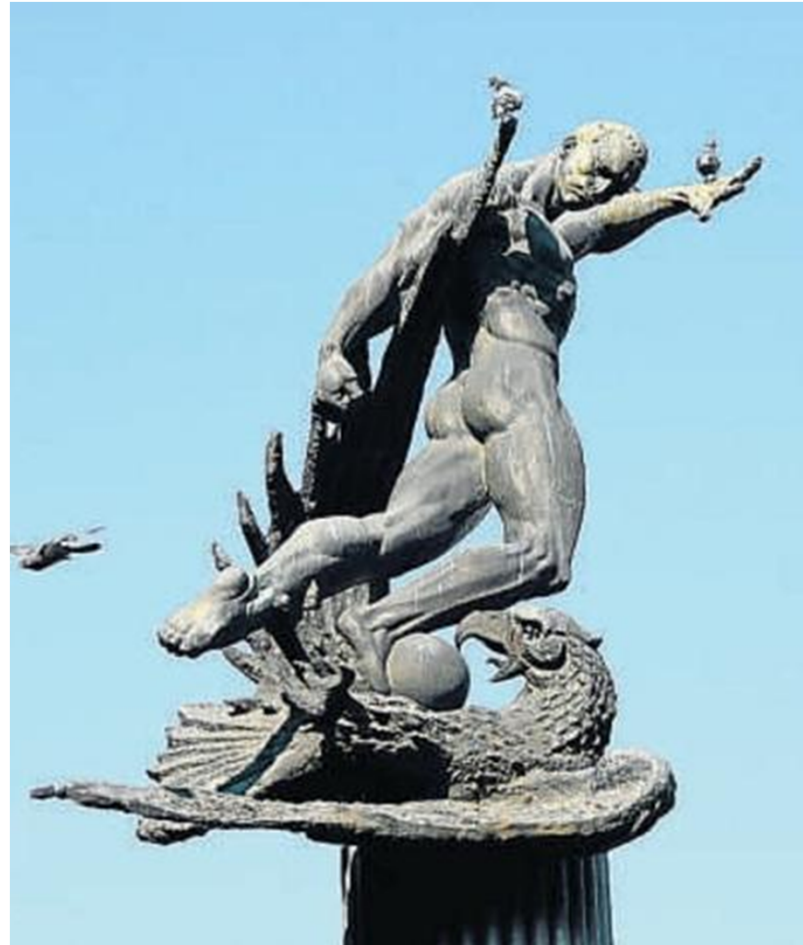


Tretiy Taym (Trad.: *Tercer Tiempo*)
País: Unión Soviética. Año 1962.
Dirigida por Yevgeni Karelov.



URL: <http://i.imgur.com/gWYZ5.jpg>
http://pics.filmaffinity.com/Third_Time-641172298-large.jpg

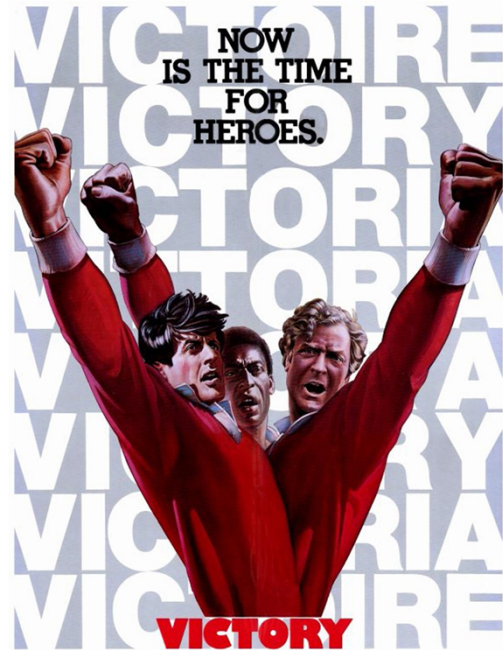
Gráfico Nº 16 Segundo monumento a los jugadores del FC Start de Kiev, ubicado a las afueras del estadio del Dynamo.



URL: <http://www.mundodeportivo.com/img/a8358000-7277-11e3-8000-01de4eec978a/lowres/el-dia-que-el-futbol-gano-a-hitler.jpg>
http://kiev4tourists.com/IMAGES/Sightseeing%20images/Death_Match_Monument.jpg

Gráfico Nº 17 Diversas carátulas que tuvo el film *Victory*.

Victory / Evasión o victoria / Escape a la victoria País: USA. Año: 1981 - Dirigida por John Huston



VICTORY
LORIMAR PRESENTS A FREDDIE FIELDS PRODUCTION A JOHN HUSTON FILM
SYLVESTER STALLONE
MICHAEL CAINE • MAX VON SYDOW • PELE
"VICTORY"
Music by BILL CONTI Director of Photography GERRY FISHER, B.S.C. Screenplay by EVAN JONES
and YABO YABLONSKY Story by YABO YABLONSKY and DJORDJE MILICEVIC & JEFF MAGUIRE
Produced by FREDDIE FIELDS Directed by JOHN HUSTON Read the BANTAM BOOK
A PARAMOUNT PICTURE



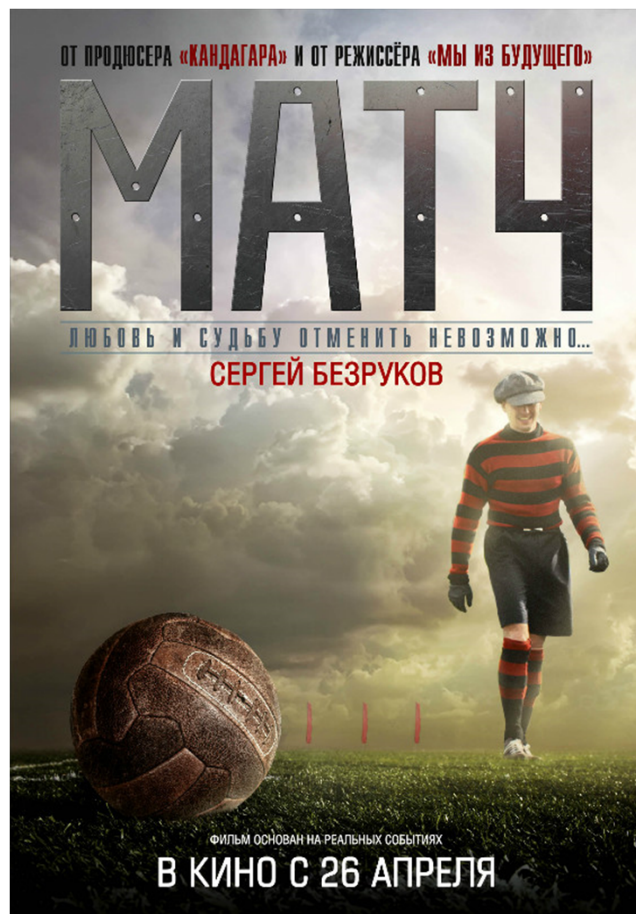
Lorimar presenta:
Un film de John Huston, una producción de Freddie Fields
SYLVESTER STALLONE
MICHAEL CAINE • MAX VON SYDOW • PELE
"EVASION O VICTORIA"
música de BILL CONTI director de fotografía GERRY FISHER, B.S.C.
guión de EVAN JONES y YABO YABLONSKY
historia de YABO YABLONSKY y DJORDJE MILICEVIC & JEFF MAGUIRE
producida por FREDDIE FIELDS dirigida por JOHN HUSTON



URL: http://3.bp.blogspot.com/-DR8MU5OCwps/UU55zJljNHI/AAAAAAAAAR4/uxJ_pMX7xOU/s1600/victory+1.jpg
https://encrypted-tbn3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcSjghBljdxhiU8qe_PVoQKkuMzygb_ne1MSZOgyDnZ94fsJyGA
<http://diariodebabel.com/wp-content/uploads/2014/09/escape-1.jpg>

Gráfico № 18 Carátula y publicidad de la película *Match*.

Match - País: Rusia. Año: 2012 Dirigida por Andrey Malyukov.



URL: <https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTJ0pql1iYWCGQJREsRaTrLLTOBIRbXRsc-sJCRcLya3-HU6RSJ>
http://1.bp.blogspot.com/-H2oOAQU8UZ0/T2yNWlz-7_I/AAAAAAAAADu0/cmmB0BHOjsk/s1600/MAtch.jpg
<http://image.tmbd.org/t/p/original/o8DAvQZw79aKPC53Lnvo9SOXxCl.jpg>

SET BIBLIOGRÁFICO

Libros y capítulos de libros

ALABARCES, P. -Compilador- (1999) *Peligro de gol: Estudios sobre Deporte y Sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

ALABARCES, P. -Compilador- (2003) *Futbologías: Futbol, identidad y Violencia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

ALCAIDE HERNÁNDEZ, F. (2009) *Fútbol, fenómeno de fenómenos*. Madrid, España: LID Editorial.

ANATOLI, A. (1970) Les footballeurs de « Dynamo » la legende et la realite. En *Babi Iar*. Paris, Francia: Julliard 8, Rue Garancière. (pp. 355-362)

BAECHLER, J. (1997) La universalidad de la nación. En Gauchet, M., Manent P., & Rosanvallon, P. (Directores) *Nación y Modernidad*. (pp. 9-28) Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.

BROHM, J.M. (1982) *Sociología Política del Deporte* D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

BROHM, J.M. (2007) Theses towards a political sociology of sport*. En Tomlinson, A. (Ed.) *The Sport Studies Reader*. (pp. 13-19) New York, USA: Routledge. (*This is an expanded version of an article which first appeared in *Le Chrono Enrayé*. No. 8 (May-June 1972)).

CLAUSEWITZ, K.v. (2005) *De la guerra*. Buenos Aires, Argentina: Agebe Terramar.

CRUZ PRADOS, A. (2005) *El nacionalismo una ideología*. Madrid, España: Editorial Tecnos.

-
- DE BENOIST, A. (2005) *Comunismo y nazismo. 25 reflexiones sobre el totalitarismo en el siglo XX. (1917-1989)*. Barcelona, España: Ediciones Áltera.
- DE BLAS GUERRERO, A. (1994) *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid, España: Alianza Ed.
- DEUTSCH, K.W. (1981) *Las naciones en crisis*. D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- DOUGAN, A. (2002) *Dynamo Triumph and Tragedy in Nazi-Occupied Kiev*. U.K.: The Lions Press.
- DUNNING, E. (2003) *El Fenómeno Deportivo: Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona, España: Paidotribo.
- DURKHEIM, E. (1998) *La división del trabajo social*. D.F., México: Editorial Colofón S.A.
- ELÍAS, N., & DUNNING, E. (1992) *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- ESPANYOL VALL, R. (2011) *Breve historia del holocausto*. Madrid, España: Ed. Nowtilus, S.L.
- FLORES RENTERÍA, J. (2003) *Totalitarismo. Revolución y negación del pasado*. D.F. México: Universidad Autónoma Metropolitana UAM
- FEUCHTNER, B. (2004) *Shostakóvich. El arte amordazado por la autoridad*. Madrid, España: Turner Publicaciones.
- GALEANO, E. (1995) *El fútbol a sol y sombra*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- GARCÉS RAMOS, R. (2004) *La reforma educativa de Pierre de Coubertin: la pedagogía de la resignación*. Zaragoza, España: ICE – Universidad de Zaragoza.
- GINDA, V. (2010) Beyond the Death Match: Sport under German Occupation between Repression and Integration, 1941-1944. En Katzer, N., Budy, S., Kohring, A., & Zeller, M. (Eds.) *Euphoria and Exhaustion. Modern Sport in Soviet culture and society*. (pp. 179-200) Frankfurt, Alemania: Campus Verlag.

-
- GIULIANOTTI, R. (1999) *Football A Sociology of the Global Game*. Cambridge, UK: Polity Press.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2012) *Los Totalitarismos*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- GORDON, R. & LONDON, J. (2006) Italy 1934: Football and fascism. En Tomlinson, A., & Young, C. (Eds.) *National identity and global sports events: culture, politics, and spectacle in the olympics and the football world cup*. (pp. 41-63) New York USA: State University of New York Press.
- GUTTMANN, A. (2006) Berlin 1936: The most controvertial olympics. En Tomlinson, A., & Young, C. (Eds.) *National identity and global sports events: culture, politics, and spectacle in the olympics and the football world cup*. (pp. 65-81) New York USA: State University of New York Press.
- HAVEMANN, N. (2005) *Football under the Swastika. The influence of sport, politics and commerce on the German Football Association DFB <Deutscher Fussball Bund>* (Archivo Personal: Abstract cedido por el autor. 29 pgs)
- HOBBERMAN, J. (2007) Sportive nationalism. En Tomlinson, A. (Ed.) *The Sport Studies Reader*. (pp. 124-129) New York, USA: Routledge.
- HORKHEIMER, M. (1966) *La Función de las ideologías*. Madrid, España: Edición Taurus.
- KAPUCHINSKY, R. (2006) *La guerra del fútbol y otros reportajes*. Madrid, España: Anagrama.
- KRUGER, A. (1999) Strength through joy: The culture of consent under fascism, Nazism and Francoism. En Riordan, J., & Kruger, A. (Eds.) *The international politics of sport in the Twentieth Century*. (pp. 67-89) New York, USA: Routledge.
- KUHN, G. (2011) *Soccer vs The State: Tackling football and radical politics*. Oakland, USA: PM Press.

-
- KUPER, S. (2012) *Ajax, the dutch, the war: The strange tale of soccer during Europe's darkest hour*. New York, USA: Nation Books A members of the Perseus Books Group.
- KUPER, S. (2013) *Fútbol contra el enemigo*. [2da Ed.] Barcelona, España: Contraediciones S.L.
- LOZANO, Á. (2006) *Operación Barbarroja. La invasión alemana de Rusia*. Barcelona, España: Inédita Editores S.L.
- MANDELL, R. D. (1971) *The nazi olympics*. New York, USA: The Macmillan Company.
- MANDELL, R. D. (2007) Sportmanship and nazi olympism. En Tomlinson, A. (Ed.) *The Sport Studies Reader*. (pp. 118-123) New York, USA: Routledge.
- MANNHEIM, K (2004) *Ideología y Utopía*. D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- MARTIN, S. (2004) *Football and fascism. The national game under Mussolini*. New York, USA: Berg.
- MARX, K; F, ENGELS. (1974) *La Ideología Alemana*. Montevideo, Uruguay: Ed. Pueblos Unidos.
- PIÑÓN, F. (1989) *Gramsci: Prolegómenos, filosofía y política* D.F., México: Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci de México.
- PRIETO, C. (2013) IV. Rehabilitación de Shostakóvich (1937-1941). En *Dmitri Shostakóvich. Genio y Drama*. (pp. 71-75). México: Fondo de Cultura Económica.
- RIORDAN, J. (1999) The Impact of Communism on Sport. En Riordan, J. & Kruger, A. (Eds.) *The international politics of sport in the Twentieth Century*. (pp. 48-66) New York, USA: Routledge.
- SILVA SCHURMANN, L. F. (2015) *El fútbol y la Guerra. Entre balas y balones*. Distrito Federal, México: Planeta.

-
- SÁNCHEZ MARTÍN, R. (2007) Tendencias etnográficas postmodernas en la investigación social del deporte. En Cantero, L., & Ávila, R. (Cords.) *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas*. (pp. 17-36) Guadalajara, México: CUCSH - U de G.
- SCOTT, J.C. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*. D.F., México: Ediciones Era.
- SNYDER, T. (2010) *Tierras de sangre: Europa entre Hitler y Stalin*. Bogotá, Colombia: G.E. Norma.
- STAKE, R. (1998) *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España. Ediciones Morata.
- TAMAYO, M. (1999) *Serie Aprende a Investigar. Módulo 2 La investigación*. (3ra Ed.) Bogotá, Colombia: ICFES.
- TOMLINSON, A., & YOUNG, C. (Eds.) *National identity and global sports events: culture, politics, and spectacle in the olympics and the football world cup*. New York USA: State University of New York Press.
- VALLES, M. (1997) Cap. 4: La investigación documental: técnicas de lectura y documentación. En *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. (pp. 109-139) Madrid, España: Editorial Síntesis.
- VÁSQUEZ HENRÍQUEZ, A. (1991) *Deporte, Política y Comunicación*. D.F., México: Trillas.
- VINNAI, G. (2003) *El fútbol como ideología*. (7ª ed.) D.F., México: Siglo XXI Editores.
- WEBER, M. (2005) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. 2da Ed. D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- YOUNG-BRUEHL, E. (2006) Los orígenes del capitalismo. En *Hannah Arendt, una biografía*. (pp. 273-285) Barcelona, España: Paidós.

Artículos y ensayos publicados en revistas

ALABARCES, P. (1998, Abril) ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Revista Nueva Sociedad* Nro. 154 Marzo-Abril (pp. 74-86) Buenos Aires, Argentina: Ubacyt.

DAMATTA, R. (7 de diciembre de 2009) Sport in Society: An Essay on Brazilian Football. *Revista Vibrant*. Vol. 6 N2. (pp. 98-120) Brasilia, Brasil: ABA.

DÍAZ NOCI, J. (2000) Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30. *Revista de Estudios de Comunicación*. N° 9, (pp. 367-394) España: ZER.

VILLENA, S. (2002, Agosto) El fútbol y las identidades: balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina. *Revista ICONOS*, No 14 (pp. 126-136) Ecuador: FLACSO.

Artículos y ensayos publicados en la web y revistas digitales

ALABARCES, P. (2004) Entre la banalidad y la crítica: Perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina. *Revista Memoria y Civilización. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*, Vol. 7: Ocio e historia (pp. 39-77) Pamplona, España: Universidad de Navarra. Versión en línea: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/17670/1/26303831.pdf>

AP (11 abril de 2012) Ukraine blocks football film over Nazi 'death match' U.K.: *The Independent*. Versión en línea: <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/ukraine-blocks-football-film-over-nazi-death-match-7636851.html>

ARDILES, O. (Sin fecha) Mi debut en Inglaterra en plena Guerra de las Malvinas. *Revista Soho*. Bogotá, Colombia: Publicaciones Semana. Versión en línea: <http://www.soho.com.co/testimonio/articulo/mi-debut-inglaterra-plena-guerra-malvinas/23880>

COLMENAREJO, V. (18 de abril de 2012) El partido de la Muerte vuelve al cine entre polémica.

Russia Beyond The Headlines. Versión en línea:

http://es.rbth.com/articles/2012/04/18/el_partido_de_la_muerte_vuelve_al_cine_entre_polemica_16888.html

CONDE, M. (2001) *La vieja-nueva idea de la nación y sus "hinchas"*. Buenos Aires, Argentina:

CLACSO. Versión en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2000/conde.pdf>

EFE (8 de marzo de 2010) El fundador de los Boys Scouts trató posibles alianzas con las Juventudes hitlerianas. *Periódico ABC*. Versión en línea:

<http://www.abc.es/20100308/internacional-internacional/fundador-scouts-trato-posibles-201003081255.html>

FUGATE, B. (2005) *Operación Barbarroja. Estrategia y tácticas en el frente del Este, 1941*.

[Traducido por: Francisco Medina] Versión en línea:

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

GAVIRIA CORTÉS, D.F. (2012, Oct-Dic) Pierre de Coubertin y su idea pedagógica del deporte y el olimpismo. *VIREF Revista de Educación Física*. Vol.1 N°1 (pp. 51-61) Medellín, Colombia:

Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física.

Versión en línea: <file:///C:/Users/Axel/Downloads/15331-54422-1-PB.pdf>

MEDINA CANO, F. (2009, Jul-Sep) El Fútbol y la Vivencia Festiva de la Nacionalidad. *Revista Electrónica Razón y palabra. / Deporte, Cultura y Comunicación*, N° 69. D.F., México.

Versión en línea:

<http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20FUTBOL%20Y%20LA%20VIVENCIA%20FESTIVA%20DE%20LA%20NACIONALIDAD.pdf>

ORTE, V. (Sin fecha) *Campos de concentración*. España [Web personal de la autora] Versión en línea:

<http://www.valentinaorte.es/wp-content/uploads/2015/08/CAMPOS-DE-CONCENTRACION.pdf>

ORTE, V. (Sin fecha) *Campos de concentración y exterminio*. España [Web personal de la autora]

Versión en línea: <http://www.valentinaorte.es/wp-content/uploads/2015/09/CAMPOS-DE-CONCENTRACION-Y-EXTERMINIO.pdf>

RIORDAN, J. (2003) Short Communication. The Match of Death: Kiev, 9 August 1942. En *Soccer and Society*. Vol. 4, N° 1. (pp. 87-93) U.K.: Frank Cass, London. Versión en línea:

<http://www.pierretristam.com/pdfs/wc6.pdf>

SCOUTS. (1 enero 2010) El movimiento Scout víctima del régimen nazi. *World Organization of the Scout Movement*. Versión en línea: <http://scout.org/node/5345?language=es>

SLIDESHARE.NET *Discover. Share. Present. Share what you know and love through presentations, infographics, documents and more.*

Versión en línea: <http://www.slideshare.net/bemaguali/estudio-de-caso-definitivo>.

TAYLOR, T. (2004) The game of death: playing soccer with the Nazis. *The Berdichev Revival*.

Versión en línea: http://www.berdichev.org/the_death_match.html

VV.AA. (s.f.) Documentos: Fascismo y Nazismo (Unidades Temáticas). *Enlaces*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Centro Zonal Costa Centro.

Versión en línea: <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001%5CFile%5Cnazismo.pdf>

VILLENA, S. (2002) Fútbol, Mass Media y Nación en la era global. *Revista Quorum N° 14, Fútbol y Gol-banización*. (pp 40-54). Versión en línea:

http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7819/futbol_villena_QUORUM_2006.pdf?sequence=1

Material audiovisual

ARRUDA, D. (Productor y Director) (2012) *Defiance - The Story of FC Start*. [Documental de ESPN]

USA: Evolve Digital Cinema - Evolveimg.com. / (Subtítulos: Nelson Larrachea)

<http://www.youtube.com/watch?v=3wcqJ9MAnYo>

ANTOLINI, C. (Director) (2014) *30 for 30 Soccer Stories: White, Blue and White*. [Documental de ESPN] USA: ESPN FILMS.

<https://www.youtube.com/watch?v=AHibzBDujkg>

FÁBRI, Z., & PÉTER, B. (Productores) & FÁBRI, Z. (Director) (1961) *Két Félidő a Pokolban. (Trad. Match en el infierno)* [Cinta cinematográfica]. Hungría: Magyar Nemzeti Filmarchivum.

<https://www.youtube.com/watch?v=Slw09u16G8o>

KARELOV, Y. (Productor y Director) (1962) *Tretiy Taym (Trad. Tercer Tiempo)* [Cinta cinematográfica]. Unión Soviética: Mocoonaabm.

<https://www.youtube.com/watch?v=X1awfyw9vIU>

KASSAR, M., MCLENDON, G., Y VAJNA, A. (Productores) & HUSTON, J. (Director) (1981) *Victory / Escape to Victory*. [Cinta cinematográfica]. USA: Paramount Pictures.

Presentación-estreno (Tráiler) <https://www.youtube.com/watch?v=KdIrScNxZi8>

MYLES, L. (Productor y Director) (2012) *The Death Match* [Documental de la BBC]. U.K.: BBC Match of the Day Live and BBC World. <http://www.youtube.com/watch?v=TST6nZTxc7k>

NERETIN, I., KULIKOV D., Y SERGEITSEV, T. (Productores) & MALYUKOV, A. (Director) (2012) *матч (Trad. The Match)* [Cinta cinematográfica]. Rusia: Pekyh-Cnhema.

https://www.youtube.com/watch?v=L_t5R-yn1Zc

PELLING, H. (Productor y Director) (2001) *Documental History of football: The Beautiful Game. / Chapter 8: The dark side*. Inglaterra: Fremantle Media Enterprises Ltd.

<https://www.youtube.com/watch?v=Ss5mKIY1wwc&feature=youtu.be>